



Llamados a la Transformación

Diaconía ecuménica



Consejo Mundial
de Iglesias

actalliance



Llamados a la Transformación

Diaconía ecuménica

Llamados a la Transformación
Diaconía ecuménica

© Copyright 2022 WCC Publications. Todos los derechos reservados. El original español de esta publicación se puede reproducir con pleno reconocimiento de la fuente. Ninguna parte del mismo se puede traducir sin previa autorización por escrito del editor.

Contacto: publications@wcc-coe.org.

Publicaciones del CMI es el programa de publicación de documentos del Consejo Mundial de Iglesias. El CMI es una comunidad mundial de 352 iglesias miembros que representan a más de quinientos millones de cristianos en todo el mundo. El CMI insta a sus iglesias miembros a buscar la unidad, un testimonio público común y el servicio a los demás en un mundo donde la esperanza y la solidaridad son semillas de la justicia y la paz. El CMI trabaja con personas de todas las religiones que buscan la reconciliación con el propósito de alcanzar la justicia, la paz y un mundo más equitativo.

Las opiniones expresadas en las publicaciones del CMI son de los autores.

Las citas bíblicas del original inglés se tomaron de Reina Valera Contemporánea (RVC)

Copyright © 2011 by Sociedades Bíblicas Unidas, División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América y se utilizaron con la debida autorización.

Producción: Lyn van Rooyen, coordinadora de Publicaciones del CMI

Diseño de portada: Beth Oberholtzer

Diseño y tipografía de la publicación: Beth Oberholtzer

ISBN: 978-2-8254-1835-2

Consejo Mundial de Iglesias

150 route de Ferney,

Apartado postal 2100

1211 Ginebra 2, Suiza

www.oikoumene.org

Contenido

Prefacio	7
<i>du secrétaire général par intérim du Conseil œcuménique des Églises</i>	
Prefacio	8
del secretario general de ACT Alianza	
Resumen	9
Capítulo 1	
Presentación	13
1.1. Antecedentes	14
1.2. Lectura de este documento	14
1.3. ¿Qué entendemos por diaconía ecuménica?	15
1.4. Contexto del presente documento	18
1.5. Documentos existentes sobre diaconía ecuménica	20
1.6. Descripción del documento	22
Capítulo 2	
Historia de la diaconía ecuménica	24
2.1. Introducción	25
2.2. La Iglesia primitiva	25
2.3. La era misionera	28
2.4. La ayuda intereclesial	30
2.5. Diaconía ecuménica y ayuda para el desarrollo	31
2.6. El surgimiento de un nuevo paradigma	34
2.7. La formación de ACT Alianza	36
2.8. Resumen	38

Capítulo 3	
La diaconía en el movimiento ecuménico policéntrico de hoy	40
3.1. Introducción	41
3.2. La diaconía desde los márgenes	42
3.3. Busan 2013	44
3.4. La diaconía y la peregrinación de justicia y paz	45
3.5. Resumen	46
Capítulo 4	
Reflexión teológica sobre la diaconía	47
4.1. Introducción	48
4.2. Referencias bíblicas: palabras relacionadas con la diaconía	49
4.3. Perspectivas trinitarias de la diaconía	51
4.4. La diaconía como parte integrante de la naturaleza y de la misión de la iglesia	53
4.5. La diaconía como discipulado	54
4.6. La diaconía y la proclamación	56
4.7. Resumen	57
Capítulo 5	
El contexto cambiante de la acción diaconal	59
5.1. Introducción	60
5.2. Los nuevos rostros de la pobreza en el mundo actual	60
5.3. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible como entorno sociopolítico para la diaconía	62
5.4. Migración y refugiados	64
5.5. Justicia económica	65
5.6. Justicia climática	67
5.7. Justicia de género	69
5.8. Justicia en materia de salud	72
5.9. Resumen	74

Capítulo 6	
La naturaleza distintiva de la práctica diaconal	75
6.1. Introducción	76
6.2. El objetivo de la acción diaconal	76
6.3. La conexión entre lo que las iglesias son y lo que hacen	78
6.4. La diaconía como acción basada en la fe y en los derechos	78
6.5. La singularidad de las organizaciones confesionales	80
6.6. Los activos diaconales	81
6.7. El lenguaje diaconal	84
6.8. La profesionalidad diaconal	84
6.9. Resumen	85
Capítulo 7	
Desafíos contemporáneos	87
7.1. Introducción	88
7.2. Los recursos limitados: compartir recursos	88
7.3. ¿Un trabajo diaconal de carácter bilateral o multilateral?	90
7.4. Cooperación y asociación en la diaconía ecuménica	91
7.5. El trabajo con organizaciones laicas	93
7.6. La diapraxis: el trabajo con personas de otras religiones	94
7.7. Promoción y sensibilización: la diaconía profética	95
7.8. El abuso en instituciones diaconales	96
7.9. Resumen	97
Capítulo 8	
Diaconía ecuménica en contextos confesionales	98
8.1. Introducción	99
8.2. Comprensión ortodoxa de la diaconía ecuménica	99
8.3. Comprensión luterana de la diaconía ecuménica	100
8.4. Comprensión reformada de la diaconía ecuménica	101
8.5. Comprensión anglicana de la diaconía ecuménica	102
8.6. Comprensión metodista de la diaconía ecuménica	103
8.7. Comprensión pentecostal de la diaconía ecuménica	104
8.8. Comprensión bautista de la diaconía ecuménica	105
8.9. Comprensión católica romana de la diaconía ecuménica	105
8.10. Comprensión de la diaconía ecuménica de las Iglesias Instituidas en África	107
8.11. Comprensión de la diaconía ecuménica de las Iglesias de la Paz	108

Capítulo 9	
La diaconía ecuménica en contextos regionales	109
9.1. Introducción	110
9.2. Diaconía ecuménica en el contexto latinoamericano	110
9.3. Diaconía ecuménica en el contexto caribeño	111
9.4. Diaconía ecuménica en el contexto europeo	112
9.5. Diaconía ecuménica en el contexto africano	114
9.6. Diaconía ecuménica en el contexto asiático	115
9.7. Diaconía ecuménica en el contexto de Oriente Medio	117
9.8. Diaconía ecuménica en el contexto del Pacífico	119
9.9. Diaconía ecuménica en el contexto norteamericano	120
Capítulo 10	
El camino a seguir	123
10.1. Introducción	124
10.2. Reconocer el momento de kairós	124
10.3. Afirmar la diaconía como una visión y un mandato compartidos	125
10.4. Afirmar la diversidad de los dones	125
10.5. Afirmar la justicia como una prioridad	125
10.6. Consolidar las estructuras para la acción compartida	126
10.7. Reforzar las redes de cooperación	126
10.8. Mejorar la comunicación	126
10.9. Aumentar la capacidad diaconal	127
10.10. La práctica diaconal y el código de conducta	128
10.11. La crisis medioambiental y la “ecodiaconía”	129
10.12. Resumen	129
Addendum	
El trabajo diaconal de las iglesias en el contexto de la COVID-19	130
Justificación	131
Sección 1: Síntesis	133
Sección 2: Ejemplos	146
Colaboradores	153
Descripción de imágenes y autores	155

Prefacio

du secrétaire général par intérim du Conseil œcuménique des Églises

Hechos 6 describe el llamado de los primeros diáconos: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás. Casi dos mil años después, este llamado a cuidar en el nombre de Cristo es igual de relevante, esencial y urgente. Discernir la mejor manera de hacerlo en tiempos cambiantes es lo que llevó a escribir el presente documento.

“Llamados a la acción transformadora: Diaconía Ecuménica” tiene su origen en una conferencia celebrada en Malawi en 2014, que se esforzó por aclarar la relación entre las iglesias y los ministerios especializados. Desde entonces, se han producido otros acontecimientos, notablemente la presentación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas en 2015 y la pandemia de la COVID-19 desde 2020. Ambos requieren que las iglesias y sus organismos diaconales respondan y se impliquen. Para ser eficaz, esa implicación requiere coordinación, cooperación y ayuda mutua –prestadas con espíritu de oración y misericordia cristiana–, de ahí la insistencia en la diaconía ecuménica.

El objetivo de este documento es describir el servicio teológico y práctico de la diaconía. Se ofrece como recurso destinado a facilitar el aprendizaje y alentar las buenas prácticas. En él destaca la diaconía profética que trata la construcción de la

paz, la justicia climática, la justicia de género, la justicia racial, la salud y la sanación. También tiene por objeto plantear las diversas prácticas de la diaconía y el trasfondo teológico de la diaconía, así como abordar las teologías engañosas.

El documento principal se preparó antes del brote de la pandemia de la COVID-19. El Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias sintió que, en vez de cambiar el documento, se debería encargar un suplemento sobre la respuesta diaconal a la COVID-19. Aquí se pueden leer juntos ambos documentos. Me gustaría dar las gracias a todas las personas que participaron en la preparación de los dos documentos.

El testimonio y el servicio son cruciales para la iglesia: la misión, la diaconía y el ecumenismo van de la mano y son la esencia de lo que significa ser iglesia. El Consejo Mundial de Iglesias y ACT Alianza han trabajado juntos para producir este recurso, que ofrecemos a las iglesias y sus ministerios diaconales en el mundo entero. Esperamos que lleve a compartir ideas entre las distintas confesiones y a través de las fronteras para servir a las personas necesitadas.

Rev. Prof. Dr. Ioan Sauca
Secretario General en funciones
Consejo Mundial de Iglesias

Prefacio

del secretario general de ACT Alianza

Presentamos con alegría y satisfacción el documento “Llamados a la acción transformadora: diaconía ecuménica”, que es el resultado de un esfuerzo conjunto de ACT Alianza y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para esclarecer nuestro entendimiento común de la diaconía ecuménica y articular quiénes somos y qué hacemos. Esboza las consideraciones teológicas y se basa en la práctica de las iglesias y organizaciones ecuménicas a lo largo de los años. Demuestra la convergencia entre las iglesias y los ministerios especializados para orientar nuestras acciones, prácticas y desarrollo de políticas. También tiene el propósito de reforzar la capacidad institucional de nuestros respectivos miembros.

Comprender la diaconía ecuménica en diversos contextos confesionales (capítulo 8) y en diversos contextos geográficos (capítulo 9) es fundamental en tiempos de pandemia, conflicto, exclusión y crisis climática. Nuestro compromiso común con la diaconía aporta una perspectiva prometedora para reforzar la cooperación entre las iglesias miembros del CMI y los miembros de ACT, preservando al mismo tiempo el entendimiento compartido que une a nuestros respectivos miembros en los distintos contextos.

Este documento proporciona una nueva “base de referencia” para la reflexión conjunta y la práctica de la diaconía, que articula nuestra tradición eclesial centenaria en el marco contemporáneo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (capítulo 5.3) y el compromiso con la “localización”, la promoción del liderazgo local y las respuestas dirigidas por la comunidad.

El documento nos dota de recursos para el necesario compromiso con las “redes de cooperación” (capítulo 10.7) y nos ayuda a desarrollar un lenguaje para sensibilizar a un sistema internacional de desarrollo y humanitario que durante

mucho tiempo ha estado desinformado en materia de religión. Afortunadamente, esta situación está cambiando ahora con el debate sobre “religión y desarrollo”.

La diaconía es “parte integrante del ser y de la misión de la Iglesia” (4.4). No hay iglesia sin diaconía, y no hay diaconía sin “el carácter distintivo de su acción basada en la fe”. En este contexto, en materia de diaconía, no hay contradicción entre un enfoque basado en la religión y otro basado en los derechos, ya que se refuerzan mutuamente: “las acciones basadas en la fe y en los derechos se afirman recíprocamente”.

La diaconía ecuménica afirma la importancia fundamental de la justicia de género, reconociendo que es indispensable para el desarrollo y la reducción de la pobreza. “Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y en libertad, y a ser agente de su propia vida”.

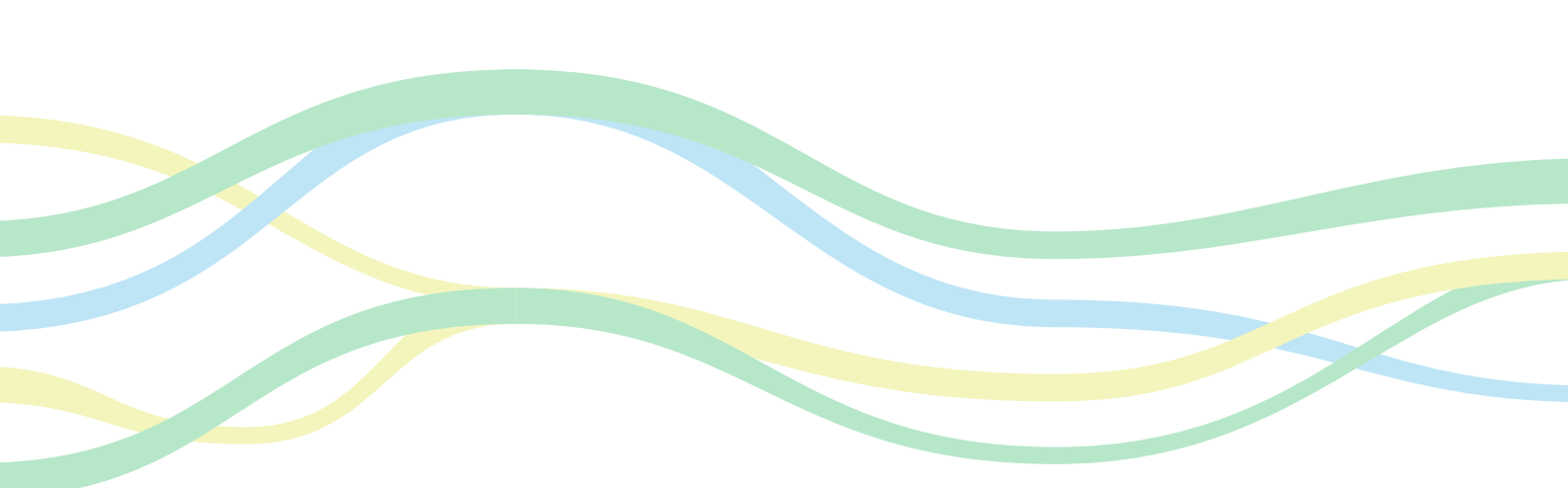
La comprensión de nuestro “llamado a la transformación” viene acompañada de la idea de que este llamado (*vocatio*) incluye la necesidad de que nos comprometamos con las personas pobres, marginadas y excluidas mediante la defensa (*ad-vocatio*) y, si es necesario, mediante la provocación (*pro-vocatio*): “la diaconía provocará resistencias y contradicciones, pero siempre con la convicción de que será transformadora, llamando a nuevas formas de ver, actuar y discernir”.

ACT Alianza expresa su agradecimiento a todas las personas implicadas en la preparación del documento, así como por la colaboración con el CMI para elaborar este documento y darle difusión para la mejora continua de una cooperación eficaz al servicio de las personas necesitadas y en pos de la justicia.

Rudelmar Bueno de Faria
Secretario General
ACT Alianza

Resumen





La idea de desarrollar este texto sobre diaconía ecuménica surgió en septiembre de 2014 durante la consulta internacional organizada por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y ACT Alianza en torno a la relación entre las iglesias y los ministerios especializados que se celebró en Malawi. El propósito del documento es clarificar la comprensión de la diaconía ecuménica y proporcionar una plataforma común para actuar y reflexionar juntos. Pone de relieve los componentes teológicos de la diaconía y presenta el contenido práctico para aquellos que trabajan en este servicio. Ha sido concebido para su uso en la formación y la capacitación en materia de diaconía ecuménica, para consolidar la capacidad institucional de los respectivos miembros de las iglesias, y para fomentar el diálogo y la cooperación entre las iglesias, los asociados ecuménicos y el CMI.

El proceso de desarrollo del documento ha sido acompañado por un grupo de trabajo formado por miembros del CMI y de ACT Alianza, y estuvo inicialmente acompañado por la Federación Luterana Mundial (FLM). Según lo afirmado por el Comité Ejecutivo del CMI en su reunión de Trondheim (Noruega), en junio de 2016, el documento:

- tiene en cuenta la dilatada experiencia en la práctica y la reflexión diaconal que existe en el movimiento ecuménico, particularmente en el CMI y la FLM;
- analiza la contribución específica de los organismos diaconales profesionales en su papel como miembros de ACT Alianza;
- responde a las cuestiones sociales y políticas relevantes en mundo actual que constituyen un desafío para las iglesias y los organismos relacionados en su acción diaconal;

- proporciona una perspectiva teológica que subraya el fundamento eclesiológico y trinitario de la diaconía que puede orientar a las iglesias y los organismos relacionados en sus prácticas diaconales, y
- propone medidas concretas para consolidar la capacidad diaconal de las iglesias en cooperación con sus asociados ecuménicos.

El documento conceptualiza la diaconía ecuménica a partir de dos perspectivas. La primera está relacionada con una comprensión teológica de la diaconía como una dimensión integrante de la naturaleza y la misión de la iglesia. Esta perspectiva muestra que la diaconía es una expresión fundamental de la estrecha relación entre lo que son y lo que hacen las iglesias. La reflexión sobre la diaconía ecuménica requiere la comprensión de ambas dimensiones: lo que son las iglesias y su acción conjunta como comunión mundial de cristianos y de instituciones.

La segunda perspectiva es una perspectiva práctica, que describe cómo participan las iglesias en la acción diaconal a través de los límites confesionales y geográficos. La presentación en este documento se centra en el movimiento ecuménico y su papel en la promoción y coordinación del trabajo diaconal. El Consejo Mundial de Iglesias ha desempeñado un papel crucial desde su fundación en 1948. Desde entonces, el CMI ha participado en un gran número de programas y proyectos con un claro perfil diaconal, aunque no siempre se haya utilizado el término *diaconía* para definirlos. Como parte de esta práctica de la diaconía, el CMI ha impulsado a sus iglesias miembros a participar en la diaconía ecuménica y consolidar sus capacidades diaconales. En asociación con la FLM, el CMI contribuyó a la fundación de ACT Alianza con el objetivo de esta-

blecer una plataforma coordinada para la diaconía ecuménica que exprese la visión común del movimiento ecuménico, con sus iglesias miembros y organismos relacionados, para proporcionar asistencia a las personas necesitadas y trabajar por un mundo mejor.

La diaconía tiene como objetivo responder a los retos contextuales en panoramas cambiantes. Este documento incluye el análisis del entorno social y político en el que se lleva a cabo la labor de la diaconía ecuménica. Hace referencia a las tendencias principales en el mundo actual que constituyen un desafío para la acción diaconal y, al mismo tiempo, ofrece posibilidades para una práctica innovadora. Por otra parte, reflexiona sobre los contextos ecuménicos cambiantes que afectan a la diaconía ecuménica.

Este documento contiene diez capítulos. El primero presenta el contexto e introduce una definición de la diaconía ecuménica. Describe algunas de las tendencias principales en el contexto contemporáneo que hacen que los organismos diaconales activos reflexionen sobre el carácter distintivo de la labor basada en los derechos y en la religión, y sobre cómo pueden ser innovadores en su práctica.

El capítulo 2 incluye una introducción a la historia de la diaconía ecuménica. Ilustra cómo esta historia comienza con la fe y la práctica de la iglesia primitiva y de su compromiso de servir a las personas necesitadas. Esta práctica continuó de diversas formas a través de la historia de la iglesia como una parte integrante de los esfuerzos misioneros. A continuación, este capítulo se centra en el desarrollo de la diaconía dentro del movimiento ecuménico, sus principios como mecanismo de ayuda intereclesial tras las guerras mundiales, y la posterior ampliación de su mandato para incluir la labor de desarrollo y llevar a cabo una labor de promoción y sensibilización pública. El segundo capítulo concluye presentando la formación de ACT Alianza y su visión de fomentar la coordinación y la cooperación en el área de la diaconía ecuménica.

El capítulo 3 presenta el lugar que ocupa la diaconía dentro del movimiento ecuménico policéntrico actual. Su punto principal de referencia es la X Asamblea del CMI celebrada en Busan en 2013 y su resultado, especialmente el llamado a

reflexionar sobre la diaconía desde la perspectiva de los márgenes, y como parte de la invitación a una peregrinación de justicia y paz.

El capítulo 4 proporciona un nivel básico de reflexión teológica sobre la diaconía. Esboza el uso del término *diaconía* y del vocabulario conexo en el Nuevo Testamento, y presenta el término desde las perspectivas trinitaria, eclesial y misiológica. Después revisa el papel de la diaconía como dimensión del discipulado cristiano y concluye discutiendo la relación entre la diaconía y la proclamación.

El capítulo 5 comienza describiendo los contextos cambiantes de la acción diaconal y los nuevos rostros de la pobreza en el mundo actual. Presenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas como plataforma relevante para el compromiso diaconal. El capítulo señala algunos temas específicos como áreas de prioridad para la acción diaconal, tales como la migración y los refugiados, la justicia económica, la justicia climática, la justicia de género y la justicia sanitaria.

El capítulo 6 reflexiona sobre el carácter distintivo de la práctica diaconal, y sobre la manera en que su identidad de acción religiosa y basada en los derechos humanos conforma su misión, objetivos y métodos. Presenta las herramientas diaconales, los recursos tangibles e intangibles que tiene a su disposición la acción diaconal, y señala las ventajas de desarrollar un lenguaje diaconal. Por último, señala la importancia de desarrollar la capacidad diaconal y presenta los elementos fundamentales de la profesionalidad diaconal.

El capítulo 7 presenta los desafíos y oportunidades actuales, como conclusión de lo expuesto en los capítulos anteriores. Aborda el desafío de la creciente reducción de los recursos financieros y la importancia de las prácticas innovadoras para compartir recursos, además de subrayar la importancia de las asociaciones y de la creación de redes. Por último, destaca la labor de promoción y sensibilización como dimensión integrante de la labor diaconal, afirmando su vocación profética.

El capítulo 8 examina la diaconía ecuménica en distintos contextos confesionales, mostrando las áreas de semejanza y de desemejanza entre las confesiones, lo que conduce a una mayor comprensión y un aprendizaje mutuos.

El capítulo 9 describe la diaconía ecuménica en distintos contextos regionales, basándose en las prácticas, así como en los desafíos socioeconómicos, sociopolíticos, medioambientales y demás, en cada zona cubierta por las organizaciones ecuménicas regionales (OER).

El capítulo 10 concluye este estudio mostrando el camino a seguir. Invita al movimiento ecuménico, a sus iglesias miembros y a los organismos relacionados a afirmar la visión y el mandato de la diaconía ecuménica, y, para terminar, propone medidas destinadas a consolidar las estructuras de acción compartida y las redes de cooperación.

Presentación



1.1. Antecedentes

La idea de desarrollar un documento sobre diaconía ecuménica surgió durante la consulta internacional sobre la relación entre las iglesias y los ministerios especializados llevada a cabo en Malawi en septiembre de 2014. El informe propuso el siguiente punto específico para la acción:

Que el CMI y ACT Alianza desarrollasen conjuntamente, antes de finales de 2016, un documento para clarificar nuestra comprensión común de la diaconía ecuménica, y articular quiénes somos y lo que lo hacemos. Este documento debería ayudar a clarificar la comprensión de la diaconía ecuménica. También debería señalar los componentes teológicos y ser práctico en términos de contenido. Debería, además, basarse en el ejercicio/la revisión realizados en 2015. Estaría destinado a ser utilizado para la formación y el desarrollo de capacidades en materia de diaconía ecuménica, para consolidar la capacidad institucional de nuestros respectivos miembros.

Esta idea respondió también a los resultados de la conversación ecuménica 21 durante la X Asamblea del CMI en Busan (República de Corea) en 2013:

Los participantes afirman que las iglesias, los asociados ecuménicos y el CMI deben responder al contexto actual desarrollando un lenguaje diaconal común. Nuestra labor se basa en los derechos y en la religión, y necesitamos identificar lo que significa esto en la práctica, incluyendo definir nuestro mandato, nuestros valores fundamentales y nuestros recursos diaconales.

El actual documento se propone comprender y responder a estas preocupaciones; se propone

desarrollar una comprensión común de la diaconía ecuménica que fomente el diálogo y la cooperación entre las iglesias, los asociados ecuménicos y el CMI.

En su reunión en Trondheim (Noruega), en junio de 2016, el comité ejecutivo del CMI aprobó la orientación general de este documento y afirmó su propósito, que es desarrollar una comprensión de la diaconía ecuménica que:

- tenga en cuenta la dilatada experiencia de la práctica y de la reflexión diaconal que existe en el movimiento ecuménico, particularmente en el CMI y la FLM;
- tenga en cuenta la contribución específica de los organismos diaconales profesionales en su papel como miembros de ACT Alianza;
- responda a las cuestiones sociales y políticas relevantes en el mundo actual que constituyen un desafío para las iglesias y los organismos relacionados en su acción diaconal;
- proporcione una perspectiva teológica que subraye el fundamento trinitario y eclesiológico de la diaconía y que pueda orientar a las iglesias y a los organismos relacionados en sus prácticas diaconales;
- proponga medidas concretas para consolidar la capacidad diaconal de las iglesias en cooperación con sus asociados ecuménicos.

1.2. Lectura de este documento

Los antecedentes descritos en el párrafo anterior conforman el contexto que este documento pretende examinar. Por un lado, está el ámbito internacional, en que han cooperado estrechamente el CMI, la FLM y ACT Alianza en el establecimiento de agendas y actividades que

promueven la dignidad humana, la justicia y la paz, al tiempo que se reconoce el rol de la red más amplia de familias confesionales, asociados ecuménicos y organizaciones diaconales en esa labor. El documento busca abordar las cuestiones candentes relacionadas con ese escenario mundial, en particular las tensiones, los desafíos y las oportunidades, describiendo los esfuerzos conjuntos del movimiento ecuménico más amplio como una 'diaconía ecuménica'.

Por otro lado, el documento también tiene por objeto reflejar los mismos problemas en los contextos locales, donde las iglesias llevan a cabo diferentes tipos de ministerio diaconal o social. La diversidad de contextos hace que sea imposible que este documento dé una respuesta clara para todos los asuntos que merecen atención, aunque, con suerte, algunos temas básicos podrán encontrarse en todos los contextos. Se propone que el proceso de recepción del presente documento tenga en cuenta ese aspecto, proporcionando un espacio adecuado para las experiencias y problemas locales. El documento de estudio complementario está destinado a facilitar este proceso: a medida que este vaya avanzando, será más fácil ver de qué manera debe hacerse su seguimiento y cómo deben ponerse en práctica las herramientas de aplicación. La cuestión de la creación de capacidad y la capacitación en diaconía podría ser uno de esos temas básicos.

En este punto de la presentación del documento, es preciso reconocer que tanto *ecuménico* como *diaconía* son términos de exigente manejo. Ambos conceptos están cargados de valores. Expresan una visión de la iglesia mundial y de su misión en el mundo, y al mismo tiempo, son términos controvertidos. Ser ecuménico no es tan obvio como puede parecer en este y en otros textos procedentes del movimiento ecuménico. El movimiento ecuménico está marcado no solo por los intereses comunes, sino también por la tensión y el conflicto. Esta realidad plantea un reto constante al concepto de diaconía ecuménica.

Del mismo modo, el concepto de diaconía es objeto de controversia. Se usa principalmente en algunas denominaciones, y es más conocido en algunas regiones del mundo que en otras. Muchas organizaciones implicadas en el trabajo diaconal prefieren no usar el término, y hablar de trabajo social o de desarrollo, pensando que el término

diaconía no se comunica bien en el mundo secular, o que indicaría un alejamiento "eclesiástico" de los métodos de trabajo profesionales.

Debe reconocerse que fue el movimiento diaconal moderno que surgió en Alemania en la década de 1830 el que allanó el camino hacia la comprensión de la diaconía como el ministerio social de la iglesia. Como se explicará en el capítulo 4, hay argumentos bíblicos y teológicos para elaborar una teología de la diaconía, aunque no mediante la mera repetición de los términos tal y como se usan en el Nuevo Testamento. Reflexionar sobre diaconía es, por lo tanto, una invitación a dar nueva expresión a la vocación de ser parte de la misión de Dios en el mundo y a comprender este llamado (*vocatio*) como defensa (*ad-vocatio*) y, si es necesario, como provocación (*pro-vocatio*); el primero afirma que la situación y el bienestar del otro son fundamentales para la forma en que se ejerce el discipulado, y el otro reconoce que esta forma de hacer diaconía provocará resistencia y contradicción, sin embargo, siempre está convenido de que será transformador, llamando a la existencia (que es el significado original de provocar) de nuevas formas de ver, juzgar y actuar.

1.3. ¿Qué entendemos por diaconía ecuménica?

Este documento conceptualiza la diaconía ecuménica a partir de dos perspectivas. La primera está relacionada con una comprensión teológica de la diaconía, basada en una reflexión cuyo propósito es comprender la diaconía como una dimensión integrante de la naturaleza y la misión de la iglesia. Esta perspectiva describe la diaconía como concepto bíblico y teológico; se prepone identificar los temas y los elementos normativos que orientan la comprensión y la práctica de la diaconía. Uno de estos temas es la imagen de los seres humanos creados a imagen de Dios; otro, la vocación de la compasión y la justicia; y un tercer tema establece una relación entre la diaconía y la vocación humana por el servicio a la creación, que podría describirse como diaconía ecológica, que se expresa en las dimensiones profética y práctica.

Esta perspectiva muestra que la diaconía es una expresión fundamental de la estrecha relación entre lo que son y lo que hacen las iglesias. La reflexión sobre diaconía ecuménica requiere la comprensión

de ambas dimensiones: lo que son las iglesias y su acción conjunta como una comunión mundial de cristianos y de instituciones. El movimiento ecuménico se rige por la convicción de que la unidad y el compartir están íntimamente relacionados como vocación y don generoso de Dios. Al mismo tiempo, este compromiso con la unidad y el compartir no se puede limitar a la vida de las iglesias y su bienestar. Es un llamado a servir en el mundo, participando en la misión de Dios de sanación y reconciliación, y a ofrecer signos de esperanza, anunciando el Reino de Dios, su justicia y su paz, con palabras y con obras.

La segunda perspectiva es una perspectiva práctica, que describe cómo participan las iglesias en la acción diaconal a través de los límites confesionales y geográficos. La presentación que proporciona este documento se centra en el movimiento ecuménico y su papel en la promoción y coordinación del trabajo diaconal. El Consejo Mundial de Iglesias ha desempeñado un papel crucial desde su fundación en 1948, cuando estableció un departamento de ayuda y servicio intereclesiales a los refugiados. Desde entonces, el CMI ha participado en un gran número de programas y proyectos con un claro perfil diaconal, aunque no siempre se haya utilizado el término *diaconía* para definirlos. Como parte de esta práctica de la diaconía, el CMI ha impulsado a sus iglesias miembros a participar en la diaconía ecuménica y a consolidar sus capacidades diaconales. La Federación Luterana Mundial también ha participado activamente en la labor de diaconía ecuménica, especialmente a través de su Departamento de Servicio Mundial. Tanto la FLM como el CMI contribuyeron en gran medida a la fundación de ACT Alianza con el objetivo de establecer una plataforma coordinada para la diaconía ecuménica que expresara la visión común del movimiento ecuménico, junto con sus iglesias miembros y organismos asociados, prestando asistencia a las personas necesitadas y trabajando por un mundo mejor.

La Constitución del Consejo Mundial de Iglesias define la diaconía (servicio) como dimensión integrante de su visión y de sus actividades.

El objetivo principal de la comunidad de iglesias que forma el Consejo Mundial de Iglesias es ofrecer un espacio donde las iglesias puedan

exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea.

Y continúa:

Al buscar la *koinonía* en la fe y la vida, el testimonio y el servicio, las iglesias, por medio del Consejo: ...expresarán su compromiso con la diaconía, poniéndose al servicio de las necesidades humanas, eliminando las barreras que separan a los seres humanos, promoviendo una sola familia humana en la justicia y la paz, y salvaguardando la integridad de la creación, a fin de que todos puedan alcanzar la plenitud de la vida.

Aquí, los términos *diaconía* y *servicio* se utilizan alternativamente, lo cual es bastante común en los textos del movimiento ecuménico. Sin embargo, existen diferencias entre estos términos: *diaconía* tiene connotaciones teológicas más fuertes, mientras que *servicio* se refiere más específicamente a las acciones concretas. Esto podría dar la impresión de que la diaconía es un concepto cristiano interno, no fácilmente aplicable en la esfera pública en la que se realizan las acciones de servicio. Por otra parte, el término *servicio* también podría tener connotaciones problemáticas, especialmente si está asociado a un patrón de acción que establece una diferencia entre los donantes y los beneficiarios, o que no tiene en cuenta el contexto social y político en el cual se realiza el servicio.

Este documento presenta la diaconía ecuménica como una acción basada en la religión y en los derechos. Los capítulos siguientes profundizarán en el significado de estos términos y su función crucial en lo que se refiere a los desafíos y oportunidades del mundo actual. Estar basado en los derechos se refiere, por una parte, al concepto bíblico de la justicia y a la herencia profética de desenmascarar las injusticias sistémicas y defender los derechos de los pobres. Por otra parte, se refiere a los derechos humanos y a su papel central en la creación de una sociedad justa. El compromiso con los derechos humanos ha convencido a los agentes de la diaconía ecuménica para incluir la labor de promoción y sensibilización en sus programas, con la intención

de exigir la rendición de cuentas a los responsables. Esto también nos ayuda a ver cómo la diaconía es diferente de la acción benévola, y que no pretende reemplazar las responsabilidades de otros sectores involucrados, incluidos los gobiernos.

Esta comprensión de la diaconía como acción basada en la religión y en los derechos nos permite definir actividades como ‘diaconía ecuménica’ en casos en los que no se utiliza este término. También permite designar a ACT Alianza como un consorcio de agentes diaconales, lo que se demuestra en el hecho de que la Alianza y muchos de sus miembros se encuentran actualmente en el proceso de incluir la terminología de la diaconía en su lenguaje.

El Diccionario del Movimiento Ecuménico define la diaconía como “el servicio responsable del Evangelio realizado por los cristianos con palabras y obras como respuesta a las necesidades de las personas”. Esta formulación indica tres componentes en la comprensión de la diaconía: la diaconía es la acción, o realización de servicios, mediante palabras y obras; la fe cristiana motiva esta acción y la considera como una expresión del discipulado cristiano, y la intervención diaconal refleja la realidad social y tiene el propósito de aliviar el sufrimiento del ser humano y promover la justicia, la paz y la dignidad humana.

Esta definición permite la posibilidad de considerar la diaconía ecuménica como una expresión específica de la diaconía que, en su sentido más amplio, es un mandato dado a todas las iglesias, en el ámbito local y nacional, y a todos los cristianos como parte integrante del discipulado. Al estar llamado todo aquel que ha sido bautizado al “sacerdocio santo” (1 Pedro 2:5), está llamado a participar en la misión de Dios de sanación y reconciliación, para servir al prójimo y para comprometerse con las causas de la justicia y de la paz. Esta vocación se puede presentar como “el diaconado de todos los creyentes”, basado en la visión de que el Espíritu de Dios, en su misericordia, nos capacita y equipa a todos para el discipulado, hombres y mujeres, del más joven al más anciano (Hechos 2:17). De esto se desprende que la vocación diaconal está relacionada, en primer lugar, con la vida cotidiana: la familia que cuida a sus miembros, especialmente a los niños y a los ancianos; la vecindad y el lugar de trabajo, la sociedad civil y otras esferas de acción social. Las

actividades diaconales organizadas por las congregaciones locales y otras estructuras eclesiológicas, incluyendo los organismos diaconales profesionales, dependen y son asumidas en gran medida por el diaconado de todos los creyentes. Lo mismo sucede con la diaconía ecuménica, lo que hace que sea tan importante afirmar y consolidar esta expresión fundamental de la capacidad y del compromiso diaconal.

Este estudio demuestra que hay muchas modalidades y formas institucionales de participación en los servicios sociales cristianos o en la diaconía, dependiendo de los entornos culturales, políticos y sociales en los que deben existir las iglesias, las cuales merecen todas la misma validez y legitimidad, y no deben clasificarse por ningún orden jerárquico de importancia.

Hay iglesias que prestan servicios diaconales:

- a) solo en las iglesias/congregaciones locales, como un compromiso individual o grupal para prestar a los necesitados un servicio específico y, a menudo, voluntario;
- b) en las primeras formas de centros institucionalizados de la vida y el servicio comunitarios cristianos fuera de las parroquias locales y a través de ellas (comunidades religiosas de tradiciones eclesiales, tales como monasterios, hermandades, y centros espirituales);
- c) en los servicios voluntarios de las iglesias locales y en los ministerios especializados a nivel regional (organizaciones profesionales diaconales), pero financiados solamente con fondos de las iglesias locales;
- d) en los servicios voluntarios de las iglesias locales y en los ministerios especializados a nivel regional (organizaciones profesionales diaconales), financiadas con los fondos de las iglesias y con las contribuciones de otras iglesias asociadas del extranjero (ayuda intereclesial);
- e) en los servicios voluntarios de las iglesias locales y en los ministerios especializados a nivel regional (organizaciones profesionales diaconales) y también actividades diaconales de promoción y sensibilización a nivel nacional e internacional, financiados por fondos de la iglesia y contribuciones procedentes de las autoridades estatales.

El propósito fundamental de visualizar esta u otras etapas similares del desarrollo de las competencias diaconales y de los diferentes grados de profesionalización es dar a entender que ninguna de esas etapas puede considerarse como un modelo prescriptivo para las otras, y que, desde el punto de vista teológico, no existe entre ellas una jerarquía normativa.

1.4. Contexto del presente documento

La diaconía tiene como objetivo responder a los retos contextuales en panoramas cambiantes. La reflexión sobre la diaconía, por lo tanto, incluye un análisis del ambiente social y político en el cual se realiza esta labor. A continuación, haremos referencia a algunas de las tendencias principales en el mundo actual que constituyen un desafío para la acción diaconal y, al mismo tiempo, ofreceremos posibilidades para una práctica innovadora. Por último, analizaremos brevemente el contexto ecuménico cambiante que afecta al mismo tiempo a la diaconía ecuménica.

Paradigma cambiante del desarrollo. El modelo tradicional de desarrollo consistente en ofrecer ayuda a los países “en desarrollo” centrándose en el desarrollo económico está siendo reemplazado por un nuevo enfoque que integra más dimensiones. Los Objetivos de Desarrollo de las Naciones Unidas (ODS) buscan respuestas globales a los desafíos mundiales, e invitan no solo a los gobiernos, sino también a la sociedad civil y a los organismos religiosos a que contribuyan a su realización. La Agenda 2030 de los ODS representa una nueva plataforma pública para el compromiso diaconal. Insta a la diaconía ecuménica a desarrollar estrategias para la acción, y a equipar a las iglesias locales y otros asociados para adoptar un papel activo en lo referente a la Agenda de los ODS.

Creciente reducción del espacio de la sociedad civil. Existe una preocupación cada vez mayor por el hecho de que la sociedad civil está cada vez bajo más presión en todo el mundo. Esta tendencia se manifiesta con restricciones y represión sistemáticas que afectan a las organizaciones de los derechos civiles y a los defensores de los derechos humanos en un número de países en aumento. El reglamento

de las ONG se ha convertido en un desafío operativo para el trabajo independiente de los organismos diaconales y sus asociados internacionales. Además, otras leyes, tales como la ley antiterrorista, las leyes en materia de seguridad y protección, las leyes sobre Internet y las leyes de los medios de comunicación restringen el alcance de la acción de la sociedad civil. Todo esto ha conducido a cambios importantes en las condiciones de trabajo de los organismos diaconales, que han empeorado.

Ascenso del nacionalismo. En muchos lugares del mundo, están emergiendo nuevas formas de nacionalismo político, a menudo como expresión del egoísmo nacional y de políticas que tienen como objetivo dismantelar los principios de la solidaridad mundial. En algunos casos, este nacionalismo cada vez mayor surge junto con el debilitamiento del papel del Estado, y la desconfianza cada vez mayor en el orden político establecido. A menudo, está relacionado con la xenofobia, conduciendo a expresiones racistas y de odio. Esta tendencia ideológica desafía a la diaconía ecuménica a participar en el debate público, promover su visión de la dignidad humana, y crear un orden civil basado en el bien común y los derechos humanos.

Religión y desarrollo. Hay un reconocimiento cada vez mayor del papel de la religión en el desarrollo, y de los líderes religiosos como agentes del cambio. Este papel es, sin embargo, ambiguo: en algunos casos, la religión y los líderes religiosos exacerban la acción violenta y obstaculizan el desarrollo. La diaconía ecuménica debe responder, junto con otros agentes sociales y del desarrollo, al desafío de aumentar la capacidad para trabajar con las comunidades religiosas y sus líderes. Tal capacidad incluye una crítica apropiada de la religión, incluyendo nuestra propia crítica, discerniendo su papel positivo y negativo en la promoción de la dignidad humana y el bien común. También requiere el desarrollo de capacidades para el trabajo diaconal.

Intensificación de las desigualdades socioeconómicas. La injusticia económica continúa creciendo, tanto en el ámbito nacional como en el mundial. En enero de 2017, Oxfam publicó un informe que

indicaba que los ocho hombres más ricos del mundo poseen la misma riqueza que los 3,6 mil millones de personas que constituyen la mitad más pobre de la humanidad. Esta desigualdad cada vez mayor tiene muchas consecuencias negativas: priva a grandes sectores de la población de los bienes y servicios comunes que deberían garantizar sus derechos fundamentales y su bienestar. Así pues, la justicia económica requerirá la atención creciente de los agentes diaconales, y debe ser una prioridad en la agenda de la diaconía ecuménica.

El contexto del sufrimiento, de la injusticia y de la guerra. Los agentes de la diaconía ecuménica comparten el compromiso de responder al sufrimiento humano en tiempos de crisis y de guerra. La politización de la ayuda y el deterioro del ambiente de seguridad han afectado a las condiciones necesarias para honrar este compromiso. Los agentes se ven obligados a contraponer la necesidad de ayudar a los que sufren con el deber de cuidar a los miembros de su personal. Los principios humanitarios y las leyes internacionales de derechos humanos como marco común que orienta este compromiso se están viendo cada vez más amenazados. Al mismo tiempo, hay una expectativa en aumento de que los agentes locales encuentren respuestas sin una ayuda financiera adecuada de la comunidad internacional. Esto, potencialmente, puede conducir a una situación donde no se aborden las causas fundamentales de la pobreza y del sufrimiento, desviándose así el foco del desarrollo sostenible a largo plazo y con los problemas políticos sin resolver.

Migración forzada. El número de personas forzadas a salir de sus hogares con la esperanza de un futuro mejor en un nuevo lugar, a menudo en otro país, es más elevado que nunca. El malestar social y político es una fuerza impulsora importante; otras son las consecuencias del cambio climático. Ya se trate de refugiados, solicitantes de asilo, personas desplazadas forzosamente o aquellos a los que se considera “refugiados económicos”, hacen frente a situaciones marcadas por la incertidumbre y la carencia de derechos. Muchos han sido explotados por los traficantes de personas, y experimentan a su llegada discriminación, xenofobia y racismo. Esta situación llama a la diaconía ecuménica a la acción innovadora, a realizar una

labor de promoción y sensibilización, y a promover la inclusión en la iglesia y en la sociedad.

Niños y jóvenes. Más de un cuarto de la población mundial está por debajo de los quince años de edad. En situaciones de crisis y conflicto, están entre los más vulnerables. Invertir en el bienestar de los niños y de los jóvenes garantizará un desarrollo más positivo de las sociedades. Las iglesias y los agentes diaconales pueden desempeñar un papel principal en la defensa de los niños, que corresponde claramente a la visión cristiana sobre la familia y la sociedad como un espacio seguro para los niños y como campo para desarrollar sus talentos. UNICEF ha optado por la visión de que los niños no deben ser considerados simplemente como un “grupo vulnerable”, sino como agentes de sus propios derechos que pueden transformar la trayectoria del desarrollo de una nación si se les da prioridad en la política y en los presupuestos.

Crisis ecológica. El cambio climático y otros problemas ecológicos están causando una destrucción del medio ambiente sin precedentes, conduciendo en muchos casos a la inseguridad alimentaria y a la carencia de agua potable. Por un lado, se han alcanzado resultados importantes, principalmente gracias a la labor de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), sin olvidar su reunión de la COP 21 en París en 2015. Por otra parte, los políticos populistas, que rechazan la idea de que el cambio climático esté causado por el ser humano, tienen cada vez más poder en muchos países, socavando el apoyo político para poner en práctica las medidas adoptadas. La justicia climática, por lo tanto, continúa siendo una cuestión fundamental para la diaconía ecuménica, tanto en lo que se refiere a la promoción, la sensibilización y el testimonio público como a la promoción e implementación de un programa de resiliencia en el ámbito local.

Los contextos del movimiento ecuménico también están cambiando. Mientras que, en el pasado, el movimiento pudo haber sido concebido con una estructura vertical dotada de un centro sólido, hoy se considera como una estructura policéntrica que apuesta por un modelo horizontal de relaciones y de cooperación. También reconoce el contexto más amplio de las iglesias cristianas y

de las comunidades, y está comprometido con el establecimiento de nuevas formas de relaciones que afirman la vocación común de las iglesias de testimonio y servicio.

Los siguientes temas apuntan hacia algunos de los desafíos y oportunidades actuales:

Promoción y sensibilización y diaconía profética como signo de esperanza. La labor de promoción y sensibilización de las iglesias solo puede estar basada en una fe cristiana que tenga un enfoque profético y crítico, con la transformación y la esperanza como objetivo. El movimiento ecuménico está llamado a ser una comunidad de esperanza viva, “siempre lista para defenderse, con mansedumbre y respeto, ante aquellos que le pidan explicarles la esperanza que hay en ella.” (1 Pedro 3:15). Esto se debe hacer desde la responsabilidad mutua, en términos de análisis crítico y autocrítica, y mostrando signos de esperanza, así como de acción común. En el marco de esta comprensión, la diaconía ecuménica debe también poder manifestar la esperanza que hay en ella, y mostrar cómo su trabajo ofrece signos de esperanza. Al realizar esta labor, debe afirmar el derecho de todas las personas a la esperanza, contribuyendo a construir un mundo que “no deje a nadie atrás”, como lo expresa el lema de la Agenda 2030.

Teología y diaconía públicas. Existe un creciente reconocimiento de que el testimonio público y las labores de promoción y sensibilización son partes integrantes de la misión de la iglesia y del trabajo diaconal. Esta percepción ha impulsado la creación y la promoción de diversas formas de “teología pública”. Su objetivo es apoyar a las iglesias en su responsabilidad pública y su trabajo diaconal, respondiendo a los contextos de aumento del extremismo, la violencia y la corrupción relacionados con la religión.

En 2017, las iglesias conmemoraron los quinientos años desde la publicación de las noventa y cinco tesis de Lutero. Ese acontecimiento marcó el comienzo de la Reforma luterana, que planteó una renovación de la iglesia basada en la gracia liberadora de Dios manifestada en Jesucristo y la vocación para servir al prójimo. Esta Reforma introdujo nuevas prácticas para abordar la cuestión de la pobreza, e instó a las autoridades políticas a

proporcionar cuidado y educación para las personas necesitadas. Su doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes establece que toda persona bautizada está capacitada para participar en la misión de Dios y que una de las principales áreas de servicio es la misión laica de cada uno de contribuir al bien común. Tiene sentido reformular esta teología de la vocación como el diaconado de todos los creyentes.

La peregrinación de justicia y paz. La Asamblea del CMI en Busan en 2013 llamó a las iglesias y a todas las personas de buena voluntad a emprender una “peregrinación de justicia y paz”. Los objetivos incluyen llamar a las iglesias a salir de sus zonas de confort para responder a las cuestiones acuciantes del mundo actual, y a mostrar signos de esperanza. La peregrinación afirma la experiencia de que la unidad y el servicio se refuerzan mutuamente, y la visión de que la misión ecuménica no puede limitarse al bienestar de las iglesias: su mandato es participar en la misión de Dios, cuyo objetivo es la sanación del mundo y la llegada del Reino de Dios. La vocación de la diaconía constituye, así pues, una parte integrante del desarrollo de la peregrinación de justicia y paz en la vida de las iglesias. Al mismo tiempo, la peregrinación inspira a la diaconía ecuménica a renovar su compromiso con la justicia y la paz junto con las iglesias y las personas de buena voluntad.

1.5. Documentos existentes sobre diaconía ecuménica

La diaconía viene siendo un tema de reflexión en el movimiento ecuménico durante mucho tiempo. Esta sección presenta algunos de los documentos existentes. El presente documento se basa en gran parte en ellos; además, está basado en los artículos principales del *Diccionario del movimiento ecuménico*, y la presentación sobre “La diaconía en el movimiento ecuménico”, del difunto Richard D.N. Dickinson en *A History of the Ecumenical Movement* (Historia del movimiento ecuménico).

En 1961, la Asamblea del CMI en Nueva Delhi destacó la importancia programática del servicio como uno de los tres pilares del movimiento ecuménico (junto con la unidad y el testimonio). En 1964, Fe y Constitución organizó una consulta en Ginebra sobre el ministerio del diácono. El

informe desarrolla no solo el papel de este ministerio, sino también su relación con la diaconía, “el servicio a los necesitados”, y afirma que la “iglesia no puede ser verdaderamente la iglesia de Jesucristo si no se entrega a esta diaconía”. El documento *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, también elaborado por la Comisión de Fe y Constitución, refleja en gran parte esta visión.

La Comisión del CMI de Ayuda Intereclesiástica, Servicio Mundial y Refugiados (CAISMR) asumió un papel primordial en la promoción de una reflexión creativa sobre la diaconía dentro de la familia ecuménica. Organizó varias consultas, a menudo desde una perspectiva más práctica, con el objetivo de conectar la reflexión teológica crítica con la práctica innovadora. En 1966, el CMI celebró una consulta mundial sobre ayuda intereclesiástica, refugiados y servicio mundial en Swanwick (Reino Unido) que añadió la idea del progreso social o la acción social al concepto preponderante de las labores de ayuda y servicio social.

Tras la Asamblea de Nairobi en 1976, el CMI inició un proyecto de estudio sobre el compartir ecuménico de los recursos (CER), que abordó las cuestiones cruciales que emergen sobre la identidad y la individualidad de las iglesias consideradas como iglesias “receptoras” y su colaboración con las iglesias “emisoras”. Este proyecto de estudio condujo a la publicación de una guía de estudio titulada *Manos vacías: un programa para las iglesias* en el año 1980 y, más tarde, a la consulta mundial sobre koinonía celebrada en El Escorial (España), en 1987, que fue la culminación del proceso del CER.

La consulta sobre *El entendimiento contemporáneo de la diaconía*, celebrada en Ginebra en 1982, marcó un hito en muchos sentidos. Fue impulsada por el proceso del CER, además de por otra consulta que había organizado la CAISMR en La Canea (Creta) en 1978, con el tema *Una perspectiva ortodoxa de la diaconía*. Los materiales de estas reuniones inspiraron en gran medida la VI Asamblea del CMI celebrada en Vancouver en 1983, y su visión de la diaconía como “el ministerio de la iglesia del compartir, de la sanación y de la reconciliación”.

Otro acontecimiento importante organizado por la CAISMR fue la consulta mundial en Lárnaca (Chipre), en 1986. Esta vez, un número

importante de participantes representaban a las iglesias del Sur Global, y dieron un énfasis más fuerte al papel de las iglesias locales y a la dimensión profética de la acción diaconal.

Después de 1991, la Unidad IV del CMI, y especialmente su equipo de diaconía y solidaridad, recibió el mandato de seguir trabajando en las cuestiones planteadas por la consulta de Lárnaca. En 2002, Chris Ferguson y Ofelia Ortega elaboraron un documento titulado *Diaconía ecuménica* que, no obstante, sigue siendo inédito en inglés. Otra publicación de ese mismo año, *From Interchurch Aid to Jubilee* (De la ayuda intereclesiástica al jubileo), ofreció una presentación histórica de la diaconía ecuménica. Además, el CMI ha publicado dos folletos que relacionan la cuestión de la pobreza y el desarrollo con la diaconía: *Poverty: A Scandal Challenging the Churches—Current Contexts and Approaches in Diakonia and Development* (La pobreza: un escándalo que desafía a las iglesias, los contextos actuales y los enfoques de diaconía y desarrollo). Guía de estudio (2004), y *Diakonia: Creating Harmony, Seeking Justice and Practicing Compassion* (La diaconía: crear armonía, buscar la justicia y practicar la compasión, 2005). En 2010, William Temu redactó un documento titulado *Mapping Prophetic Diakonia* (Cartografía de la diaconía profética). Presenta las distintas clases de trabajo diaconal que existen en la comunidad del Consejo Mundial de Iglesias. El informe fue presentado en la Consulta mundial sobre diaconía profética, que se celebró en Utrecht (Países Bajos), en diciembre del mismo año. El informe sigue siendo inédito.

Con motivo de la preparación para la X Asamblea del CMI en Busan, tres programas del CMI (Solidaridad y Diaconía, Comunidades justas e incluyentes, y Misión y Evangelización), organizaron una conferencia conjunta sobre diaconía en Colombo (Sri Lanka), en junio de 2013. El documento que resultó de esta reunión, *Perspectivas teológicas sobre Diaconía en el siglo XXI*, fue incluido en el libro de recursos para la asamblea de Busan. Después de la asamblea, la publicación ecuménica *The Ecumenical Review* editó un número enteramente dedicado a la diaconía titulado *Nuevas perspectivas en materia de diaconía*, con informes y comentarios.

La Federación Luterana Mundial (FLM) también ha contribuido a las reflexiones sobre

diaconía ecuménica. Como preparación para la X Asamblea de la FLM celebrada en Winnipeg (2003), se organizó una consulta en Johannesburgo (Sudáfrica) en noviembre de 2002, con el título *Diaconía profética: para la sanación del mundo*. La asamblea de Winnipeg recomendó proseguir el trabajo sobre diaconía, y el Departamento de misión y desarrollo de la FLM siguió esta recomendación mediante un programa llamado *Comprensión de la diaconía y sus principios rectores*. El programa organizó varios talleres en diversos lugares del mundo, y una consulta final en Addis Abeba (Etiopía), en octubre de 2008. Los resultados se recogen en el libro *Serving the Whole Person* (Servir a la persona en su totalidad). También quedan reflejados en el documento *Diaconía en contexto*, que fue recibido por el Consejo de la FLM en 2009. La FLM también ha llevado a cabo un proceso de estudio relacionado con la comprensión y el papel del ministerio diaconal, recogido en la publicación *El ministerio diaconal de la iglesia*.

1.6. Descripción del documento

Este primer capítulo ha presentado el contexto de este documento y ha introducido una definición de la diaconía ecuménica. También ha descrito algunas tendencias importantes en el contexto actual en el que opera la diaconía ecuménica, llamando a los agentes diaconales a reflexionar sobre el carácter distintivo de la acción basada en los derechos y en la religión, y a ser innovadores en su práctica. Por último, ha presentado una lista de los documentos sobre diaconía que se han redactado en el marco del movimiento ecuménico, especialmente del CMI y la FLM.

El capítulo 2 incluye una introducción a la historia de la diaconía ecuménica. Comienza con la iglesia primitiva y su compromiso con servir a las personas necesitadas, una práctica que se ha llevado a cabo de diversas formas a través de la historia de la iglesia, y como parte integrante de la labor misionera. A continuación, este capítulo se centra en el desarrollo de la diaconía dentro del movimiento ecuménico, sus principios como mecanismo de ayuda intereclesial tras las guerras mundiales, y la posterior ampliación de su mandato para incluir la labor de desarrollo y llevar a cabo una labor de promoción y sensibilización pública. Indica los pasos importantes para profun-

dizar en el entendimiento de la diaconía ecuménica, con un conocimiento cada vez mayor de su dimensión eclesial y profética y, al mismo tiempo, destaca la importancia de la competencia profesional. El segundo capítulo concluye con una presentación sobre la creación de ACT Alianza y su visión de fomentar la coordinación y la cooperación en el área de la diaconía ecuménica.

El capítulo 3 presenta la diaconía dentro del movimiento ecuménico policéntrico actual. Su punto de referencia principal es la Asamblea del CMI de Busan, celebrada en 2013, y sus resultados. A dicha Asamblea se le encomendó presentar la diaconía desde la perspectiva de los márgenes, y concluyó su labor invitando a todas las personas de buena voluntad a una peregrinación de justicia y paz.

El capítulo 4 ofrece una reflexión teológica sobre la diaconía. Explica el uso del término *diaconía* y del vocabulario relacionado en el Nuevo Testamento, y presenta el término desde las perspectivas trinitaria, eclesial y misiológica. A continuación, revisa el papel de la diaconía como dimensión del discipulado cristiano, y concluye discutiendo la relación entre la diaconía y la proclamación.

El capítulo 5 comienza describiendo los contextos cambiantes de la acción diaconal y los nuevos rostros de la pobreza en mundo actual. Presenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas como plataforma relevante para el compromiso diaconal. El capítulo señala algunos temas específicos como áreas de prioridad para la acción diaconal, tales como la migración y los refugiados, la justicia económica, la justicia climática, la justicia de género y la justicia sanitaria.

El capítulo 6 reflexiona sobre el carácter distintivo de la práctica diaconal, y sobre cómo su identidad de acción religiosa y basada en los derechos conforma su misión, objetivos y métodos. Presenta las herramientas diaconales, los recursos tangibles e intangibles que tiene a su disposición la acción diaconal, y señala las ventajas de desarrollar un lenguaje diaconal. Por último, señala la importancia de desarrollar la capacidad diaconal y presenta los elementos fundamentales que deben incluirse en el perfil profesional de la actividad diaconal.

El capítulo 7 presenta los desafíos y oportunidades actuales, como conclusión de lo aprendido en capítulos anteriores. Su primera parte aborda el

desafío de la creciente reducción de los recursos financieros y la importancia de la práctica innovadora para compartir recursos. La segunda parte examina la colaboración y la importancia de crear redes, con organizaciones laicas y con personas de otras religiones. Por último, destaca la labor de promoción y sensibilización como dimensión integrante de la labor diaconal, afirmando su vocación profética.

El capítulo 8 intenta discernir distintos contextos confesionales, señalando las semejanzas y desemejanzas del enfoque de la diaconía en todo el cristianismo.

En capítulo 9 intenta mostrar de qué manera, las distintas circunstancias socioeconómicas, sociopolíticas, medioambientales, históricas y

culturales pueden incidir en los enfoques de la diaconía. Conflictos armados, ideologías políticas, desastres naturales, riqueza, pobreza, legados del colonialismo y estatutos jurídicos de las iglesias son solo algunos asuntos que pueden tener una influencia directa en el ejercicio de la diaconía.

El capítulo 10 concluye este estudio proporcionando orientaciones hacia el *camino a seguir*. Invita al movimiento ecuménico, a sus iglesias miembros y a los organismos relacionados a afirmar la visión y el mandato de la diaconía ecuménica, y, para terminar, propone medidas para consolidar las estructuras de acción compartida y las redes de cooperación. Además, propone la creación de capacidad diaconal y, por último, la inclusión de códigos de conducta en el trabajo diaconal.

CAPÍTULO 2

Historia de la diaconía ecuménica





2.1. Introducción

Este capítulo ofrece un resumen de la historia de la diaconía ecuménica, comenzando con la iglesia primitiva y sus cuidados para las personas necesitadas. Prosigue con la era misionera y su testimonio de la misión holística, especialmente en lo que se refiere a su larga tradición de misión médica.

Desde los comienzos del movimiento ecuménico, la diaconía ha sido una parte integrante de su mandato y de su labor. La ayuda intereclesial se convirtió así en un cometido primordial del CMI desde su fundación en 1948. Desde entonces, nuevos desafíos y perspectivas han conformado la diaconía ecuménica, en su práctica y en su entendimiento. Los años 60 introdujeron la búsqueda de la profesionalización y el compromiso con la labor de desarrollo; al mismo tiempo, plantearon cuestiones de justicia y solidaridad con las personas oprimidas y sus movimientos de liberación. Los debates posteriores acentuaron la dimensión eclesial de la diaconía, y particularmente el papel de la iglesia local en el funcionamiento de la diaconía. Destacaron la diaconía como parte integrante de la misión holística de la iglesia, particularmente al reconocer el carácter distintivo del trabajo diaconal. Dentro del movimiento ecuménico actual, se afirma que la diaconía está basada tanto en la religión como en los derechos humanos.

La creación de ACT Alianza ha proporcionado una nueva oportunidad para coordinar la diaconía ecuménica y para mantener unidas las formas bilaterales y multilaterales de asociación, que incluyen el respeto y el espacio para las iglesias locales y sus recursos diaconales. Al mismo tiempo, y a través de sus vínculos organizativos con el CMI y la FLM, ACT Alianza da visibilidad al compromiso diaconal del movimiento ecuménico.

2.2. La Iglesia primitiva

Según los relatos del Evangelio, Jesús les dio el mandato a sus discípulos de continuar su ministerio de proporcionar cuidados a las personas necesitadas. “Vayan y prediquen: ‘El reino de los cielos se ha acercado. Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron’.” (Mateo 10:7-8).

“Entonces Jesús los llamó y les dijo: Saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. Entre ustedes no será así. Más bien, cualquiera que anhele ser grande entre ustedes será su servidor; y el que anhele ser el primero entre ustedes, será su siervo. De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20: 25-28).

La iglesia primitiva integró este mandato en su ser y en su misión. Hechos 2:44-45 relata sobre la congregación que esta fue establecida en Jerusalén en el día de Pentecostés, que “todos los que habían creído se mantenían unidos y lo compartían todo; vendían sus propiedades y posesiones, y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno”. Después, cuando se estableció una congregación en Antioquía, donde apareció por primera vez la palabra “cristianos”, los discípulos respondieron a una grave hambruna ayudando a sus víctimas (Hechos 11:27-30).

Así pues, el cuidado de los pobres siguió siendo una misión primordial, como lo narra Pablo hablando de su reunión en Jerusalén con los otros apóstoles: “Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres; lo cual también procuré hacer con diligencia.” (Gálatas 2:10).

Los documentos del Nuevo Testamento demuestran que la iglesia primitiva participó en lo que en nuestros tiempos describimos como diaconía ecuménica. En sus cartas (Romanos 15:31 y 2 Corintios 8-9), Pablo hace referencia a la diaconía bajo la forma de acción común para hacer una colecta de fondos en las iglesias de la región para la iglesia de Jerusalén, que atravesaba dificultades... Su labor de movilización de la iglesia en Corintios se extiende durante dos capítulos completos (2 Corintios 8-9) y puede ser interpretada como una exposición teológica de solidaridad y diaconía ecuménicas (e incluso como un modelo para una solicitud de movilización de ACT en el contexto ecuménico actual).

Mientras que 'diaconía' en el pensamiento griego significaba cuidado y servicio filantrópico para cualquiera que lo necesitara, en las Escrituras la filantropía simplemente significa prestar servicio a personas de la misma raza y fe. *Philantropia* (caridad) en la literatura griega antigua tiene varios significados, pero su acepción original es amor sacrificial, y no simplemente bondad y benevolencia hacia las personas de la misma nación.

La caridad en la diaconía se convirtió en un rasgo distintivo de la iglesia primitiva cristiana. El cristianismo borró los límites y derribó las cercas raciales y étnicas, proclamando que "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús". (Gálatas 3:28). En su aplicación práctica, la caridad (filantropía) fue más allá de los judíos, griegos y romanos. Puso de relieve que "el amor es de Dios. Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios". El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor". (1 Juan 4:7-8). Amados, ya que Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. (1 Juan 4:11). No hay mejor explicación de la naturaleza y los frutos de la caridad cristiana que la que ofrece el capítulo trece de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios. En ella se define *Ágape* como el amor de Dios expresado a través del fenómeno de Dios encarnado en hombre a través de Cristo y como el amor de la humanidad al prójimo, el disolvente del odio al enemigo.

Esta diaconía filantrópica de la Iglesia en la historia estuvo muy influenciada por el amor sacrificial de Cristo (Juan 3:16), pero también por

su enseñanza, tal como la leemos en el evangelio de Mateo (Mateo 25: 31-46).

Es significativo que el apóstol Pablo haya utilizado argumentos teológicos cuando insta a los corintios a participar en lo que él llama el "servicio para los santos" (2 Corintios 8:4). En ningún momento les pide que tengan lástima de los pobres y sus sufrimientos; en su lugar, les recuerda a sus lectores su identidad y misión como parte de la comunión de creyentes en Cristo. El ejemplo de su iglesia hermana en Macedonia debería convencerlos: aun siendo pobres, pidieron "el privilegio de compartir". Aquí, Pablo conecta los conceptos de comunión (*koinonia*) y diaconía, indicando la conexión orgánica entre lo que son y lo que están llamados a hacer en Cristo. De este modo, el compartir tiene una dimensión ontológica y práctica: para los cristianos, expresa nuestra unidad y nuestro cuidado los unos de los otros.

En su argumento posterior, Pablo señala el ejemplo de "nuestro señor Jesucristo que, aun siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que, por su pobreza, pudiéramos hacernos ricos" (8:9). Esto no significa que tuvieran que dejarlo todo, o asumir siempre el papel de cuidar a los demás. La cuestión es el "equilibrio justo" (8:13-14) y el cuidado mutuo, sabiendo que no hay persona sin necesidades, como tampoco hay nadie que no haya recibido dones.

Es interesante constatar que la diaconía según Pablo se refiere, en este caso, tanto a la campaña de colecta de dinero como a su buena administración (8:19 griego: *diakonoumene*). Presenta a su compañero de trabajo Tito como un administrador de proyectos responsable y que, por ello, goza de la confianza de todos sus socios.

Toda la información que tenemos con respecto a esta campaña es la que San Pablo relata. El hecho de que esta acción y su interpretación por parte de San Pablo estén incluidas en el testimonio apostólico indica su importancia. Proporciona importantes estímulos a la reflexión sobre lo que significa ser iglesia, incluso en la actualidad.

La sensibilidad del apóstol San Pablo hacia los pobres se corresponde con las enseñanzas de Jesús y de la iglesia primitiva. Él entendió que la palabra de Cristo traspasaba los límites sociológicos y que la iglesia estaba compuesta por pobres y ricos por igual (Gálatas 3:28; Colosenses 3:11; véase 1

Corintios 1: 27-29). Su insistencia en la colecta para la iglesia de Jerusalén muestra esta preocupación de una manera práctica (Romanos 15:26; 1 Corintios 16: 3; 2 Corintios 8-9; Gálatas 2:10).

Un principio importante del Nuevo Testamento es la igualdad de las personas ante Dios, lo que se afirma de la forma más contundente en la declaración sobre la igualdad de ricos y pobres del apóstol Santiago, quien destaca la sensibilidad de Dios hacia los pobres y la fe de estos (2:5), y señala que discriminar entre ricos y pobres es un pecado contra Dios (2:9) y un insulto a los pobres (2:6).

Hay, sin embargo, muchos informes que documentan que la iglesia primitiva continuó sirviendo a los pobres y a los que sufrían, sin hacer uso del término diaconía para referirse a ese ministerio. Su manera de practicar la hospitalidad y de visitar a los enfermos, incluso en los tiempos de las plagas devastadoras, fue motivo de admiración pública y motivó a muchos a unirse a la iglesia. De hecho, muchos ven lo que hoy llamaríamos el trabajo diaconal y la expansión de la iglesia primitiva como la clave de su atractivo y de su éxito misionero durante los tres primeros siglos. Bajo la dirección de San Lorenzo, conocido como “el defensor de los pobres”, los diáconos de Roma habían desarrollado obras caritativas de gran alcance a mediados del siglo tercero. Para aliviar la hambruna del pueblo, San Basilio el Grande (siglo IV) fundó una gran institución filantrópica, que puso al cuidado de una comunidad monástica. Proporcionó a las personas de las zonas colindantes medicamentos, buenos alimentos, cálido refugio, ropa seca y todos los servicios de la iglesia y de la vida comunitaria, dándoles acceso al amor de Dios y al apoyo de Su Iglesia. Un verdadero hospital al que su amigo San Gregorio puso el nombre de “la Nueva Ciudad”, una verdadera ciudad de la piedad”. Santa Fabiola (fallecida en 399) fundó un hospital en Roma. “Reunió a todos los enfermos de las calles y las carreteras” y, personalmente, “proporcionó cuidados a las víctimas infelices y empobrecidas del hambre y de la enfermedad, y limpió el pus de heridas que otros no serían capaces ni de mirar”.

Según la tradición de la iglesia primitiva, ‘diácono’ significa literalmente servidor. Los diáconos son los meseros (sirvientes) en la mesa del Señor (véase Lucas 14:16-24 y Juan 2:1-11). Por lo

tanto, generalmente, durante la liturgia se encuentran alrededor del altar ayudando al sacerdote. Los diáconos también son el equivalente terrenal de los ángeles, que son intermediarios entre Dios y las personas (Hebreos 1:14). Por lo tanto, a menudo, actúan como mediadores que unen a los laicos con los sacerdotes y los obispos, o que representan los intereses de la Iglesia ante el pueblo llano. Además, los diáconos son parte de la estructura ministerial de muchas iglesias, asisten a pastores, sacerdotes y obispos en ciertos momentos del culto, y gestionan los recursos asignados al cuidado de los pobres y de los enfermos.

Una descripción exhaustiva del trabajo pastoral y diaconal de los primeros diáconos, que se consideraban un componente esencial en la estructura del ministerio de cualquier iglesia local, fue formulada en una orden de la iglesia siria del siglo V, llamada “*Testamentum Domini*”: “Que el diácono haga solo aquellas cosas que el obispo le ordena en cuanto a proclamación, y que sea el consejero de todo el clero y del sacramento de la iglesia, que sea quien ministra a los enfermos y a los extraños, quien ayuda a las viudas, quien es el padre de los huérfanos, quien va por todas las casas de los necesitados, para que nadie sufra aflicción, enfermedad o miseria. Que recorra las casas de los catecúmenos, para que pueda confirmar a los que dudan y enseñar a los que aún no conocen. Que vista a estos hombres que marcharon, adornándolos, enterrando a los extraños, guiando a los que dejan atrás su morada o caen en el cautiverio. Para la ayuda de los necesitados, que lo notifique a la iglesia, que no moleste al obispo, sino que solo el primer día de la semana le haga mención de todo, para que esté al tanto”.

Este es un testimonio destacado de la antigua tradición de la iglesia ortodoxa oriental según el cual se esperaba que los diáconos participaran en un amplio espectro de servicios sociales en nombre de la iglesia local: visitar a los enfermos, prestar servicios pastorales a los migrantes, cuidar a los niños abandonados, enseñar a los jóvenes y a los catecúmenos más jóvenes, ofrecer liturgias funerarias y participar en la capellanía de la prisión y en la comunicación pública sobre las necesidades de los pobres.

También cabe destacar la extensa investigación patristica que muestra que las constituciones de la

iglesia primitiva incluían una referencia clara al hecho de que las mujeres prestaban servicio y eran bendecidas como diaconisas en algunas iglesias locales, tanto en iglesias de habla griega como en iglesias con lenguas orientales (excepto en las de Egipto y Etiopía).

Más adelante, los monasterios se convirtieron en centros de hospitalidad y cuidado. Con la expansión del cristianismo, las órdenes religiosas ampliarían sus redes y establecerían hospitales y otros servicios en nuevos lugares de Europa y más allá. Durante muchos siglos, las órdenes religiosas han sido la fuente espiritual, el bastión organizativo y el eje central eclesial del trabajo diaconal de la iglesia.

2.3. La era misionera

Desde el principio, la iglesia ha estado implicada en el trabajo de la misión que llevaría la fe cristiana a través de límites geográficos, sociales y culturales. El movimiento misionero es el contexto en el cual el movimiento ecuménico, incluyendo la diaconía ecuménica, ha evolucionado y se ha desarrollado.

La misión de las iglesias de Oriente fue dirigida principalmente hacia Europa oriental y Asia; las iglesias occidentales enviaron a misioneros a Europa occidental y del norte, a África y a buena parte del resto del mundo. Aunque la empresa misionera asumiría diversas expresiones a través de los siglos, incluiría normalmente el cuidado de los enfermos y los que sufren, es decir, lo que podemos describir hoy como práctica diaconal.

El movimiento misionero moderno se originó en Europa y Norteamérica, y se desarrolló de distintas maneras tanto en el período precolonial como en el período colonial. La mayoría de los misioneros fueron a África y a Asia, un proceso que comenzó ya en el siglo XVIII (con David Livingstone en el África Austral, y con la Misión de Herrnhut). En el período colonial, en muchos casos, el establecimiento de los campos de misión fue paralelo a la expansión de las potencias coloniales occidentales. Para los evangelizados y colonizados, esto creó a menudo relaciones imperialistas desafortunadas. En muchos casos los misioneros eran percibidos como parte de la empresa colonial, estos, por su parte, no eran conscientes de los privilegios que disfrutaban ni de su función como participantes en la empresa colonial, y actuaban como representantes de los

valores y del estilo de vida occidentales, que, a su vez, se imponían a los evangelizados. Sin embargo, es necesario recordar que, aunque había misioneros que apoyaban incondicionalmente a las potencias colonizadoras y que ejercían la discriminación racial contra los africanos, también hubo muchos otros casos durante el período colonial en que los misioneros criticaron duramente los abusos de las potencias coloniales, y fueron pioneros en la redacción de los primeros diccionarios y las primeras traducciones de la Biblia. Mediante sus servicios, formaron y capacitaron a las personas para asumir el liderazgo en el proceso hacia su independencia y la construcción de la nación. Así, a pesar de su profunda influencia en la educación y en el desarrollo social, e incluso hoy en la cooperación para el desarrollo, la labor misionera sigue siendo un asunto controvertido y un fenómeno con muchas caras que requiere un análisis minucioso.

El movimiento ecuménico ha afirmado el ministerio médico como dimensión principal de la misión de la iglesia. En 1964 y 1968, el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial organizaron conjuntamente dos consultas en Tübingen (Alemania), centrándose en la misión médica en el Sur Global y el papel de sanación de la iglesia. Para dar seguimiento a estas consultas, el CMI creó la Comisión Médica Cristiana (CMC) en 1968 con el objetivo de asistir a las iglesias miembros que trabajan en el campo de la salud. La CMC también desarrolló relaciones con la Organización Mundial de la Salud y desempeñó un papel importante en la promoción de los servicios de salud básicos y de un enfoque holístico de la salud y la sanación.

No obstante, la historia del movimiento misionero moderno debe situar los beneficios diaconales a los evangelizados en el contexto más amplio del imperialismo, del perjuicio histórico y del colonialismo; y, concretamente, reconocer ese perjuicio en lo que se refiere a la situación de los pueblos indígenas en Occidente y a los grupos minoritarios. En 1993, la dirección de la Iglesia Anglicana en Canadá presentó una *Disculpa a los pueblos indígenas* por la manera en que habían tratado a los niños indígenas en las escuelas residenciales. La política de estas escuelas, dirigidas por la misión de la iglesia en colaboración estrecha con el gobierno canadiense, era apartar a los niños

de la influencia de la cultura autóctona, y asimilarlos a la cultura canadiense dominante. Desde los años 90, la Iglesia Anglicana y otras iglesias en Canadá se han comprometido a afrontar los daños causados por este sistema educativo, trabajando por la sanación y la reconciliación. Del mismo modo, en 2014 y 2016, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) emitió una disculpa a los pueblos indígenas de los Estados Unidos y, junto con otras denominaciones históricas del país, repudió la doctrina del descubrimiento que había alimentado los fundamentos culturales y teológicos de las relaciones racistas y del trato dispensado a los pueblos indígenas, sin olvidar las “escuelas indias” dirigidas por la iglesia. No todos los implicados en labores similares han adoptado una posición tan valiente. La situación y los derechos de los pueblos indígenas y de los grupos minoritarios sigue siendo una cuestión importante en la agenda de la diaconía ecuménica.

Desde los años 60, muchos organismos misioneros han estado implicados en proyectos de desarrollo en cooperación con las iglesias asociadas en el Sur Global. En los casos en que han recibido financiamiento público, han tenido que seguir los requisitos gubernamentales de no mezclar el trabajo de evangelización y el de desarrollo. Este proceso ha generado debates, especialmente entre los asociados del Sur Global que, en muchos casos, entienden la misión de manera holística; es decir, llevar a cabo la misión de Dios mediante las labores de servicio y de desarrollo, como se reconoció posteriormente. En 1974, las iglesias de África, representadas en la Conferencia de Iglesias de Toda el África, en Lusaka (Zambia), emitieron un llamado a una ‘moratoria’ misionera para garantizar la autodeterminación, la autonomía y el sentido de identidad de las iglesias africanas en medio de las crecientes tensiones de la realidad del dominio occidental y de la dependencia africana en las relaciones eclesiológicas locales y mundiales.

El término *diaconía* no pasó a formar parte del lenguaje misionero debido al hecho de que no fue especialmente utilizado hasta la aparición del movimiento diaconal en Alemania, en el siglo XIX, y aun entonces su uso estaba limitado principalmente al trabajo de diáconos y diaconisas. Solo recientemente han empezado a utilizarlo las organizaciones misioneras y los órganos ecuménicos para presentar el enfoque holístico que han

adoptado. Éste es el caso del documento de la FLM *Misión en contexto* (2004), que presenta la misión holística que incluye la proclamación, la diaconía y las labores de promoción y sensibilización. El documento del CMI *Juntos por la vida: Misión y Evangelización en contextos cambiantes*, presentado por la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME) como preparación para la Asamblea de Busan sigue esta misma orientación. Afirma:

una comprensión de la evangelización basada en la vida de las iglesias locales, en la que el culto (*leiturgia*) está inextricablemente relacionado con el testimonio (*martyria*), el servicio (*diakonia*), y la comunidad (*koinonia*).

El documento también afirma que:

la iglesia, en cada contexto geopolítico y socioeconómico, está llamada al servicio (*diakonia*), a vivir la fe y la esperanza de la comunidad del pueblo de Dios, dando testimonio de lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Mediante el servicio, la iglesia participa en la misión de Dios, siguiendo el camino de su Siervo y Señor. La iglesia está llamada a ser una comunidad diaconal, manifestando el triunfo del servicio por encima del poder de dominación, permitiendo y consolidando las posibilidades de la vida, y dando testimonio de la gracia transformadora de Dios mediante actos de servicio que sustentan la promesa del Reino de Dios.

Existe un entendimiento creciente, también entre los líderes de las organizaciones misioneras, de que la misión y la diaconía están íntimamente relacionadas, y que el trabajo diaconal en sí mismo es una expresión del mandato misionero. Hay también un reconocimiento cada vez mayor de que la misión y la justicia van de la mano. Algunas voces, por ejemplo, las de los representantes de las organizaciones evangelizadoras misioneras, continuarán alegando que la proclamación es lo que importa realmente en el trabajo de misión, con la conversión individual como objetivo principal. Esta visión considera la diaconía como actividad secundaria, como facultativa, dependiendo de las circunstancias, y posiblemente de apoyo a la “verdadera substancia” de la misión.

La historia de la diaconía ecuménica incluye muchos actores e iniciativas, no es posible mencio-

narlos todos aquí y dar cuenta de sus valiosas contribuciones.

DIAKONIA World Federation es uno de esos actores, dedicada a establecer redes especializadas en el ministerio diaconal, está formada, en su mayoría, por mujeres de todas las regiones del mundo. La labor que llevan a cabo sus miembros abarca desde el trabajo con mujeres y jóvenes que viven con el VIH, hasta el trabajo por la paz entre comunidades cristianas y musulmanas.

Los organismos diaconales especializados también incluyen capellanías marítimas que ofrecen atención pastoral a los marineros, en particular a los miembros de la Asociación Marítima Cristiana Internacional (ICMA, por su sigla en inglés).

Sigue siendo, por lo tanto, una tarea para que la cristiandad mundial reflexione teológicamente sobre la verdadera naturaleza de la misión, teniendo en cuenta las experiencias del pasado y los desafíos actuales. El capítulo 4 brindará una reflexión teológica más amplia sobre esta cuestión desde la perspectiva de la diaconía ecuménica.

2.4. La ayuda intereclesial

En el siglo XIX, los problemas de la urbanización y la industrialización movilizaron a las iglesias para actuar juntas con respecto a los problemas sociales, reconociendo que sus estructuras tradicionales no serían suficientes y que necesitaban trabajar juntas para enfrentarse a estos desafíos. La Misión Urbana y Rural, la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) y organizaciones similares se establecieron con un perfil interdenominacional y diaconal claro, y sus líderes contribuyeron en gran parte a la formación del movimiento ecuménico. La diaconía ha constituido un impulso importante y una dimensión clave para la formación del ecumenismo. Desde su primera conferencia en Estocolmo en 1925, el movimiento Vida y trabajo, expresó su visión de que la unidad cristiana y los temas sociales están relacionados, y que las iglesias deben actuar juntas.

El sufrimiento en Europa después de la Primera Guerra Mundial convenció a los líderes de las iglesias de que este llamado requería nuevas iniciativas y una estructura más sólida. En 1922, fue fundada la Oficina Central Europea de Ayuda Intereclesial en Suiza, bajo los auspicios del

Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos y la Federación de Iglesias Protestantes de Suiza, a las que más tarde se unieron otras iglesias europeas. Su propósito era coordinar la ayuda a los refugiados y a otras personas necesitadas de ayuda. Esta iniciativa configuró la diaconía ecuménica como cooperación multilateral entre las iglesias en las décadas que siguieron. En 1945, se fusionó con el Consejo Mundial de Iglesias, que estaba en proceso de formación, y se estableció como Departamento de refugiados y ayuda intereclesial.

El Comité Central del CMI, que se reunió por primera vez en Chichester (Reino Unido), en 1949, un año después de la Asamblea de Ámsterdam, estableció que la ayuda intereclesial es una obligación permanente del CMI, no una tarea temporal. El Dr. Visser 't Hooft, secretario general del CMI entre 1948 y 1966, defendió fervientemente esta posición y pidió un “sistema de ayuda mutua”, basado en la visión de que la práctica de la solidaridad pertenece a la esencia de la vida nueva, “una prueba de su existencia”, haciendo referencia 2 Corintios 8-9. Por consiguiente, afirmó, la comunidad ecuménica no tendría salud sin solidaridad práctica.

La ayuda de intereclesial fue concebida como cooperación entre las iglesias, dentro de la comprensión de la reciprocidad y desde la perspectiva de que el contexto histórico decidiría si una iglesia debe asumir el papel de donante o beneficiaria. La División de ayuda intereclesial y servicio a los refugiados (DICASR), como se rebautizó a este departamento del CMI en 1949, se centraría especialmente en la labor con el grupo de los refugiados, no solo en Europa, sino también en otras partes del mundo. Por otra parte, apoyaba proyectos relacionados con la situación de las iglesias locales, como podía ser la reparación de edificios dañados durante la guerra, o programas para reforzar las capacidades internas de las iglesias, como programas educativos y de bienestar social. Este era el caso de las iglesias minoritarias y de las iglesias de Europa del Este, que estaban en aquel entonces bajo el régimen comunista.

Varias iglesias miembros del CMI crearon organizaciones con el propósito de financiar la ayuda intereclesial. A estas organizaciones se les suele denominar “organismos asociados” debido a su estrecha cooperación con el movimiento

ecuménico y su mandato de financiar las actividades de la DICASR. Folkekirkens Nødhjælp (DanChurchAid) comenzó su labor ya en 1922 en Dinamarca, mientras que Christian Aid (Reino Unido e Irlanda) fue creada en 1945. Tras la Segunda Guerra Mundial, se crearon más organizaciones, como el Servicio Mundial de Iglesias (Estados Unidos) en 1946 y la Ayuda de la Iglesia de Noruega y la agencia sueca Lutherhjälpen en 1947. En el momento de su creación en 1947, Finn Church Aid era beneficiaria de ayuda externa, en beneficio de las víctimas de la guerra en Finlandia; más tarde, se convirtió en un organismo que proporcionaba ayuda a las personas que sufrían en otras partes del mundo.

El equipo directivo del CMI, en aquel momento, hablaba principalmente de ‘ayuda intereclesial’. Los líderes de las iglesias de habla germánica y los representantes del norte de Europa preferían el término *diaconía*, con el que estaban muy familiarizados en sus iglesias de origen, así como desde la perspectiva de que la ayuda no debe limitarse a las iglesias y los miembros de las iglesias, sino también llegar a los que más sufren. Desde la década de 1930, el denominado movimiento diaconal moderno había promovido el establecimiento de instituciones diaconales, primero en Alemania, y más adelante en otros países, también fuera de Europa. La mayoría de estas instituciones funcionan hoy en colaboración estrecha con los gobiernos locales o nacionales que financian sus actividades. La mayor parte de ellas no están vinculadas al movimiento mundial de diaconía ecuménica, ni lo representan. En ocasiones, se considera como un tipo “diferente” de diaconía. No obstante, a menudo eran los líderes provenientes de estos contextos los que veían la ayuda intereclesial y el servicio a los refugiados como una extensión natural del tipo de trabajo que los actores diaconales habían desarrollado en sus iglesias de origen.

El Dr. Visser`t Hooft reconoció el potencial de utilizar el término *diaconía* en el lenguaje ecuménico. En una consulta de la DICASR en 1956, presentó la idea de que la misión de la iglesia tiene tres maneras de manifestarse: *kerygma*, *koinonía* y *diakonía*. Según él, la diaconía es “el ministerio, la expresión de la fe en el amor y la compasión cristianos y en el servicio para cubrir las necesidades de las personas”. Esta tríada de

kerygma, *koinonía* y *diakonía* se ha utilizado a menudo desde entonces como manera de expresar el vínculo entre la naturaleza de la iglesia y su misión holística con respecto al mundo.

La Asamblea de Nueva Delhi del CMI en 1961 articuló una visión similar con la proclamación del testimonio, la unidad y el servicio (diaconía) como las tres dimensiones esenciales e imprescindibles de la iglesia, y realizó un llamado a participar en “el servicio ecuménico de las iglesias”. La integración del Consejo Misionero Internacional con el Consejo Mundial de Iglesias que tuvo lugar durante esta Asamblea contribuyó ciertamente a la manifestación de esta visión.

2.5. Diaconía ecuménica y ayuda para el desarrollo

Asistir a las personas en situación de necesidad siempre incluye perspectivas más allá de la acción en el momento y en el lugar. Para las iglesias implicadas en la ayuda intereclesial después de la Segunda Guerra Mundial, esta acción tenía como objetivo la reconciliación y el establecimiento de nuevos vínculos de solidaridad entre las naciones que habían emprendido la guerra las unas contra las otras. La ayuda a los refugiados requiere esfuerzos de promoción y sensibilización, y defender la dignidad y los derechos sociales y políticos de las personas que se han visto forzadas a abandonar sus hogares. La ayuda humanitaria requiere ayuda a largo plazo; motiva a los organismos humanitarios a implicarse en la labor de desarrollo.

Hasta 1961, había dos instrumentos importantes para la ayuda intereclesial y el compartir ecuménico: la CAISMR (Comisión de Ayuda Intereclesial, Servicio Mundial y Refugiados, o en su forma anterior, DICASR) y el CMI (Consejo Misionero Internacional, desde 1921). El programa de la primera se centró en la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial con el objetivo principal de ofrecer ayuda intereclesial, mientras que el programa principal del segundo era la cooperación misionera, con el énfasis en la “individualidad de las iglesias más jóvenes” y la “descolonización”. El nuevo sentido de las “responsabilidades globales” de las iglesias y de los países del Norte influyó en las dinámicas de este período. El concepto de “sociedad responsable”,

que había adoptado el CMI en Ámsterdam en 1948 se proyectaba ahora en un horizonte global.

La creciente consciencia de la relación mutua entre el ecumenismo y la diaconía en los años 50 y 60 estimuló un proceso de ampliación y fusión gradual de ambos programas y de sus instrumentos relacionados, y de conceptualización de la diaconía ecuménica. En 1957, una consulta internacional celebrada en Berlín introdujo el concepto de diaconía ecuménica. Esto reflejaba un fuerte sentimiento de cristianismo de la posguerra y de su compromiso con la paz y la lucha contra el hambre a escala mundial, así como de mantener la visión de una ‘sociedad responsable’ y del compromiso de las iglesias con la “diaconía social” de las iglesias, ambos bajo la luz de una perspectiva mundial, de lo que se deriva el nuevo énfasis en la “diaconía ecuménica”.

La DICASR y sus asociados ecuménicos habían comenzado su labor respondiendo a las necesidades dramáticas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en 1954, la Asamblea del CMI de Evanston recomendó a la DICASR que proporcionase también ayuda a las iglesias en África, Asia y América Latina. Establecieron un puesto de responsable de programa para las áreas no europeas, que llevaría más tarde al establecimiento de las oficinas regionales para Asia, África y América Latina en la CAISMR. En 1956, la DICASR presentó por primera vez una “lista de proyectos”, invitando a los asociados financiadores en el Norte a brindar su apoyo. Esto marcó también el paso del trabajo de emergencia al trabajo de desarrollo a largo plazo. Al mismo tiempo, abrió el camino para una nueva práctica de organizar y llevar a cabo actividades. Los trabajadores del desarrollo se convirtieron en agentes fundamentales en la labor de diseñar proyectos y garantizar la aplicación de criterios profesionales en su puesta en práctica.

La ampliación del programa de la DICASR condujo a la necesidad de clarificar la relación con el instrumento existente para compartir recursos dentro del Consejo Misionero Internacional. En 1958, tras negociaciones intensas entre el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Misionero Internacional, se estableció el *Acuerdo de Bad Herrenalb*. Estableció una normativa sobre el apoyo a los proyectos para garantizar que los proyectos recibieran fondos a través de la DICASR

o del Consejo Misionero Internacional. La integración del Consejo Misionero Internacional en el CMI en 1961 condujo al establecimiento de la División sobre Misión Mundial y Evangelización (DMME), y ese mismo año, por primera vez, se estableció una lista de proyectos conjunta entre la DICARWS y la DMME. La separación anterior entre un programa de reconstrucción en el Norte y un programa de “desarrollo” o cooperación misionera en el sur había quedado obsoleta.

En 1960, la DICASR había sido rebautizada como DICARWS (División de Ayuda Intereclesiástica, Refugiados y Servicio Mundial). Hizo especial hincapié en consolidar un “servicio mundial” común de las iglesias unidas, según lo indicado en su mandato:

El objetivo de la comisión sería expresar la solidaridad ecuménica de las iglesias a través de la ayuda mutua para reforzarlas en su vida y su misión, y especialmente en su servicio al mundo que les rodea (diaconía).

Los términos clave seguían siendo *ayuda, diaconía y servicio*; pronto, serían sustituidos en mayor o menor medida por el concepto de “desarrollo”. En la terminología de la DICARWS, que recibió la influencia del optimismo en torno al desarrollo de los años 60, el “servicio mundial” tendió a significar principalmente la labor de desarrollo y se guiaba por las teorías del desarrollo de esa era. La diaconía ecuménica fue, así pues, un reflejo de lo que sucedió en el ámbito laico; por otra parte, también contribuyó activamente a la comprensión del desarrollo, particularmente afirmando que es una cuestión de justicia, y no de caridad. La conferencia sobre Iglesia y Sociedad del CMI celebrada en Ginebra en 1966 fue un acontecimiento importante en este curso de acción orientado hacia manifestar la preocupación del movimiento ecuménico por la presencia y las aportaciones del Sur Global. Otro ejemplo de su compromiso público fue la cooperación con la OMS, principalmente a través de Comisión Médica Cristiana del CMI, para formular conceptos sobre la salud y los servicios médicos mundiales.

La IV Asamblea del CMI en Uppsala en 1968 representa un principio formal del compromiso intencional y organizado del movimiento ecuménico con la cooperación para el desarrollo.

Los años anteriores a 1968 habían sido testigos de la cooperación ya consolidada entre la CAISMR y los organismos nacionales o internacionales de ayuda intereclesial. Las implicaciones de la transformación de la ayuda intereclesial en ayuda para el desarrollo fueron discutidas de manera crítica antes y durante la Asamblea de Uppsala. La cuestión de utilizar o no los fondos gubernamentales para la labor de cooperación para el desarrollo de la iglesia había sido objeto de la discusión crítica interna en la DICARWS ya en 1961.

Los años 60, según las Naciones Unidas, el Primer Decenio para el Desarrollo, reunieron a agentes públicos y humanitarios, incluyendo los organismos diaconales, en su compromiso por un mundo mejor. Esto condujo a la formulación de teorías sobre el desarrollo, y a nuevos conocimientos con respecto a los objetivos y a los métodos de funcionamiento. Este proceso de profesionalización del trabajo de desarrollo también tuvo repercusiones sobre la diaconía ecuménica, y trajo muchas ventajas. Fomentó la sensibilización con respecto a la calidad y la capacidad en el trabajo de desarrollo, y con respecto a tener en cuenta las causas fundamentales de la pobreza y abordar las cuestiones relacionadas con la justicia y los derechos humanos. Provocó un movimiento de alejamiento de los modelos de caridad y beneficencia para acercarse a prácticas más participativas y creadoras de capacidades. Abordó cuestiones críticas como el papel de las mujeres en la sociedad y la situación de los grupos marginados. También fomentó prácticas de administración responsable, de responsabilidad en la gestión de los recursos financieros, y de autoevaluación crítica y honesta.

Como consecuencia, los organismos diaconales, junto con la mayoría de las organizaciones religiosas, gozan de un alto grado de confianza entre los donantes públicos, incluyendo los gobiernos. En general, las organizaciones religiosas son reconocidas como responsables, profesionales, y eficaces. Así pues, los gobiernos del Norte Global han financiado cada vez más proyectos gestionados por organismos religiosos, con la condición de que cumplan con los requisitos establecidos. Los proyectos deben ser “neutros” en el sentido religioso y no ser utilizados para promover la iglesia.

Esto significa que el proceso de profesionalización también trajo algunas desventajas. Los

titulares de los proyectos orientados por estándares profesionales no siempre veían el valor profesional de trabajar con las iglesias locales. La DICARWS, a partir de 1971 CAISMR (Comisión de Ayuda Intereclesial, Servicio Mundial y Refugiados), definió su mandato como servicio al mundo más que como solidaridad entre las iglesias, “para ayudar a cubrir las necesidades en nombre de la humanidad y sin distinción de credo, casta, raza, nacionalidad u orientación política”.

A partir de los años 60, los organismos asociados habían comenzado a implementar sus propios proyectos en los países en desarrollo, dejando de lado las estructuras ecuménicas eclesiales establecidas. Esto significó un movimiento constante del multilateralismo hacia el bilateralismo y, por lo tanto, un movimiento de la cooperación intereclesial hacia la labor profesional de desarrollo. Dos organismos importantes vieron la luz en este período: Pan para el Mundo, en Alemania, en 1959, e ICCO (originalmente, Comité de coordinación intereclesial para proyectos de desarrollo), en los Países Bajos en 1964, ambos con un mandato claro de realizar actividades de ayuda para el desarrollo en nombre de sus iglesias de origen.

La adopción de las teorías del desarrollo implicó también que los términos relacionados con las iglesias, tales como el término *diaconía*, dejaron en gran parte de ser utilizados. Algunos alegarían que, desde un punto de vista profesional, no debería haber diferencia entre los organismos religiosos y laicos a la hora de realizar proyectos de desarrollo, dado que la cuestión principal era alcanzar los objetivos establecidos. Otros cuestionarían esta posición preguntando por qué estos organismos mantendrían su identidad relacionada con las iglesias si, en la práctica, ignoraban la autocomprensión de las iglesias con las que colaboraban para realizar su trabajo. En 1972, la Iglesia Evangélica Etiópica Mekane Yesus (EECMY) envió una carta a la FLM cuestionando el requisito de los organismos de desarrollo de base eclesial de separar el trabajo de desarrollo y el de evangelización al realizar proyectos financiados por ellos. Esta carta se convirtió en un símbolo de la reacción africana con respecto a lo que sentían como la imposición de una antropología occidental dicotómica en el trabajo de desarrollo, que consideraba la religión como una cuestión personal desligada del compromiso social.

Otras voces cuestionaron el propio sistema de ayuda, denunciando que alimentaba la división injusta entre el Norte y el Sur, entre los “donantes” y los “beneficiarios”. La conferencia sobre Iglesia y Sociedad del CMI celebrada en Ginebra (1966) llamó a las iglesias a alejarse del modelo de ayuda directa y, en su lugar, apoyar las iniciativas locales y financiadas localmente. La Asamblea del CMI en Uppsala (1968) afirmó esta preocupación, solicitando justicia, y no caridad, y defendiendo la transferencia del poder y la participación mutua. En 1971, el CMI estableció la Comisión sobre la Participación de las Iglesias en el Desarrollo (CPID) con el objetivo de promover los movimientos populares de todo el mundo, basándose en la convicción de que su reflexión y acción serían más eficaces que la ayuda en el marco de los esfuerzos por una sociedad justa y participativa. Cierta tensión inevitable marcó las posiciones ideológicas y estructurales de la CAISMR y de la CPID. Por una parte, contribuyó a una mayor sensibilización con respecto a la complejidad de la ayuda internacional y la necesidad de abordar cuestiones críticas; por otra parte, este enfoque en los principios transversales pudo haber tenido como consecuencia que la posición del CMI como coordinador y ejecutor de proyectos concretos se viera reducida.

2.6. El surgimiento de un nuevo paradigma

A partir de los años 80, hubo una mayor comprensión, tanto entre los organismos de desarrollo laicos como entre los religiosos, de que el paradigma del desarrollo existente no era eficaz, entre otras cosas, por estar demasiado centrado en factores económicos. James P. Grant, el director ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), expresó esta opinión en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo en 1994:

Desde la conferencia sobre población celebrada en Ciudad de México en 1984, se ha puesto cada vez más claramente de manifiesto que el desarrollo debe responder a un nuevo paradigma. Para ser sostenible en la actualidad, el desarrollo debe no solo producir crecimiento económico, sino además ser sostenible en el sentido medioambien-

tal. También debe ser sostenible en el sentido humano: debe romper el yugo de la pobreza de la mitad o el tercio inferior de la sociedad y disminuir el crecimiento de la población, al tiempo que sustenta la democracia, los derechos humanos y la participación de las personas en el proceso de paz y desarrollo.

El nuevo paradigma de la diaconía ecuménica que estaba surgiendo extrajo aprendizaje del debate sobre el desarrollo en el ámbito secular, así como de la reflexión teológica sobre la naturaleza distintiva de la acción diaconal. Es posible destacar tres dimensiones básicas que adquirieron más peso con esta nueva comprensión, respondiendo cada una de ellas a las preguntas críticas planteadas en el período anterior.

En primer lugar, hay una dimensión eclesiológica de la diaconía. Mientras que la diaconía ecuménica en el pasado había sido percibida a menudo como una acción caritativa, realizada por especialistas, el énfasis recaía ahora en su naturaleza eclesial. La Asamblea del CMI en Vancouver en 1983 expresó claramente esta comprensión:

La diaconía como ministerio de la iglesia de compartir, sanación y reconciliación es la naturaleza misma de la iglesia. Exige de los individuos y de las iglesias una acción de dar que no responde a lo que tienen, sino a lo que son. La diaconía tiene que desafiar constantemente las estructuras congeladas, estáticas y egocéntricas de la iglesia y transformarlas en instrumentos vivos del ministerio del compartir y de la sanación de la iglesia. La diaconía no puede quedar circunscrita al marco institucional. Debe superar las estructuras y los límites establecidos de la iglesia institucional y convertirse en la acción de compartir y sanación del Espíritu Santo a través de la comunidad del pueblo de Dios en y para el mundo.

La consulta de la CAISMR sobre *Una perspectiva ortodoxa de la diaconía*, celebrada en La Canea (Creta), en 1978, preparó el terreno para una visión de la diaconía como “liturgia después de la liturgia”, como “una parte integrante de la preocupación de una comunidad cristiana viva y del cuidado pastoral de todos los que forman parte de esa comunidad y de todos aquellos a los que puede llegar su conocimiento y su amoroso cuidado”.

Cuatro años más tarde, la CAISMR organizó otra consulta en Ginebra, con el tema *Entendimiento contemporáneo de la diaconía*. Afirmó la dimensión eclesial, declarando que:

la diaconía es esencial para la vida y el bienestar de la iglesia. ...El corazón de la diaconía está en la Eucaristía; tiene su origen en el compartir de Cristo de su cuerpo con nosotros para sanarnos. En la diaconía, nos hacemos seguidores del Señor.

La consulta agregó otra perspectiva a esta visión, que subraya el papel de las iglesias locales:

La diaconía toma forma en las iglesias locales porque, en sus contextos locales, las iglesias tienen que ser siervas del Señor, abiertas a las necesidades de la sociedad en la que viven. ...En las iglesias locales, podemos descubrir que la diaconía nunca es una relación sujeto-objeto, sino una relación de intercambio en una comunidad del compartir y de la sanación. Las formas institucionales de diaconía, por muy útiles que puedan ser, no pueden asumir la responsabilidad de las comunidades cristianas locales.

La perspectiva eclesial sobre la diaconía amplió el concepto para vincularlo con el “compartir”, que se había convertido en un tema fundamental en el CMI en los años 80, y particularmente con la búsqueda del compartir ecuménico de recursos. Al igual que Cristo comparte libremente los dones de pertenecer a su comunidad, los cristianos están llamados a una vida de compartir. La diaconía ecuménica se convierte así en una muestra visible y un instrumento eficaz de la vocación de la iglesia en el mundo.

En segundo lugar, está la dimensión profética de la diaconía. Las cuestiones relacionadas con la justicia y las causas fundamentales de la pobreza tuvieron influencia en los organismos diaconales. Si bien en el pasado habían presentado su trabajo como caridad, e incluso como humilde servicio, ahora subrayaban la importancia de responder a las cuestiones sociales y políticas acuciantes. La labor diaconal debe orientarse hacia los derechos humanos; debe promover la dignidad humana y los esfuerzos en pro de la justicia, la paz y la integridad de la creación. La consulta de Creta (1978) afirmó este entendimiento y, al mismo tiempo, lo relacionó con la dimensión eclesial de la diaconía:

La razón de ser de la diaconía cristiana es superar el mal. Ofrece la liberación de la injusticia y de la opresión. Cuando la iglesia no puede ofrecer su testimonio y ser profética, la reacción del mundo será la indiferencia y la apatía. La diaconía es, por lo tanto, un elemento esencial en la vida y el crecimiento de la iglesia.

La consulta de Ginebra (1982) criticó los servicios diaconales que estaban “subordinados al capitalismo y el colonialismo nacionales” y que “no desafiaban los problemas sociales principales de esos sistemas socioeconómicos dominantes”. Urgió a que se practicase una diaconía liberadora: “la preocupación principal tiene que ser la capacitación de las personas”, y pidió a las iglesias que se replanteasen sus prioridades, y que “establecieran y apoyasen programas para hacer realidad la justicia...”.

La consulta de Lárnaca (1986) amplió esta visión. De muchas maneras, es el momento de inflexión en el proceso de conceptualizar la diaconía ecuménica. El director de la CAISMR, Klaus Poser, describió esto de la siguiente manera en el informe de la consulta:

Había relativamente poca discusión en torno al desarrollo o a los proyectos; en lugar de esto, la discusión se centró en la lucha por la vida y la solidaridad para la justicia. La consulta demostró que las manifestaciones del amor cristiano adoptan muchas formas distintas, y dan testimonio del carácter integrante de la diaconía a través del discipulado de Jesucristo.

Se espera que la diaconía sea tanto política como profética. Es política en el sentido de que reconoce el contexto político en el que se encuadran y se desarrollan las formas de acción que denuncian la injusticia y apoyan procesos hacia una sociedad más justa. Es profética en el sentido de que está inspirada por el ejemplo de los profetas del Antiguo Testamento y de Jesús, que defendió la dignidad y los derechos de los excluidos, y proclamó los valores del Reino de Dios, entre los que están la justicia y la paz.

En tercer lugar, el nuevo paradigma subrayó la dimensión holística de la diaconía. La consulta de Creta (1978) había impulsado ya a la CAISMR a “dar una mayor expresión a la dimensión espiritual de la diaconía” y a prestar atención “al hecho de

que los mandatos de los organismos especializados tal y como se aplican, de acuerdo con los procedimientos existentes, pueden obstaculizar una respuesta a las verdaderas necesidades de las iglesias”.

Los representantes de las iglesias en el Sur Global, en particular, cuestionaron la forma en la que los organismos diaconales realizaban su trabajo, ya que veían poca diferencia entre ellas y las organizaciones laicas. Experimentaron el requisito de separar el trabajo de los proyectos de otras actividades relacionadas con las iglesias como manera de promover un punto de vista occidental. En vez de esto, abogaron por un enfoque holístico en la labor por una sociedad más justa, que tendría que incluir tanto las dimensiones materiales como las sociales y espirituales de la realidad humana.

Es necesario puntualizar que las tres dimensiones de este nuevo paradigma están correlacionadas y se justifican mutuamente. La dimensión eclesiológica afirma que la diaconía es una parte integrante de la misión de la iglesia, así como la naturaleza holística de la misión; incluye la proclamación, el testimonio profético y la acción diaconal.

La CAISMR había sido instrumental para facilitar este nuevo paradigma; al mismo tiempo, su papel como facilitadora de la acción diaconal común disminuyó. La Asamblea de Canberra (1991) decidió disolver tanto la CAISMR como la CPID. Para la nueva Unidad IV, Compartir y servir, que se estableció, defender el término *diaconía* dejó de ser una preocupación principal. Su tarea fundamental fue la de crear redes para los procesos de reflexión.

En 2002, se estableció el programa del CMI Diaconía y solidaridad. Su equipo elaboró algunos textos importantes que documentan el desarrollo de la diaconía ecuménica. *From Inter-church Aid to Jubilee* (De la ayuda intereclesial al jubileo) presenta su historia, reconociendo que los conceptos (ayuda intereclesial, diaconía, compartir y solidaridad) han cambiado con el tiempo, pero la esencia permanece:

La constante importante es la comprensión de que las convicciones teológicas, espirituales y morales del movimiento ecuménico necesitan ser traducidas en actos genuinos de solidaridad para que la visión del ecumenismo sea creíble, relevante y esté arraigada en las vidas de las personas.

Chris Ferguson y Ofelia Ortega, en nombre del equipo de Relaciones Regionales del CMI, redactaron otro texto importante, *Diaconía ecuménica*. Afirman el nuevo paradigma de la diaconía, presentándolo como profético, transformador y defensor de la justicia, contribuyendo a lo que se describe como un “ciclo de empoderamiento”:

Esta diaconía también implica la participación en la lucha continua por una manera justa y equitativa de compartir los recursos. Esta manera de compartir hace hincapié en la responsabilidad mutua y la rendición de cuentas de las iglesias y de los asociados ecuménicos. El compartir debe ir de la mano de la justicia, contribuyendo a un “ciclo de empoderamiento” para que “todos puedan tener vida en abundancia” (Juan 10:10) y compartir la visión bíblica de que “cada uno se sentará bajo su vid y a la sombra de su higuera, y no habrá nadie que pueda amedrentarlos” (Miqueas 4:4).

Esta visión está claramente inspirada por la visión bíblica de la justicia y de la paz, y por una ética de compartir y de reciprocidad. Por otra parte, esto conlleva unos principios rectores para la acción diaconal:

La verdadera diaconía que sigue el ejemplo de Cristo y tiene su origen en la Eucaristía implica la inmersión en el sufrimiento y el desgarramiento del mundo. Escuchará y responderá a los signos de los tiempos desde la propia fe en el Dios de vida, pero necesitará incluir nuevos aprendizajes y nuevas voces, y responder a contextos diversos. Nuestro contexto nos obliga a superar las falsas dicotomías del pasado. No podemos entender o practicar la diaconía separada de la justicia y de la paz. El servicio no se puede separar del testimonio profético o del ministerio de reconciliación. La misión debe incluir la diaconía transformadora.

2.7. La formación de ACT Alianza

A principios de los años 90, cuando la CAISMR dejó de existir, los dirigentes de las organizaciones del Norte Global continuaron reuniéndose con regularidad, con una preocupación cada vez mayor por desarrollar mecanismos de cooperación, especialmente para responder a las emergencias. En 1995 se estableció Acción Conjunta de las Iglesias

(ACT Internacional), con su oficina central en Ginebra. Tanto el CMI como la FLM desempeñaron un papel central en este proceso con el objetivo claro de crear una estructura que proporcionaría un espacio para el compromiso diaconal de sus iglesias miembros, y afirmaría el compromiso diaconal del movimiento ecuménico.

Otra iniciativa importante con el propósito de promover la acción común de los asociados ecuménicos fue la Alianza Ecuménica de Acción Mundial (AEA), formada en 2000. Uno de sus objetivos principales era coordinar las actividades mundiales de promoción y sensibilización de las iglesias y las organizaciones relacionadas con cuestiones específicas, tales como el VIH/sida y la seguridad alimentaria.

Las buenas experiencias con estas estructuras motivaron a los asociados a ampliar la estructura de ACT. En 2007, se creó ACT Desarrollo como “alianza mundial de iglesias y organizaciones relacionadas con el mandato de trabajar ecuménicamente en el desarrollo y que eligen trabajar juntas”, con la meta de “promover y facilitar la cooperación entre los participantes para mejorar su eficacia en el desarrollo transformador”. El objetivo era unir ACT Internacional y ACT Desarrollo y, en 2010, los organismos rectores de las dos organizaciones decidieron combinar sus actividades y crear una ACT Alianza unificada. En ese momento, una vez más, el CMI y la FLM desempeñaron un papel activo y afirmaron la identidad de la nueva estructura.

En 2016, ACT Alianza es una coalición de 140 iglesias y de organizaciones religiosas que trabajan juntas en más de 100 países. Moviliza aproximadamente 2,6 mil millones USD para su trabajo cada año en tres áreas específicas: ayuda humanitaria, desarrollo, y promoción y sensibilización para “lograr un cambio positivo y sostenible en las vidas de las personas pobres y marginadas, independientemente de su religión, género, orientación política o sexual, raza o nacionalidad, en armonía con los códigos y los estándares internacionales más elevados”. El Documento Fundacional afirma los valores fundamentales de la Alianza y de sus miembros, “basados en nuestra fe cristiana y que rigen nuestra labor humanitaria, de desarrollo, y de promoción y sensibilización”.

Creemos que todos hemos sido creados a imagen de Dios.

Creemos que Dios Padre, manifestado en su Hijo Jesucristo y revelado en el Espíritu Santo y en las Escrituras, es el Dios de amor que acompaña a los pobres y oprimidos.

Creemos que la iglesia está llamada a manifestar el amor misericordioso de Dios por todas las personas y a trabajar por una comunidad humana reconciliada. Este testimonio se comunica más claramente al mundo cuando trabajamos juntos como miembros de un solo cuerpo de Cristo.

Creemos que la Tierra y todo lo que contiene son dones de Dios, entregados por amor y atención hacia todos los seres creados.

Creemos que los recursos disponibles para nosotros no son de nuestra propiedad, sino dones de Dios, y nuestra vocación de servicio nos invita a ser fieles a los principios de la buena administración.

El término *diaconía* no aparece en este documento, ni en cualquier otro documento de la Alianza, como podría ser el documento de política titulado *El paradigma cambiante del desarrollo*, aprobado por el Comité Ejecutivo de ACT en enero de 2013. Este documento analiza el contexto mundial en el que trabaja ACT Alianza; comienza afirmando brevemente la base teológica del Documento Fundacional, pero no aplica este lenguaje teológico en el análisis posterior. Esto indica que, por el momento, ACT no ha incluido la terminología de la diaconía en su lenguaje. En su lugar, ha optado por emplear un lenguaje profesional para comunicarse con su público externo, el sector humanitario, y con la red de organismos donantes. Ha puesto el énfasis en la capacidad profesional de la organización y su capacidad para responder a los desafíos del entorno estructural y sociopolítico.

Por otra parte, este lenguaje conlleva el riesgo de transmitir de manera insuficiente la base religiosa de ACT Alianza, especialmente sus relaciones con la red de iglesias. Cuando sucede esto, las iglesias locales pueden considerar a ACT Alianza como cualquier organismo de ayuda internacional, sin indicios de su papel como expresiones locales de los miembros que constituyen la razón de ser de la Alianza. En septiembre de 2014, el CMI y ACT Alianza organizaron una consulta conjunta en Malawi sobre la relación entre las iglesias y los ministerios especializados en

la que se abordaron las tensiones en lo que concierne a las operaciones de los miembros internacionales de ACT, denunciando el hecho de que, en muchas ocasiones, se ha pasado por alto a las iglesias locales y su compromiso diaconal. La consulta reconoció la necesidad de consolidar las relaciones y propuso puntos específicos de acción que contribuirían a la mejora de la relación entre las iglesias y los ministerios especializados. Entre estos puntos, surgió la idea de desarrollar un documento que clarificase “nuestra comprensión común de la diaconía ecuménica”, y articulase “quiénes somos y lo que lo hacemos”.

No hay contradicción entre la capacidad profesional para realizar el servicio diaconal y afirmar la identidad como organización religiosa. No obstante, vincular el concepto secular del desarrollo con la comprensión teológica requiere un esfuerzo intencional de ser parte de la misión del Dios de sanación y transformación. ACT Alianza se beneficiaría de aplicar el lenguaje de la diaconía para articular su identidad y su mandato distintivos, y clarificar su papel como agente fundamental en el área de la diaconía ecuménica.

La segunda Asamblea de ACT Alianza, celebrada en Punta Cana (República Dominicana), en 2014, incluyó un taller sobre diaconía como parte de la discusión sobre cómo contribuir a unas relaciones ecuménicas más sólidas. El secretario general del CMI, Olav Fykse Tveit, afirmó esta cuestión al dirigirse a la Asamblea:

La palabra bíblica para el servicio al cual estamos llamados es *diaconía*. Esta palabra y el vocabulario relacionado con ella constituyen una base común para las actividades del CMI y de ACT Alianza.

La formación de ACT Alianza ha tenido una serie de consecuencias importantes. Ha proporcionado a sus miembros un papel coordinado dentro del sistema global relacionado con las Naciones Unidas, con más espacio para la especialización y la interacción entre profesionales de los ministerios especializados dentro del sector humanitario y de desarrollo mundial relacionado con las Naciones Unidas. Esto también ha consolidado la voz de las iglesias en el espacio público y ha contribuido a un reconocimiento más amplio del papel de la religión y de las organizaciones religiosas dentro de la labor humanitaria y de desarrollo.

Además, ACT Alianza ha dado más visibilidad a los ministerios especializados dentro del movimiento ecuménico más amplio, así como a su papel y su compromiso social y profesional. Antes de que la alianza fuera establecida, los organismos habían comenzado a volverse más independientes de las relaciones bilaterales del CMI y de la FLM, y dirigían sus recursos cada vez más hacia organizaciones y ONG no eclesiásticas, dejando de lado a las iglesias. Los organismos también sentían que su opinión no tenía mucha influencia en la toma de decisiones en el CMI, a pesar de que estaban entre los donantes más importantes del mismo. ACT Alianza ha proporcionado una nueva plataforma para abordar estas cuestiones y para la construcción de relaciones que reconozcan el papel distintivo y complementario de los organismos diaconales dentro del movimiento ecuménico único. Continúa siendo un desafío hacer esto de manera que se afirme el mandato compartido de los organismos y de las iglesias, y se fomente la reciprocidad y el compartir de los recursos. Otra tarea importante es mejorar las estructuras de cooperación de manera que se reconozca y consolide el compromiso diaconal de las iglesias locales, especialmente con respecto a las cuestiones de la responsabilidad social, la promoción y sensibilización, y la diaconía profética.

2.8. Resumen

Este capítulo ha documentado que, a través de la historia, la diaconía ha sido una parte integrante de la misión de la iglesia. La práctica diaconal ha ido cambiando en los distintos momentos y contextos. Las necesidades de los marginados y de los que sufren han constituido un desafío constante que ha instado a los agentes diaconales a ser innovadores y a atravesar fronteras (sociales, étnicas y geográficas). Como tal, la diaconía ha dado testimonio del mandato de participar en la misión de Dios de sanación y de liberación para el mundo.

Por esa razón, la diaconía está entre los principales impulsos que han conformado el ecumenismo y sus programas. Los arquitectos del movimiento ecuménico relacionaron su visión de la unidad con la comprensión de la misión como acción común de servicio a las personas necesitadas, y de promoción de la sanación, de la justicia y de la paz en un mundo quebrantado.

Durante los pasados decenios, se ha profundizado en la comprensión de la diaconía ecuménica; se han obtenido nuevas perspectivas con respecto a la respuesta a los desafíos y las cuestiones acuciantes; se ha aprendido a articular su papel y su mandato de nuevas maneras, y se han desarrollado nuevos marcos organizativos para que sea relevante y objetiva en la realidad sociopolítica actual.

Como concluye el documento *From Inter-church Aid to Jubilee* (De la ayuda intereclesial al jubileo):

La historia de la diaconía ecuménica en el CMI no ha estado ciertamente exenta de controversias, luchas y desafíos. Sin embargo, por mucho que se viera limitada, ha sido siempre el reflejo del deseo auténtico de un discipulado renovado por parte de los cristianos implicados en el movimiento ecuménico, cuestionando las injusticias, el sufrimiento y la opresión del mundo, y enfrentándose a ellos. De esta manera, la experiencia de la diaconía ecuménica en el CMI ha sido verdaderamente profética, y ha servido como recurso espiritual y material para la familia ecuménica más amplia.

La diaconía en el movimiento ecuménico policéntrico de hoy





3.1. Introducción

El movimiento ecuménico se presenta hoy como policéntrico. Consolidado por una rica variedad de tradiciones y experiencias en la vida de las iglesias miembros, con las que comparte la visión de la unidad y del compartir cuando se las llama a formar parte de la misión de Dios de ofrecer esperanza y futuro al mundo.

Policéntrico significa que reconoce que, con el siglo XXI, se ha introducido un contexto eclesial cambiante. El centro de gravedad del cristianismo se ha trasladado hacia el Sur Global; mientras que las iglesias en el Norte Global, particularmente en Europa, experimentan una reducción de los miembros, la vida de la iglesia en el Sur Global es vibrante y los miembros están aumentando. El cambio también se relaciona con el crecimiento de las iglesias carismáticas y pentecostales, iglesias fuera de la familia ecuménica tradicional, en su mayoría.

Este nuevo paisaje ha desafiado al Consejo Mundial de Iglesias y a otros organismos ecuménicos a reconsiderar su labor y a encontrar nuevas maneras de relacionarse con el cristianismo, reconociendo su naturaleza policéntrica. Un paso importante en este aspecto ha sido el de conectar con las comunidades cristianas del mundo. La expresión “Comuniones cristianas mundiales” (CCM) describe a las iglesias o las agrupaciones mundiales organizadas (familias) de iglesias con raíces históricas y teológicas, confesiones, o estructuras comunes. Desde 1997, el CMI se ha comprometido a establecer el Foro Cristiano Mundial (FCM) como espacio que afirma las funciones distintivas y complementarias de los diferentes agentes eclesiales en la búsqueda de la unidad cristiana. Estos últimos años, las CCM también han deliberado entre sí y participado en

procesos relacionados con el llamado a una reconfiguración del movimiento ecuménico.

El proceso de acercamiento al contexto ecuménico más amplio ha incluido la reconstrucción de relaciones con el Movimiento de Lausana que, en el pasado, había sido muy crítico con respecto al CMI, y especialmente con respecto a su entendimiento de la misión. Una delegación del CMI liderada por el secretario general, Olav Fykse Tveit, fue invitada a la reunión celebrada en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) para el tercer congreso del Movimiento de Lausana en 2010. En su alocución, habló de la visión común de los cristianos de la misión holística de Dios. Y añadió: “Mantengamos esta línea abierta y el diálogo activo, para aprender los unos de los otros sobre cómo podemos participar en la misión de Dios juntos, desde el respeto a los demás como un solo Cuerpo de Cristo”.

El concepto de la misión holística es de vital importancia en este enfoque. El movimiento de Lausana ha consolidado su comprensión de lo que se describe como “misión integral”:

La misión integral es la proclamación y la demostración del Evangelio. No consiste simplemente en que la labor de evangelización y de implicación social deban ir de la mano; en la misión integral, nuestra proclamación tiene consecuencias sociales que se derivan de nuestro llamado al amor y al arrepentimiento en todas las áreas de la vida de las personas.

En muchos sentidos, esto corresponde al concepto de misión holística que se ha desarrollado dentro del movimiento ecuménico. Debe tenerse en cuenta que el documento de la reunión de Ciudad del Cabo no utiliza la terminología de la diaconía; habla de *servicio*, sin añadirle matices

teológicos al término. Sin embargo, éste es también el caso del documento *Juntos por la vida: Misión y Evangelización en contextos cambiantes* que elaboró la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME) para la Asamblea del CMI celebrada en Busan. Obviamente, menciona el término *diaconía* en dos ocasiones, pero solamente de manera superficial y sin reflexionar demasiado sobre el significado teológico de este término. Parece evidente que, para proseguir el diálogo, sería útil hacer un uso más consciente de la terminología de la diaconía y de las ventajas que representa a la hora de abordar el ministerio social de la iglesia. Esta reflexión podría también contribuir a una mejor comunicación y cooperación para el desarrollo de la diaconía ecuménica. El movimiento ecuménico, especialmente el CMI y la FLM, en cooperación con ACT Alianza, podrían asumir un papel de liderazgo para facilitar el diálogo.

El término *contextos cambiantes*, como se presenta en el capítulo 1, hace referencia a procesos sociales y políticos mundiales complejos e interrelacionados. El capítulo 5 abordará esta cuestión con más profundidad y presentará algunos de los desafíos que representan para el movimiento ecuménico, y particularmente para su compromiso diaconal. El Comité de Continuación sobre Ecumenismo en el siglo XXI señala en su informe a la Asamblea del CMI en Busan algunas de las tendencias del mundo actual que desafían el movimiento ecuménico, y afirma que:

la diaconía es una respuesta inmediata a los sufrimientos que están presentes en el mundo. La diaconía es un aliado natural de la misión en el siglo XXI. La justicia está relacionada con la diaconía en el sentido de que la diaconía funciona mejor cuando la justicia está presente. La justicia lucha con las cuestiones subyacentes que hacen que la diaconía sea necesaria. La diaconía sin justicia se vuelve anémica. La justicia sin diaconía puede ser despiadada e incluso destructiva.

Con esto en mente, el informe mantiene una comprensión holística de la naturaleza y de la misión de la iglesia:

El culto (*latreia*) y la proclamación (*kerygma*) son esenciales para consolidar la comunidad en el movimiento ecuménico mediante el amor y la oración. La comunidad (*koinonia*), el testimonio

(*martyria*) y el servicio (*diakonia*) se prestan a estructurar la interacción entre los diferentes grupos de agentes en el movimiento ecuménico. Todas estas son características importantes intrínsecas a la vida de las iglesias.

Como se expondrá a continuación, la Asamblea de Busan respondió a estos desafíos invitando a los “cristianos y a la gente de buena voluntad de todas partes a unirse a una peregrinación de justicia y paz”. De este modo, llamó al movimiento ecuménico a emprender un viaje transformador que lo llevaría más allá de las estructuras y de las posiciones tradicionales, afirmando que su objetivo no es solo el bienestar de las iglesias, sino también el bienestar del mundo, con la justicia y la paz como cuestiones centrales.

3.2. La diaconía desde los márgenes

Según lo documentado en el capítulo 2, un cambio significativo en la reflexión diaconal durante los cincuenta años pasados ha sido un énfasis constante en la justicia como principio de validación de la diaconía. Las realidades complejas del mundo fragmentado y polarizado actual refuerzan más vehementemente la necesidad de desafiar a los agentes diaconales a confrontar y a transformar las estructuras que perpetúan la injusticia, el sufrimiento, la opresión y la explotación de la humanidad y de la creación. La diaconía está basada en la religión debido a su identidad distintiva, y tiene igualmente la obligación de basarse en los derechos humanos en su ejercicio.

Este enfoque se enfatizó en la Conferencia sobre la teología de la diaconía para el siglo XXI que tres programas del CMI (Justicia y diaconía, Comunidades justas e incluyentes, y Misión y evangelización) organizaron en común en Colombo (Sri Lanka) en junio de 2012. La conferencia era parte de las preparaciones para la X Asamblea del CMI celebrada en Busan en 2013, y su informe se incluyó en el libro de recursos que fue distribuido a todos los delegados en la Asamblea de Busan.

La conferencia de Colombo optó por un nuevo enfoque para reflexionar sobre la diaconía en un intento por “reinventar la diaconía desde la perspectiva estratégica de los que, en muchos casos, se consideran tradicionalmente como beneficiarios

u objeto de la diaconía de las iglesias (las comunidades vulnerables y marginadas)”. Reconociendo que muchos de los modelos actuales de diaconía son diseñados y puestos en práctica por los agentes situados en el Norte Global, la conferencia quiso explorar un enfoque alternativo, preguntándose “qué sería la diaconía si fuera vista desde la perspectiva estratégica del Sur Global, donde las dinámicas de la vida son radicalmente diferentes”.

En lugar de presentar a las personas marginadas como objeto o grupo destinatario de la acción diaconal, habló de “la diaconía de las personas marginadas”. Por un lado, esto se refiere a cómo las personas marginadas luchan por una vida mejor; por otro lado, se remite a los relatos bíblicos de “atención y amoroso cuidado de Dios a las personas que se encuentran en situaciones de opresión, con la consiguiente precariedad. Esta es la diaconía de Dios: una diaconía de liberación, así como de restauración de la dignidad y mantenimiento de la justicia y la paz”.

Desde esta perspectiva, la diaconía es “el servicio que hace posible la celebración de vida para todos”. Es la fe la que opera el cambio, transformando a las personas y las situaciones para que el Reino de Dios pueda hacerse realidad en las vidas de todas las personas, en cada aquí y ahora”.

La conferencia de Colombo se centró en la diaconía como acción “desde las bases”; al mismo tiempo, instó a las organizaciones ecuménicas a acompañar a las iglesias locales, y a “facilitar el diálogo con los organismos diaconales internacionales para fomentar modelos de cooperación en la iglesia, así como la responsabilidad mutua”. Además, optó por tomar las experiencias, perspectivas y visiones de los marginados como punto de partida para la búsqueda de nuevos patrones de la práctica diaconal ecuménica, teniendo en mente que el centro gravitatorio del cristianismo mundial se ha trasladado al Sur Global. El objetivo era no solo obtener las perspectivas de lo que a menudo se considera como “los márgenes” (las comunidades vulnerables y marginadas), sino reconocer su fe y su compromiso diaconal y, por ello, su importancia estratégica en el propósito de transformar la diaconía ecuménica “de intervenciones paternalistas a acompañamiento catalizador”.

La conferencia destacó varias discusiones teológicas sobre este enfoque. Hizo referencia al testimonio bíblico que “se centra en el Dios que

está siempre presente en las luchas de aquellos que son injustamente empujados hacia los márgenes de la sociedad”, e identifica a Jesús entre los marginados de su época. “En este sentido, los márgenes son los espacios privilegiados para la compasión y la justicia de Dios, y para la presencia de Dios en la vulnerabilidad y en la resistencia”.

Además, rechazó la tendencia a ver los márgenes solamente como lugares de desgracia e impotencia; en su lugar, afirmó la necesidad de reconocer las demandas, los derechos legítimos y la capacidad de las personas marginadas para transformar el mundo. “Resisten ante la injusticia y la opresión con sus propios medios y con su lucha por la vida, la justicia, la dignidad y los derechos para sí mismos y para todos, y revelan la presencia y la fuerza de Dios en sus vidas”.

La diaconía desde los márgenes representa, así pues, una oportunidad única para la diaconía en todos los niveles –local, nacional e internacional–, para afirmar su potencial capacitador y transformador, y para renovar el compromiso de las iglesias para realizar la misión de Dios en el mundo. Reconoce que “todas las comunidades cristianas en todos los contextos geopolíticos y socioeconómicos están llamadas a ser comunidades diaconales, dando testimonio de la gracia transformadora de Dios mediante actos de servicio que mantienen la promesa del Reino de Dios”.

El informe de la conferencia de Colombo concluye mencionando los desafíos y las oportunidades. Invita a las congregaciones locales a “tomar conciencia de las realidades sociales, políticas y económicas de la vida y de las personas junto con las cuales existen como comunidades diaconales” y recomienda que “reconozcan y afirmen el significado teológico de la diaconía mediante el culto y la proclamación”.

Insta a los mayores organismos eclesiásticos a “alentar, apoyar y acompañar a las iglesias locales para responder a sus propios desafíos desarrollando y llevando a cabo la labor diaconal”. Además, destaca la importancia de la tarea de “reconocer, consolidar y apoyar las voces y las iniciativas proféticas que se esfuerzan por defender las causas de los derechos humanos, la justicia y los derechos de las comunidades marginadas”. Dirigiéndose a las instituciones teológicas, las anima a “introducir la diaconía como disciplina” y a “iniciar estudios e investigación avanzados sobre prácticas diaconales relevantes”.

Finalmente, el informe se dirige al CMI y a las organizaciones internacionales similares y las desafía a “reconocer la diaconía como expresión eclesial fundamental, y que la vocación principal de sus organizaciones no sea solo lograr ciertas acciones diaconales en nombre de las iglesias, sino que también es necesario acompañar las iniciativas de las iglesias. Esto puede también incluir el desarrollo de capacidades, fomentando las asociaciones y la movilización de los recursos cuando sea necesario”.

Los agentes de la diaconía ecuménica son cada vez más conscientes de estos desafíos e intentan darles prioridad. Desde que comenzó la “revolución” en cuanto a la calidad y la responsabilidad en el trabajo de ayuda y desarrollo, el CMI, la FLM y, más tarde, ACT Alianza, vienen dirigiendo el trabajo en el sector humanitario y del desarrollo hacia un enfoque creciente en las poblaciones afectadas. Esto ha significado cambios en las prácticas internas de los agentes diaconales a la hora de comunicarse y trabajar con las poblaciones afectadas, dando espacio a sus voces en cuanto al diseño y la puesta en práctica del trabajo de ayuda. En 2015, tuvo lugar el lanzamiento de la Norma Humanitaria Esencial (CHS por su sigla en inglés) para facilitar una mayor responsabilidad con respecto a las comunidades y a las personas afectadas por la crisis. ACT Alianza ha llevado a cabo iniciativas como la CHS, las normas del proyecto Esfera y la práctica diaconal basada en los derechos humanos con el propósito de permitir a las personas afectadas saber a qué se han comprometido los agentes diaconales y a pedir la rendición de cuentas por ello a las organizaciones. En el contexto de la reforma del compromiso humanitario multilateral y del diseño de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, ha adoptado un enfoque similar junto con sus miembros.

Para la comunidad ecuménica de iglesias, la diaconía desde los márgenes tiene también otras connotaciones y dimensiones, ya que puede referirse a los contextos más amplios de los panoramas cambiantes del cristianismo mundial.

La historia de la diaconía ecuménica no se detiene con la era misionera, ni con la creación de herramientas institucionalizadas para la diaconía ecuménica, o con el surgimiento de ACT Alianza como organismo mundial general. Esta es princi-

palmente “nuestra historia”, la historia de la diaconía profesional organizada de la familia ecuménica de iglesias.

También está el creciente fenómeno de la aparición de algunos nuevos tipos de iglesias en los panoramas cambiantes del cristianismo mundial, principalmente la difusión de las iglesias independientes, carismáticas y pentecostales. Si bien este proceso no puede de ninguna manera idealizarse, ya que hay, en todo él, muchas facetas cuestionables, sí puede observarse reconociendo que el proceso de aprendizaje en los servicios sociales y en la diaconía cristianos no se detiene con la rama principal del cristianismo histórico. Muchas de las nuevas iglesias de procedencia carismática o independiente tienen su propia historia de aprendizaje en materia de diaconía social. Buena parte de esas historias no han sido formuladas en ninguno de los términos clásicos del “lenguaje del desarrollo”, ni han sido financiadas ni cofinanciadas por asociados estatales. Una parte importante nace del apoyo social informal y de los sistemas básicos de servicios sociales prestados por las iglesias locales (no por organismos). Para estas, la diaconía y el evangelismo no se oponen, sino que deben mantenerse como un todo integral. La dimensión espiritual del desarrollo es tan importante como la dimensión social o material. En lugar de hablar de desarrollo o de diaconía ecuménica utilizarían los términos de *misión integral*, *servicio social*, *trabajo comunitario* y *ministerios sociales*. Efectivamente, está teniendo lugar un proceso de renovación en algunas de las iglesias pentecostales, que algunos calificarían de nuevo “movimiento carismático del Evangelio social”, que está redescubriendo las implicaciones sociales del Evangelio y la necesidad de capacitación y profesionalismo en los servicios sociales de las iglesias. Las oportunidades de aprendizaje y los intereses de estas iglesias deben tomarse en serio. La diaconía desde los márgenes presenta tanto un nuevo potencial como desafíos críticos que requieren una atención teológica continua.

3.3. Busan 2013

En la X Asamblea, celebrada en Busan (República de Corea), la Conversación Ecuménica 21 abordó las cuestiones relacionadas con la diaconía ecuménica con el tema: *Llamados a servir*:

diaconía y desarrollo en un mundo rápidamente cambiante. Su propósito era invitar a las iglesias y a los socios ecuménicos a

realizar un análisis más profundo de la diaconía y del desarrollo en un mundo rápidamente cambiante e identificar sus desafíos; reflexionar teológicamente sobre las implicaciones del paradigma de desarrollo cambiante, en el que el movimiento ecuménico debe participar, dar testimonio y servir a Dios.

En su informe de esta Conversación Ecuménica, los participantes afirmaron:

Las iglesias, los asociados ecuménicos y el CMI deben responder al contexto actual desarrollando un lenguaje diaconal común. Nuestra labor se basa en los derechos y en la religión, y necesitamos identificar lo que significa esto en la práctica, incluyendo definir nuestro mandato, nuestros valores fundamentales y nuestros recursos diaconales.

Los participantes también afirmaron el papel fundamental de las congregaciones locales e impulsaron a las iglesias, a los asociados ecuménicos y al CMI a establecer un contacto más estrecho con ellas y apoyar el trabajo diaconal en el ámbito comunitario. Además, hicieron hincapié en la necesidad de responder al impacto social de la injusticia de género, económica y climática a través del establecimiento de redes, desarrollando la capacidad para el análisis de las políticas, y la promoción y sensibilización transnacional para promover el desarrollo equitativo y sostenible.

3.4. La diaconía y la peregrinación de justicia y paz

La asamblea del CMI celebrada en Busan en 2013 concluyó su trabajo invitando de manera unánime a “los cristianos y a las personas de buena voluntad de todo el mundo a unirse a la peregrinación de justicia y paz”. La palabra ‘peregrinación’ fue elegida para transmitir la idea de que se trata de un camino con un significado espiritual profundo y con connotaciones teológicas. Al mismo tiempo, marca el cambio de una comprensión estática a una comprensión más dinámica de la unidad; la labor no está centrada en las estructuras institucionales,

sino en la vocación de la iglesia de participar en la misión propia de Dios para el mundo siguiendo el ejemplo de Jesús, lo que significa “llevarlo a cualquier lugar en el que las personas sufran por causa de la injusticia, la violencia y la guerra”.

Esta comprensión de la peregrinación como un “viaje transformador al que Dios nos invita” afirma claramente la diaconía como práctica social que responde a los signos de los tiempos. Está relacionado con el trabajo programático del CMI sobre justicia económica y ecológica. En su reunión en Creta en 2012, el Comité Central del CMI aprobó los documentos *Economía de vida y Llamamiento ecuménico a la paz justa*, y recomendó la iniciativa de una peregrinación de justicia y paz basada en las recomendaciones de estos documentos. Como énfasis programático durante siete años, la peregrinación de justicia y paz combinará iniciativas basadas en las comunidades y labores de promoción y sensibilización para la paz justa en el ámbito nacional e internacional, enfocándose en:

- las economías de afirmación de la vida;
- el cambio climático
- la construcción de la paz y la reconciliación no violenta;
- dignidad humana

La invitación a la peregrinación no utiliza el término *diaconía*; utiliza el término *servicio* tres veces, siempre haciendo referencia a la misión. Sin embargo, refleja claramente la naturaleza diaconal de ser iglesia, y presenta la promesa de Dios de la justicia y de la paz de manera que afirma la importancia de la acción diaconal. La creación de este vínculo entre la diaconía y la peregrinación sigue siendo una tarea pendiente. La diaconía ecuménica se beneficia, así pues, de participar en el proceso de movilizar a las iglesias para la peregrinación. De igual manera, la peregrinación cobrará fuerza e importancia al conectar con las preocupaciones y las actividades diaconales, y evitará así una interpretación que se limite a meros ejercicios espirituales.

Las congregaciones locales, como comunidades diaconales con sus carismas y fuerzas únicos, son el centro de la peregrinación de justicia y paz. El CMI, junto con sus asociados ecuménicos, se encuentra en una posición privilegiada para facilitar una interacción dinámica de lo mundial y

lo local, y para ampliar la red de peregrinos con su reconocimiento y ayuda, estímulo y acompañamiento de las expresiones locales de la diaconía transformadora y profética.

La peregrinación de justicia y paz ha enriquecido al movimiento ecuménico y a las iglesias, proporcionando nuevas experiencias de solidaridad, intercambio y reflexión conjunta a través del acompañamiento mutuo. Esas son prácticas fundamentales de la diaconía. Es una forma de avanzar juntos cuando estamos comprometidos con la causa de la justicia y la paz.

3.5. Resumen

Este capítulo ha documentado que la diaconía pertenece a la “mesa” que el CMI se ha comprometido a “servir” para las iglesias, así como para otras organizaciones y comunidades, incluyendo las Comuniones cristianas mundiales, los ministerios especializados, las organizaciones interreligiosas y los movimientos sociales. La Declaración sobre la unidad de la X Asamblea afirma la comprensión de que el servicio (*diakonia*) es parte integrante de la naturaleza y la misión de la iglesia:

Como sierva, la iglesia está llamada a hacer realidad el plan sagrado, amoroso y afirmador de la vida de Dios para el mundo, manifestado en Jesucristo. Por naturaleza, la iglesia es misionera; ha sido llamada y enviada para dar testimonio del don de la comunión que Dios ha previsto para toda la humanidad y para toda la creación en el Reino de Dios. En su labor de misión holística (evangelización y diaconía a la manera de Cristo),

la iglesia participa en la ofrenda de la vida de Dios al mundo. Por el poder del Espíritu Santo, la iglesia está llamada a proclamar las buenas noticias de maneras que susciten una respuesta en diversos contextos, idiomas y culturas, a obrar por la justicia de Dios, y a trabajar por su paz. Los cristianos están llamados a hacer causa común con las personas de otras religiones o las personas no religiosas siempre que sea posible, por el bienestar de todas las personas y de la creación.

El llamado a ser una comunidad diaconal sostiene que la acción diaconal no se puede limitar a ser un remedio; debe también ser preventiva y creativa. Debe abarcar el servicio a los necesitados, la labor de promoción y sensibilización dirigida a las estructuras de poder, y el servicio y la promoción y sensibilización relacionados con la creación. En su defensa de la justicia y la paz, debe escuchar las voces de los marginados, participar en la acción transformadora y profética, y abordar las causas fundamentales de la injusticia arraigadas en sistemas y estructuras opresivos. En materia de cuidado y defensa de la creación, debe tratar de construir alianzas, especialmente con personas de otras religiones, para abordar la cuestión de la justicia climática en el ámbito mundial y local, promoviendo la sostenibilidad y la mitigación.

La peregrinación de justicia y paz, con su objetivo de unir la espiritualidad y la práctica, representa una oportunidad única para renovar la diaconía ecuménica como mandato compartido de búsqueda de la transformación para la justicia, la paz y la sostenibilidad.

Reflexión teológica sobre la diaconía



4.1. Introducción

Hay dos enfoques básicos para reflexionar sobre la diaconía: uno se centra en la práctica diaconal, las actividades y los proyectos llevados a cabo por los agentes que se presentan a sí mismos y/o a sus servicios como diaconales. La ayuda intereclesial, el trabajo con los refugiados, la ayuda humanitaria, y el trabajo de desarrollo y de promoción y sensibilización son todos ellos ejemplos importantes de la práctica diaconal ecuménica. El capítulo 2 ha descrito la posición central de tales servicios en la vida del movimiento ecuménico; además, ha hecho referencia a algunas de las preguntas críticas que la práctica diaconal ha provocado, y ha afirmado que la acción diaconal debe ser profética, promoviendo la justicia y la paz.

El otro enfoque comienza con el contexto bíblico y teológico de la diaconía. El Nuevo Testamento utiliza los tres términos relacionados con la diaconía (*diakonia*; *diakonein*, el verbo: practicar la diaconía, y *diakonos*, la persona que practica la diaconía) alrededor de cien veces. Son palabras clave en los pasajes centrales, que versan sobre la naturaleza del ministerio de Jesús y cómo su ejemplo conforma la vida y el servicio de sus seguidores. Como tales, aportan estímulos importantes a nuestra reflexión sobre la naturaleza y la misión de la iglesia hoy. Pueden ayudarnos a superar los patrones relacionados con el entendimiento de la diaconía que se formaron en el contexto del Atlántico norte en el pasado, e impulsan una nueva comprensión del mandato de la iglesia y su papel en tiempos como los nuestros, particularmente en lo relacionado con el desafío de ver la diaconía desde la perspectiva de los márgenes, consolidando su compromiso profético y transformador.

Estos dos enfoques son complementarios. El capítulo 2 documentó que la práctica diaconal requiere una reflexión teológica; del mismo modo, las deliberaciones teológicas sobre la diaconía se vuelven relevantes solamente cuando están relacionadas con la práctica. Esto será un principio rector cuando, en este capítulo, examinemos más cerca algunas de las perspectivas bíblicas y teológicas que informan la comprensión de la diaconía.

Reflexionar sobre la relevancia esencial de la diaconía y en su significado bíblico –como la herencia más antigua y vinculante del servicio social cristiano arraigada en la tradición bíblica– no minimiza la importancia de otras tradiciones lingüísticas. Tampoco nos impide aplicar la sensibilidad intercultural e interconfesional en cuanto a las diferentes tradiciones lingüísticas que describen fenómenos similares de compromiso social en las iglesias cristianas. Se utilizan muchas terminologías diferentes. En algunos sectores del cristianismo, el término *diaconía* es nuevo y no se usa mucho. Las iglesias de Asia, por lo general, hablan de “servicio social cristiano” o de “ministerios sociales”. En otras tradiciones, en particular en algunos contextos ortodoxos, los cristianos hablan de “filantropía cristiana” o “compromiso social y promoción”. En otros entornos se utilizan las expresiones de “misión holística o integral”. Diaconía no es solo un término conocido para designar los servicios sociales cristianos, sino incluso una marca comercial, como es el caso del proveedor de servicios cristianos *Diakonia in Protestant Churches*, que compite con otros proveedores de servicios sociales religiosos o seculares. Debemos tener presente que los cristianos, en función de sus historias culturales, políticas y misioneras, usan diferentes terminologías en sus contextos actuales para describir fenómenos similares. Sin embargo, todas las tradiciones

cristianas tienen una tradición bíblica común y pueden inspirarse para profundizar su comprensión común y su visión teológica de la práctica social cristiana, asociando la herencia cristiana y la visión del mandato y de la vocación diaconales con los desafíos y procesos de aprendizaje contemporáneos.

4.2. Referencias bíblicas: palabras relacionadas con la diaconía

La palabra griega diaconía se traduce a menudo como 'servicio', como cuidado de los enfermos y de los pobres. Esta comprensión refleja el punto de vista del movimiento diaconal que surgió en Alemania en el siglo XIX, y el tipo de servicios de beneficencia que desarrolló. Destacó el seguimiento personal del ejemplo de Jesús, idealizó la humildad y la entrega para servir a los necesitados.

La investigación reciente ha cuestionado radicalmente esta comprensión. John N. Collins, académico australiano, ha documentado que las palabras relacionadas con la diaconía en sí mismas no tienen, en origen, ninguna connotación de caridad, o de servicio abnegado a los pobres. En griego antiguo, *diakonia* significa una asignación o tarea de mensajero o mediador. El término en sí mismo no indica qué clase de actividades exige la tarea; su foco está en la relación con Aquel en nombre de quien realiza el servicio el *diakonos* y quién le encomienda la acción y le guía en su realización.

El uso que hace el Nuevo Testamento de las palabras relacionadas con la diaconía debe interpretarse a la luz de esta perspectiva. En el Evangelio de San Marcos, Jesús afirma que él "no vino ser a servido (*diakonethenai*), sino a servir (*diakonesai*), y dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45). Pronuncia estas palabras cuando él y sus discípulos están de camino a Jerusalén, y dos de ellos, llenos de expectativas sobre lo que irá a suceder, se le acercan para pedirle posiciones privilegiadas (10:37). Jesús rechaza firmemente esta visión de su ministerio mesiánico. Su misión es recorrer el camino de la cruz, no tomar el camino fácil de la gloria, el que el diablo le había tentado a seguir (Mateo 4:1-11).

Jesús interpreta su ministerio con referencia al Hijo del Hombre, el mensajero que Dios enviará en los últimos tiempos (Daniel 7:13), afirmando

así que viene del cielo. No obstante, relaciona también esta expectativa con otra figura mesiánica en el Antiguo Testamento: la del siervo sufriente del Señor (Isaías 53). A diferencia de los gobernantes de este mundo, él no establecerá su Reino ejerciendo el poder desde arriba. Su misión, o diaconía, debe ser encarnada en medio de la realidad humana, caminando por ella, enseñando, "predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mateo 4:23). Era realmente un ministerio de transformación y empoderamiento. Las autoridades religiosas y políticas, sin embargo, lo consideraban subversivo; consideraban que ponía en peligro el orden establecido, y por ello, decidieron matarle. Los primeros cristianos interpretaron su camino de la cruz, de denuncia de la injusticia y de anuncio con palabras y obras de la dignidad de los excluidos, como parte integrante de su ministerio mesiánico. Esto implicaba que "derramó su vida hasta la muerte y fue contado entre los pecadores; llevó sobre sí mismo el pecado de muchos, y oró en favor de los pecadores" (Isaías 53:12).

Jesús llama a sus discípulos a seguirle en el camino de la cruz (Lucas 9:23). "Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes" (Juan 20:21), les dijo al reunirse con ellos después de la resurrección. El apóstol San Pablo reitera esta vocación, instando a sus lectores a "tener el mismo espíritu que Cristo Jesús" en sus relaciones los unos con los otros. Jesús "se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Filipenses 2:5-8).

Estos pasajes acentúan tanto la dimensión relacional de la misión de los discípulos como el ejemplo que Jesús mismo les ha dado con palabras y obras. Incluye la proclamación y la acción, el anuncio del Reino de Dios y la práctica de restaurar las relaciones rotas y de afirmar la dignidad de los marginados. En el lenguaje de hoy, describimos esto como misión holística. La tradición ecuménica utiliza el término *diaconía* para mantener la dimensión social y profética de la misión de la iglesia, afirmándola como parte intrínseca de las buenas noticias que Jesús trajo al mundo (Lucas 4:16-21), como autoridad mesiánica (*exsousia*) con

el poder de levantar, perdonar, incluir y empoderar (Marcos 1:27; Lucas 5:24).

Juan 1:12 afirma que la autoridad mesiánica de Jesús da a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, la verdadera *exsousia*, la potestad de ser hechos hijos de Dios” (en otras traducciones, se expresa como “poder para convertirse”). La narrativa de Hechos 6:1-6, interpretada en el marco de este documento, subraya la dimensión diaconal del mensaje, poniendo el énfasis en el don de pertenecer a la comunidad. Explica que se desatendía a un grupo vulnerable en la “diaconía diaria”. Esto a menudo se traduce como “distribución diaria de alimento” (por ejemplo, en la NRSV, en inglés), pero no hay ninguna indicación de que se refiera a esa actividad. En otras versiones, se traduce como “el ministerio diario”, que es probablemente más exacto. El término *diaconía* se refiere aquí muy probablemente a cómo la comunidad practicó su misión como seguidores de Jesús, especialmente en relación con la comunidad de la mesa, su carácter incluyente y su costumbre de compartir. El hecho de que las viudas de los griegos experimentasen el ser excluidas contradecía la propia misión de la iglesia. Los apóstoles, por lo tanto, reunieron a la comunidad entera para discutir sobre el tema. Mantuvieron su responsabilidad “de servir a la Palabra” (*te diakonia tou logou*), y propusieron un nuevo grupo de siete para administrar la tarea del ministerio de la mesa (*diakonein trapezais*), para garantizar una práctica más inclusiva y participativa.

Esta historia destaca varias cuestiones importantes. En primer lugar, identifica el compartir y el carácter integrador como elementos distintivos de ser iglesia. La comunidad corre el riesgo de perder su identidad cristiana y diaconal si permite que se establezcan mecanismos de exclusión. A día de hoy, las cuestiones de la pertenencia étnica, el estatus social, el género y la edad estarían entre los temas que causarían discriminación contra algunos grupos. Como tal, la historia establece un fundamento importante para concebir la práctica diaconal basada en los derechos humanos. En segundo lugar, mantiene unidas la “diaconía de la palabra” y la “diaconía de la mesa” como dos dimensiones fundamentales de la misión de la iglesia, unidas de manera orgánica como expresiones de su identidad, con el propósito de la afirmación mutua y la consolidación. En tercer

lugar, la identidad diaconal requiere estructura y administración. El grupo de siete, que, según la tradición, fueron los primeros diáconos, fue autorizado (ordenado) delante de la comunidad entera cuando asumió su tarea (6:6). En cuarto lugar, el liderazgo de la iglesia incluye la atención a lo referente a “la diaconía diaria”.

Es significativo que se eligiera precisamente el término *diakonia* (en latín: *ministerium*) como término clave para la ordenación en la iglesia. San Pablo usa el término *diakonia* al afirmar su relación con el Dios Trino que lo llamó (Hechos 20:24; 2 Corintios 3:8; 5:18-20), y con Cristo que lo autorizó a ser su *diakonos* (1 Corintios 3:5; Efesios 3:7; Colosenses 1:25). Para San Pablo, el asunto decisivo es quién le ha dado su *diakonia*; no es un ministerio que él mismo haya inventado, basado en su propia voluntad o ambiciones. Al realizar esta tarea, el modelo será siempre la diaconía de Jesús, como Pablo les recuerda a sus lectores cuando les motiva a participar en su campaña de recoger dinero en beneficio de los pobres en Jerusalén. Esta campaña se denomina simplemente *diakonia* (2 Corintios 8:4; 9:1.12-13). La buena voluntad de compartir con los pobres se presenta como manera de probar la sinceridad de su amor, guiados por el ejemplo de Jesús.

En unos pocos casos, *diakonos* se refiere al ministerio diaconal específico. Los requisitos de los diáconos en 1 Timoteo 3:8-13 no dan ninguna indicación en cuanto a lo que se espera que hagan los diáconos. Más bien, se centran en las cualidades espirituales y morales, similares a las que figuran en los requisitos paralelos referentes a los obispos (3:1-7). Parece ser que los obispos y los diáconos realizaron funciones parejas de liderazgo en las congregaciones primitivas (Filipenses 1:1). La mención de la diaconisa Febe parece afirmar esto: ella desempeña claramente un papel de liderazgo; pero tiene la reputación de ser “benefactora de muchos” (Romanos 16:1-2). Nada en el material bíblico indica que los diáconos solo sirvieran a los necesitados; participaban en todo el ministerio de la iglesia, combinando el sacerdocio y la proclamación del Evangelio. Si pensamos que Esteban y el grupo de los siete que se menciona en Hechos 6 eran diáconos, Lucas los presenta a él y a Felipe como evangelistas.

Esta lectura del Nuevo Testamento hace que lleguemos a comprender la diaconía como una

comisión para satisfacer una tarea o una misión importante, más específicamente, la misión de Dios en el mundo. Según la visión bíblica, el amor de Dios y su envío al mundo son el principio de la diaconía de la iglesia. Esto nos lleva al asunto siguiente, que relaciona el concepto cristiano del Dios Trino con la diaconía como tarea y ministerio de la iglesia.

4.3. Perspectivas trinitarias de la diaconía

Lucas narra que cuando bautizaron a Jesús, los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo descendió sobre él. Entonces vino una voz del cielo, que decía: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco” (Lucas 3:21-22). En este momento crucial del inicio de su misión, su padre divino afirma el envío mesiánico de Jesús, y el Espíritu Santo lo autoriza a recorrer el camino de la cruz. Esto apunta hacia la obra del Dios Trino al enviar a Jesús al mundo.

Al mismo tiempo, abre una perspectiva trinitaria de la diaconía, en el sentido de que afirma sus raíces en la fe cristiana en Dios Padre, el Creador; en Jesucristo, el Salvador y el Libertador, y en el Espíritu Santo, el Dador y Defensor de la vida.

Las narrativas bíblicas de la creación anuncian la buena voluntad de Dios para todos y para todo lo que Dios ha traído a la existencia. La creación no solo se refiere a lo que Dios hizo en el principio; es un proceso continuo (*creatio continua*) de sustento y renovación de la vida. En las historias de la creación, la creación de la humanidad es única; solamente se crea al hombre y a la mujer a imagen de Dios, capacitados para asumir la vocación de participar en la misión de Dios del cuidado de la creación. La expresión en Génesis 1:28 de “dominar” la tierra y de “ser los señores de” toda criatura viva se ha interpretado a menudo como autorización divina de explotar la naturaleza, desde una perspectiva que sitúa a los seres humanos en el centro y reduce al resto de la creación a meros objetos. Esta es claramente una interpretación errónea. Dentro del concepto de la creación, los seres humanos no son seres autónomos libres de crear su propio destino y explotar los dones de la creación únicamente para su propia satisfacción. Todas las personas están destinadas a desempeñar un papel como custodios y cuidadores de la

creación de Dios (Génesis 2:15). La autoridad para “dominar” y “ser los señores de” no puede desconectarse de la responsabilidad de rendir cuentas al Creador por el cuidado de la creación. El concepto de ser creado a imagen de Dios incluye, así pues, una relación de comunicación, como mandato y responsabilidad.

Un término hebreo fundamental en este caso es *abodab*, que significa trabajo o servicio. Este término se utiliza en Génesis 2:15. La palabra *ebed*, siervo, la persona que realiza el *abodab*, aparece 870 veces en el Antiguo Testamento. El propósito de la vocación de Israel era servir a Dios (Éxodo 7:16). El pacto se establece para que el pueblo pueda servir a Dios y hacer lo correcto. El *ebed-Yahweh*, o siervo del Señor, se profetiza como realización de esta vocación; como aquel que trae justicia y paz a todas las naciones (Isaías 42:1-9). Tiene sentido establecer la conexión entre *abodab* y diaconía, y entre las expectativas ligadas a la figura del *ebed-Yahweh* y el ministerio de Jesús, como el propio Jesús hizo según Marcos 10:45.

La labor diaconal, así pues, incluye el cuidado de la creación y el compromiso con promover la dignidad humana y la justicia, en solidaridad con los pobres y excluidos, trabajando junto con todas las personas de buena voluntad. A la luz de las consecuencias dramáticas del cambio climático y la amenaza para el ecosistema que representan la contaminación y la explotación irresponsable, la diaconía debe dar prioridad a la gestión ecológica responsable y estar comprometida con la justicia climática y con un uso justo y sostenible de los recursos naturales. La cooperación interreligiosa es una estrategia fundamental en esta empresa, que afirma el mensaje bíblico de que el Creador ha llamado y capacitado a todos los seres humanos, indiferentemente de sus creencias religiosas o estatus social, a ser custodios y cuidadores de la creación.

Desde una perspectiva teológica, este tipo de acciones manifiesta que del Señor son la tierra y su plenitud; del Señor es el mundo y sus habitantes” (Salmos 24:1). Por otra parte, la actividad diaconal también reconoce la existencia de las fuerzas del mal, la injusticia y la muerte que destruyen la creación de Dios y esclavizan a los hombres y las mujeres. La vocación diaconal es un llamado a resistir ante el mal, denunciar sus estragos, promover la justicia, y actuar con firmeza como signo

de esperanza: una esperanza basada en el Dios de vida, que tiene para nosotros planes de futuro y de esperanza (Jeremías 29:11). Esta esperanza incluye a la creación sufriente en su totalidad, como se afirma en Romanos 8:20-21: “pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

Jesucristo es la verdadera encarnación del *ebed-Yahweh*. Según el testimonio del apóstol Pedro, “Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:8). Jesús afirma esta dimensión profética al principio de su ministerio, cuando se dirige a la comunidad de fe a la que pertenece en Nazaret:

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungió para proclamar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor” (Lucas 4:18-19).

El ministerio de Jesús conllevaba diferentes elementos que afectan a la comprensión teológica de la diaconía. En primer lugar, expresaba la voluntad de Dios y su presencia poderosa. Por ello, cuando Pedro le dijo a un mendigo lisiado “¡levántate y anda!”, lo hizo en el nombre de Jesucristo de Nazaret (Hechos 3:6). En segundo lugar, era presencia en medio de la realidad humana, con una sensibilidad particular hacia el sufrimiento y las personas marginadas (Marcos 5:25-34; 10:46-52). Como tal, instaba a la iglesia a ser sensible a situaciones similares, y a prestar atención a las voces que a menudo son silenciadas en su práctica diaconal. En tercer lugar, su acción era holística en el sentido de que respondía a las muchas dimensiones del sufrimiento y de la injusticia. Esto requiere que la diaconía sea consciente en su labor de las dimensiones físicas, mentales, social y espirituales de ser humano, y se interrelacione con ellas. En cuarto lugar, Jesús llevó a cabo su ministerio en la esfera pública (Juan 18:20). Por un lado, esto significó que todos, particularmente los pobres y excluidos, tenían acceso a él y a su cuidado amoroso; por otra parte, implicó la crítica pública

de la ideología predominante según lo establecido por las autoridades religiosas y políticas. De manera similar, la diaconía de la iglesia no se puede limitar a la zona de confort de las estructuras eclesiales o institucionales, sino que debe ser pública e incluir labores de promoción y sensibilización, así como medidas drásticas a favor de los excluidos. En quinto lugar, se realizaba a la luz del mensaje del Reino del Dios por venir y sus dones de “justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). La diaconía da testimonio de esa misma promesa, sus acciones son signos de lo que los cristianos esperan y anhelan anticipar ya en el mundo actual.

Según el Evangelio de San Lucas, el Espíritu descendió sobre Jesús y le ungió para su ministerio. En el pasaje de Lucas 4, la proclamación de las buenas noticias a los pobres está conectada con la historia de la viuda de Sarepta (Lucas 4:25-26; 1 Reyes 17:7-24), que vivía en una crisis humanitaria profunda. Lucas vuelve varias veces sobre el tema del servicio de Jesús a las viudas y su defensa de los derechos de las mismas (Lucas 7:11-17; 18:1-8; 20:45-47; 21:1-4). Asimismo, la libertad de los presos está relacionada con la historia sobre Namán, que fue contagiado con la lepra (Lucas 4:27; 2 Reyes 5:1-19). Aunque no estaba encerrado en una prisión, la sociedad lo había excluido y lo había condenado al aislamiento. En varias ocasiones, Lucas anuncia la acción sanadora de Jesús en relación con los leprosos; él se les acerca y les toca, y los limpia del estigma que tanto sufrimiento les causaba (Lucas 5:12-14; 17:11-19).

En Hechos, Lucas demuestra cómo el propio Espíritu que condujo a Jesús hasta los vulnerables de sus tiempos, condujo a la iglesia hasta las viudas y los marginados (Hechos 6:1-6; 9:36-42). En lugar de hacia las personas con lepra, el Espíritu dirigió a Pedro y a Pablo hacia otro grupo de intocables: los gentiles. La motivación de Lucas para escribir es “para que llegues a conocer bien la verdad de lo que se te ha enseñado” (Lucas 1:4). Les recuerda a sus lectores que el Espíritu ha guiado a la iglesia de maneras sorprendentes para traer alegría, liberación, y reconciliación a un mundo quebrantado. Les invita, de esta manera, a estar abiertos a recibir la llamada inesperada del Espíritu para servir a personas que previamente habían ignorado o desdenado.

En el día de Pentecostés, la llegada del Espíritu Santo capacitó a los apóstoles para dar testimonio público acerca de las “maravillas de Dios” (Hechos 2:11). En esa ocasión, Pedro citó al profeta Joel, interpretando lo que estaban experimentando como el cumplimiento de la promesa de Dios: “En esos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y también profetizarán” (2:18). La mención especial de siervos y siervas pone de relieve la naturaleza de liberación y de empoderamiento de la obra del Espíritu Santo, dándole vida al principio de dejar que los primeros sean los últimos, y los últimos sean los primeros (Mateo 20:16).

Desde esta perspectiva, la diaconía está comprometida con la afirmación de la dignidad y la fuerza de aquellos que participan en esta labor, y especialmente de aquellos a los que se considera pobres y desamparados. La diaconía del empoderamiento requiere optar por prácticas que permitan que las personas sean los agentes del proceso de trabajar por un futuro mejor. Esto puede considerarse como una aplicación diaconal del don de Pentecostés de experimentar las “maravillas de Dios” en su propia lengua, es decir, arraigadas en los contextos locales de la vida y de los dones.

El Nuevo Testamento retrata el Espíritu Santo como defensor y guía de toda la verdad (Juan 16:7-13), como la presencia cuidadosa de Dios y como intercesor en medio de las luchas y de la debilidad humanas (Romanos 8:26-27). Estas imágenes son fundamentales para la espiritualidad de la diaconía, que encuentra su fuerza en el cuidado y el poder de Dios aun cuando se experimenta desde la perspectiva de la cruz (2 Corintios 12:9-10), y se hacen eco de la oración esperanzada que fue el tema de la séptima Asamblea del CMI en Canberra en 1991: “Ven, Espíritu Santo, renueva la creación entera”

4.4. La diaconía como parte integrante de la naturaleza y de la misión de la iglesia

La comprensión trinitaria de la diaconía ha establecido los fundamentos para entender la naturaleza diaconal de la iglesia. Mediante el envío de Dios de Jesucristo y del Espíritu Santo, la iglesia está llamada a ser, y a participar en la misión de Dios para el mundo.

Dentro del movimiento ecuménico, los teólogos ortodoxos han contribuido substancialmente a desarrollar esta comprensión. El informe de la consulta *El planteamiento ortodoxo de la diaconía* (1978) afirma:

La diaconía cristiana está basada en la enseñanza del Evangelio según el cual el amor de Dios y del prójimo es una consecuencia directa de la fe. La misión diaconal de la iglesia y el deber de servir de cada uno de sus miembros están íntimamente relacionados con la propia noción de la iglesia y provienen el ejemplo del propio sacrificio de nuestro Señor, nuestro Sumo Sacerdote que, de acuerdo con la voluntad del Padre, “no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

Esta visión no solo mantiene una relación íntima entre la misión diaconal de Jesús y la diaconía de la iglesia, sino que la amplifica, poniendo de relieve el vínculo orgánico entre la liturgia y la diaconía (o, como se formula en el informe, la diaconía cristiana “fluye a partir de la liturgia divina”; es una “liturgia después de la liturgia”). La Asamblea de Vancouver (1983) estuvo inspirada en gran medida por esta “visión eucarística”, y afirmó que la diaconía como “ministerio de la iglesia de compartir, de sanación y de reconciliación está en la propia naturaleza de la iglesia”. Al mismo tiempo que los cristianos experimentan los dones misericordiosos del compartir, de la sanación y de la reconciliación en la mesa del Señor, se les han encomendado una forma de vida y unas prácticas que traen esos dones al mundo. Es decir, que la diaconía en el mundo “está arraigada en la fe y es alimentada por la eucaristía”.

De muchas maneras, esto corresponde con la expresión “atender a las mesas” en Hechos 6:2. La diaconía es una manifestación visible de la relación entre el ser y el hacer de la iglesia.

Una de las consecuencias de esta comprensión es que la diaconía no puede ser una actividad opcional en la vida de la iglesia; es una pieza intrínseca de su ser. El informe hace referencia a la narrativa del juicio final (Mateo 25:31-46) y describe la *diakonia* “en este sentido” como un “juicio sobre nuestra historia”.

Otra perspectiva importante de la consulta ortodoxa de 1978 es que la diaconía es “una expresión de la unidad de la iglesia como cuerpo

de Cristo”. Al igual que cada congregación local es Iglesia en su sentido más amplio al celebrar su fe, está también completamente capacitada para realizar el mandato diaconal de la iglesia. La labor ecuménica se basa en el reconocimiento de la congregación local como cuerpo fundamental de la iglesia; de la misma forma, la diaconía ecuménica debe reconocer los dones y la capacidad diaconal de las iglesias locales y fomentar la unidad de la iglesia.

Esta comprensión está integrada en una comprensión sacramental de la iglesia, considerándola como signo y siervo de los planes divinos para el mundo. Contrapone los puntos de vista que limitan a la iglesia a sus propios límites sociales y religiosos y, por ello, se adecúa a la noción de “iglesia misionera”. El riesgo es que la imagen de una iglesia ideal pueda bloquear el discernimiento crítico de cómo las iglesias pueden funcionar como organismos sociales en la práctica y realizan su mandato diaconal. El mismo significado de *sacramentum* (griego: *mysterion*) sugiere la simultaneidad de la acción divina y humana, y debe incluir el conocimiento de la debilidad humana y la necesidad de voces proféticas que cuestionen las actitudes y prácticas inadecuadas dentro de la iglesia.

Con esto en mente, tiene sentido limitar el uso del término *diaconía* al ministerio de cuidados y atención de la iglesia y de los cristianos. El término expresa el carácter distintivo de su acción basada en la fe. Al mismo tiempo, es importante reconocer que no solo los cristianos están realizando una buena labor; todos los seres humanos han sido creados a imagen de Dios y están capacitados para el cuidado amoroso y para promover la justicia. Muchas personas, algunas de ellas de otras religiones, y otras que no tienen religión, están más comprometidas que muchos cristianos. Por ello, en la acción diaconal concreta, tiene sentido cooperar con todas las personas de buena voluntad, y promover redes de acción solidaria y conjunta.

4.5. La diaconía como discipulado

La dimensión eclesial de la diaconía incluye la comprensión de que cada cristiano comparte el mandato de servir. Esto corresponde al gran mandamiento de amar a Dios y “a tu prójimo

como a ti mismo” (Mateo 22:37-39), y está en consonancia con el llamado de Jesús a seguirle. Implica un estilo de vida de cuidado de los demás, según lo expresado en el mandato a los discípulos (Mateo 28:20): tener discípulos conlleva “enseñarles a cumplir todas las cosas que les he mandado”.

Según Juan 12:26, Jesús conecta diaconía y discipulado: “Si alguno me sirve (*diakone*), sígame; donde yo esté, allí también estará mi servidor (*diakonos*). La expresión “donde yo esté” hace referencia a su envío al mundo y su ministerio de sanación. La relación con Jesús es un don y una tarea; su envío al mundo es también el de ellos, con la promesa del cuidado y la bendición de Dios: Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará. (12: 26b).

La historia de cuando Jesús lava los pies de los discípulos (Juan 13) afirma la dualidad del don y de la tarea en el discipulado diaconal, aunque no se utilicen en este caso términos relacionados con la diaconía. Las palabras de Jesús a Pedro: “Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo” (13:8), indican que solo si Pedro permite que Jesús le sirva, podrá estar incluido en la comunidad de sus seguidores. Una vez expuesto esto, continúa con el imperativo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan” (13:14-15).

Hay buenas razones para interpretar esta historia como referencia a la Eucaristía, debido al hecho de que Juan introduce este pasaje donde los otros Evangelios hablan de la última cena. Eso estaría en consonancia con la manera de ver la diaconía como “liturgia después de la liturgia”, según lo expuesto anteriormente. También corresponde a la narrativa de Lucas de la última cena. Cuando los discípulos comenzaron a discutir sobre cuál de ellos debía ser considerado como el mayor, Jesús reacciona diciendo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados benefactores; pero entre ustedes no debe ser así, sino que el mayor entre ustedes tiene que hacerse como el menor; y el que manda tiene que actuar como el que sirve (*hos o diakonon*). Porque, ¿quién es mayor? ¿El que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿Acaso no es el que se sienta a la mesa? Sin

embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lucas 22:25-27). La expresión “el que sirve” se menciona tres veces aquí, haciendo referencia al ministerio que Jesús realiza de manera única y, por ello, al ejemplo que llama a sus discípulos a seguir.

La historia de cuando Jesús lava los pies de los discípulos también señala en la dirección del bautismo, el sacramento que incorpora al creyente en el cuerpo de Cristo y, por ello, encarna relaciones de amor y cuidado dentro de la comunidad de los creyentes. Tiene sentido considerar el bautismo como una ordenación al “diaconado de todos los creyentes”. Según una antigua tradición de la iglesia, el diácono entrega una vela a los recién bautizados, como recordatorio de la vocación a ser la luz del mundo (Mateo 5:14-16). El bautismo no debe ser considerado como un acto aislado, o simplemente un *rito de iniciación*. El bautismo es un acto de renovación que anuncia lo nuevo de la vida en la cual se incluye al bautizado y se le autoriza a servir. El documento *Bautismo, Eucaristía y ministerio* subraya este aspecto, afirmando: “Dios derrama sobre cada bautizado la unción del Espíritu Santo prometido, los marca con su sello y pone en su corazón el anticipo de la herencia de hijos de Dios. El Espíritu Santo alimenta la vida de la fe en su corazón hasta la liberación final, cuando tomarán posesión de la herencia, para alabanza de la gloria de Dios (2 Corintios 1,21- 22; Efesios 1,13-14)”.

En el momento de la Reforma luterana, Martín Lutero llamó la atención sobre el hecho de que Dios llamó a los cristianos a realizar su vocación en vida cotidiana, en su familia, en su vecindad y en su lugar de trabajo, rechazando la idea que el discipulado requiere unirse a una orden religiosa o realizar servicios religiosos. La relación con Cristo concede la libertad completa a los hijos de Dios. Al mismo tiempo, implica la vocación de ser semejante a Cristo en lo referente al prójimo. Esto corresponde con la tradición ortodoxa de considerar el discipulado como la vocación para ser “portadores de Cristo” (griego: *Christóforos*), encarnados en el mundo como Cristo fue encarnado.

El discipulado cristiano experimenta la gracia de Dios en ambas relaciones: la relación con Dios y la relación con el prójimo. Ambas expresan la novedad de la vida en Cristo. John Wesley, el fundador del metodismo, utilizó el término

santidad para sostener que la salvación exige la renovación de las personas y del mundo. Afirmó que la conversión y el arrepentimiento deben ir acompañados por los “frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8). Para el metodismo y otras iglesias dentro de esta tradición, “la santidad del corazón y de la vida” sigue siendo una vocación a las “obras de piedad” y las “obras de misericordia”. “Nuestro amor de Dios siempre va unido al amor de nuestro prójimo, a una pasión por la justicia y la renovación en la vida del mundo”.

En la historia de la iglesia, la diaconía siempre ha vinculado el amor al prójimo con la pasión por la justicia y la sostenibilidad. El hecho de que esta adopta diferentes formas complementarias que no pueden utilizarse unas contra otras, se ha convertido en una visión común en el cristianismo mundial. Estas diferentes dimensiones del mandato de una iglesia diaconal y del discipulado diaconal no se expresan de la misma manera en todas las circunstancias, sino que dependen de los contextos culturales, políticos e institucionales de cada iglesia. Sin embargo, en la mayoría de las iglesias de todo el mundo pueden encontrarse y afirmarse las siguientes dimensiones y formas de ministerios diaconales, aunque con diferentes grados de profesionalización e institucionalización:

- la diaconía social como actos individuales de atención, sanación y reconciliación en una iglesia o comunidad local;
- la diaconía como asistencia institucionalizada a grupos marginados y a aquellos que sufren, por parte de las iglesias o de los organismos diaconales especializados;
- la diaconía como trabajo comunitario y empoderamiento para mejorar la convivencia;
- diaconía política o transformadora que incluye esfuerzos para transformar las condiciones de vida y los marcos políticos que contribuyen a la injusticia y a los conflictos, trabajando para toda la sociedad en las actividades de promoción y sensibilización en nombre de los que sufren;
- diaconía profética para reducir los desequilibrios existentes en el poder, el acceso y la participación en las sociedades, decir la verdad a quienes están en el poder, y denunciar las injusticias estructurales; y

- diaconía ecológica para abordar cuestiones fundamentales de la protección del medio ambiente y de justicia climática.

La intención principal del diálogo ecuménico en relación con la diaconía es permitir que las iglesias aprendan unas de otras, y de sus diferentes enfoques y formas de ejercer el ministerio diaconal, con el fin de participar en una comprensión integral y en un concepto amplio de la diaconía, teniendo en cuenta sus contextos locales y sus condiciones de vida.

4.6. La diaconía y la proclamación

Como parte integrante de la misión de la iglesia, la diaconía es significativa en sí misma. La acción diaconal tiene como objetivo servir al prójimo en situación de necesidad, y no se debe considerar como un medio para alcanzar otras metas como, por ejemplo, añadir nuevos miembros a la iglesia. El movimiento ecuménico ha renunciado claramente al proselitismo y llama a la construcción de relaciones responsables en la misión. Menciona la práctica de ofrecer ayuda humanitaria u oportunidades educativas como estímulo para unirse a otra iglesia como ejemplo de acción irresponsable.

ACT Alianza, que, en su documento fundacional, expresa claramente su misión y compromiso basados en la religión de “dar prioridad al rol de las iglesias locales y sus ministerios para responder a las necesidades humanitarias y de desarrollo de su comunidad local”, ha incluido una declaración de no proselitismo en su Código de buenas prácticas. Afirma lo siguiente:

ACT Alianza no se sirve de los programas de asistencia humanitaria, desarrollo o defensa de causas para promover un punto de vista religioso o de política partidista en particular. Esto significa que ACT Alianza y sus miembros:

- se niegan a proporcionar ayuda, ya sea a un individuo o una comunidad, para promover puntos de vista religiosos o de política partidista;
- rechazan el uso de sus programas para promover puntos de vista religiosos o de política partidista;
- rechazan recurrir a la manipulación, a técnicas coercitivas, a la fuerza o a la explotación de

la vulnerabilidad de las personas para promover puntos de vista religiosos o de política partidista;

- son veraces y transparentes con respecto a sus identidades y sus motivaciones cuando así se les solicita, y proporcionan información sobre los objetivos de sus organizaciones y sus programas;
- progresan en su compromiso y en sus programas según corresponda, mostrando tolerancia hacia las diferentes creencias y proporcionando protección a aquellos cuyos derechos humanos no sean respetados.

Existen muchas razones externas para adoptar esta posición inequívoca. Las organizaciones religiosas se enfrentan a menudo a la desconfianza si trabajan en lugares en los que la población profesa otra religión; particularmente, este es el caso de las organizaciones cristianas que trabajan en países musulmanes. La cuestión no es solamente lograr el acceso y la confianza de las comunidades, sino también velar por la seguridad de los trabajadores humanitarios.

Los argumentos relacionados con cuestiones internas son igualmente significativos. El Nuevo Testamento expone claramente que Jesús asistió a las personas necesitadas de manera incondicional. No era necesario que estas personas se convirtieran en discípulos. Sus actos de cuidado y sanación son regalos generosos, que expresan el amor gratuito e incondicional de Dios para restaurar la dignidad humana, como lo confirmó Jesús al encomendarles a sus discípulos el ministerio de sanación: “Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron” (Mateo 10:8). Del mismo modo, la acción diaconal se debe ser incondicional, y no reducirse a un programa determinado, ni abierto ni oculto, para obtener otros objetivos, ya sean religiosos o políticos.

La acción diaconal implica normalmente el ejercicio de poder, estructural y personal, y evoluciona muy a menudo dentro de relaciones asimétricas. Al trabajar con personas en situaciones de vida vulnerables, existe siempre el riesgo de abuso de poder, especialmente del poder religioso. Los agentes diaconales deben ser conscientes de este riesgo, y proteger la dignidad y la integridad de las personas con quienes trabajan.

Por otra parte, es un hecho que toda intervención social, incluyendo el trabajo secular de desarrollo, implica el ejercicio de autoridad y la promoción de opiniones y sistemas de valores. La cuestión es cómo sensibilizar a las personas con respecto a este hecho innegable. Otra cuestión es la promoción de la instrucción religiosa entre los trabajadores de desarrollo, como componente esencial de sus capacidades profesionales. Para los trabajadores diaconales, esto implica activar su propia identidad de una manera que consolide su capacidad de ser responsables cuando participen en actividades en pro de un futuro mejor para todos los implicados. El capítulo 6 profundizará en esta cuestión.

Por lo tanto, la diaconía no puede mantenerse silenciosa cuando se trata de cuestiones religiosas o ideológicas. El principio de ACT Alianza que se ha mencionado anteriormente, ser “veraces y transparentes con respecto a sus identidades y sus motivaciones cuando así se les solicita” está enfocado a una lectura proactiva; no implica un deseo de que nadie realice tales preguntas. Es normal que la acción diaconal suscite preguntas con respecto a la motivación y los objetivos. El diálogo que sigue a la acción debe, por lo tanto, tratar de ser veraz y transparente. Los agentes diaconales deben estar preparados para asumir las posibles consecuencias de su labor: en algunos casos, las personas responderán a la acción diaconal con empatía y con el deseo de conocer mejor la religión que ha motivado dicha acción; en otros casos, las personas reaccionarán con desconfianza y, en casos extremos, podrían reaccionar con violencia para tratar de detenerla. Así ha sido desde los tiempos de la iglesia primitiva: la diaconía de la iglesia causaba tanto admiración como rechazo, y convencía a algunos para convertirse en seguidores de la fe cristiana, mientras que otros seguían siendo escépticos o contrarios a ella.

Desde una perspectiva teológica, la diaconía suma su voz a la proclamación cósmica del reino y de la voluntad de Dios para el conjunto de la creación: “Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento revela la obra de sus manos” (Salmos 19:1). La diaconía está orientada a la proclamación (*martyria*) en el sentido de que da testimonio de su fe en el Dios de vida y responde a la vocación de servir al Señor, sabiendo que este testimonio puede

provocar resistencia y conducir al martirio. Sin embargo, tiene siempre como objetivo manifestar signos de esperanza que anuncian el Reino del Dios por venir, con su promesa de justicia y paz. Las personas son libres de interpretar estos signos. No forma parte del mandato diaconal proclamar con el objetivo de convencer a las personas de cambiar de religión.

Por esa razón, la diaconía debe estar siempre preparada para dar cuenta de su fe, de su visión y de su sistema de valores. Reconociendo que la acción basada en la fe puede ser malinterpretada, debe poder clarificar la naturaleza verdadera de su identidad distintiva y el código de conducta con el cual está comprometida.

Cabe destacar que, desde 2019, la organización alemana *Diakonie Deutschland* participa en una conversación nacional sobre el fortalecimiento de su perfil diaconal, haciendo hincapié en la naturaleza cristiana de su prestación de servicios.

4.7. Resumen

Este capítulo ha analizado la comprensión de la diaconía desde una perspectiva teológica. Ha examinado el uso de los términos relacionados con la diaconía en el Nuevo Testamento, así como la cuestión de cómo traducir e interpretar estas palabras hoy, particularmente en lo referente a manera en que las iglesias utilizan actualmente el término *diaconía* en el sentido de práctica social cristiana. Ha destacado la dimensión profética de la diaconía que forma parte del ministerio de Jesús y de su vocación con respecto a sus seguidores.

El material bíblico pone de relieve que la diaconía tiene una fuerte connotación cristológica. Además, informa la comprensión de la naturaleza y la misión la iglesia. La diaconía relaciona así la fe cristiana con el Dios Trino, y con la vocación para participar en la misión de Dios para el mundo. El Dios Creador llama a todos los seres humanos, a los cristianos y a las personas de buena voluntad, a ser custodios de la creación y a promover la dignidad, la justicia y la paz humanas. Jesucristo, el Salvador y el Libertador, hace que sus discípulos participen en su envío al mundo con el mandato de sanar, incluir y capacitar (Juan 20:21). El Espíritu Santo, Dador de vida, autoriza para esta misión, equipando al pueblo de Dios para que tenga la

energía y la sabiduría necesarias para servir como agentes de la transformación.

La diaconía demuestra así ser un término bíblico y teológico fundamental, dando cabida a perspectivas fundamentales compartidas por la familia ecuménica, como afirmó el antiguo moderador del CMI, su Santidad Aram Keshishian, Catholicós de la Gran Casa de Cilicia:

La diaconía pertenece a la propia naturaleza de la iglesia. Estar en comunión con Cristo es amar al prójimo, estar junto a los enfermos y los afligidos. Estas no son simplemente las “obligaciones morales” de la iglesia, sino su elemento constitutivo. La iglesia “no tiene” un servicio de diaconía;

es la propia diaconía, es decir, un discipulado continuo y comprometido con Cristo para la reconstrucción de la comunidad del mundo y del mundo caído según los planes de Dios. Mediante la diaconía, la iglesia se hace una con Cristo y, al mismo tiempo, trae a Cristo al mundo. La diaconía es la expresión de la unidad de la iglesia y la puesta en práctica del mensaje del Evangelio.

Como concepto teológico, la diaconía ofrece el potencial de añadir nuevas perspectivas a los procesos en curso de reflexión y renovación dentro del movimiento ecuménico, especialmente la comprensión de aquello que las iglesias están llamadas a ser y a hacer juntas en el mundo de hoy.

El contexto cambiante de la acción diaconal





5.1. Introducción

En enero de 2013, el Comité Ejecutivo de ACT aprobó un documento titulado *El paradigma cambiante del desarrollo*, en el que se destacaban algunos cambios fundamentales en el ámbito del desarrollo a nivel mundial. Muchos de esos cambios tienen que ver con el proceso de la globalización, descrito como “la ampliación del alcance de los flujos interregionales y de las interacciones en todos los ámbitos de la vida social –de la economía al medio ambiente, de la cultura a las actividades criminales– la aceleración de estos y la profundización de sus consecuencias”. El documento también reconoce cambios fundamentales en la forma de entender el desarrollo y un creciente escepticismo ante los conceptos tradicionales de la ayuda. Refleja un mundo con problemas más mundiales que, al mismo tiempo, dispone de menos herramientas mundiales para resolverlos.

Este capítulo tiene por objeto presentar algunos de los principales elementos que justifican la descripción de este “contexto” como un paradigma cambiante. Comenzará dando cuenta de algunas de las consecuencias de la globalización y de los nuevos patrones de pobreza que está generando. Posteriormente, presentaremos los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)* como una nueva plataforma para la cooperación internacional, sobre la base de la convicción de que estos proporcionan una agenda relevante para que la diaconía ecuménica renueve su compromiso y determine nuevas modalidades y áreas de acción.

Para la diaconía ecuménica, el nuevo paradigma implica una transición consciente desde la ayuda a la justicia, tanto a la hora de abordar los problemas del mundo actual como a la hora de adoptar medidas. La segunda parte de este capítulo expon-

drá algunas de las principales dificultades que entraña esta transición desde la ayuda al desarrollo a las prácticas transformadoras hacia la justicia, prestando especial atención a la justicia económica, la justicia ecológica, la justicia de género y la justicia sanitaria.

5.2. Los nuevos rostros de la pobreza en el mundo actual

La globalización une al mundo, un proceso que sin duda tiene muchos efectos positivos, pero al mismo tiempo crea nuevas divisiones, principalmente entre los ricos y los que viven en la pobreza. Una de las consecuencias graves de la globalización es la forma en que se ejercen ahora el poder económico y político, anulando el papel de las autoridades locales, nacionales e internacionales y socavando su legitimidad democrática. En su lugar, las estructuras transnacionales, que no tienen que dar explicaciones por sus actos, están extendiendo su poder.

Para los agentes implicados en la labor del desarrollo, en particular para los actores de la diaconía ecuménica, esto supone pasar de la ayuda tradicional a una lucha por la justicia. La cara de la pobreza ha cambiado: la novedad es que ahora hay amplias bolsas de pobreza en los países de ingresos medios. En muchos casos, la pobreza creciente es el resultado de la mala gestión política, la corrupción, la guerra y el cambio climático; y no de una falta de desarrollo.

Más de mil millones de hombres, mujeres y niños siguen siendo prisioneros de la pobreza. En las dos últimas décadas, el mundo ha logrado importantes progresos en la reducción del número de personas que vive en la pobreza extrema. Los actores internacionales prevén la posibilidad de

que la pobreza extrema sea erradicada de aquí a 2030. No obstante, la tarea de poner fin a la pobreza extrema exige un compromiso firme de la comunidad internacional y la voluntad de resolver sus causas fundamentales. También conlleva un cambio en los hábitos que causan la pobreza: la codicia y el despilfarro, la insensibilización ante el dolor ajeno, y la explotación de las personas y de la naturaleza. Esto se afirma claramente en la iniciativa del Banco Mundial “Poner fin a la pobreza extrema: un imperativo moral y espiritual”, en la que participa el CMI junto con los líderes de múltiples tradiciones religiosas.

Un sector de la sociedad civil fuerte tendrá un papel importante en ese esfuerzo. Movilizará y organizará a las personas para que se impliquen en los asuntos que son importantes para ellas, promoviendo la justicia para todos. Esas personas representan estructuras de poder horizontales en la sociedad, que contrarrestan el poder vertical de la élite gobernante. En muchos lugares, las comunidades religiosas y los agentes diaconales han asumido conscientemente el rol de agentes dentro de la sociedad civil, esforzándose en construir una ciudadanía activa y participando en redes que trabajan por una sociedad justa, inclusiva, participativa y sostenible. El sistema de las Naciones Unidas y muchos gobiernos reconocen la importancia de las organizaciones de la sociedad civil y de los defensores de los derechos humanos, especialmente su papel en la promoción de la transparencia y de la rendición de cuentas.

Sin embargo, ese no es siempre el caso. En muchos países se está restringiendo y amenazando el espacio para la acción ciudadana y de la sociedad civil. Los informes hablan de detenciones arbitrarias, torturas y asesinatos de los que son víctimas actores de la sociedad civil. Hay gobiernos que adoptan leyes que dificultan el trabajo de las ONG internacionales. Eso también afecta a los actores religiosos: en un país donde trabajan varios miembros de ACT Alianza, 17 organizaciones se vieron obligadas a cambiar sus objetivos y a eliminar de sus programas los asuntos relacionados con los derechos humanos debido a una ley restrictiva sobre las ONG.

En una época en que la información sobre el terrorismo y la guerra suele acaparar las noticias, las cuestiones relacionadas con el desarrollo y el

bienestar de los más pobres del mundo reciben menos atención. Muchos gobiernos están desviando los fondos de su asistencia oficial para el desarrollo para destinarlo a la asistencia humanitaria en las regiones en conflicto. En algunos casos, parece que esa opción está destinada más a velar por sus propios intereses políticos y económicos que a promover el cambio y el bien común.

En su preparación para la Cumbre Humanitaria Mundial, en 2016, ACT Alianza presentó su visión de un sistema humanitario en un mundo que “está experimentando mayores riesgos de desastres y un número creciente de conflictos debido a factores como el cambio climático, la rápida urbanización, la pobreza, el deterioro de los ecosistemas y la disminución de la observancia de los principios humanitarios y del derecho internacional humanitario”. Haciendo especial hincapié en dar siempre prioridad, de forma general, a las personas, ACT prevé “un método de acción ascendente, que permita que las comunidades resilientes definan sus propias necesidades y que los actores locales (en particular las propias personas en situación de riesgo) lideren la respuesta”.

Esa visión reconoce la función específica de las comunidades y líderes religiosos en los esfuerzos para lograr un mundo mejor. Sobre la base de sus experiencias en el terreno, ACT Alianza sugiere que las organizaciones confesionales que trabajan en estrecha colaboración con las comunidades locales hagan uso de su particular fortaleza –la capacidad unificadora y constructiva de la fe compartida– para aumentar la resiliencia ante los desastres. Al mismo tiempo, reconoce que las tradiciones religiosas pueden ser manipuladas para generar odio y desconfianza, y que, en algunos contextos, se oponen al cambio y reprimen las manifestaciones de los derechos y libertades fundamentales.

Proporcionar espacios seguros para que las personas de diferentes tradiciones religiosas se reúnan y trabajen juntas por el bienestar de todos, puede contribuir a reducir la desconfianza mutua y constituir una herramienta para superar los conflictos. Por ello, la diaconía internacional ha incluido la diapraxis –el diálogo y la colaboración interreligiosos– en su agenda (véase el punto 6 del capítulo 7). El desarrollo de nuevas estrategias y

métodos para mejorar su capacidad en este ámbito sigue siendo una tarea prioritaria.

5.3. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible como entorno sociopolítico para la diaconía

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), conocidos oficialmente como *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, son un conjunto de 17 objetivos mundiales y 169 metas, adoptados por las Naciones Unidas en 2015. Los ODS tienen la intención de dar continuidad a los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecidos en 2000. Llegaron tras la aprobación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, que afirmaba la “responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial” y el deber de los dirigentes políticos del mundo ante “todos los habitantes del planeta, en especial los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo, a quienes pertenece el futuro”.

Existen algunas diferencias fundamentales entre los ODM y los ODS. Los primeros eran solo ocho y se centraban principalmente en los asuntos relacionados con el desarrollo pertinente para el Sur Global; los ODS son 17 y con sus 169 metas pretenden abordar los problemas mundiales que afronta el planeta. Además, se presentan como objetivos mundiales, de interés tanto para el Norte Global como para el Sur Global. Los ODM surgieron en el momento marcado por el entusiasmo de entrar en un nuevo milenio, por lo que reflejaron la esperanza de iniciar una nueva era. El contexto en que se aprobaron los ODS fue diferente, más caracterizado por las crisis políticas y el pesimismo. Los ODM fueron formulados por unos pocos expertos, mientras que los ODS fueron el resultado de un proceso consultivo que incluyó a una amplia gama de actores, entre ellos la sociedad civil y las comunidades religiosas.

Desde un punto de vista crítico, puede afirmarse que el enfoque de la agenda de los ODS es demasiado amplio, y que tiene demasiados objetivos y metas. En su forma de abordar algunos problemas, como la pobreza, carece de un enfoque que analice sus causas fundamentales y que cuestione los modelos políticos y económicos vigentes. Consi-

tuye una flagrante laguna en los ODS el hecho de que no se hace referencia alguna a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que es un entendimiento esencial para todas las partes del mundo. El ministerio diaconal, el desarrollo económico, el trabajo misionero y el colonialismo han tenido y tienen enormes consecuencias en las comunidades indígenas de todo el mundo. La extracción de recursos, la propiedad y el uso de la tierra y el desarrollo sostenible están inextricablemente ligados a los derechos de los pueblos indígenas.

La agenda de los ODS, como un documento que es producto del compromiso político entre gobiernos, también lleva incorporadas tensiones y contradicciones no resueltas en cuanto a una comprensión común de la sostenibilidad y del crecimiento económico. La agenda de los ODS no responde satisfactoriamente a la pregunta sobre cuál es el tipo de crecimiento apropiado, éticamente responsable para con el futuro de toda la humanidad y compatible con los límites del planeta, ahora más evidentes que nunca. Existe, por tanto, una contradicción entre los objetivos económicos de la agenda de los ODS (objetivos 1 a 11) y sus objetivos ecológicos (objetivos 13 a 15). Si los objetivos económicos se alcanzaran sin modificar el patrón de crecimiento económico actual, los objetivos ecológicos ya no podrían alcanzarse de ninguna manera. Aún está pendiente un reconocimiento adecuado de la urgente necesidad de conciliar economía, ecología y civilización humana, en un esfuerzo integral hacia una diaconía social y ecológica. Por lo tanto, el mandato y el horizonte del compromiso público teológico y social de las iglesias van mucho más allá de la agenda actual de los ODS. Ese compromiso plantea preguntas sobre la comprensión de la dignidad humana según el Evangelio y sobre un concepto alternativo de crecimiento a las que aún no ha dado respuesta este documento, fruto del compromiso político, y que ahora incluso algunos gobiernos nacionales ponen en duda. Por ello, debemos recordar que el movimiento ecuménico ha brindado una alternativa al desarrollo económico orientado al crecimiento, y centrarnos en perseguirla. Esa alternativa se basa en la justicia, se centra en comunidades sostenibles donde las prioridades son la prosperidad de la dignidad humana, que protege los derechos humanos y la

sostenibilidad de las personas y del planeta. Es esta crucial participación en la agenda de los ODS lo que forma parte de la diaconía profética, tal y como también se expuso en la *Estrategia de Religión y Desarrollo de ACT Alianza y del CMI* en el documento producido para la Asamblea ACT Alliance de Uppsala (octubre de 2018).

Los ODS de las Naciones Unidas son, en su mayoría, objetivos encomiables para la diaconía ecuménica. Algunos, especialmente los ODS 8, 9 y 12 requieren un cuidadoso análisis y corren el riesgo de ser utilizados para perpetuar la imposición de los intereses económicos de los poderosos, en los países industrializados, a expensas de nuestro planeta y de muchas personas que ya están siendo explotadas. No obstante, los objetivos manifiestan la voluntad de la comunidad mundial de avanzar hacia un orden mundial sostenible y de fomentar procesos que refuercen los derechos humanos y el bienestar.

El desarrollo sostenible es tanto un proceso como un objetivo, que conduce a una vida de dignidad para las personas en relación con el contexto general de sus comunidades y con el medio ambiente que las sustenta. El desarrollo que aísla a una persona de una parte de sí misma, de la comunidad o del ecosistema que sustenta la vida no es un desarrollo sostenible. Del mismo modo, el desarrollo de una zona concreta que no esté vinculado a la sostenibilidad del bienestar social, económico y medioambiental de la familia humana tampoco es sostenible.

El desarrollo no es un concepto nuevo para la familia ecuménica, las iglesias y los organismos diaconales tienen décadas de experiencia en que basarse. El CMI y otras organizaciones confesionales han estado implicados en los asuntos que abordan los ODS mucho antes de que estos fueran formulados. El cambio de discurso hacia un mayor reconocimiento del papel de la religión en los procesos de desarrollo coincidió con el cambio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas por la agenda global, integrada y universal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La convergencia de estas dos tendencias tiene un gran potencial, pero también plantea a iglesias, comunidades religiosas y organismos diaconales el desafío de encontrar los medios y métodos apropiados para participar en ese marco.

Las personas religiosas constituyen una comunidad clave para el cambio, tal y como ha demostrado la historia de la cristiandad (por ejemplo, el papel pionero de los cristianos en las campañas por la abolición de la esclavitud, en el siglo XIX). La fe ha llevado a los cristianos a practicar la atención diaconal a lo largo de la historia cristiana, y sigue impulsando a miles de millones de personas en todo el mundo hacia la justicia y la paz. A continuación, se expone lo que, según el señor David Nabarro, Consejero Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en 2016, se espera que hagan las comunidades religiosas en relación con la nueva agenda:

- Promover la inclusión, y no la exclusión, de los diferentes grupos que podrían participar en este tipo de actividad.
- Proporcionar canales pacíficos para la resolución de conflictos, reduciendo así el riesgo de violencia cuando hay diferencias entre comunidades.
- Defender los derechos humanos, especialmente los de los más vulnerables, velando por que nadie se quede atrás.
- Recordar a los dirigentes políticos su deber de hacer que todas las personas gocen de sus derechos.
- Pueden ayudar a velar por que en las comunidades sean las personas a nivel local quienes hagan inversiones con sus propios recursos.
- Pueden movilizar a la gente en todas partes, especialmente a los jóvenes, para que se sirvan de los elementos de la agenda de 2030 en su propio activismo para crear un mundo mejor.
- Pueden compartir sus conocimientos especializados sobre la manera de prestar servicios allí donde es más difícil llegar.

Desde la perspectiva de la diaconía ecuménica, los ODS proporcionan una plataforma importante para la acción. La agenda de los ODS merece todo tipo de apoyo, tanto político como práctico. Es una agenda universal que se aplica a todos los países, y presenta una visión integrada, indivisible y basada en un conjunto claro de principios heredados. Los ODS fueron establecidos con el propósito de involucrar a la sociedad civil y a las organizaciones de voluntarios, sin

olvidar a las comunidades religiosas, y de promover la ciudadanía activa.

ACT Alianza, junto con otras comunidades ecuménicas y religiosas, ha estado implicada en el discurso sobre el desarrollo sostenible y ha participado activamente en el proceso de formulación de los ODS. También se ha sumado a iniciativas para presionar a los gobiernos para que se ocupen de las desigualdades, la gobernanza, el cambio climático y las situaciones de conflicto y fragilidad. La sensibilización, la movilización y la comunicación de masas son elementos esenciales en cualquier estrategia para implementar la agenda de desarrollo sostenible de 2030. Las comunidades religiosas pueden ayudar a localizar los objetivos de desarrollo, y a capacitar a la gente para que se implique de forma directa y constante en los lugares donde vive.

Reconociendo la importancia de este nuevo discurso, los miembros de ACT Alianza se unieron para formar una Comunidad de práctica sobre religión y desarrollo en 2015. Tanto el CMI como ACT han participado en algunas de las iniciativas confesionales de asociación más importantes relacionadas con los ODS, en particular la del Imperativo moral de acabar con la pobreza, lanzada por el Banco Mundial, la Alianza Internacional sobre Religión y Desarrollo, que reúne a organizaciones de las Naciones Unidas, donantes bilaterales y actores religiosos. Estos han acordado centrarse en tres líneas de trabajo principales, relacionadas con la salud reproductiva (ODS 3), la paz (ODS 16) y el género y el empoderamiento (ODS 5).

Una importante tarea que se debe emprender ahora es la de capacitar a las iglesias y a los agentes diaconales, a nivel nacional y local, para que participen en el proceso de los ODS. Todas las prioridades de ACT figuran en las 17 metas propuestas, incluidas las específicas en materia de igualdad de género, desigualdad, cambio climático, paz, responsabilidad de los gobiernos y estado de derecho, así como los objetivos en áreas como la reducción del riesgo de desastres, la protección social y la lucha contra la corrupción. Los foros nacionales de ACT aprenderán a aplicar los indicadores de los ODS en su trabajo y buscarán formas de coordinarse mejor con la sociedad civil y las autoridades gubernamentales. También será necesario revisar los planes de estudio de teología para introducir una mejor comprensión del

mandato diaconal de la iglesia, y de lo que eso implica en el contexto sociopolítico actual.

5.4. Migración y refugiados

Desde que la humanidad existe, los pueblos han emigrado de un lugar a otro. Desde una perspectiva histórica, la migración es un fenómeno normal. El documento de ACT Alianza, *The Changing Development Paradigm* (El cambio de paradigma del desarrollo), afirma que:

La movilidad humana es un rasgo distintivo de la globalización. Hoy en día, alrededor de mil millones de personas son migrantes internos o internacionales que buscan mejorar sus ingresos, huir de la pobreza o los conflictos, mejorar las condiciones sanitarias y educativas de sus familias o adaptarse al cambio climático, a sus consecuencias y a los vaivenes económicos.

El documento prosigue afirmando que la migración es un fenómeno mundial y que puede contribuir al desarrollo sostenible. Sin embargo, para millones de personas es la cruel realidad de huir de la pobreza y la violencia, para encontrarse con nuevas situaciones de inseguridad, hostilidad y discriminación. Especialmente alarmante es el hecho de que el número de refugiados haya aumentado drásticamente en los últimos años y que estos reciban menos protección al llegar a los países donde esperaban estar seguros. No solo los conflictos obligan a la gente a abandonar sus hogares, el cambio climático y el medio ambiente expulsan por la fuerza de sus tierras a millones de personas en todo el mundo. Según las estimaciones facilitadas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), desde 2008, unas 26,4 millones de personas en término medio fueron desplazadas cada año de sus hogares a causa de los desastres provocados por los peligros naturales. Eso equivale a decir que cada segundo hay una nueva persona desplazada. A menos que se pongan en marcha medidas contundentes de mitigación y adaptación al cambio climático en todo el mundo, paralelamente a las medidas de preparación para desastres y de reducción de riesgos de desastre, se prevé que esta tendencia siga en aumento. Hay que recordar

que la migración también tiene consecuencias negativas para los países que ven cómo se van muchos de sus ciudadanos con talento. La fuga de cerebros implica que los países ricos reciben trabajadores competentes cuya educación ha sido pagada por los países pobres.

Tal y como ha quedado documentado en el capítulo 2, la diaconía ecuménica tiene una larga trayectoria en la labor de ayuda a los refugiados, que sigue siendo uno de los principales desafíos en muchas partes del mundo. Muchas congregaciones participan activamente en esa labor, dando la bienvenida a los refugiados en sus hogares y lugares de culto, ofreciéndose voluntariamente para poner en marcha actividades organizadas y ayudarlos con su dinero.

ACT Alianza ha formado un grupo profesional sobre *migración y desarrollo*, cuyo propósito es intercambiar experiencias y concebir intervenciones que protejan eficazmente los derechos de los migrantes. El grupo suele tratar asuntos relacionados con los derechos de los migrantes, la apatridia, la migración y los medios de subsistencia, la migración y el cambio climático, y el tráfico de las personas en movimiento. También pretende fortalecer y aumentar la visibilidad de las estructuras ecuménicas relacionadas con la migración y el desarrollo.

El CMI ha defendido incansablemente los derechos de los migrantes y los refugiados, alegando que la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes constituyen la esclavitud moderna. En septiembre de 2016, el Consejo organizó un evento durante la Asamblea General de las Naciones Unidas: “Prestando testimonio: la lucha contra la trata de personas y la migración forzada”, que destacó que, durante 2015, hubo más de 65 millones de personas que, temiendo por sus vidas, se vieron obligadas a huir. En respuesta al hecho de que demasiados de esos refugiados se toparon con el rechazo y la exclusión, el CMI instó a los Estados a “abstenerse de adoptar medidas que menoscaben e incumplan las obligaciones pertinentes en virtud del derecho internacional de los refugiados y el de los derechos humanos” y pidió “una solidaridad internacional mucho mayor y más eficaz en la respuesta colectiva a esta crisis mundial”.

Los ODS no abordan directamente la migración ni los desafíos sociales que esta implica, pero sí tratan otros asuntos relacionados con el

tema. Tampoco hacen referencia alguna a la situación de los refugiados y a la falta de mecanismos internacionales para resolver esta crisis. Semejante falta de atención puede interpretarse como una minusvaloración de la responsabilidad internacional de ayudar a los refugiados y del deber de los gobiernos nacionales de proporcionar seguridad a las personas que buscan refugio y un nuevo futuro en su país.

Cuando los derechos básicos de los migrantes y los refugiados se ven amenazados, las iglesias y los agentes diaconales deben emprender acciones de sensibilización y participar en iniciativas públicas, como parte de su vocación de defender la dignidad humana. Su respuesta debe incluir actividades de acogida y acompañamiento, y compartir y celebrar los muchos dones que aportan los migrantes y refugiados. Esas son formas de profesar el “derecho a la esperanza” al que el secretario general del CMI, Olav Fykse Tveit, ha aludido en varias ocasiones como parte integral de los derechos humanos, así como una afirmación de la peregrinación de justicia y paz de las iglesias.

5.5. Justicia económica

La economía puede definirse como “el proceso o sistema por el cual los activos y servicios se producen, se venden y se compran en un país o una región”. La economía globalizada de hoy ha desarrollado sistemas que acumulan los recursos en manos de una pequeña élite. El informe anual sobre la pobreza de 2016 publicado por Oxfam reveló que sesenta y dos individuos ricos poseen tanta riqueza como la mitad más pobre de la población mundial. Un año más tarde, Oxfam actualizó el número de ricos, reduciéndolos a ocho, todos ellos hombres. El informe, titulado *Una economía para el 99%* muestra que el crecimiento en el sistema económico actual beneficia a los más ricos, mientras que el resto de la sociedad –especialmente los más pobres– resulta perjudicada. El informe concluye diciendo: “El modelo económico y los principios que rigen su funcionamiento nos han llevado a esta situación, que se ha vuelto extrema, insostenible e injusta”. Esa tendencia al aumento de la diferencia entre los más ricos y los más pobres no solo se observa a nivel mundial, sino también en la mayoría de los países.

La economía globalizada y financiarizada de hoy promueve una distribución injusta de la riqueza, los bienes y los servicios. Sus instituciones y políticas reflejan estructuras de poder que, en su lucha por obtener más y más beneficios, protegen a los ricos y sacrifican a los pobres. Entre las consecuencias del aumento de las desigualdades destacan el desempleo, los salarios bajos, las condiciones laborales inseguras, la evasión fiscal, la corrupción, el abuso de poder, la ruptura de la cohesión social, la violencia, la delincuencia y la creciente inseguridad.

Aunque las causas subyacentes de la creciente desigualdad son multidimensionales, la justicia económica es una respuesta importante a muchas de esas cuestiones. El informe de Oxfam reconoce que la justicia social y el desarrollo transformador no serán posibles a menos que los responsables de las decisiones políticas, tanto a nivel nacional como internacional, tomen medidas para reformar y transformar el sistema económico a fin de velar por una distribución más justa de los recursos, incluidos los flujos financieros, y sin olvidar las estructuras de poder. Este punto de vista se afirma claramente en la Confesión de Accra, aprobada por los delegados del 24° Consejo General de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas en Accra (Ghana) (2004), que afirma (# 19-20):

En consecuencia, rechazamos (reject) el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación. Rechazamos toda pretensión de imperio económico, político y militar que subvierta la soberanía divina sobre la vida y atente contra el justo reinado de Dios.

Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Génesis 9:8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Isaías 55:1). Es una economía de la gracia para toda la creación como nuestro hogar. Jesús nos muestra que se trata de un pacto incluyente, en el cual los pobres y los marginados son las partes preferentes, y nos insta a que la justicia para con “los más pequeños” (Mateo 25:40) sea el eje de nuestra comunidad de vida. En este

pacto se bendice e incluye a toda la creación (Oseas 2:18 sigs.)”¹

El movimiento ecuménico defiende la causa de la justicia económica. En los años noventa, el Grupo asesor sobre asuntos económicos se centró en el cristianismo y la economía mundial. Tras ello, llegó el proceso de *Globalización Alternativa para los Pueblos y la Tierra* –o proceso AGAPE–, un estudio mundial que duró siete años y contó con contribuciones de todas las regiones del mundo y con la participación de varias comuniones cristianas. El proceso AGAPE fue una preparación para la Asamblea del CMI en Porto Alegre (Brasil) en 2006. El proceso del CMI *Pobreza, riqueza y ecología* mantuvo el vínculo entre los asuntos de la economía y la ecología, tan prioritario en el proceso AGAPE. En 2012, el CMI, junto con otros asociados ecuménicos, invitó a economistas, líderes de iglesias, activistas, políticos y teólogos a una conferencia mundial en São Paulo (Brasil) con el propósito de formular un plan de acción para crear estructuras financieras y económicas justas, solidarias y sostenibles a nivel mundial. La reunión concluyó con un llamado a la *Transformación Financiera Internacional para la Economía de la Vida*. Proponía un nuevo sistema financiero y económico internacional que:

- estuviera basado en los principios de la justicia económica, social y climática;
- sirviera a la economía real;
- se responsabilizara con las tareas sociales y medioambientales;
- pusiera límites bien definidos a la ambición y, en su lugar, promoviera el bien común.

Desde entonces se convocó un Panel Ecuménico Mundial con el propósito de dar continuidad a la Declaración de São Paulo. En 2014, el panel presentó un informe titulado *Economía de vida para todos ya: un plan de acción ecuménica para una nueva estructura financiera y económica internacional*, en que se pedía a los asociados ecuménicos que pusieran en marcha dicho plan.

Una Economía de vida exhorta a los agentes de la diaconía ecuménica a redoblar su compromiso

1. Traducción de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas.

con la justicia económica. La siguiente declaración de ACT Alianza ilustra la visión que sus miembros tienen de la pobreza y cuán importante consideran resolver sus causas profundas:

Para erradicar la pobreza no basta con resolver sus síntomas, como la falta de ingresos o de bienes materiales que poseen las personas. Sino que también consiste en abordar los factores sistémicos y estructurales que son esenciales para superar la pobreza, y que privan a mujeres y hombres de su dignidad y sus derechos. Las políticas que aspiran a erradicar la pobreza también deben atender a los procesos que contribuyen a la exclusión social y a la explotación, a la discriminación en el acceso a los recursos productivos y a la exclusión de la participación en los órganos decisorios, que priva a ciertas personas del pleno ejercicio de sus derechos. Además, la erradicación de la pobreza también requiere que haya más oportunidades de trabajo decente y debidamente remunerado para todos, en economías dinámicas y sostenibles.

Por ello, la diaconía basada en los derechos busca modalidades de acción que promuevan la justicia económica. Su objetivo es capacitar a los titulares de derechos para que emprendan una ciudadanía activa y reivindiquen sus derechos económicos y sociales. Los ODS constituyen un referente importante, sobre todo para llevar a cabo actividades de sensibilización o participar en debates públicos.

Muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecen la justicia económica como requisito para alcanzar los objetivos.

El ODS 1, *Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo*, destaca la importancia de la protección social para los pobres y los vulnerables, de mejorar el acceso a los servicios básicos y del apoyo a las personas afectadas por los fenómenos extremos relacionados con el clima y otras crisis y desastres económicos, sociales y ambientales.

El ODS 8, *Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos*, alienta a los gobiernos a “adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas contemporáneas de esclavitud y la trata de personas y asegurar la prohibición y

eliminación de las peores formas de trabajo infantil...”

El ODS 10, *Reducir la desigualdad en y entre los países*, insta a la reducción de las desigualdades en los ingresos dentro de los propios países. También aborda las desigualdades entre los países, y defiende la creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas para lograr el desarrollo sostenible.

La economía es vital para la vida y el bienestar de las personas; no puede ser responsabilidad exclusiva de los economistas. Los políticos deben asumir su parte de responsabilidad, al igual que los creyentes, las iglesias y los actores diaconales.

Desde una perspectiva religiosa, la economía es una forma de garantizar la plenitud de la vida, tal y como Dios aspira a cuidar de toda la creación. La economía nunca es un objetivo en sí misma, debe ser considerada como una realidad autónoma, libre de establecer sus propias normas y objetivos. La Economía de Vida rechaza como una herejía la fe absoluta en el mercado y sus mecanismos, y censura la confianza en Mamón como idolatría. Reconoce que la Tierra y todo lo que hay en ella es de Dios (Salmos 24:1), y que hay suficiente para cubrir todas nuestras necesidades si compartimos los recursos de Dios.

5.6. Justicia climática

Hace mucho tiempo que el CMI, junto con sus miembros y asociados ecuménicos, se dedica al cuidado de la creación y al desarrollo de comunidades sostenibles. En los años setenta, el CMI empezó a reconocer las conexiones existentes entre justicia, paz y sostenibilidad ecológica. En la Asamblea de Vancouver en 1983, el CMI animó a sus iglesias miembros a comprometerse públicamente a ocuparse de los problemas medioambientales como parte de un esfuerzo común por promover la justicia, la paz y la integridad de la creación; lo que se dio a conocer como el Proceso Conciliar para la Justicia, la Paz y la Integridad de la creación, JPIC por su sigla en inglés. En 1988, el CMI puso en marcha su Programa para el Cambio Climático, con el propósito de impulsar la transformación de los sistemas socioeconómicos y de los estilos de vida que contribuyen al calentamiento del planeta. En los años noventa, un proceso de estudio sobre la “teología de la vida” invitó a las

iglesias y grupos locales a reflexionar sobre lo que esa transformación implicaba en sus respectivos contextos, y sobre la manera en que podían comprometerse en mayor medida con los asuntos relacionados con la justicia, la paz y la creación. Sigue habiendo pruebas fehacientes en las comunidades miembros de que está surgiendo lo que podríamos llamar una “diaconía ecológica”, en la que el cuidado de la creación y de todo lo que hay en ella está pasando a ser un aspecto central en el testimonio y la misión de las iglesias. Las deliberaciones de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de un nuevo sistema para la jurisprudencia de la Tierra (proceso de Diálogo de las Naciones Unidas sobre Armonía con la Naturaleza, iniciado en 2016), de mecanismos de protección y la definición de los derechos de la naturaleza contra la civilización humana requieren la atención especial de todas las iglesias cristianas, así como una noción más amplia de diaconía ecológica.²

El acceso al agua potable es un asunto al que se ha dedicado especialmente el movimiento ecuménico y su labor diaconal. Teniendo en cuenta que una de cada cuatro personas bebe agua contaminada, y que una de cada tres carece de un acceso adecuado a instalaciones de saneamiento –sabiendo además que la erosión costera, el aumento del nivel del mar, las sequías, las inundaciones, las tormentas, y demás consecuencias del cambio climático inciden primero y en mayor medida sobre las vidas y medios de subsistencia de las poblaciones más vulnerables– resulta evidente que la justicia del agua es una parte fundamental de la justicia climática que se relaciona con las disparidades económicas y sanitarias. Todo indica que el cambio climático hará que más personas se encuentren en una situación aún más grave en los años venideros, y que, de aquí a 2025, dos tercios del planeta estarán en una situación de estrés hídrico. Es probable que las dificultades de acceso a agua potable y la intensificación de otras adversidades generadas por el cambio climático aumenten los conflictos violentos en todo el mundo. Por lo que hay múltiples razones para que planteemos nuestra labor diaconal con el cuidado de la creación como una prioridad transversal y concomitante entre las demás prioridades.

2. Véase: <http://www.harmonywithnatureun.org/dialogues>.

El Grupo de trabajo en materia de sensibilización del Grupo del Imperativo Moral sobre los ODS se ha centrado en los derechos del agua y de la tierra como objetivos de los proyectos piloto en lo relativo a las actividades de las comunidades religiosas para alcanzar los ODS. Varias iglesias miembros y organizaciones del CMI, de la FLM y de ACT Alianza están implicadas en los asuntos relacionados con el agua, ya sea a través de la ayuda humanitaria o mediante la defensa del derecho humano al agua y al saneamiento.

La acción por la justicia climática siempre ha estado vinculada a la agenda pública en materia de medio ambiente y desarrollo, sobre todo después de la Cumbre de la Tierra, organizada en Río de Janeiro en 1992 por las Naciones Unidas. El movimiento ecuménico ha participado activamente en las reuniones de la COP (Conferencia de las Partes), que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) ha venido organizando desde 1995, y ha defendido la aplicación de medidas que protejan la integridad ecológica de la biosfera y defiendan los derechos de los más pobres y vulnerables en tiempos de cambios ecológicos.

Para la COP 17 en Durban (Sudáfrica), en 2011, el CMI organizó, junto con otros grupos religiosos, una manifestación interreligiosa que reunió a miles de personas bajo el lema: “Tenemos fe. ¡Actúa ahora por la justicia climática!”. Durante el evento, el arzobispo Desmond Tutu hizo llegar a los dirigentes de la COP una petición con 200 000 firmas.

El concepto de “justicia climática” ha ido ganando terreno desde el 2000, año en que tuvo lugar una cumbre alternativa paralela a la reunión de la COP 6 en La Haya (Países Bajos). En dicha cumbre, los ponentes pidieron soluciones al problema del cambio climático que promovieran los derechos humanos, la equidad, los derechos laborales y la justicia medioambiental. La justicia climática, por lo tanto, vela por que el calentamiento de la Tierra y el cambio climático no dejen de tratarse como un asunto ético y político, y reconoce que los menos responsables de la situación son los que padecen sus consecuencias más graves.

El movimiento ecuménico se ha adherido a esta visión de la justicia climática, y ha tratado de darle fundamento mediante argumentos teológicos. El Dios de la Biblia es un Dios de justicia que protege,

ama y cuida a las más vulnerables de sus criaturas, la Biblia enseña la integridad de la creación y llama a los seres humanos a cuidar el jardín del Edén (Génesis 2:15).

La justicia climática se ha convertido, por lo tanto, en una preocupación fundamental para la diaconía ecuménica, afirmando que las iglesias y los cristianos están llamados a pronunciarse y a actuar cuando la creación se ve amenazada, demostrando su compromiso con la vida, la justicia y el amor. Ese compromiso se hizo muy visible durante la COP 21 en París, en 2015, y puede haber contribuido al resultado positivo de esa reunión. Antes de la reunión, más de 150 líderes religiosos firmaron una declaración que alentaba a los participantes a tomar decisiones valientes y asumir un “liderazgo real y visionario”, reiterando el mensaje de la Cumbre Interreligiosa en Nueva York:

Como representantes de diferentes creencias y tradiciones religiosas, nos unimos para expresar nuestra profunda preocupación por las consecuencias del cambio climático para la Tierra y sus pueblos, cuyo cuidado común, tal y como revelan nuestras creencias, nos ha sido confiado. El cambio climático es sin duda una amenaza para la vida, que es un regalo precioso que hemos recibido y debemos cuidar.

Durante la Cumbre de París, los “peregrinos del clima” y los dirigentes de las iglesias trabajaron intensamente en diferentes ámbitos con el propósito de influir en el resultado. El secretario general del CMI, el Rev. Olav Fykse Tveit, pudo pronunciar un discurso en la reunión de alto nivel de la conferencia, en el que instó a los asistentes a “servir al mundo exhibiendo lo mejor de la creatividad y la capacidad humanas”. Terminó su intervención diciendo: “Estamos convencidos de que deben y pueden hacerlo, y de que así lo harán. Tenemos esperanza. Tenemos razones para tener esperanza. Tenemos derecho a tener esperanza”.

ACT Alianza está muy implicada en el trabajo de sensibilización sobre el cambio climático. Ha supervisado y colaborado en las reuniones de la COP y ha lanzado varias iniciativas de creación de capacidad para sus miembros. Asimismo, ha puesto en marcha la campaña *Actúa ahora por la Justicia Climática* junto con sus miembros, para generar cambios positivos y sostenibles en la vida de las

personas pobres y marginadas. Sobre la base de la experiencia adquirida a través de sus iniciativas, ACT ha ofrecido a sus miembros cursos de formación sobre políticas climáticas internacionales, con el propósito de mejorar sus conocimientos prácticos y técnicos.

Otro ámbito importante de la acción de ACT Alianza ha sido su labor alentando a los miembros a integrar en su trabajo la reducción de riesgos de desastre y la adaptación al cambio climático. Ese aspecto forma parte del plan dirigido a prestar la ayuda adecuada para crear sociedades resilientes y promover soluciones sostenibles para un mejor desarrollo, erradicando la pobreza a largo plazo.

El ODS 13, *Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos*, no contiene el término *justicia climática*, pero afirma sus objetivos:

- Fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales en todos los países.
- Incorporar medidas relativas al cambio climático en las políticas, estrategias y planes nacionales.
- Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana.

La diaconía ecuménica, entendida en esta dimensión especial como diaconía ecológica, tiene un papel importante que desempeñar en la consecución de estas metas, como defensor y como agente. Su condición particular como actor confesional y de los derechos humanos la sitúa en una posición privilegiada para movilizar a las iglesias y a otros creyentes, promoviendo el compromiso por la justicia climática. Esto requiere una respuesta teológica a través de la disciplina emergente de la ecodiconía.

5.7. Justicia de género

Cada ser humano tiene derecho a vivir en dignidad y en libertad, y a ser protagonista de su propia vida. La diaconía ecuménica afirma la importancia

fundamental de la justicia de género, reconociendo que es indispensable para el desarrollo y la reducción de la pobreza y, por tanto, un elemento esencial de toda lucha por la justicia y la paz. Trabajar por la justicia de género requiere un análisis crítico previo de las estructuras de poder social, cultural y religioso, y una visión de la equidad en la manera en que las mujeres y los hombres comparten el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y en la comunidad en general.

Aún se niega a las mujeres el goce de sus derechos económicos, políticos, sociales y culturales. Hay más mujeres que hombres que pasan hambre, y con mayor frecuencia son víctimas de la explotación, la discriminación y la violencia. Las mujeres siguen teniendo poca presencia en los procesos de adopción de decisiones, tanto a nivel local como en instituciones que afirman ser democráticas. En situaciones de conflicto e inseguridad social, las mujeres son las que más sufren.

El ODS 5 hace referencia explícita a la justicia de género: *Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas*. Entre las metas de este objetivo destacan las siguientes:

- Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo.
- Eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación.
- Eliminar todas las prácticas nocivas, como el matrimonio infantil, precoz y forzado y la mutilación genital femenina.
- Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos.
- Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública.
- Asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva.
- Emprender reformas que otorguen a las mujeres igualdad de derechos a los recursos económicos.

Velar por los derechos de las mujeres mediante el establecimiento de marcos legales, como un primer paso para eliminar la discriminación que padecen. La violencia contra las mujeres y las niñas viola sus derechos humanos y dificulta su desarrollo. Varios estudios indican que el 21% de las niñas y mujeres de entre 15 y 49 años han sido víctimas de la violencia física y/o sexual a manos de su pareja en los 12 meses anteriores. La trata de personas afecta principalmente a las mujeres y las niñas, el 70% de todas las víctimas detectadas en todo el mundo son mujeres.

El matrimonio precoz y el matrimonio forzado son más comunes en el sur de Asia –un 44% de las mujeres se casa antes de cumplir la mayoría de edad– y en el África subsahariana, donde esta cifra es del 37%. La peligrosa práctica de la mutilación genital femenina es otra violación de los derechos humanos que afecta a niñas y mujeres de todo el mundo. Afortunadamente, la incidencia de la mutilación genital femenina ha ido disminuyendo en las últimas décadas.

La conducta sexual inapropiada en la iglesia es un asunto muy serio. Es un pecado, un abuso del poder espiritual y una traición de la confianza sagrada. Sus efectos son devastadores, especialmente cuando las víctimas son niños o niñas. El acoso sexual es una forma más amplia de conducta sexual inapropiada. Incluye cualquier comentario, insinuación o proposición sexual no deseados, ya sea verbal o físico, que sea razonablemente percibido por el receptor como humillante, intimidante o coercitivo. Muchas iglesias están afrontando abiertamente este problema y han establecido prácticas que buscan eliminar y prevenir este tipo de conductas, así como defender la dignidad y los derechos de las víctimas. Esa sigue siendo una tarea diaconal urgente, que requiere la transformación de tradiciones, enseñanzas y prácticas patriarcales profundamente arraigadas y constituye un ámbito de acción importante para la diaconía internacional. En 2006, el CMI publicó una respuesta pastoral y pedagógica al acoso sexual, *Cuando se rompe la solidaridad cristiana*. La FLM estableció en 2010 un código de conducta sobre el acoso sexual y la explotación de los participantes en sus eventos.

El CMI tiene una larga tradición de firme compromiso con la justicia de género y la defensa de una comunidad justa de mujeres y hombres en

la iglesia y en la sociedad. Ya en 1953, inició el programa sobre las Mujeres en la Iglesia y en la Sociedad, que afirmó que la renovación de una vida digna tras la Segunda Guerra Mundial solo era posible si las mujeres participaban en todas y cada una de las iniciativas de justicia y paz que las iglesias emprendieran en la sociedad. El Consejo asumió un papel destacado en la organización del Decenio Ecueménico de las Iglesias en Solidaridad con las Mujeres (1988-1998) e impulsó el que la violencia contra la mujer fuera un elemento fundamental del Decenio del CMI para superar la violencia (2000-2010). Ha colaborado con iglesias, redes de mujeres y organizaciones de la sociedad civil desempeñando labores de sensibilización y ofreciendo cursos de capacitación en el terreno en materia de análisis de género, concientización sobre la violencia de género, derechos de las mujeres y competencias en materia de atención sanitaria y pastoral para las personas con el VIH.

Ese compromiso incluye el testimonio público y las actividades de sensibilización y promoción. En 2014, el CMI estableció un Grupo asesor sobre género y un Grupo de referencia sobre sexualidad humana en los que están representadas las iglesias miembros. Ambos grupos tienen el propósito de formular procedimientos y políticas para ayudar al CMI a alcanzar la justicia de género en las instituciones, las comunidades y las sociedades; un objetivo central de su visión de una “peregrinación de justicia de género”.

Asimismo, la FLM lleva mucho tiempo implicada en la causa de la justicia de género. Creó un servicio de atención a las mujeres en 1970, y más tarde estableció el programa llamado Mujeres en la iglesia y en la sociedad (MEIS). Los dos pilares principales de su trabajo han sido el empoderamiento de las mujeres y la justicia de género, haciendo especial hincapié en el liderazgo de las mujeres. En 1984, la FLM estableció el principio de un mínimo del 40% de participación femenina en las asambleas, posición reafirmada en 2010 cuando la XI asamblea aprobó los principios de no exclusión y de políticas de género. En 2013, la FLM lanzó una *Política de justicia de género* con el objetivo de alentar a las iglesias miembros a tomar medidas concretas para hacer realidad la justicia de género.

En junio de 2010, la Junta Directiva de ACT Alianza aprobó una *Política de protección humani-*

taria. Varios de los principios que esta contiene se refieren a la justicia de género. La política compromete a todos los miembros de ACT a “Priorizar la seguridad, dignidad y empoderamiento de todas las mujeres, niñas, niños y hombres en todo momento sin discriminación” (Principio 1), y a “Adoptar como un compromiso central la incorporación del género y la protección en todos los programas de asistencia humanitaria” (Principio 2). El trabajo humanitario debe incluir el trabajo de protección, que requiere un análisis de género y una incorporación de la dimensión de género. El documento insta a los miembros de ACT a “Asegurar que funcionen mecanismos para prevenir y responder a la ocurrencia de abuso y explotación sexual y de violencia de género” (Principio 5). Eso implica tener una actitud proactiva para hacer frente a las violaciones de los derechos humanos y establecer procesos seguros de derivación y denuncia ante los organismos competentes en los casos en que los miembros carezcan de las habilidades, la experiencia o los recursos necesarios.

Como seguimiento a ese documento, ACT Alianza publicó en 2015 un *Manual de capacitación sobre el desarrollo basado en los derechos de género* para sus miembros y asociados. Su objetivo era facilitar la incorporación de los derechos humanos y de la perspectiva de género en los programas de desarrollo. El manual incluye material de capacitación que analiza los conceptos clave, introduce herramientas analíticas prácticas y facilita la reflexión sobre las estrategias para integrar los principios y normas de la igualdad de género y de los derechos humanos.

En respuesta a una petición formulada por la X Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (2013), el CMI creó el Grupo de referencia sobre sexualidad humana, cuya labor es independiente del presente documento sobre diaconía ecuménica, por lo que este no pretende adelantarse al trabajo exhaustivo que ha llevado a cabo el Grupo de referencia sobre sexualidad humana.

Los cristianos mantienen la convicción básica de que todo ser humano es creado a imagen de Dios. Promover la justicia de género implica, por consiguiente, desde una perspectiva religiosa, afirmar la dignidad y los dones que el Creador ha otorgado a cada ser humano, a cada mujer y a cada hombre.

5.8. Justicia en materia de salud

Tal y como se afirma en el capítulo 2, la salud y la sanación siempre han formado parte de la labor ministerial de la iglesia y de sus servicios al mundo. En muchos países, las iglesias y misiones han sido pioneras en el establecimiento de la atención médica moderna a través de sus servicios diaconales. El movimiento ecuménico también ha sido parte del ministerio de la atención de salud; su Comisión Médica Cristiana (CMC) desempeñó un papel importante cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) estaba formulando los principios universales de la atención primaria, y estableció la muy conocida definición de salud en la conferencia Alma-Ata en 1978, que afirmaba que:

La salud, que es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de enfermedad; es un derecho humano fundamental y que la consecución del nivel de salud más alto posible es un objetivo social prioritario en todo el mundo, cuya realización requiere la acción de muchos otros sectores sociales y económicos, además del sector sanitario.

La CMC había defendido la inclusión de una referencia a la dimensión espiritual del bienestar, por lo que posteriormente formuló una definición alternativa, conocida por muchos como la definición de la salud del CMI:

La salud es un estado dinámico de bienestar del individuo y de la sociedad; de bienestar físico, mental, espiritual, económico, político y social; un estado de armonía con los demás, con el medio ambiente y con Dios.

Ambas definiciones ponen de relieve una comprensión holística de la salud, y reflejan la naturaleza multidimensional del ser humano. La definición de la CMC destaca que la salud es algo dinámico, un estado que requiere atención y relaciones armoniosas; señala la relación con Dios como un recurso específico para alcanzar el bienestar y la esperanza. La definición de la OMS subraya que la salud es un derecho humano fundamental, las autoridades políticas tienen el deber de proporcionar los servicios sanitarios que corresponda a todos los ciudadanos; no es una

cuestión de caridad ni de que se pueda o no pagar por esos servicios.

En el mundo globalizado de hoy, la justicia en el ámbito sanitario se ha convertido en un asunto urgente. Tanto que el CMI y otros organismos ecuménicos han considerado necesario participar en los debates públicos sobre la salud en el mundo. Una tarea importante ha sido facilitar la creación de redes y las actividades de sensibilización para las redes de salud relacionadas con la iglesia, abriéndoles puertas para participar en reuniones oficiales de la OMS y en eventos similares, con el objetivo de ofrecer a la sociedad civil formas de influir en la gobernanza mundial de los recursos sanitarios para todos.

Otro aspecto importante ha sido la ayuda prestada a las iglesias y redes afines para hacer frente a las emergencias sanitarias. En algunos países, como en Malawi, se han establecido las Asociaciones Cristianas de la Salud con el fin de promover el desarrollo y la sostenibilidad de los servicios de salud prestados por la iglesia. El trabajo de concientización y de creación de competencias en materia de VIH ha sido una enorme tarea llevada a cabo por el movimiento ecuménico. En este ámbito se incluyen la realización de estudios teológicos sobre el VIH, así como la recopilación, publicación y difusión de información sobre la acción de la iglesia y las lecciones aprendidas. La diaconía ecuménica ha empujado a las iglesias a incluir a las personas que viven con el VIH en sus vidas y las ha alentado a participar en actividades de sensibilización para velar por que reciban una adecuada atención de salud. La Red africana de líderes religiosos que viven con o están personalmente afectados por el VIH y el sida (ANERELA+) (ahora INERELA+) ha dado a muchos la fuerza necesaria para romper el silencio y defender la dignidad humana. Las Iniciativas Ecuménicas y Acción Mundial sobre el VIH/SIDA (EHAIA por su sigla en inglés) ha tenido un peso considerable en esa labor. En los últimos años, las experiencias y las prácticas diaconales relacionadas con el VIH y el sida han creado espacios pioneros para hablar sobre el estigma y la sexualidad dentro de las iglesias y, por lo tanto, han creado un contexto que obliga a las iglesias y a los actores diaconales a abordar asuntos delicados que tienen que ver con la sexualidad humana.

La salud mental es otro de los desafíos que afronta la diaconía ecuménica. Al menos el 10% de la población mundial –entre los que se encuentra el 20% de los niños y adolescentes– padece algún tipo de trastorno mental. En muchas partes del mundo las personas con enfermedades mentales no tienen acceso a los servicios sanitarios, y además, siguen siendo víctimas del prejuicio y la discriminación, a menudo a causa de creencias religiosas. Esta realidad obliga a las iglesias y a otras comunidades religiosas a participar en actividades destinadas a proporcionar la atención médica adecuada a este grupo de pacientes y a proporcionar un espacio para su cuidado y acompañamiento.

Los trastornos de la salud mental son especialmente graves en situaciones de conflicto y en zonas donde la población ha sufrido los efectos de la guerra. La necesidad de trabajar en la sanación y la reconciliación es cada vez mayor. La diaconía ecuménica debe por tanto implicarse en labores de sanación psicosocial y en la reconstrucción social posconflicto, y brindar apoyo y capacitación a las iglesias y comunidades religiosas para que sean espacios seguros donde la gente pueda buscar el perdón y perdonar, promoviendo así una cultura de sanación y reconciliación.

El ODS 3, *Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades*, busca dar continuidad a los buenos resultados logrados en los ODM relacionados con la salud. El informe final revela que la tasa mundial de mortalidad en niños menores de cinco años ha disminuido en más de la mitad, pasando de 90 a 43 muertes por cada mil nacidos vivos entre 1990 y 2015. Las nuevas infecciones por el VIH disminuyeron en aproximadamente un 40% entre 2000 y 2013, pasando de unos 3,5 millones de casos a 2,1. Esos datos demuestran que el cambio es posible, y que la cobertura sanitaria universal, una de las metas del ODS 3, es realista. No obstante, este objetivo requiere el compromiso de los dirigentes políticos y la acción solidaria de la comunidad internacional. Es un asunto que exige la participación de la sociedad civil y de la diaconía ecuménica y sus esfuerzos en materia de sensibilización.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se centraron en cuestiones muy concretas, mientras que, en cierta medida, ignoraron otros asuntos. Su implementación se llevó a cabo de forma descen-

dente, sin contar de modo significativo con las personas a nivel local. En el ámbito sanitario, por ejemplo, el VIH y el sida atrajeron enormes cantidades de fondos y distrajeron a los profesionales de la salud de otras áreas, especialmente en las instituciones eclesíásticas, de modo que los sistemas sanitarios, en lugar de fortalecerse, se debilitaron. Una de las lecciones aprendidas durante la era de los ODM es, por tanto, que el desarrollo sostenible necesita un sistema y un enfoque ascendente. Ahora las iglesias tienen la oportunidad de convertirse en colaboradores de vital importancia para los gobiernos en la consecución de los ODS. Mientras que los ODM fueron concebidos y perseguidos con una contribución mínima de las iglesias, los gobiernos ahora ven que las organizaciones confesionales son aliadas para el cambio.

El ODS 3 pretende “garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación de la familia, información y educación, y la integración de la salud reproductiva en las estrategias y programas nacionales”. La diaconía ecuménica comparte esta preocupación, reconociendo que existen tradiciones religiosas que impiden a las niñas y a las mujeres ejercer sus derechos a este respecto. Por ello, las iglesias y los actores diaconales han lanzado campañas para poner fin a prácticas deshumanizantes como la mutilación genital femenina, el matrimonio prematuro y forzado y otras formas de violación sexual de las mujeres y las niñas.

La salud no consiste meramente en hacer un diagnóstico y prescribir un tratamiento médico, sino que también tiene que ver con el bienestar y el goce del don de ser. Por lo tanto, la justicia en materia de salud también incluye la protección de las personas y grupos que son discriminados por su salud física o mental. La EHAIA ha intervenido para ayudar a los adolescentes que nacieron seropositivos y que ahora se enfrentan a las dificultades de tener pareja, casarse y al deseo de tener descendencia que nazca libre del virus. La Red Ecuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas (EDAN) es un programa del CMI dedicado a promover la inclusión, la colaboración y la participación activa de las personas con discapacidad en la vida espiritual, social, económica y organizativa de la iglesia, en particular, y de la sociedad, en

general. En 2016 presentó el documento *El don de ser: llamados a ser una Iglesia de todos*, que fue aprobado por el Comité Central del CMI, el cual recomendó que fuera enviado a las iglesias miembros para su posterior estudio.

Estos ejemplos demuestran la relevancia de la justicia sanitaria y la importancia de que la diaconía ecuménica actúe como un agente basado en la fe y en los derechos.

5.9. Resumen

Este capítulo ha presentado algunos de los elementos del contexto cambiante en que interviene la diaconía ecuménica. Son asuntos complejos y se podrían haber añadido más datos y perspectivas a cada uno de ellos. Se podrían haber incluido otros temas importantes en esta presentación, algunos de ellos, como la situación de los pueblos indígenas y de los grupos minoritarios, el racismo y el uso del discurso de odio figuran entre los asuntos prioritarios de la agenda del movimiento ecuménico y entrañan, además, un desafío para la diaconía ecuménica. Las limitaciones de espacio no hacen justicia a todos los matices del cambiante panorama de la acción diaconal. Por lo que debe insistirse en que la mayoría de los temas están interrelacionados: los pobres son las primeras víctimas del cambio climático, los grupos marginados son más propensos a padecer las injusticias y la violencia.

Esta realidad urge a los actores diaconales a valorar de forma crítica sus enfoques, objetivos y métodos de trabajo. La diaconía ecuménica debe estar bien informada sobre los mecanismos del mundo actual que marginan a las personas y generan nuevas formas de pobreza, para así ser capaz de responder a las amenazas contra la justicia y la dignidad humana.

Los ODS representan una oportunidad única para mantener el compromiso público y político por las causas universales de la justicia. La determinación de “no dejar a nadie atrás” es una poderosa imagen que refleja lo que los cristianos esperan y aquello por lo que rezan y luchan a través de la acción diaconal. En los próximos años, la colabo-

ración en actividades que apoyen el programa de los ODS será de vital importancia. Esa labor incluye las labores de promoción y sensibilización y la creación de capacidad para exigir a los gobiernos que cumplan sus compromisos y crear conciencia y capacidad entre los actores diaconales para que contribuyan a la consecución de los ODS.

El ODS 16, Paz, justicia e instituciones sólidas, insta a “la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, la provisión de acceso a la justicia para todos y la construcción de instituciones responsables y eficaces a todos los niveles”. Recuerda la importancia fundamental de la paz justa a todos aquellos que están decididos a eliminar la pobreza, a defender los derechos y la dignidad de los migrantes y los refugiados y a promover la justicia en los ámbitos de la economía, el clima, el género y la salud. Sin paz, estabilidad, derechos humanos, espacio para la acción civil y una gobernanza responsable basada en el estado de derecho, no podemos aspirar a un desarrollo sostenible.

También recuerda a la diaconía ecuménica la vocación de ser agentes de la reconciliación y la paz, especialmente en los contextos en que la “politización” de la religión y la “religionización” de la política fomentan la desconfianza entre los pueblos y provocan conflictos. Las iglesias y los agentes diaconales deberían ser los principales responsables de crear espacios seguros para el diálogo interreligioso y plataformas interreligiosas para promover la justicia social y el desarrollo.

El creciente reconocimiento del papel de la religión en el desarrollo representa una oportunidad para la diaconía ecuménica. El 85% de la población mundial pertenece a una comunidad religiosa. Las creencias sí son importantes en su día a día, son la fuente de su motivación y de su determinación para luchar por un futuro mejor. Esta es una oportunidad única para que los agentes de la diaconía ecuménica establezcan alianzas con los creyentes y las comunidades religiosas, afirmando sus esperanzas y aquello que las distingue. Además, afirma la identidad y competencias únicas de los actores religiosos, y da un nuevo impulso al compromiso de salvar vidas y luchar por la justicia.

La naturaleza distintiva de la práctica diaconal



6.1. Introducción

El presente capítulo aborda los rasgos característicos de la diaconía y de la práctica diaconal. Por un lado, hace referencia a la identidad distintiva de la diaconía, a su arraigo en el ser iglesia y en la misión de la iglesia. Por otro lado, también presupone que esta identidad marca la manera en que los actores diaconales llevan a cabo su servicio, en sus métodos de trabajo y al marcarse objetivos. Combinadas, estas dos perspectivas expresan la afirmación de que la diaconía tiene su base en la fe y en los derechos, y en la conexión existente entre ambos.

En el capítulo 4, se han expuesto los elementos básicos de la naturaleza teológica de la diaconía afirmando que la diaconía es la manifestación de una conexión íntima entre lo que las iglesias son y lo que hacen. Nos centraremos aquí, más bien, en la forma en que la identidad diaconal se materializa en acciones concretas. ¿De qué forma pueden las personas reconocer la naturaleza diaconal de sus actos?

Aclarar el carácter distintivo de la acción diaconal no implica una pretensión de superioridad, ni que los agentes diaconales sean mejores o más dignos de confianza que otros agentes sociales. Simplemente implica el reconocimiento de lo que ha motivado a los cristianos a tomar la iniciativa y fundar instituciones y organizaciones, y a plantearse de qué manera pueden activarse sus tradiciones y valores, sus vínculos de pertenencia social y de asociación, para convertirlos en valiosos activos para el ejercicio diario del servicio diaconal.

6.2. El objetivo de la acción diaconal

El objetivo inmediato de la acción diaconal es ayudar a las personas necesitadas, defender su

dignidad humana y los derechos que tienen como ciudadanos –independientemente de su ciudadanía o nacionalidad formal– y apoyar los procesos que promuevan la justicia, la paz y la integridad de la creación. La diaconía, ya sea en las iglesias locales, las instituciones diaconales o las agencias internacionales, tiene como objetivo promover el bien común; su acción está dirigida a todos los seres humanos y no solo a los cristianos. Prestar servicio a la humanidad mediante la promoción de la vida tiene sentido en sí mismo, nunca debería verse reducido a una mera herramienta para llevar a término otros propósitos, ya sean ideológicos, sociopolíticos o religiosos.

La diaconía no tiene una agenda oculta. La fe cristiana afirma el mandamiento de amar al prójimo de forma incondicional, como tan bien ilustra la parábola del buen samaritano. En el ejercicio de su práctica, Jesús respondió a las necesidades humanas, sin jamás exigir adherencia a sus enseñanzas ni pedir a las personas a las que prestó ayuda que lo siguieran.

Esta noción básica requiere una reflexión más profunda. En primer lugar, guarda relación con el hecho de que toda acción social, en particular el trabajo en pos del desarrollo y la diaconía ecuménica, inevitablemente incorpora ciertas cosmovisiones y sistemas de valores. Estos, a su vez, influyen en la formulación de los objetivos, que son lo que motiva y justifica las acciones. Ningún agente social es “neutral”, siempre tiene ideales y preocupaciones que reflejan creencias, ya sean ideológicas, religiosas o laicas. No hay razón alguna para deplorar el papel de las visiones y valores, sino al contrario: son fundamentales en la formación de la ciudadanía activa y en la construcción de la sociedad civil. Aquí lo que se pretende es analizar sus efectos en las relaciones de poder. La historia ha demostrado que las ideas y los concep-

tos pueden conducir a prácticas en que las personas se convierten en meras herramientas cuando se empeñan en alcanzar propósitos “superiores”.

Lo que distingue a los actores diaconales es que hacen referencia a conceptos religiosos, además de a los seculares, al explicar su acción y sus objetivos. Esta es una expresión de la naturaleza interdisciplinaria de la diaconía. Es una acción social arraigada en el conocimiento y el análisis sociopolíticos y, al mismo tiempo, basada en la fe y en los derechos. Su práctica está guiada por las normas y valores de este fundamento. La diaconía requiere, por tanto, la capacidad de expresarse en consecuencia, utilizando el tipo de terminología secular que se espera de la acción social disciplinada, así como el lenguaje de la fe bajo la forma de un lenguaje teológico disciplinado. Solo así es posible comunicar adecuadamente la naturaleza distintiva del trabajo diaconal, tanto interna como externamente y, llevar a cabo, además, una reflexión profunda y crítica sobre la praxis diaconal.

Esa capacidad de mantener su identidad como actor basado en la fe y en los derechos es un aspecto crítico para comprender la relación entre la diaconía y el desarrollo. ¿Es correcto afirmar que el desarrollo es el objetivo de la diaconía ecuménica? El término está en sí mismo cargado de valores: algunos críticos consideran que está demasiado centrado en la economía y que depende en exceso de la ideología occidental. Las organizaciones confesionales, y la mayoría de los miembros de ACT Alianza, han optado por usarlo, en primer lugar, porque su uso está muy extendido, especialmente en el ámbito público. Otros, concretamente algunas voces radicales del Sur Global, opinan que el término *desarrollo* no refleja las estructuras injustas del mundo, muchas de las cuales tienen sus raíces en la época colonial. Prefieren conceptos como *liberación*, y afirman la necesidad de una terminología que afirme la importancia de cambiar radicalmente el sistema mundial de poder y dominación.

ACT Alianza ha expresado su malestar al aplicar el término *desarrollo*, y le ha añadido el adjetivo *transformacional*, para indicar que el desarrollo no puede limitarse a los asuntos económicos, sino que incluye componentes políticos, sociales y culturales que deben tenerse en cuenta. Además, la transformación insta a todos los asociados implicados a hacer un análisis crítico

de sus actitudes, estilos de vida y patrones de acción. En ese contexto, la transformación tiene una clara connotación teológica, ya que refleja la admonición de Romanos 12:2: “no se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento”, escuchando “la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”.

Es discutible si un solo término puede expresar plenamente el objetivo de la acción diaconal, ya sea ‘desarrollo’, transformación, cambio o renovación. Todos ellos expresan la necesidad de dar respuesta a candentes problemas humanitarios, sociales, económicos y ecológicos, de defender la dignidad humana y promover una visión de un mundo más justo y más pacífico. Tal y como se expuso durante la Consulta Regional de África y Oriente Medio en respuesta al proceso consultivo de ACT sobre el paradigma cambiante del desarrollo:

En un contexto en que la gente ha sido víctima de exclusión, conflictos y persecución, ACT Alianza afronta el desafío de trabajar por la recuperación, la transformación y por una esperanza renovada.

En lugar de fijarse un objetivo global, tiene más sentido marcarse conjuntos de metas, como hacen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por las Naciones Unidas. Los ODS señalan la compleja realidad en la que opera la diaconía ecuménica, al igual que todos los agentes del desarrollo. En ese sentido, nadie tiene la autoridad de definir cuál debe ser el objetivo y las metas de los demás. La diaconía ecuménica siempre reivindicará firmemente el derecho de las personas a formular su propia visión de un futuro mejor, y a ser los agentes principales en el proceso para alcanzarlo.

Más allá de la ayuda y del desarrollo, la diaconía ecuménica también promueve la construcción de comunidades sostenibles en el largo plazo. Toda comunidad armoniosa se nutre de relaciones sanas y respetuosas, y no de la explotación, del sectarismo o de la discriminación. La dimensión ecuménica de la diaconía es, por lo tanto, crucial para promover esa estabilidad.

Desde una perspectiva religiosa, el futuro, en última instancia, está en manos de Dios. La diaconía se inspira en la promesa de Dios de porvenir y esperanza (Jeremías 29:11). El reino que Jesús trajo, anuncia “justicia, paz y gozo en el

Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Ese reino aún está por llegar en su sentido más pleno. Como parte integral de la misión de la iglesia, la diaconía comparte la misión de anunciar su llegada, empezando por promover y anticipar sus valores. Desde esa perspectiva, la fe nunca dejará de ser un recurso fundamental para la acción diaconal, proporcionando una espiritualidad de resistencia contra todas las fuerzas del mal, llenos de esperanza y confiando en el Dios de la Vida. Desde esa misma perspectiva, la diaconía siempre defenderá la justicia como elemento esencial de la esperanza que Dios ha dado a la creación. El tema de la X Asamblea del CMI en Busan, *Dios de Vida, condúcenos a la justicia y la paz*, articula bien las aspiraciones de la diaconía como una acción que tiene sus fundamentos en la fe y los derechos.

6.3. La conexión entre lo que las iglesias son y lo que hacen

La diaconía pertenece a la esencia misma de ser iglesia y es una parte fundamental de su misión. Según el ex secretario general de la FLM, Ishmael Noko, la diaconía pertenece a la estructura del ADN del ser iglesia, por lo que, la iglesia no puede externalizar la diaconía en los ministerios y organizaciones especializadas. Estos son actores que desempeñan un papel importante, sobre todo en la diaconía ecuménica, y como tales, son obra de las iglesias. Sin embargo, si las iglesias dejaran el mandato diaconal solo en manos de los ministerios y organizaciones especializadas, perderían una dimensión fundamental de su propio ser.

La iglesia es local y mundial, cada congregación cristiana es la iglesia en su sentido pleno, y al mismo tiempo, está íntimamente conectada con la comunidad cristiana mundial. Desde la perspectiva de la teología, ambas dimensiones expresan pertenencia al cuerpo de Cristo. La diaconía une a la iglesia, tanto a nivel local como mundial. El intercambio mutuo de recursos y actividades de solidaridad y ayuda afirman que pertenecemos los unos a los otros.

Eso no significa que el trabajo diaconal esté dirigido únicamente a los miembros de la iglesia o a la comunidad mundial de iglesias. Como cristianos, compartimos una vocación común de servir y cuidar a todas las personas necesitadas, y de promover la justicia y la paz donde quiera que

la dignidad humana se vea amenazada, y de ser guardianes responsables de la creación de Dios.

La noción de pertenencia mutua como iglesias va más allá de nuestra acción conjunta. Nos reconocemos los unos a los otros como miembros de la misma familia y reconocemos sus vínculos de fe, esperanza, oración y discipulado fiel, antes de emprender juntos una labor diaconal concreta. Esos vínculos tienen el potencial de aportar cualidades a la acción diaconal: pueden fomentar el respeto mutuo, las prácticas participativas y la sostenibilidad.

Por lo tanto, la asociación en la diaconía ecuménica es más que una relación con fines prácticos: es, ante todo, un don. El establecimiento de asociaciones permite el enriquecimiento y el aprendizaje mutuos, y exige respeto y sensibilidad hacia los intereses y problemas de cada asociado. Las diferencias entre asociados deben representar una fortaleza, y no directamente una limitación. Jesús enseñó a sus discípulos a invertir los sistemas de valores vigentes y a reconocer los dones y las habilidades de los pobres (Marcos 12:41-44, Lucas 18:1-8). Esto coincide con los resultados de la consulta de Colombo, donde se intentó volver a imaginar la diaconía desde la perspectiva única de las comunidades vulnerables y marginadas.

La relación íntima entre ser y hacer funciona en ambas direcciones. La práctica diaconal cuestiona la noción que tenemos de nosotros mismos como comunidad religiosa, y nos invita al arrepentimiento y a la renovación. La diaconía ecuménica, junto con otras formas de solidaridad internacional, ha alimentado la vida de las iglesias, su vida de culto, su comprensión de cuestiones éticas y la formación de miembros de la iglesia como ciudadanos activos.

6.4. La diaconía como acción basada en la fe y en los derechos

La fe es bíblica y su interpretación o aplicación en relación con la protección de los derechos humanos está definida por *ágape*. La fe confiere tanto profundidad como pasión a los derechos humanos. La profundidad y la pasión encuentran su expresión en la integridad teológica, en la profundidad espiritual y en la fuerza moral de que pueden carecer los enfoques puramente seculares. Las comunidades religiosas creen que todos hemos

sido creados a imagen de Dios; nunca dejarán de afirmar la dignidad de todas las personas.

Los derechos humanos agudizan la vista de la fe, y hacen visible la naturaleza estructural de las necesidades del mundo. Los derechos humanos constituyen el marco bajo el cual el trabajo diaconal logra generar cambios y mejoras duraderos. Hacen que nos fijemos en la escala universal, más allá de nuestras propias fronteras, a nivel regional y mundial. Nos impide caer en el particularismo o el sectarismo. Por consiguiente, las acciones que tienen su base en la fe, y aquellas que la tienen en los derechos, se afirman mutuamente.

Afirmar la dignidad de todas las personas implica reconocer que cada persona es titular de derechos. Los refugiados pueden perder casi todo, pero nunca su derecho a la justicia.

Las actividades de promoción y sensibilización son un elemento fundamental de la diaconía, que en la práctica busca formas de empoderar a las personas para que defiendan sus derechos y participen como ciudadanos activos en los procesos que fomentan el buen gobierno, la protección social y el bienestar para todos. Como acción fundamentada en los derechos, la diaconía también se adhiere al principio de que los derechos humanos universales e indivisibles son la piedra angular de la legislación internacional en materia de derechos humanos, tal y como se subrayó en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, y se reiteró posteriormente en numerosas convenciones, declaraciones y resoluciones internacionales sobre derechos humanos. No es una coincidencia que las iglesias fundadoras del Consejo Mundial de Iglesias hayan desempeñado un papel activo en la elaboración de esta Declaración Universal de Derechos Humanos. Los actores diaconales están dispuestos a trabajar con todo aquel que defienda los derechos humanos y buscan crear redes y plataformas estratégicas para establecer y hacer valer los derechos humanos.

Los elementos centrales de la fe cristiana confieren profundidad y pasión a la acción basada en los derechos: la imagen de Dios como un Dios amoroso y compasivo; la imagen de los seres humanos creados a imagen de Dios y para vivir en comunidad los unos con los otros; el recuerdo de Jesús y de su ministerio profético; la promesa del Espíritu de Dios que trae vida y energía para emprender acciones liberadoras. Esos

elementos motivan la acción diaconal e influyen en la formación de su *ethos* y de su forma de trabajar. Además, la base religiosa de los agentes diaconales los conecta con una red mundial de iglesias y cristianos, brindando posibilidades de establecer alianzas y de encontrar apoyo para defender causas justas. Una ventaja importante de la diaconía ecuménica es que pertenece a la red mundial de iglesias, la cual, por un lado, vincula activamente a las iglesias a nivel local con su compromiso diaconal y, por otro lado, organiza iniciativas de promoción y sensibilización a nivel internacional.

La base de derechos de la diaconía, por su parte, remite a la justicia como un tema central en la tradición bíblica. Desde una perspectiva bíblica, la justicia es un don de Dios, no un logro humano ni un fenómeno externo. La justicia es el compromiso de Dios con su pueblo: “emerge de la relación fiel entre Dios y la humanidad, y se manifiesta como amor, justicia y liberación en la vida del pueblo de Dios”. La justicia de Dios es salvífica. Su intención es liberar a los humanos de la esclavitud del pecado, de la injusticia y del sufrimiento. Los profetas del Antiguo Testamento criticaron enérgicamente la injusticia sistémica y la manera en que los poderosos abusaban de su poder. Jesús afirmó esa tradición profética y anunció la justicia como una forma de acción que va más allá de la mera observancia de la ley (Lucas 10:42). La promoción de la justicia es una dimensión central del discipulado activo, como una misión de crear relaciones positivas entre los seres humanos, y con toda la creación de Dios. Y, por tanto, también con Dios.

Esa tradición obliga a la diaconía a ser profética, a denunciar la injusticia en todas sus formas y a promover la visión bíblica de la justicia y la paz. El término hebreo para la justicia, *sedaqah*, anuncia una convivencia en que reina la justicia, y se reconoce a cada individuo como vecino y ciudadano, el cual tiene un acceso equitativo a los bienes comunes. La justicia y la paz van de la mano. El término hebreo *halom* tiene un significado mucho más amplio que el de *paz* como lo opuesto a la guerra. Significa bienestar y convivencia armoniosa. Desde esa óptica, no hay justicia sin paz, y no hay paz sin justicia. Por lo tanto, la diaconía ecuménica, como acción basada en los derechos, está comprometida con ambas.

¿Cómo refleja el ejercicio de la diaconía ecuménica su doble base religiosa y de derechos?

Eso afectará a la manera de formular la visión y los objetivos de la labor diaconal. Y además, influirá en la elección de sus ámbitos de acción, asociaciones y métodos de trabajo. La forma de reflejar su doble base debe ser “disciplinada”, en el sentido de que se basa en una comprensión interdisciplinaria de la naturaleza y función únicas de la diaconía ecuménica, y que está orientada a la práctica, en el sentido de que puede mejorar las competencias profesionales de sus actores.

6.5. La singularidad de las organizaciones confesionales

El término *organización confesional* hizo su primera aparición en los Estados Unidos de América en los años setenta. Hoy en día, su uso se ha extendido a las organizaciones que fundamentan su misión y sus valores en la fe religiosa al asumir funciones como agentes sociales. El Banco Mundial ha contribuido en gran medida al reconocimiento de las organizaciones confesionales, ya que en 1998 invitó a los líderes religiosos a entablar un diálogo sobre el papel de los actores religiosos en el desarrollo.

Las organizaciones confesionales, entre ellas los organismos diaconales, son actores importantes de la sociedad civil, sobre todo en el trabajo del desarrollo. Tanto el sistema de las Naciones Unidas como los gobiernos nacionales las incluyen en sus planes de trabajo y están dispuestos a financiar sus actividades. Eso es así por muchas razones. Una de ellas es su buena reputación como actores profesionales y eficientes en la lucha contra la pobreza extrema, la protección de los vulnerables, la prestación de servicios esenciales y el alivio del sufrimiento. Otra de las razones es un reconocimiento cada vez mayor del papel que la religión desempeña en el desarrollo. A continuación, se ilustrará lo anterior en relación con las organizaciones confesionales, en general, pero también se hará referencia a los organismos diaconales.

Los donantes gubernamentales reconocen a las organizaciones confesionales por representar “valores añadidos”, tanto en su forma de trabajar como en su organización. Su labor está centrada en la población, llegan a los más pobres y movilizan a la sociedad civil. Además, emplean a personas que trabajan con gran dedicación, sus gastos administrativos son bajos, son capaces de desplazarse con

facilidad y de gestionar pequeños proyectos. La gente confía en ellos y en su autoridad moral. Su presencia no se limita al período de ejecución de programas y proyectos, sino que las relaciones de pertenencia a cada lugar existen antes, durante y después de llevarlos a cabo.

No obstante, esa reputación no siempre se corresponde con la realidad; en algunos casos puede deberse a la desconfianza en las actividades de desarrollo y de política pública de los gobiernos. Por lo tanto, las organizaciones confesionales deben ser autocríticas al afirmar sus propias fortalezas y valores distintivos. Al mismo tiempo, deben afirmar la importancia de la responsabilidad gubernamental y la necesidad de establecer sistemas públicos de bienestar.

Desde la perspectiva de las organizaciones confesionales, tiene sentido hablar de “valores fundamentales”, más que de “valores añadidos”. Los aspectos mencionados anteriormente ilustran lo que muchas de esas organizaciones dirían de sí mismas y lo que describirían como el motor de sus actividades. Lo que aquí se pretende no es argumentar que las organizaciones confesionales son más efectivas ni más capaces de poner sus valores en práctica que, por ejemplo, otras organizaciones no gubernamentales. Sino, más bien, poner de relieve el potencial específico de estas organizaciones en su relación con las comunidades religiosas, y su comprensión, como creyentes, de la fe como motor del cambio social.

Aunque durante varias décadas la religión estuvo completamente ausente del discurso del desarrollo, desde el cambio de milenio ha cambiado la situación. Son muchas las causas que explican esta creciente conciencia de la importancia de la religión en el desarrollo. Aquí nos centraremos solamente en dos de ellas: el papel de los líderes religiosos como autoridades morales, y la importancia de la fe como fuente de motivación y energía en la vida de la gente común.

La campaña para mitigar el VIH y el SIDA reveló el papel crucial de los líderes religiosos en el desarrollo, tanto para lo bueno como para lo malo. Mientras ellos silenciaron la realidad de la pandemia e incluso contribuyeron a condenar moralmente a las víctimas, la campaña tropezó con graves obstáculos. Eso cambió cuando los líderes religiosos empezaron a romper el silencio y a hacer uso de su autoridad para convencer a la gente de

que se hiciera la prueba del VIH –y a hacérsela ellos mismos para predicar con el ejemplo– así como a reivindicar el acceso al tratamiento médico. Los líderes religiosos han asumido funciones similares en las campañas contra la mutilación genital femenina y en los esfuerzos para prevenir la propagación del virus del Ebola.

Lo mismo ocurre cuando las organizaciones confesionales llevan a cabo labores humanitarias. Ese reconocimiento fue afirmado contundentemente en la reunión organizada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en Ginebra, en 2012, sobre el tema *Fe y Protección*, en la que la Alta Comisionada destacó el importante papel que desempeñan las organizaciones confesionales y las comunidades religiosas locales en la protección de los solicitantes de asilo, los desplazados y los apátridas. Durante esa reunión se fragó un consenso sobre los principios fundamentales del trabajo humanitario: humanidad, imparcialidad, no discriminación y respeto a las creencias de los demás, diversidad, empoderamiento, igualdad y protección contra cualquier forma de condicionalidad.

La fe tiene valor en la vida de la gente común. La fe orienta la cosmovisión de la gente y su sistema de valores, su esperanza y sus esfuerzos por una vida mejor. Por lo tanto, los agentes del desarrollo, y especialmente los agentes diaconales, no pueden ignorar la fe y la energía que esta aporta a la vida de las personas. Un elemento importante es su potencial para generar una ciudadanía activa. La fe da forma a la identidad de una persona cuando se pregunta: “¿Quién soy yo, para qué sirvo?”, lo que creará relaciones y fomentará un sentido de pertenencia. La fe ofrecerá ámbitos de intervención, ocasiones para formarse en materia de ciudadanía activa y adquirir habilidades de liderazgo.

Como las organizaciones confesionales tienen sus raíces en las comunidades religiosas, tienen fácil acceso a los líderes religiosos y pueden implicarlos en su trabajo, respetando su integridad. Muchas organizaciones confesionales tienen la capacidad de implicar a líderes de otras religiones, lo que puede contribuir a reducir tensiones políticas y sociales a nivel local.

Los agentes del desarrollo deben tener conocimientos en las cuestiones relacionadas con la fe y la religión. Eso no ha sido siempre así en el pasado,

incluso entre el personal de las organizaciones confesionales. Lo importante es que se reconozca que el conocimiento de los asuntos relacionados con la religión y la fe es un elemento esencial de las competencias profesionales de los empleados de los organismos de desarrollo. Para los agentes diaconales es al revés: deben ser conscientes y capaces de transmitir, usando un lenguaje secular, la singularidad y los valores centrales del trabajo diaconal, cuando se establecen colaboraciones (de vital importancia) con agentes del desarrollo. En otras palabras, a fin de establecer colaboraciones fructíferas con organizaciones gubernamentales y otras organizaciones seculares, los trabajadores diaconales deben ser ‘bilingües’, hablar tanto el idioma de la fe, como el idioma secular.

6.6. Los activos diaconales

En el marco del trabajo de desarrollo, ha habido un cambio de perspectiva, pasando de un enfoque centrado en las necesidades a un enfoque basado en los activos; es decir, que en lugar de centrarse en las carencias, se valorizan los recursos y las competencias locales.

Cuando hablamos de activos, nos referimos a los tipos de capital social que una comunidad, un grupo o incluso una organización pueden poseer. Pueden estar vinculados a sus experiencias y conocimientos colectivos, a sus prácticas sociales, a su fe y a la riqueza de talentos y habilidades concretas. Una investigación en materia de salud ha revelado la compleja realidad de los activos relacionados con la salud que la gente activa cuando cae enferma. No solo se incluyen los activos tangibles, como hospitales y médicos, sino también los intangibles –muchos de los cuales están relacionados con la fe de los enfermos– como la oración y la bendición. Los trabajadores sanitarios que pasan por alto esos activos intangibles tienen una comprensión limitada del ‘mundo de la salud’ de sus pacientes y de su capacidad de empoderar a la gente para afrontar los problemas de salud.

¿De qué manera puede integrarse ese conocimiento en la práctica diaconal? Como acción conjunta, la diaconía ecuménica pasa a ser un ámbito en el que varios socios cooperan para alcanzar objetivos comunes. Las iglesias locales, las instituciones y departamentos diaconales, así como las organizaciones internacionales, contribuyen

con recursos de distinto tipo, tanto tangibles como intangibles. Estos activos diaconales, como podemos llamarlos, afirman la naturaleza distintiva de la acción diaconal, sus valores fundamentales y la base de su capacidad profesional.

Muchos de los activos diaconales son tangibles. En primer lugar, la histórica *práctica del cuidado de los enfermos y de las personas necesitadas* siempre ha sido un elemento fundamental del ministerio pastoral de la iglesia. En los últimos tiempos, este servicio ha tomado la forma de programas y proyectos, provisión de servicios, programas educativos, y actividades de sensibilización y promoción de los derechos humanos. Los activos tangibles incluyen un gran número de instituciones y estructuras, la amplia variedad de instalaciones diaconales (hospitales, centros de formación, oficinas, etc.) creadas para ofrecer servicios. Los organismos diaconales y ministerios especializados—locales, nacionales e internacionales— también representan esos activos, así como las congregaciones locales, iglesias nacionales y organismos ecuménicos.

Con frecuencia la práctica diaconal ha sido *pionera*; lo que constituye otro activo. Introdujo nuevos servicios sanitarios y sociales. En el siglo XIX, las instituciones diaconales fueron las primeras en poner en marcha centros para atender a personas con discapacidades físicas y mentales, lo que supuso un punto de inflexión en las vidas de esas personas, así como su reconocimiento como miembros de la sociedad. El trabajo diaconal también ha promovido el papel de la mujer y, por lo tanto, ha dado testimonio de la equidad de género. En muchos contextos, las iniciativas diaconales están respondiendo a situaciones de discriminación, violación de los derechos humanos y marginación social, que obedecen a un liderazgo político irresponsable.

La principal ventaja del servicio diaconal es el propio cristiano o cristiana. Los cristianos, llevados por la fe a atender un llamado cristiano de amor en acción, ya sea actuando individual o colectivamente, son indispensables para la atención diaconal. Buena parte de la diaconía individual no se proclama (y, a menudo, tampoco se paga, incluso cuando el individuo sufraga los gastos de su bolsillo), pero es vital para la atención social. Una visita a un vecino solitario o a una persona hospitalizada obedece directamente a las enseñanzas de

Jesús: “Estaba enfermo y me visitaste...” (Mateo 25:36). No hay máquina ni tecnología que pueda reemplazar ese cuidado humano interactivo.

Los recursos humanos constituyen un amplio conjunto de activos tangibles, pues reflejan la contribución de cada cristiano. La acción diaconal cuenta con personal especializado. Muchos de ellos combinan su competencia profesional con una intensa motivación personal basada en su fe; lo que algunos llamarán ‘espíritu de servicio’.

Además, la diaconía dispone de *recursos económicos*. La acción diaconal es posible gracias a fondos y fundaciones, propiedades, pero también gracias a donantes privados y públicos. Las iglesias del Sur Global reconocen cada vez más la importancia de recaudar fondos locales como una forma de generar autosuficiencia y dignidad.

Por último, están los *recursos de comunicación*. Las publicaciones, el material educativo y otras formas de comunicación son activos utilizados para promover actitudes, responsabilidades, oportunidades y la adquisición de las competencias pertinentes para trabajar en pos del cambio.

Esta forma de presentar los activos tangibles podría dar la impresión de que estos dependen en gran medida de los modelos occidentales de organización del trabajo diaconal, con su dependencia de los recursos financieros y del rendimiento profesional. Desde esa perspectiva, parece que la acción diaconal se ejerce ‘desde arriba’. Al centrarnos en los activos intangibles se ve un ángulo diferente y se abre un espacio que permite ver la diaconía ‘desde abajo’, donde se da prioridad al papel y a los recursos de la gente común.

Los activos intangibles son más difíciles de agrupar. A continuación se ofrecen algunas indicaciones:

La *memoria colectiva del pasado*. Aquí se incluye una variedad de narraciones, en primer lugar las historias bíblicas sobre Jesús, quien dio ejemplo al cuidar a los enfermos, los hambrientos y los pobres. También otras historias, entre ellas, las de mujeres y hombres corrientes, que forman parte de la historia de los pueblos y las comunidades. Pueden ser las historias de madres y padres fundadores, personas que han sido pioneras en la acción diaconal. Esa “nube de testigos” alienta e inspira a los demás a seguir su ejemplo, y a alimentar la convicción de que es posible cambiar las

cosas. Historias pasadas de sanación, transformación, reconciliación y empoderamiento harán que la gente confíe en que algo similar es posible hoy en día.

Después están los *ritos y los rituales*. La gente comparte momentos sagrados que promueven y fortalecen su fe, su esperanza y su amor. Esa es la experiencia que se vive en los servicios religiosos, al cantar o bailar juntos, incluso en los funerales. Los sacramentos y ritos de intercesión, bendición y consagración a menudo alimentan la vocación de servir al prójimo, incluso en tiempos de sufrimiento y lucha.

Vinculado a lo anterior, *el espíritu diaconal*, está basado en el concepto de la dignidad humana, de la vida sagrada y de la vocación de proteger y defender la vida humana. Las comunidades religiosas propagan sistemas de valores y actitudes que promueven el ejercicio de la justicia, la equidad, la inclusión, la misericordia y el cuidado. La naturaleza distintiva de la diaconía cristiana suele materializarse en actitudes que pueden describirse solo espiritualmente (o como activos invisibles), como una actitud de atención amorosa, de paciencia, de humildad, de la máxima dignidad expresada a las víctimas de la violencia, a las personas enfermas, a los moribundos; una actitud de esperanza persistente en situaciones de desesperación. Estas actitudes no pueden medirse como las cifras económicas o los estándares médicos profesionales en los servicios sociales, pero contribuyen de forma decisiva a la calidad, el sabor y el perfil distintivos de la diaconía cristiana.

Además del *sentido de pertenencia y de ser parte de una gran familia*. Esas relaciones son capaces de fomentar la idea de que uno es un súbdito que tiene que llevar a cabo ciertas tareas. Son una motivación a la hospitalidad y a la visitación como expresiones del cuidado mutuo; capacitan a las personas para ejercer una ciudadanía activa.

Todos esos elementos conforman la cosmovisión de las personas y su comprensión básica de lo que es real, lo que tiene sentido y lo que da sentido. Son activos diaconales porque tienen la capacidad de movilizar a la gente corriente para hacer algo por el bien común, y de capacitarla para que participen en procesos que prometen un futuro mejor para ellos y para su comunidad.

Puede parecer que esta forma de presentar los activos es demasiado idealista, y que no corre-

sponde con la vida real. Los cristianos no están necesariamente tan comprometidos como podría parecer según lo expuesto anteriormente, ni las congregaciones siempre están plenamente implicadas en el trabajo diaconal. Tampoco las organizaciones dan siempre importancia a la cooperación con las iglesias locales, en reconocimiento de sus activos. Estas observaciones críticas son importantes, pero no deben llevar ni a desestimar ni a subestimar los activos diaconales. Sino que, más bien, deberían motivar a todas las partes interesadas a entablar un diálogo sobre las formas de movilizar los activos diaconales y de fortalecer su papel en actividades concretas.

Los agentes diaconales *gozan de confianza como agentes sociales* y como intérpretes de la solidaridad internacional, entre el público en general, los movimientos populares, las autoridades locales y las organizaciones internacionales, sin olvidar a los órganos gubernamentales. Esa confianza es otro de sus activos, y es el resultado de una defensa de larga data del bienestar de las personas. La *autoridad moral* es otro activo que debe utilizarse cuando se tratan cuestiones delicadas y cuando se promueve un comportamiento ético, por ejemplo, al abordar la cuestión de la corrupción y del abuso del poder público. Es cierto que las iglesias y los agentes diaconales no siempre han adoptado ese papel profético; en algunos casos han utilizado su autoridad moral para otros fines. Mientras existan tales activos, permanece la oportunidad de ser una presencia profética y de dar testimonio.

Es de suma importancia que los actores diaconales profesionales comprendan el potencial de los activos diaconales y sepan usarlos en el desempeño de su trabajo. No se habla lo suficiente de los activos diaconales, a veces, incluso se ignoran por completo; sobre todo los activos intangibles. La consecuencia es que se pierde una oportunidad de articular la singularidad de la acción profesional diaconal y de sus valores fundamentales. Un enfoque basado en los activos que reconozca la variedad de activos diaconales tiene el potencial de añadir calidad al trabajo diaconal, para velar por un mayor nivel de participación local y lograr la apropiación de los proyectos y programas que se lleven a cabo. Después de todo, la sostenibilidad y la durabilidad de los resultados dependen del grado de integración de las actividades en la cosmovisión y en el sistema de valores de los interesados.

6.7. El lenguaje diaconal

El lenguaje importa, tiene el poder de asignar nombres a las personas. Hay una gran diferencia entre nombrar a una persona como destinataria o como titular de un derecho. Dar nombre a las actividades tiene un poder definitorio similar: no es lo mismo llamarlo diaconía que llamarlo ayuda para el desarrollo.

Antes muchos organismos diaconales de iglesias dudaban de si debían o no usar el término *diaconía* y emplear un lenguaje “diaconal” para describir sus actividades. Uno de los motivos principales de esa duda ha sido la opinión de que la terminología diaconal no es buena comunicadora, especialmente con entidades ajenas a la iglesia, como los donantes gubernamentales. En muchos contextos, el término *diaconía* sigue siendo desconocido. Por lo tanto, esas organizaciones han optado por utilizar el lenguaje habitual del ámbito del desarrollo al redactar solicitudes e informes relacionados con su trabajo. Por otra parte, cabe destacar que ese lenguaje laico no satisface plenamente la necesidad de expresar la identidad de la acción diaconal. Eso queda claro cuando los donantes de fondos gubernamentales piden a las organizaciones confesionales que den cuenta de su valor añadido y de su singularidad como agentes del desarrollo. La misma pregunta plantean las iglesias locales: ¿cuál es la diferencia entre el trabajo de los organismos diaconales y el de las organizaciones no gubernamentales laicas?

En el informe de la conversación ecuménica 21 durante la Asamblea del CMI en Busan, en 2013, se aborda este asunto.

Los participantes afirman que las iglesias, los asociados ecuménicos y el CMI deben responder a los signos de los tiempos desarrollando un lenguaje diaconal común. Basándonos en la fe y en los derechos, hemos de determinar su significado en la práctica, incluyendo la definición de nuestro mandato y nuestros valores fundamentales, y la realización de un mapa de nuestros activos diaconales.

Esta afirmación destaca las ventajas de desarrollar un lenguaje diaconal: proporciona a todos los asociados involucrados en la diaconía ecuménica una plataforma común que expresa lo que somos,

lo que hacemos y lo que pretendemos lograr juntos. Representa una oportunidad para articular la particular naturaleza del trabajo diaconal, que incluye tanto sus fundamentos teológicos como una reflexión disciplinada sobre su acción desde la perspectiva de las ciencias sociales.

El lenguaje diaconal, en otras palabras, implica la capacidad de usar la terminología tanto religiosa como laica, no como idiomas diferentes, sino desde un enfoque interdisciplinar. Su postura es dialéctica en el sentido de que reconoce los “dialectos” religiosos y los laicos como legítimos y necesarios en el proceso de construcción de la profesionalidad diaconal, que implica ser competente en el desempeño de su labor, así como en su capacidad de analizar, planificar, llevar a cabo, evaluar y presentar informes.

Utilizar más de un idioma refuerza la capacidad de comunicarse con diferentes audiencias. No obstante, no debería compararse con hablar dos idiomas, puesto que el mensaje diferirá según su contexto laico o religioso. Un enfoque interdisciplinario y dialéctico implica una comunicación crítica entre ambos. El lenguaje laico cuestionará la validez y alcance de los términos religiosos, y viceversa. Eso está relacionado con el hecho de que las palabras no son capaces de captar la realidad en su plenitud. La variedad de palabras aporta una visión más amplia para entender la complejidad de la vida humana y de los procesos sociales.

En resumen: hay muchas razones para desarrollar un lenguaje diaconal. Fortalecerá la capacidad de articular la singularidad de la diaconía, y ayudará a dar cuenta, de forma más completa, de sus activos, sus fortalezas y sus debilidades. Proporcionará una terminología que facilitará la comunicación, tanto entre las iglesias y los organismos diaconales como entre ellas y sus asociados externos. Por último, aunque no menos importante, consolidará las competencias profesional de los agentes diaconales, proporcionándoles herramientas para determinar y movilizar los activos diaconales y para desarrollar prácticas innovadoras.

6.8. La profesionalidad diaconal

En algunas iglesias, especialmente en las iglesias de la Reforma, hay una larga tradición de formación diaconal. Para el movimiento diaconal moderno, que surgió en Alemania en la década de 1830, la

formación de diaconisas y diáconos era un elemento fundamental. Las instituciones diaconales ofrecían formación en enfermería y trabajo social, aunque siempre acompañada de estudios teológicos. La formación diaconal ha tenido desde entonces esta marca de “doble cualificación”; ha desarrollado una profesionalidad que ha buscado integrar conocimientos de diferentes disciplinas.

La razón principal de este enfoque es que la vida humana, y en particular el sufrimiento humano, es multidimensional. Eso se hace evidente en la enfermedad, que suele englobar las dimensiones física, psicológica, social y espiritual del ser humano –que a menudo se solapan– lo que puede añadir sufrimiento al sufrimiento. La profesionalidad diaconal, por lo tanto, hace hincapié en el conocimiento interdisciplinario y en la adquisición de habilidades que permitan entender al ser humano de forma integral. No solo los trabajadores sanitarios reconocen la importancia de un enfoque holístico al intervenir para curar y empoderar a una persona enferma. De manera similar, en el trabajo para el cambio social y la eliminación de la pobreza, ese enfoque integral marca la diferencia; ya que la pobreza tiene muchos aspectos, no solo económicos y políticos, sino también psicológicos y espirituales. Por esa misma razón, los profesionales diaconales deben aprender a movilizar la amplia variedad de activos diaconales, y a no dar excesivo protagonismo a algunos de ellos.

La formación diaconal es conectar la teoría y la práctica. Las diaconisas y diáconos siempre pasaban una parte c de su formación en hospitales y lugares de trabajo similares donde podían desarrollar habilidades prácticas, paralelamente a la adquisición de conocimientos teóricos. Los dones profesionales utilizados en estos ministerios diaconales abarcan la experiencia y la formación como educadores, organizadores comunitarios, enfermeras, agricultores, desarrollo económico comunitario, capellanes, ministros parroquiales, trabajadores sociales, consejeros, gerentes y administradores. Afirmar los dones profesionales de estas personas y de las organizaciones para las que trabajan demostraría que esta es verdaderamente una prioridad para la diaconía ecuménica. El diaconado, según lo que representa *DIAKONIA World Federation*, tiene una comprensión de la diaconía que va evolucionando y una gran variedad de expresiones y programas diaconales desde hace

más de cien años. Su visión representa un activo valioso para las instituciones teológicas y otras instituciones educativas involucradas en la capacitación diaconal. Eso ilustra la opinión de que el ejercicio de la profesión diaconal es, ante todo, práctico; y además, afirma que la praxis es una fuente primordial de ideas nuevas e innovadoras. En el marco del conocimiento diaconal, la teoría es ante todo una reflexión crítica sobre la práctica cuyo objetivo es mejorar su calidad.

La reflexión crítica alude concretamente a aspectos relacionados con la metodología y el estilo de trabajo. Como toda intervención profesional, el trabajo diaconal puede tomar formas paternalistas que generan pasividad y dependencia. Hoy la diaconía ecuménica defiende una práctica basada en los derechos que considera a las personas como titulares de derechos, y a los que están en el poder, responsables de hacerlos efectivos. Esa visión implica una preferencia por métodos de trabajo que garanticen la participación y el empoderamiento. Al mismo tiempo, incluye las actividades de promoción y sensibilización como parte integral de su vocación profética. La concientización y el análisis sobre las cuestiones de género son componentes clave en la formación de las cualidades del agente diaconal profesional.

La competencia diaconal requiere atención y formación. Los líderes eclesiásticos, en general, se beneficiarían de los conocimientos básicos sobre la naturaleza y la práctica de la diaconía. Sin embargo, la mayoría de los seminarios teológicos no han incluido la diaconía en sus programas de estudio. Del mismo modo, son pocos los líderes de actividades diaconales que han tenido la oportunidad de estudiar la diaconía y construir sus competencias profesionales desde su manera interdisciplinaria de reflexionar sobre la praxis. Sigue siendo una responsabilidad compartida de todos los actores de la diaconía ecuménica elaborar planes para desarrollar las competencias diaconales y, especialmente, para alentar a las instituciones docentes a que ofrezcan programas de estudio en este ámbito.

6.9. Resumen

En este capítulo se han expuesto diferentes perspectivas sobre la singularidad de la diaconía ecuménica. Se ha afirmado la diaconía como una

expresión de la naturaleza y de la misión de la iglesia, como un concepto que reúne lo que la iglesia es llamada a ser y a hacer, tanto a nivel local, nacional y ecuménico/mundial. Esa forma de entender la identidad diaconal implica conceptualizar la acción diaconal como una acción basada en la fe y en los derechos. Ambas dimensiones son innegociables e inseparables de su existencia y de su acción, son imprescindibles en el proceso de identificación de los objetivos de su labor y en el establecimiento de sistemas de valores y métodos de trabajo. Como acción basada en la fe y en los derechos, la diaconía está obligada a defender la dignidad humana y a promover la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Dos mil años de práctica diaconal en muchos contextos diferentes han aportado gran riqueza de vivencias y conocimientos, que unidos constituyen los recursos que en este capítulo se han presentado como activos diaconales. También se ha argumentado que los actores diaconales, en todos los niveles, tienen acceso a esos activos, tanto tangibles como intangibles, y se ha recomendado adoptar un enfoque centrado en los activos que busque hacer uso de ellos en el desempeño de sus actividades. Se recomienda a los organismos diaconales que tomen mayor consciencia de la multiplicidad de activos diaconales existentes y que reconozcan la función que pueden desempeñar también en el trabajo diaconal profesional. Este capítulo ha

defendido el establecimiento de un lenguaje diaconal capaz de transmitir la identidad única del trabajo diaconal, que haga uso tanto del discurso teológico como del laico de manera interdisciplinaria, con el objetivo de desarrollar las competencias diaconales, sobre todo entre los agentes diaconales. Se han proporcionado referencias de ejemplos extraídos de la formación diaconal formal, indicando los elementos que habría que integrar.

El propósito de destacar la singularidad de la identidad y la práctica diaconales no es reivindicar su superioridad frente a otros agentes sociales. Tampoco pretende imaginar una sociedad en que los actores confesionales adquieran posiciones políticas o sociales dominantes. Esa forma de verlo puede traer consigo un sabor a clericalismo y teocracia que nada tiene que ver con el espíritu de la diaconía. En el más corto plazo, el objetivo de la diaconía es ayudar a las personas que tienen necesidades inmediatas; a más largo plazo, su objetivo es contribuir al bien común, como uno más de entre los muchos agentes de la sociedad civil. La diaconía reconoce, por lo tanto, los derechos y deberes de las autoridades públicas, y de ninguna manera busca reemplazarlos o debilitarlos. Al mismo tiempo, la diaconía reconoce su papel público como actor social. Una comprensión clara de su identidad y activos singulares pretende capacitar a los actores diaconales para que asuman su papel de la mejor manera posible.

Desafíos contemporáneos



7.1. Introducción

Este capítulo recoge algunos desafíos que afronta hoy la diaconía ecuménica. Algunos de ellos están relacionados con factores externos –como el contexto cambiante descrito en el capítulo 5– que requieren que los agentes de la diaconía internacional revisen sus metas y estrategias. Concretamente, la agenda de los ODS representa una oportunidad para la reorientación y la creación de redes de cooperación. Para plantar cara a dichos desafíos, la diaconía ecuménica tendrá que elaborar estrategias que estén en consonancia con su papel distintivo como agente basado en la fe y en los derechos, tal y como se describe en el capítulo 6.

A continuación se presentan tres áreas prioritarias. La primera tiene que ver con los recursos y el reconocimiento de que son limitados. ¿Cómo pueden ser los actores diaconales gestores responsables de los recursos y cooperar mejor para utilizarlos lo más eficientemente posible? La segunda aborda esa cuestión desde la perspectiva de la cooperación y destaca la importancia estratégica de las redes que se crean dentro y fuera de la familia cristiana. La tercera de las áreas prioritarias, las actividades de promoción y sensibilización, afirma la dimensión profética de la diaconía ecuménica como una estrategia fundamental para responder ante las dificultades en el actual panorama cambiante.

7.2. Los recursos limitados: compartir recursos

La ayuda intereclesial organizada para dar respuesta a las crisis de refugiados que siguieron a las guerras mundiales dependía principalmente de campañas dirigidas a congregaciones e individuos para pedirles su apoyo económico. Se establecieron

organismos nacionales cuyo propósito era coordinar las tareas de recaudación de fondos y transferir el dinero a las organizaciones ecuménicas en Ginebra. Una de las donaciones recibidas entonces por la FLM para su programa de refugiados, que comenzó en 1947, provenía de congregaciones de la actual Namibia, lo que pone de manifiesto la naturaleza ecuménica de esa labor.

A lo largo de la historia de la iglesia, las actividades diaconales han dependido de la generosidad de fieles cristianos, siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo y la recolecta que organizó para los pobres de Jerusalén.

En Europa, muchas instituciones diaconales se financian con fondos gubernamentales, sobre todo sus actividades relacionadas con la salud y el trabajo social. Desde los años 60, con un creciente interés por el trabajo de desarrollo, muchos organismos diaconales del Norte Global han buscado financiamiento de donantes públicos, principalmente de los gobiernos nacionales. El sistema de las Naciones Unidas también ha sido un importante asociado financiador, en particular el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). El Servicio Mundial de la FLM es uno de sus principales asociados a nivel mundial. En 2012, pudieron ayudar a 1,4 millones de refugiados gracias a ese financiamiento. En 2014, el ACNUR firmó un Memorando de Entendimiento con la FLM. Entonces, Janet Lim, Alta Comisionada Adjunta del ACNUR, habló de los niveles sin precedentes de desplazamientos forzados a nivel mundial, y describió a la FLM como “un asociado cercano de larga data” y declaró que en el ACNUR estaban “encantados de ver ampliarse el alcance de su trabajo conjunto”.

Aunque los organismos diaconales todavía pueden contar con la ayuda pública para su labor

con los refugiados y la ayuda humanitaria, la situación cambia para la cooperación al desarrollo y las actividades promoción y sensibilización de largo plazo. En los últimos años, la organización holandesa ICCO (Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo) ha sufrido drásticos recortes en el financiamiento gubernamental, por lo que se ha visto obligada a reducir su personal y sus actividades. Muchas otras organizaciones se ven afectadas por la misma tendencia, lo que ha llevado a algunas de ellas a buscar fuentes de financiamiento alternativas, como, por ejemplo, empresas que invierten en su responsabilidad social.

Una parte importante de los fondos destinados a la diaconía ecuménica provienen aún de congregaciones y donantes individuales. Si bien el financiamiento gubernamental obliga a las organizaciones a seguir estrictos requisitos públicos, el dinero recaudado no suele estar destinado a fines específicos, lo que permite a las organizaciones asignarlo libremente, por ejemplo, en asociación con iglesias y organismos ecuménicos.

Ahora bien, la donación de la iglesia también está disminuyendo. Muchas iglesias están experimentando una reducción en su número de miembros, como es el caso de Alemania, donde el volumen de los impuestos eclesiásticos se ha reducido considerablemente en las últimas décadas. Otras iglesias, por ejemplo, en los países nórdicos, están afrontando nuevos retos derivados de los cambios en su relación con el Estado, que las llevan a asumir una mayor carga financiera.

Es probable que esta tendencia continúe y que en el futuro haya menos fondos para la diaconía ecuménica. Eso está teniendo consecuencias sobre las organizaciones y su capacidad para comprometerse. Muchas han empezado a reducir el número de países donde intervienen, y otras están optando por reducir el volumen de sus actividades, pasando de proyectos grandes a actividades más específicas y de menor envergadura.

Esta situación exhorta a todos los asociados implicados en la diaconía ecuménica a esforzarse para lograr una mejor coordinación. ACT Alianza ya ha establecido protocolos eficaces para cooperar en casos de emergencia. También participa en procesos cooperativos a largo plazo en proyectos de desarrollo y de testimonio público y sensibilización. Esos esfuerzos prevén la necesidad de

compartir los recursos en el ámbito ecuménico. Es evidente que hay que formular nuevas estrategias para concebir la mejor manera posible de utilizar los recursos disponibles y establecer estructuras adecuadas para compartir y cooperar. En un contexto en que los donantes cuestionan el papel de los intermediarios en el trabajo de desarrollo, resulta apremiante explicar las ventajas de contar con actores multilaterales y mecanismos de coordinación.

Otra tarea importante es concebir estrategias y mecanismos coordinados para recaudar fondos. Las organizaciones se están volviendo internacionales también en cuanto a que están recaudando fondos en todo el mundo, incluso en los países del Sur. Esto puede generar tensiones entre ellas, pero las organizaciones implicadas en la diaconía ecuménica deben evitar competir por los mismos fondos y no deben someterse al lenguaje del mercado. Las estrategias de recaudación de fondos deben tener en cuenta a las empresas comerciales y su responsabilidad social. Los actores diaconales también deben dirigirse a los gobiernos locales recordando que la labor diaconal es para el bien público y, por lo tanto, su financiamiento con fondos públicos está justificado.

También sigue siendo una tarea importante enseñar a la gente, y en particular a los miembros de la iglesia, a dar y compartir sus recursos en solidaridad con los demás. Tampoco la protección ha dejado de ser un tema relevante, especialmente en unos tiempos en que se fomentan el individualismo y el consumismo. Ser generoso y atento con el prójimo es una dimensión del discipulado cristiano que requiere fundamentos teológicos, enseñanza y predicación, en todas las iglesias y en todos los contextos sociales.

La labor de protección no es solo una cuestión de dinero, las iglesias son capaces de movilizar recursos humanos significativos a través de la captación de voluntarios. Ese es un activo que exige reconocimiento por parte de los actores profesionales. Aunque los recursos financieros son fundamentales para muchas de las actividades de la diaconía ecuménica, puede llevar a error señalar el dinero como el único recurso que importa. Puede que, en los últimos decenios, la diaconía ecuménica haya tenido un acceso demasiado fácil a los fondos públicos, lo que provocó que los agentes diaconales no prestaran suficiente atención a los recursos no

pecuniarios que determinan el éxito del trabajo diaconal, como son la participación a nivel local y la apropiación de los proyectos por parte de las comunidades locales.

La diaconía ecuménica puede aprender del buen samaritano, que utilizó los recursos disponibles para ayudar a una víctima de la violencia. El apóstol Pedro no dejó que el hecho de no tener plata ni oro le restara poder cuando se encontró con un mendigo, sino que, en nombre de Jesucristo, lo ayudó a levantarse (Hechos 3:1-10). También hoy la acción diaconal puede extraer sabias lecciones de las palabras de San Lorenzo, el diácono de Roma, quien, presionado por el emperador para que entregara las riquezas de la iglesia, dijo que los pobres y su fe eran “los verdaderos tesoros de la iglesia”.

7.3. ¿Un trabajo diaconal de carácter bilateral o multilateral?

La ayuda intereclesial fue establecida por iglesias que estaban convencidas de que la acción conjunta sería más efectiva a la hora de cubrir las necesidades humanas que las guerras habían dejado tras de sí. Además, querían dar testimonio de la unidad de la iglesia. Sobre todo, en una época en que la guerra había generado tanto odio entre los pueblos, esperaban que la cooperación en la prestación de ayuda promoviera la reconciliación y las relaciones de confianza mutua.

De manera que, la diaconía ecuménica en su forma moderna empezó como una acción multilateral. Las organizaciones ecuménicas, situadas en Ginebra, se hicieron responsables de coordinar las actividades que contaban con el apoyo de los recursos reunidos en diferentes países e iglesias, y de llevarlas a cabo en cooperación con las iglesias locales allí donde hubiese personas en situación de necesidad.

Posteriormente, a medida que las organizaciones confesionales fueron consolidando sus competencias profesionales e implicándose más en el trabajo de desarrollo a largo plazo, la diaconía ecuménica pasó de ser multilateral a ser bilateral.

Según una encuesta realizada por el CMI y sus asociados ecuménicos en 2003, las organizaciones de desarrollo relacionadas con la iglesia recaudan y gastan 740 millones de dólares estadounidenses cada año. Esa cifra no incluye las actividades de las

sociedades misioneras, las asociaciones entre congregaciones, etc. Más del 50% fue destinado a proyectos de desarrollo a largo plazo, el 14% a actividades de asistencia en casos de desastre y ayuda de emergencia, y solo el 6% a actividades de promoción y sensibilización. El CMI solo recibió el 3% de los fondos recaudados, ACT el 4% y la FLM el 6%. La creación de ACT Alianza ha cambiado parcialmente este panorama porque ahora las actividades, sobre todo las respuestas de emergencia, están mejor coordinadas. Una encuesta de 2016 indica que ahora se gastan más fondos en la respuesta ante emergencias. Los informes de los miembros de ACT muestran que el 18% de su gasto total (486 millones de dólares) fue destinado a ese tipo de intervenciones. Gastaron 2 157 millones de dólares (77%) en proyectos de desarrollo y 144 millones (5%) en actividades de promoción y sensibilización. Aparentemente, se han reducido los gastos en estas últimas, ya que esa función se está integrando en la mayoría de formas que adopta la diaconía ecuménica.

El CMI introdujo la práctica de las mesas redondas como un mecanismo para fomentar la cooperación y la comunicación, y mitigar las consecuencias negativas del creciente bilateralismo. Algunas de esas mesas redondas siguen existiendo. La formación de ACT Alianza ha proporcionado a sus miembros, iglesias y organizaciones, tanto del Sur como del Norte, un marco estructurado para trabajar juntos. En comparación con la anterior ayuda intereclesial, cuando los fondos se canalizaban a través de Ginebra, ACT Alianza se ocupa de la coordinación y la comunicación, mientras que sus miembros siguen estando a cargo de recaudar fondos y de llevar a cabo los proyectos.

Al mismo tiempo, varias entidades ecuménicas que representan una cooperación diaconal multilateral siguen desempeñando un papel importante. A continuación se dan algunos ejemplos: La Alianza Ecuménica de Acción Mundial es una red mundial de iglesias y organizaciones asociadas unidas en el compromiso de trabajar juntos en cuestiones como el VIH y el SIDA, la seguridad alimentaria y la agricultura sostenible. La EHAIA (Iniciativas Ecuménicas y Acción Mundial sobre el VIH/SIDA) promueve la adquisición de conocimientos en relación con el VIH en las iglesias y trabaja con instituciones teológicas para

incorporar el VIH en los planes de estudios de teología, y luchar contra las causas profundas de la pandemia. La red EDAN (Red Ecuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas) apoya la labor de personas, iglesias y organizaciones eclesíásticas dedicadas a los asuntos que afectan a las personas con discapacidad en todo el mundo.

Quienes defienden el multilateralismo en la diaconía ecuménica, destacarán las siguientes ventajas:

- el enfoque multilateral crea conexiones entre más actores. La acción conjunta afirma la unidad de las iglesias implicadas en la diaconía ecuménica, y ofrece un espacio igualitario para todos los asociados, independientemente de su tamaño o de su capacidad económica;
- sus procesos tienen mayor repercusión, el aprendizaje compartido llega a más personas;
- busca la coordinación y la cooperación en la ejecución de las actividades diaconales;
- promueve la reciprocidad en las relaciones y fomenta relaciones de poder más equilibradas;
- representa una perspectiva de acción más amplia que facilita la inclusión del testimonio público y de las actividades de sensibilización.

La experiencia ha demostrado que este enfoque multilateral también tiene sus desventajas:

- puede generar estructuras intermedias que hacen que el trabajo sea menos eficiente, e imponen procedimientos que consumen mucho tiempo;
- esas estructuras conllevan mayores costes de administración;
- también pueden llevar a la centralización y a la concentración del poder, socavando los esfuerzos para promover la transparencia y una rendición de cuentas descendente.

Los defensores del bilateralismo enumeran las siguientes ventajas de aplicar este enfoque:

- el contacto directo agiliza la comunicación eficiente, lo que, a su vez, facilita la recaudación activa de fondos;
- se crean relaciones institucionales y personales que pueden consolidarse mediante visitas mutuas y el intercambio de perspectivas y experiencias;

- permite una supervisión más estrecha y más rápida de la gestión de proyectos;
- resulta más fácil ofrecer procedimientos que garanticen la transparencia y la responsabilidad mutua en la ejecución de los proyectos.

Por otro lado, el bilateralismo también trae consigo ciertas desventajas:

- la asimetría en las relaciones de poder puede contribuir a mantener la tradicional división entre “donantes” y “receptores”, que en el pasado generó con frecuencia estructuras de dependencia y sumisión ante las metas, objetivos y métodos definidos por las organizaciones donantes;
- la dependencia en un solo asociado puede tener consecuencias dramáticas si este retira su apoyo de forma repentina o exige nuevas condiciones para la asociación;
- en los casos en que una iglesia local o una organización diaconal en el Sur Global establece relaciones de trabajo con muchos asociados en el Norte, es probable que se requieran complejas competencias administrativas, debido a los diferentes regímenes y requisitos establecidos por sus asociados.

Vemos que algunas ventajas pueden convertirse en desventajas, y viceversa. Por consiguiente, la diaconía ecuménica debe procurar establecer estructuras que tengan en cuenta las ventajas de ambas modalidades de cooperación, de manera que se tengan en cuenta los intereses de los asociados, tanto los del Sur como los del Norte.

7.4. Cooperación y asociación en la diaconía ecuménica

La invitación a la Consulta internacional sobre la relación entre las iglesias y los ministerios especializados, que tuvo lugar en Malawi, en septiembre de 2014, hacía referencia a “las crecientes tensiones dentro del movimiento ecuménico entre los ministerios especializados y las iglesias en diferentes partes del mundo”. Expresaba su preocupación por “las fricciones dentro de la familia ecuménica generados por malentendidos y por la interrupción de una comunicación significativa”.

Puede haber varias causas detrás de esas tensiones. Algunos líderes eclesíásticos, sobre todo de

África, han expresado su percepción de ACT Alianza como una alianza de organizaciones que, ante todo, tiene su base en el Norte Global, y que, en sus actividades, prefiere trabajar con ONG laicas que con iglesias locales. Eso hacía sentir a las iglesias y a sus dirigentes que no se les tenía en cuenta y que se ignoraban sus capacidades diaconales y su trabajo en ese ámbito. Por ello, plantearon la cuestión de si ACT Alianza era en su práctica una expresión del movimiento ecuménico y de todas las iglesias que forman parte de este.

Por su parte, los organismos especializados afirman que su mandato es más amplio que el de las iglesias, ya que sus destinatarios son los pobres y los marginados, sea cual sea su afiliación religiosa. También aluden a las normas profesionales que tienen la obligación de respetar en la ejecución de proyectos, de conformidad con las exigencias de los donantes gubernamentales. Argumentan que las iglesias locales normalmente no disponen de la capacidad institucional necesaria. Por esas razones, las organizaciones suelen preferir asociarse con ONG profesionales del ámbito local.

La consulta de Malawi tenía por objeto proporcionar un espacio seguro para entablar un diálogo constructivo sobre estas cuestiones; se propusieron acciones relacionadas con tres áreas: relaciones, valores y fundamentos, y áreas de cooperación. En cuanto a las relaciones, y con el propósito de reforzarlas, se reconoció la necesidad de

- aclarar nuestra vocación, identidad y mandatos comunes y los distintos roles de cada uno. Ese aspecto es importante para resolver con éxito los malentendidos;
- desarrollar y comunicar claramente una interpretación común de la historia y de las tradiciones del multilateralismo y del reparto de los recursos en contextos diversos;
- reconocer, valorar y ensalzar los dones y recursos de cada uno (activos tangibles e intangibles);
- comunicar claramente las diferentes maneras en que funciona cada una de nuestras organizaciones, sin olvidar sus respectivos contextos y limitaciones, y exponer con precisión las expectativas de nuestra relación y su relevancia al implicarnos en la diaconía ecuménica.

La comunicación y el reconocimiento de la complementariedad de las funciones y de los

recursos destacan como una estrategia clave para lograr una mejor cooperación entre las iglesias y los ministerios especializados. Todos los asociados implicados deben reconocer el rico mosaico de actores de la diaconía, en el que cada parte representa una belleza y una cualidad únicas, y en el que juntos forman algo singular que ninguno de ellos podría ser por sí solo.

Entre las fortalezas de las iglesias locales destaca su arraigo en el contexto y su capacidad de entender los acontecimientos a la luz de las expectativas, sistemas de valores y experiencias propias de cada lugar. El apartado 6 del capítulo 6 da cuenta de algunos de los activos diaconales que las iglesias locales pueden activar cuando cooperan con organismos especializados. Un activo importante es la capacidad de movilizar a voluntarios, lo que puede contribuir de forma decisiva a lograr la participación de las comunidades locales en la ejecución de proyectos, y a que éstas hagan suyos los proyectos. Otro activo es la autoridad moral de los líderes eclesiásticos, que les permite abordar cuestiones sociales y políticas de vital importancia, e implicar a la gente en la lucha por un futuro mejor, integrando el testimonio público y las actividades de promoción y sensibilización en el trabajo diaconal.

Igualmente, las iglesias deben reconocer las fortalezas y activos específicos de los organismos especializados. Aportan conocimientos adquiridos gracias a sus múltiples áreas de trabajo; han desarrollado varios tipos de habilidades, tanto teóricas como prácticas; sus conocimientos incluyen la capacidad de realizar análisis sociales, elaborar planes de acción claros, determinar los métodos de intervención apropiados, supervisar el trabajo en curso, e informar y evaluar. Además, a menudo pertenecen a redes de organizaciones profesionales, con su potencial para compartir las mejores prácticas y participar en acciones conjuntas.

Sin duda, la conexión entre las competencias de las iglesias locales y la de los organismos especializados redundará en beneficio de la diaconía ecuménica. El mensaje emitido por la Consulta mundial de la FLM sobre la diaconía, celebrada en Addis Abeba (Etiopía) en 2008, afirma que las “nuevas sinergias y la conectividad” harán que las iglesias, los organismos y las sociedades misioneras sean más eficaces en su trabajo. Por lo que instó a

que se fomentara “una actitud que adoptara una ‘cultura de la escucha’ ante lo que pasa en el terreno y a que se basara en esa información en todas las formas de la praxis diaconal”, y afirmó que eso era “especialmente válido para los actores de la diaconía internacional”.

Se debería alentar a los organismos a formular estrategias para trabajar más estrechamente con las iglesias. El profesor Christoph Stückelberger, fundador de Globethics.net, afirma que, en los procesos de transformación, la participación de las iglesias suele ampliar el alcance de las acciones, en comparación con las ocasiones en que las ONG intervienen solas. Por ello, recomienda a los organismos que apoyen procesos que contemplen el fortalecimiento de las prácticas democráticas en las iglesias, fomenten un liderazgo responsable, la adquisición de competencias y la creación de iglesias libres de corrupción.

Asimismo, se debe alentar a las iglesias locales a tener paciencia con los organismos especializados y a contribuir activamente a los procesos que fomenten nuevas sinergias y la conectividad. Eso conlleva reconocer su papel y potencial distintivos como agentes diaconales, y buscar oportunidades para conectar y aunar esfuerzos. Además, las iglesias deben reclamar la titularidad de la diaconía ecuménica, en particular los miembros de ACT Alianza, que en su documento fundacional afirma que su visión es ser “una alianza mundial” de iglesias miembros del CMI y de la FLM y de organizaciones afines “decididas a trabajar ecuménicamente”. Las iglesias locales tienen su parte en la tarea de hacer que esta visión sea una realidad y de consolidar ACT Alianza, para que llegue a ser lo que aspira a ser: una expresión de la comunión mundial de iglesias y de su mandato diaconal.

Eso requiere una reflexión permanente sobre la verdadera naturaleza de la asociación dentro de la diaconía ecuménica, reconociendo que se basa en las relaciones mutuas que existen antes y después de que los asociados lleven a cabo acciones conjuntas. Requiere también el reconocimiento de la variedad de dones y activos que las iglesias locales y los organismos especializados aportan cuando trabajan juntos, y de la ventaja de complementariedad que esta riqueza representa para el trabajo diaconal. Y no en menos medida, requiere transparencia y mutualidad en todo el proceso del

trabajo conjunto, desde la planificación hasta la ejecución. La transparencia implica compartir información a todos los niveles, con la mayor frecuencia posible, sin que sea uno de los asociados el que decida cuándo y sobre qué informar. La mutualidad implica la existencia de relaciones de poder equilibradas, en el sentido de que ningún asociado se ve reducido a ser un instrumento del otro.

7.5. El trabajo con organizaciones laicas

La peregrinación de justicia y paz del CMI invita a “todas las personas de buena voluntad” a unirse. Esa invitación se corresponde con una larga tradición dentro de la diaconía de buscar el apoyo y la cooperación de los gobiernos y de personas y organizaciones más allá del ámbito de influencia de la propia iglesia. Partiendo de la idea de que todos los seres humanos llevan la imagen de Dios, la diaconía está convencida de que todos están capacitados para ser colaboradores de Dios en la promoción del bien común y de una vida digna para todos. No debe entenderse la noción de “personas de buena voluntad” como una categoría de individuos moralmente superiores. Todos estamos llamados a ser “personas de buena voluntad”. Por desgracia, no todos deciden escuchar esa llamada, pero no por ello la iglesia debe dejar de invitarlos a unirse.

La sociedad civil ofrece nuevos ámbitos de cooperación, y también oportunidades para que los agentes diaconales establezcan alianzas estratégicas con otras entidades, en particular con las organizaciones laicas. Eso es de suma importancia en tiempos en que muchas organizaciones sociales civiles y ONG se enfrentan a la reducción del espacio político y operativo en su trabajo diario en el terreno. Los actores diaconales se enfrentan al reto de identificar plataformas y redes estratégicas para influir en los procesos sociales que garanticen los derechos humanos y el bienestar para todos.

¿Pueden los agentes diaconales trabajar con cualquier organización laica? Eso depende del contexto y de la naturaleza de la cooperación. En principio, los actores diaconales deben estar dispuestos a trabajar con toda persona y organización “de buena voluntad”; en la práctica, sin embargo, será necesario establecer algunos

critérios para discernir lo que una organización entiende por “buena voluntad”. Uno de esos criterios sería su actitud y su práctica en materia de derechos humanos, otro podría ser su forma de promover valores e ideales, y un tercer criterio podría ser su estructura y sus formas de ejercer poder.

La mayoría de las veces los organismos diaconales prefieren trabajar con organizaciones afines, ya sean religiosas o laicas. Es posible que esta práctica haya sido demasiado cautelosa, y que haya hecho que la diaconía no asuma un papel suficientemente audaz como agente del cambio en la sociedad civil. Los movimientos populares, los grupos de derechos humanos, los sindicatos, las organizaciones que representan a minorías o a grupos marginados son algunos ejemplos de los asociados estratégicos de los agentes diaconales cuando emprenden acciones de testimonio público y de sensibilización.

Los agentes diaconales no trabajan con organizaciones laicas con el objetivo de evangelizarlas. Su identidad laica debe recibir reconocimiento, del mismo modo en que las organizaciones religiosas esperan que se respete su identidad distintiva. Tampoco se pretende cristianizar el espacio público. Nuestro objetivo como cristianos es “hacer que todos los espacios dentro del espacio público sean libremente accesibles a todos, sin distinción de ningún tipo, ya sea de raza, casta, religión o género”. Esa visión se basa en la idea teológica de que la acción de Dios en relación con la creación no puede limitarse a la iglesia, ni a la acción de los cristianos. El cuidado de Dios por el ser humano se manifiesta a través del establecimiento de un orden social, político y jurídico y de un liderazgo responsable que defiende la dignidad humana y promueve la justicia y la paz. Los cristianos están llamados a ejercer una ciudadanía activa y a participar en actividades que fomenten el acceso igualitario a los bienes comunes, la seguridad para todos –especialmente para los vulnerables–, y la participación significativa de todos los grupos de la sociedad y la interacción entre ellos. Todos esos asuntos son prioritarios en la agenda de la diaconía ecuménica, e impulsan a los agentes diaconales a trabajar con “todas las personas de buena voluntad”, lo que implica buscar oportunidades de cooperar con organizaciones laicas.

7.6. La diapraxis: el trabajo con personas de otras religiones

Hoy en día la religión es cada vez más reconocida como un importante factor social y político, también en los asuntos relacionados con la labor de desarrollo. Algunos estudiosos describen el “retorno de la religión” como un proceso de desprivatización en el cual los líderes religiosos se comprometen a contribuir al bienestar común. Otros señalan la necesidad de incluir a los actores religiosos en la sociedad civil y en los procesos de construcción de la democracia en la “sociedad postsecular”.

El papel de la religión y de los líderes religiosos en el desarrollo es causa de controversia. Algunos los ven como fuerzas reaccionarias que se resisten al cambio social y que, en ciertas situaciones, alimentan los conflictos sociales y políticos. Otros destacan su importante función movilizándolo a las personas para que emprendan acciones sociales responsables y promoviendo el discernimiento ético; por lo que los actores religiosos pueden tener un papel clave en el trabajo por la reconciliación, la justicia y la paz.

Es evidente que, en el desempeño de su labor, los agentes del desarrollo no pueden ignorar la religión; los conocimientos sobre religión deben formar parte de sus competencias profesionales. Ese aspecto es especialmente importante para las organizaciones confesionales y para la diaconía ecuménica, que deben asumir un papel destacado implicando a los creyentes en su trabajo y trabajando con líderes religiosos en procesos que promuevan el bien común. En contextos de desconfianza y tensión religiosa, los agentes diaconales pueden proporcionar un espacio seguro para la acción y la reflexión conjuntas, para así iniciar procesos de reconciliación y transformación.

La *diapraxis* es una forma de proporcionar un espacio seguro para que las personas de diferentes credos puedan reunirse y hacer cosas juntas, con el propósito de dejar atrás los prejuicios y construir la confianza mutua. El término *diapraxis* fue propuesto por el teólogo danés Lissi Rasmussen, quien había observado que los cristianos y los musulmanes desarrollaban nuevas relaciones de coexistencia cuando se implicaban en actividades

de interés común. Como método, la diapraxis contempla la participación de la gente común a nivel local; en la práctica, es una forma de capacitación ciudadana, que empodera a las personas para que trabajen con personas, sin fronteras religiosas ni sociales.

El movimiento ecuménico, y, en particular, el CMI, tiene una larga historia de diálogo interreligioso. La diapraxis añade cualidades a esa tradición al centrarse en los problemas sociales que afectan por igual a personas de distintas religiones y reivindicar las virtudes de la acción conjunta.

Los agentes de la diaconía ecuménica ya participan en la diapraxis. Muchos miembros de ACT Alianza trabajan en asociación con organizaciones de ayuda musulmanas, sobre todo en Oriente Medio. En 2014, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Federación Luterana Mundial (FLM) y el Socorro Islámico Mundial (IRW por su sigla en inglés) firmaron un memorando de entendimiento para cooperar en la labor humanitaria. Esa fue la primera cooperación oficial entre una organización internacional cristiana y una organización internacional islámica que prestan ayuda humanitaria. Ese acontecimiento transmite el claro mensaje de que las personas de diferentes religiones pueden aunar sus fuerzas basándose en aspiraciones y valores comunes. Ese enfoque se expresa claramente en el documento de ACT Alianza *El paradigma cambiante del desarrollo*, al afirmar que “el paradigma cambiante del desarrollo presenta nuevas oportunidades para trabajar de maneras concretas –tanto dentro de cada religión como entre ellas–, en particular en las actividades de promoción y sensibilización. ACT reconoce la importancia de los retos y oportunidades interreligiosos relacionados con el trabajo humanitario y de desarrollo”.

Los actores ecuménicos y diaconales han adoptado varias iniciativas para avanzar en ese sentido. Han participado en discusiones en el ACNUR sobre el papel de la religión en la protección de los refugiados, los solicitantes de asilo, los desplazados y las personas desarraigadas. El CMI tuvo un papel activo en el marco confesional *Poner fin a la pobreza extrema: un imperativo espiritual y moral* que fue lanzado en 2015 por más de 40 líderes religiosos y dirigentes de organizaciones

confesionales. Su principal objetivo es poner fin a la pobreza extrema de aquí a 2030, sirviéndose de los ODS como plataforma común y compromiso compartido.

El desafío sigue siendo vincular esas iniciativas internacionales a acciones diaconales concretas a nivel local. El compromiso de generar datos probatorios y usarlos como guía, de llevar a cabo actividades de promoción y sensibilización contando con la autoridad moral de los líderes religiosos y con sus fieles, así como de fomentar una colaboración más efectiva entre los actores religiosos y otros actores del desarrollo, marcará la diferencia y contribuirá al logro del objetivo de acabar con la pobreza extrema.

7.7. Promoción y sensibilización: la diaconía profética

Las actividades de promoción y sensibilización son una parte integral del trabajo diaconal, no puede limitarse a ser una posible ocupación adicional en función de las circunstancias. La identidad propia de la diaconía, sus raíces bíblicas y su vocación cristiana, obligan a la diaconía ecuménica a ser profética, a apoyar a los pobres y los marginados, a desenmascarar la injusticia sistémica y a promover la dignidad humana, la justicia y la paz. El movimiento ecuménico, junto con las iglesias y los agentes diaconales, se ha ido implicando cada vez más en esa tarea. A continuación se presenta un ejemplo de formulación de ese mandato:

La promoción y la sensibilización son actividades proféticas de las iglesias, a través de las cuales acompañamos y apoyamos a nuestros hermanos y hermanas que luchan valientemente por la justicia y la paz en contextos de injusticia y violencia contra los seres humanos y contra el resto de la creación. Esas actividades implican hablar en nombre de aquellos que buscan reparar las injusticias y cuyas voces se acallan. Exige que nos entreguemos a los problemas e iniciativas de quienes luchan por la vida, la justicia, la equidad, los derechos y la paz. La promoción y la sensibilización son actividades propias de la misión de la iglesia en el mundo. Es una forma en que la iglesia participa en la *missio dei* permanente.

La búsqueda de la justicia y la paz ha sido un elemento esencial de la vida y de la vocación del CMI desde su fundación, en 1948, al igual que para sus iglesias miembros y asociados ecuménicos. Eso ha quedado patente a través de sus muchos programas y causas a lo largo de su historia, tal y como se describe en el capítulo 5. La Alianza Ecuménica de Acción Mundial (AEAM), creada en 2000 y ahora una iniciativa ecuménica del CMI, ha seguido apoyando a las iglesias y a sus asociados en las labores de promoción y sensibilización, prestando especial atención a las campañas relacionadas con el VIH y el SIDA, la seguridad alimentaria y la agricultura sostenible.

La promoción de una paz justa ha sido otra área importante de la acción ecuménica. El Decenio del CMI para Superar la Violencia (2001-2010) abordó la necesidad de reemplazar la violencia por una cultura de paz, y terminó con un “Llamamiento ecuménico por la paz justa”, que llevó a la Asamblea de Busan, en 2013, a adoptar una Declaración sobre “El camino de la paz justa”, que afirmaba el rol del Consejo como organizador y facilitador de la paz ecuménica mundial y de las labores de promoción y sensibilización, basándose en la creencia de que:

las iglesias pueden ayudar a crear culturas de paz enseñando a prevenir y transformar los conflictos. De esta manera, es posible que puedan empoderar a las personas que se encuentran en los márgenes de la sociedad; capacitar a las mujeres y los hombres para que sean agentes de paz; apoyar a los movimientos no violentos a favor de la justicia y los derechos humanos; ayudar a quienes son perseguidos porque se niegan a llevar armas por motivos de conciencia y a quienes han sufrido en conflictos armados; y hacer que la educación por la paz ocupe el lugar que le corresponde en las iglesias y las escuelas.

El concepto de la paz justa se fundamenta en la autocomprensión de las iglesias, la esperanza de la transformación espiritual y el llamado a buscar la justicia y la paz para todos. Se basa en el concepto de justicia social que se enfrenta a los privilegios, la justicia económica que se enfrenta a la riqueza, la justicia ecológica que se enfrenta al consumo irresponsable y la justicia política que se enfrenta al abuso de poder.

La construcción de la paz, la transformación de conflictos y la defensa de una paz justa siguen siendo tareas prioritarias que requieren que la diaconía profética tome parte en los asuntos sociales. Los temas fundamentales en el ámbito de la promoción y la sensibilización son los derechos humanos y la seguridad humana –especialmente para las mujeres y los niños que se encuentran en contextos de conflictos sociales y políticos–, la rendición de cuentas en la consolidación de la paz y el estado de derecho.

7.8. El abuso en instituciones diaconales

Tanto el abuso físico (incluido el sexual) como el abuso emocional de adultos y niños contradicen totalmente los criterios del Evangelio. En casos judiciales de alto perfil se ha procesado y condenado a integrantes del clero y trabajadores diaconales. Sobre todo, el daño causado a las víctimas es absolutamente reprensible.

La confianza en las instituciones diaconales, las agencias de desarrollo y otras organizaciones se vio gravemente afectada por casos de abuso. Gran parte del buen trabajo diaconal puede ser socavada e incluso destruida por acciones de individuos malintencionados, o bien, socavada por salvaguardas inadecuadas a nivel institucional. El pago de indemnizaciones a las víctimas nunca podrá compensar el daño causado y, además, esos pagos pueden llevar a la ruina a una organización diaconal.

La proclamación de Jesús de “vida y vida en abundancia” (Juan 10:10) desafía a todas las instituciones diaconales a prevenir el abuso, más allá del daño para su reputación (que a menudo se ve exacerbado, cuando los medios de comunicación los descubren e informan al respecto). La diaconía ecuménica debe comprender el aprendizaje de contextos a escala mundial. El compartir de buenas prácticas en el plano internacional, tales como las medidas efectivas de salvaguarda y protección infantil y la formación profesional para detectar signos de conducta inapropiada pueden revestir capital importancia para prevenir el abuso.

7.9. Resumen

En este capítulo se indicaron algunos de los retos que afronta la diaconía ecuménica en el mundo actual. Algunos tienen que ver con el panorama cambiante de la ayuda para el desarrollo y los recortes del financiamiento público en virtud del creciente escepticismo respecto a la eficacia de la ayuda, lo que obliga a los organismos de la diaconía ecuménica a concebir nuevas prácticas innovadoras para financiar su trabajo. También les insta a desarrollar nuevas estrategias de coordinación y cooperación, renovando la idea del reparto ecuménico de los recursos.

El análisis del panorama cambiante subraya la dimensión social y política de la labor por el bienestar común, la justicia y la paz. En muchos lugares este compromiso se ve obstaculizado por

la reducción del espacio público y por medidas políticas que intentan limitar el papel de la sociedad civil, en particular, aquel de los actores que se basan en los derechos. Esto último no solo obliga a la diaconía ecuménica a esforzarse por establecer redes y alianzas estratégicas, sino también a asociarse con iglesias locales, organizaciones laicas y personas de otras religiones. En cualquier caso, tanto en la prestación de ayuda como en las instituciones diaconales, el abuso físico o emocional es inaceptable y hay que establecer medidas efectivas de salvaguarda para prevenirlos.

Dichos retos instan a que la diaconía ecuménica afirme su carácter de actor basado en los derechos y desarrolle estrategias que consoliden su función profética en el testimonio público, así como en la promoción y la sensibilización, dimensiones esenciales de la acción diaconal.

Diaconía ecuménica en contextos confesionales





8.1. Introducción

En este capítulo se intenta discernir la diaconía ecuménica a través de distintos contextos confesionales, señalando las semejanzas y desemejanzas del enfoque de la misma en todo el cristianismo. En el intento de poner de relieve la diversidad, los cristianos de distintas tradiciones pueden discernir y desarrollar áreas de comunalidad. Mediante la humildad, la búsqueda del enriquecimiento recíproco y la dependencia de la gracia de Dios, cristianos de distintas tradiciones, culturas y bagajes pueden contribuir mutuamente a construir una verdadera diaconía ecuménica.

8.2. Comprensión ortodoxa de la diaconía ecuménica

La diaconía cristiana está arraigada en la enseñanza del Evangelio, según la cual, el amor de Dios y del prójimo es consecuencia directa de la fe. La misión diaconal de la iglesia y el deber de servir que tiene cada uno de sus miembros están íntimamente ligados con la noción misma de la iglesia y derivan, por ejemplo, del sacrificio de nuestro Señor mismo, nuestro Sumo Sacerdote que, de conformidad con la voluntad del Padre, “no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). La iglesia heredó el cuerpo principal de sus enseñanzas sobre la asistencia al pobre del Viejo Testamento, preservando esas doctrinas y dándoles un nuevo contexto a la luz del ejemplo de su fundador, Jesucristo que “no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Los apóstoles siguieron viviendo conforme a las enseñanzas de Jesús: “en el mutuo compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42).

Según el capítulo 6 de Hechos de los Apóstoles, los diáconos eran los primeros llamados al servicio en nombre de Cristo, lo que implica que esa “diaconía” también viniera a inscribirse en los deberes de los demás niveles del sacerdocio. Era tarea del diácono ser “las manos del obispo” bajo su dirección, mientras que los sacerdotes se encargaban de ayudarlo a cuidar y enseñar al rebaño del pueblo de Dios.

“Testimonio, enseñanza y diaconía” (servicio) eran inseparables en la iglesia primitiva. La importancia de la “diaconía” también se reconocía en los cánones de la iglesia indivisa, como en el Primer Concilio Ecuménico de Nicea (325). La iglesia no es enviada al mundo tan solo para predicar y salvar a la humanidad, sino también para establecer comunidades a través de las cuales sirve al mundo en sus necesidades materiales y espirituales. Al respecto, la acción de la diaconía equivale al cumplimiento del deber de las iglesias de ofrecer ayuda a quienes sufren fuera de su membresía o de responder a los problemas y preocupaciones de la humanidad en la vida económica, política, personal o familiar. Mediante esta clase de diaconía, las iglesias entran en el mundo y en la práctica dan testimonio de forma realista de su Señor evidente, vivo y presente. Sin esa acción una iglesia parecería privada de la expresión fundamental de su vida interior.

Esta diaconía no es una buena acción moral, fruto de la buena voluntad de un cristiano regenerado, ni una expresión de compasión por la desdicha de la humanidad ajena a la iglesia. El cuidado de la iglesia por el mundo no es un vehículo para una humanidad inculta. La ayuda de las iglesias no es primordialmente aquella de las instituciones filantrópicas. La acción de la diaconía de las iglesias es eclesial y, más precisamente, el desbordamiento de la gracia que enlaza y mueve su vida interior en

una comunión total. En otras palabras, la diaconía para el mundo es el eco en este último de la palabra de Dios ya realizada en el iglesia carismática; es la expresión *ergon theou* (la obra de Dios) en su Espíritu Santo de *parergon* (la obra hecha o producida) de la humanidad en y para el mundo. La diaconía es la otra voz de la verdad hecha y dada por Dios a la humanidad como comunión/*koinonía*. Es el acto que brota del evento representado continuamente en la iglesia.

La diaconía ortodoxa también fluye de la liturgia divina en la cual, nuestras ofrendas son santificadas por la ofrenda de Cristo y requiere nuestra “cooperación” (*synergeia*) con Dios en el ejercicio de nuestro libre albedrío, arraigado en nuestro “acuerdo” (*symphonia*) común (Mateo 18:19). De ahí que la diaconía sea una expresión de la unidad de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Cada celebración local de la eucaristía es completa y universal, engloba a toda la creación, y se ofrece para las necesidades materiales y espirituales del mundo entero.

8.3. Comprensión luterana de la diaconía ecuménica

Las iglesias luteranas recalcan que la diaconía pertenece al ser y a la identidad de la iglesia. La diaconía se despliega en cada vida cristiana como un llamado a servir a Dios y al prójimo, así como a ser mayordomos de la creación de Dios. La diaconía pertenece intrínsecamente a la vida de las congregaciones y comunidades cristianas e implica servir a las comunidades locales y al resto de la sociedad. En muchos países, instituciones diaconales como hospitales, escuelas y orfanatos se establecen y forman parte de la presencia diaconal de la iglesia luterana en distintos contextos. En algunos otros, dichas instituciones participan en la prestación de servicios de salud pública y bienestar. Por último, según la comprensión luterana, las organizaciones diaconales de ámbito internacional, que prestan servicios de emergencia y ayuda para el desarrollo, forman parte de la diaconía ecuménica luterana y, por consiguiente, son inseparables de la iglesia en su esencia.

La teología luterana pone el énfasis en que la salvación y la justificación humanas ante Dios, *coram Deo*, residen únicamente en Cristo, no en las

obras y los logros humanos. Asimismo, las confesiones luteranas enfatizan que las buenas obras pertenecen a toda la vida cristiana como una parte de la santificación cristiana y de toda la vida cristiana hacia la humanidad *coram hominibus*.

De ahí que la diaconía sea una parte intrínseca de la vida de la iglesia y de cada congregación, basada en el llamado de Dios a ser iglesia en el mundo, no aislada del mismo, y de vivir ese llamado en los distintos contextos donde la iglesia existe. La teología luterana pone marcado énfasis en que los cristianos no lo son únicamente en la fe y el culto de la iglesia, ni en “el reino de Dios”, sino que también están llamados a vivir como ciudadanos responsables en su respectiva sociedad, el denominado “reino terrenal”. Según dicha teología, las buenas obras, el servicio al mundo y la diaconía no son solo una práctica en el seno de la comunidad cristiana, sino que, basándose en la teología de la creación, pertenecen al mundo. Los cristianos están llamados a servir junto a todas las personas de buena voluntad por el bien de la humanidad y no en aras de la salvación. Asimismo, la teología luterana enfatiza que aunque la diaconía nunca debería ser un instrumento de conversión, tiene su propio valor y contribuye a dar testimonio de las buenas nuevas en Cristo.

La Federación Luterana Mundial hace hincapié en que la diaconía es una parte intrínseca de la eclesiología luterana y pertenece a la misión de Dios, *missio Dei*: “Las iglesias miembro de la FLM están llamadas a participar en el misión de Dios que incluye proclamar el evangelio de Cristo, servir a las personas vulnerables (diaconía) y abogar por ellas”. La diaconía empieza por el conocimiento del contexto, la cartografía de las necesidades y los bienes, junto con la profunda convicción de que servir a las personas pobres y marginadas, así como servir a Dios son indisociables. A efectos de servir en el mundo a través de la diaconía, las iglesias tienen que buscar conocimientos no solo en la teología, sino también en muchos campos teóricos y prácticos, al igual que en estudios empíricos, como un esfuerzo interdisciplinario. La teoría y la acción diaconales son interdependientes y el objetivo de las ciencias diaconales es mejorar la práctica diaconal.³

3. Véase: <https://www.lutheranworld.org/content/capacity-diakonia> (Traducción libre).

Muchas iglesias luteranas emplean diáconos capacitados para llevar a cabo la tarea específica del trabajo diaconal en sus congregaciones y, en otras tantas, los diáconos son consagrados u ordenados en la orden del diaconato.

Hoy en día, gran parte de la diaconía de las iglesias luteranas guarda relación con el avivamiento diaconal del siglo XVIII en Europa que trajo aparejado un enfoque renovado de la diaconía y del ministerio diaconal, enfoque que estuvo fuertemente inspirado por el anterior movimiento pietístico y del despertar religioso que se oponía parcialmente a establecer jerarquías eclesiásticas como un movimiento de iglesia baja. Durante ese avivamiento se hizo hincapié en que la iglesia debía revitalizar su ministerio diaconal, basándose en lo que se percibía como la comprensión bíblica y de la iglesia primitiva de la diaconía en cuanto un humilde servicio al necesitado. Recientes acontecimientos en el ámbito de las ciencias diaconales subrayan que hubo un desplazamiento del paradigma en lo que respecta a la comprensión de la diaconía que pasó de ser entendida como humilde servicio, a ser entendida como un ministerio que tiende puentes y empodera el servicio de “intermediaria” de la iglesia en el mundo.

Algunas de las iglesias luteranas más grandes del mundo, como la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus, se centraron en la necesidad de definir la misión de la iglesia como un ministerio holístico en el cual, proclamación y servicio están interconectados y son indisolubles. Ese fue un útil recordatorio para todas las iglesias luteranas que permitió evitar la departamentalización y la desconexión del servicio de la iglesia de su vida regular en las congregaciones, por ejemplo, en los departamentos de desarrollo.

8.4. Comprensión reformada de la diaconía ecuménica

Para la mayoría de las iglesias que forman parte de la familia “reformada” más amplia, incluidas muchas iglesias unidas y unitarias, ser reformado es ser ecuménico. Por un lado, entienden que su misión y su vocación son parte integral del único movimiento ecuménico y de la iglesia universal de Cristo y, por el otro, consideran que la diaconía, (amor y servicio transformador al prójimo) es una

parte indisoluble de la misión de Dios, así como de la vida y el testimonio de las iglesias. Entonces, no es sorprendente que la familia reformada haya desempeñado un rol mayor en la configuración y la vida de la diaconía ecuménica tal como se comprende y se practica en el CMI y en círculos ecuménicos más amplios.

Desde la época de la Reforma, una lectura vigorizada de la Escritura incluyó la diaconía y el diaconato en las cuatro funciones esenciales del ministerio cristiano. Asimismo, se focalizó en el liderazgo institucional, en la administración de la benevolencia y en los actos de servicio directos y personales a los desposeídos y a quienes sufren. Para los calvinistas, ambos siguen siendo una parte permanente de la labor de la iglesia, mientras que la corriente liderada por Zwingli entendía que las autoridades civiles podían y debían asumir la responsabilidad de la diaconía social. En cualquier caso, nunca se consideró que la responsabilidad institucional tuviera que reemplazar el deber individual. Basándose en una lectura de la Escritura, el diácono tenía la responsabilidad de transmitir la responsabilidad social a la iglesia en su conjunto. Al respecto, la contribución reformada llevo a concentrarse continuamente tanto en el servicio individual como en el institucional y, por extensión, a poner el énfasis en la caridad y en la justicia. La comprensión reformada de la misión de Dios, insiste en que, a través de sus raíces en la lectura de las Escrituras del Viejo y el Nuevo Testamento, la compasión amorosa y la justicia transformadora son inseparables.

Gracias a su práctica y sus aportes locales al pensamiento ecuménico, las iglesias reformadas, unidas y unitarias, junto con otras, contribuyeron a la configuración de consultas y declaraciones del CMI; citemos como ejemplo la consulta sobre diaconía que tuvo lugar en Lárnaca (Chipre), en 1986. Esta última enriqueció el concepto de abrazar plenamente la relación que existe entre diaconía y desarrollo para la justicia, los derechos humanos y la dignidad; diaconía y paz, y diaconía y cooperación interreligiosa. La consulta sobre el Compartir Ecuménico de los Recursos, celebrada en El Escorial (España), en 1987, también articuló las implicaciones de la diaconía profética como práctica de una justicia transformadora que se

proponía revocar la asimetría de las relaciones de poder en el seno de la familia ecuménica.

La participación de la familia reformada más amplia en las luchas globales por la justicia como fundamento de la fe en Dios fue perfeccionada a través del rol de las iglesias en la lucha contra el racismo que derrocó el apartheid y en la lucha por la justicia económica y la justicia ecológica frente a los estragos del capitalismo de mercado. Esas luchas, en gran medida lideradas por iglesias del Sur Global, trajeron aparejada la articulación de las confesiones de Belhar y Accra que son fuente de inspiración y ofrecen un marco bíblico y teológico de la relación entre diaconía y justicia como elementos inseparables e inquebrantables de la obediencia a Dios y de la fidelidad al evangelio de Jesucristo. Esto, a su vez, configuró las perspectivas de muchos miembros de la comunidad reformada de hacer suya la diaconía ecuménica, centrada en la transformación sistémica y estructural, así como en la atención al desarrollo humano integral, y los actos directos de servicio, amor y compasión. Su carácter, tal como practicado por las iglesias, ha de ser contextual, compasivo, reconciliador, transformador, buscador de justicia y profético.

8.5. Comprensión anglicana de la diaconía ecuménica

Las cinco marcas de la misión, definidas por el Consejo Consultivo Anglicano en 1984, apuntan a resumir en qué consiste la misión, porque se basan en el propio resumen de Jesús sobre su misión:

1. Proclamar las buenas nuevas del Reino.
2. Enseñar, bautizar y formar a nuevos creyentes.
3. Responder a las necesidades humanas con amoroso servicio.
4. Transformar las estructuras sociales injustas, condenar la violencia en todas sus formas y buscar la paz y la reconciliación.
5. Luchar por salvaguardar la integridad de la creación y por el sostenimiento y la renovación de la vida de la Tierra.

La tercera se identifica claramente con la diaconía. El compromiso ecuménico se demuestra en la práctica descrita en documentos como el

intitulado *To Love and Serve the Lord - Diakonia in the Life of the Church - Jerusalem Report of the Anglican-Lutheran International Commission (ALIC III)*, en el cual se reconoce, entre otros, lo que sigue.

- La diaconía está profundamente arraigada en la Escritura, una parte esencial del discipulado y de la identidad cristiana (Lucas 4:18-19). El ministerio diaconal se basa en el culto, los sacramentos del bautismo y la santa comunión, y se vive en el discipulado. A través de su ministerio de diaconía, la Iglesia ofrece una muestra del reino de Dios.
- La diaconía es un ministerio que pertenece a cada creyente porque está arraigado en la comisión apostólica que todos reciben en el bautismo.
- La diaconía adquiere las formas de testimonio profético, de acción de defensa y empoderamiento, así como de cuidado compasivo.
- La diaconía no solo implica dar ayuda, sino también confrontar la concentración de poder y riqueza que es la causa de la pobreza. Una iglesia diaconal acompaña y fortalece a quienes son débiles y vulnerables desde el punto de vista económico; junto a ellos, la iglesia diaconal resiste a maniobras abusivas que les privan de sus derechos humanos fundamentales, incluidos los económicos, sociales y culturales.
- La diaconía es política en la medida en que expone la injusticia estructural que afecta a las personas por motivos de sexo, género, clase, religión, origen étnico y ubicación geográfica. La iglesia empodera a quienes no tienen voz para que hablen y habla solidarizándose con y por ellos cuando no pueden hacerlo.⁴

Las órdenes de 1536 de Enrique VIII de Inglaterra incluían la instrucción de crear una caja para los pobres en cada parroquia inglesa. Posteriormente, el ordinal de 1550, que conservó la triple estructura del ministerio ordenado, preveía la ordenación de diáconos, así como de sacerdotes y obispos; de ahí que unos y otros también fueran diáconos. Además, existen órdenes de diáconos y

4. Traducción libre.

diaconisas permanentes, así como de atención pastoral a cargo de personas laicas.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, la revolución industrial en Inglaterra llevó a hacer llamados para aliviar la pobreza y la indigencia urbanas. Los ejemplos de respuesta incluyen la creación del Ejército de la Iglesia en 1882, que actualmente opera a través de muchas provincias de la comunión anglicana y la creación de órdenes de diaconisas como los ministerios anglicanos de diaconisas de Australia en 1891. Inicialmente, dichas órdenes se modelaron en gran medida a partir de la práctica alemana.

La práctica a través de toda la comunión anglicana varía en función de las necesidades. Las iglesias anglicanas y sus organismos siguen siendo grandes proveedores de atención de salud. Citemos como ejemplos la participación en la campaña para erradicar la malaria en Zambia, los hospitales en Nigeria y otros lugares, los proyectos sobre el VIH y el sida y muchos otros. La Iglesia de la India Septentrional y la Iglesia de la India Meridional, fruto de uniones ecuménicas, son miembros de la comunión anglicana. Tan solo la segunda tiene más de cien hospitales. Aunque la creación del Servicio Nacional de Salud del Reino Unido en 1948 redujo el alcance del trabajo diaconal en la atención de salud de dicho país, las iglesias anglicanas siguen prestando servicios diaconales como los hogares de ancianos. Un área clave de la labor de las iglesias anglicanas es concientizar sobre el predominio de la violencia doméstica y la violencia de género, y el potencial de las iglesias de trabajar para eliminarlas, crear espacios seguros y cuidar a quienes sobrevivieron a una u otra.

8.6. Comprensión metodista de la diaconía ecuménica

El metodismo nació en el siglo XVIII con el movimiento de avivamiento de la Iglesia de Inglaterra, liderado por John Wesley (1703-1791), su hermano Charles (1707-1788) y otros. Los Wesley estaban convencidos de que el amor salvífico de Dios está destinado a todos y que quienes son salvos por la gracia mediante la fe serán transformados para vivir una vida santa usando los medios de la gracia. Al hablar de estos últimos, John Wesley no solo se refiere a obras de

piedad como el culto y la oración, también identifica las obras de misericordia como medio a través del cual recibimos la gracia de Dios. En su libro *The Poor and the People Called Methodists*, Richard Heitzenrater caracteriza el énfasis de Wesley en amar a Dios y al prójimo como se indica a continuación.

- (i) Wesley comunalizó el programa de asistencia. Se esperaba que los suyos se ayudaran unos a otros en la comunidad de fe.
- (ii) Wesley amplió el concepto de comunidad para que incluyera a todo el mundo de la cúspide a la base de la escala económica. Allí, ya no existía la dicotomía nosotros y ellos.
- (iii) Wesley reclasificó el concepto de pobreza. Él veía la privación en términos de las necesidades relativas que se basaban en una escala móvil (superfluidades, conveniencias, exigencias y extremidades) en la que cada nivel se definía en términos de contextos específicos.
- (iv) Wesley universalizó el concepto de caridad para que nadie fuera eximido de la responsabilidad de asistir al necesitado.
- (v) Wesley teologizó la motivación de las actividades caritativas. Al respecto, su objetivo era que los metodistas imitaran la vida de Cristo. Cada cual en cada nivel de la sociedad era hijo de Dios y merecía ser tratado como tal.

Hoy en día, unas ochenta iglesias metodistas wesleyanas, unidas o unitarias con una feligresía de ochenta millones de personas aproximadamente pertenecen al Consejo Metodista Mundial, en cuya Afirmación Social confiesan: “Nos comprometemos, individualmente y como comunidad, con el camino de Cristo; a tomar la cruz; a buscar vida abundante para toda la humanidad; a luchar por la paz con justicia y libertad; a arriesgarnos en la fe, la esperanza y el amor, orando para que venga el reino de Dios”. Los organismos metodistas también han sido activos en el compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, iglesias locales y asociados ecuménicos incluidos.

El ministerio diaconal es el ministerio de todo el pueblo de Dios. En el documento *Plan diaconal de la Iglesia Metodista Unida en Noruega*, ese llamado se expresa como sigue: “El cuidado de los demás es un llamado y una responsabilidad de todos los

creyentes a través de su bautismo y su fe en Cristo. En otras palabras, el servicio diaconal no ha de considerarse un deber, sino un fundamento de la Iglesia y de cada creyente. El compromiso diaconal es una característica definitoria por la cual, la Iglesia se identifica como tal”⁵

La mayoría de las iglesias de tradición metodista ordenan diáconos. Algunas, como la Iglesia Metodista en Gran Bretaña, la Iglesia Metodista de África Austral o la Iglesia Metodista Unida forman una orden diaconal “separada y distinta, pero complementaria” de la orden de los presbíteros y la orden de los ancianos.

El metodismo tiene escuelas, hospitales, hogares de ancianos y numerosas instituciones diaconales. En el plano jurídico, muchas están separadas de las iglesias, pero mantienen lazos con estas y, en muchos países, esas instituciones funcionan como puntos de extensión de las iglesias.

Metodistas y wesleyanos están llamados a vivir la teología wesleyana que les alienta a esforzarse por la santidad personal y social, así como a encontrar a Cristo cuando alimentan al hambriento, curan al enfermo, trabajan con los pobres (no para ellos) y cuidan la creación. En las Reglas Generales que constan de tres partes, John Wesley formula sus expectativas acerca de quienes son llamados metodistas. Por lo tanto, se espera que todos los que quieran permanecer en esas sociedades sigan manifestando su deseo de salvación. “Primero, no haciendo daño, evitando toda clase de mal (...). Segundo: haciendo lo bueno (...) de cuantas maneras les sea posible y haciendo toda clase de bien (...) y en la medida posible, a todos los hombres. Tercero: asistiendo a todas las ordenanzas de Dios”⁶. La orden no es casual porque no hacer daño y hacer el bien es tan importante como la oración, el culto y los sacramentos. Los metodistas deben ser conocidos por “la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6)

8.7. Comprensión pentecostal de la diaconía ecuménica

El pentecostalismo es un movimiento joven y de rápido crecimiento en el seno del cristianismo. Hay

una enorme diversidad de comprensiones y prácticas pentecostales en lo que se refiere a la diaconía, lo que también refleja la gran diversidad que existe en dicho movimiento. En general, el término *diaconía* se usará rara vez, pero muchos cristianos pentecostales participan en programas de asistencia y en la labor de socorro.

La Fraternidad Pentecostal Mundial, creada en 1947 con su oficina internacional en Kuala Lumpur (Malasia), tiene sesenta y una iglesias representativas en treinta y tres países. Sus objetivos declarados incluyen, entre otros:

- HABLAR a gobiernos y naciones por el bien del evangelio, cuando y donde la justicia social y/o los derechos religiosos se ven comprometidos y/o violados.
- PROMOVER MISIONES MUNDIALES, APOYAR esfuerzos humanitarios y, donde sea posible, prestar ayuda de socorro.

Los artículos 8 y 9 de la Declaración de Fe de la Fraternidad Pentecostal Mundial establecen:

8. Creemos en la iglesia de Jesucristo y en la unidad de los creyentes.
9. Creemos en la aplicación práctica de la fe cristiana en la experiencia diaria y en la necesidad de ministrar a las personas en cada área de la vida, lo que no solo incluye la dimensión espiritual, sino también las dimensiones social, política y física.⁷

En muchos casos, las iglesias pentecostales y carismáticas ponen el énfasis en el poder de sanación de Dios a través de la oración, aunque, por lo general, junto con la atención médica convencional, antes bien que en oposición a esta. Las iglesias pentecostales abarcan una variedad de agrupaciones, entre ellas, las asambleas de Dios. Ejemplo de la diversidad que existe en el pentecostalismo es el hecho de que no todas las iglesias pentecostales forman parte de la Fraternidad Pentecostal Mundial. Algunas, pero no todas, cuestionan las estructuras políticas y económicas que causan pobreza e injusticia.

5. Traducción libre.

6. Traducción de la Iglesia Metodista del Perú.

7. Traducción libre.

8.8. Comprensión bautista de la diaconía ecuménica

En todo el mundo, las iglesias bautistas ponen gran énfasis en el llamado a todos –laicos y clérigos– para que abracen la vida del discipulado costoso. El término *diaconía* es muy poco usado, pero testimonio y servicio son una prioridad bautista que adquiere distintas formas, según la cultura y el contexto, pero ambos son el núcleo de la misión, la identidad y la vocación de todas las congregaciones que se denominan bautistas. En el Reino Unido, donde el testimonio bautista tiene algunas de sus raíces más tempranas, dos mil congregaciones se proponen –bajo la guía de Cristo– vivir una vida de testimonio y servicio. La Alianza Mundial Bautista se formó en 1905 y en la actualidad actúa como foro para la colaboración, e integra la organización de cooperación al desarrollo Ayuda Mundial Bautista.

Algunos ministros de la tradición bautista son ordenados en ministerios diaconales especializados –tales como capellanes de hospitales, escuelas y lugares de trabajo– pero, en general, el ministerio diaconal de la iglesia se organiza en las congregaciones locales y es ejercido por laicos a título voluntario que ofrecen gratuitamente su tiempo y su pericia. El término *diácono* es muy familiar en todas las congregaciones bautistas. Por lo general, los integrantes electos del diaconato, ministros ordenados y líderes laicos, supervisan el funcionamiento práctico de la iglesia local. Habitualmente, el trabajo diaconal de las iglesias bautistas locales comprende llegar y cuidar a quienes están al margen de la sociedad: aquellos que no tienen trabajo o vivienda; aquellos que sufren de problemas de salud mental o aquellos que son abusados y excluidos por motivos de raza, género o discapacidad. Normalmente, el trabajo diaconal que llevan a cabo los bautistas no abarca la supervisión, la gestión ni la prestación de servicios de bienestar social que financia el Estado. El trabajo diaconal realizado se describe mejor como complementario a los servicios de bienestar estatales. En algunos casos hay un elemento de asociación entre iglesias bautistas y autoridades laicas, como cuando hacen un trabajo financiado o apoyado en parte por el Estado, pero la mayoría de esos proyectos y programas son de muy corta duración.

En muchos países, las congregaciones bautistas tienen edificios expansivos y polivalentes, construidos con donaciones de los miembros y ubicados estratégicamente en pueblos y ciudades. Dichos edificios están idealmente situados para convertirse en remansos de hospitalidad. Muchas iglesias los comparten a diario, abriendo sus puertas a personas marginadas, ofreciendo amistad a los extranjeros y contrarrestando el aislamiento y la indigencia a los que muchos se enfrentan; todo eso lo hacen con generosa hospitalidad en un espacio seguro. Durante la temporada de invierno en Europa y Norteamérica, cuando hay temperaturas de cero y las personas sin techo duermen en la calle, esas mismas iglesias movilizan equipos de voluntarios para que les ofrezcan refugios seguros donde pasar la noche.

En determinadas situaciones en las que se niega la libertad o se ignora la justicia, los bautistas, históricamente, se han sentido obligados a participar en la diaconía profética. En el siglo XIX, la conciencia de los bautistas les incitó a unirse a la campaña por la abolición de la esclavitud. Asimismo, hoy en día, que el drama de los refugiados y de las víctimas de la trata de seres humanos empeora, una red mundial de iglesias bautistas está intentando vincular las acciones de solidaridad con la sensibilización y el trabajo en red estratégicos. La diaconía profética concibe la salvación en términos holísticos; se trata de una diaconía que combina acciones prácticas y políticas para satisfacer las necesidades básicas de las víctimas y, a la vez, permitirles encontrar su voz y abordar las raíces de la injusticia.

8.9. Comprensión católica romana de la diaconía ecuménica

“La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra” (Benedicto XVI, Carta encíclica, *Deus Caritas Est*, párrafo 25.a).

A lo largo de los siglos, la Iglesia Católica cuidó de los indigentes a través de numerosas obras parroquiales y varias obras diaconales y diocesanas, además de la participación de órdenes religiosas,

congregaciones e instituciones caritativas. La historia de la *missio ad gentes* católica a partir del siglo XVI muestra que la diaconía ha sido un elemento importante que ha dado credibilidad al mensaje de amor de la Iglesia. Al mismo tiempo, la competencia entre católicos y otros grupos cristianos por nuevos conversos, en muchos casos convirtió el servicio caritativo en un medio de proselitismo, un contador del testimonio de la oración de Cristo “para que todos sean uno” (Juan 17:21).

Los principales pasos de la evolución de la eclesiología llegaron con el Concilio Vaticano II (1962-1965) que recalcó la importancia fundamental del diálogo, incluido el ecuménico y la cooperación entre la Iglesia Católica y todas las iglesias y comunidades eclesiales cristianas. El decreto del Concilio sobre el ecumenismo articuló la visión católica de la diaconía ecuménica como sigue: “*Todos los cristianos deben confesar delante del mundo entero su fe en Dios uno y trino, en el Hijo de Dios encarnado, Redentor y Señor nuestro. Como en estos tiempos se exige una colaboración amplísima en el campo social, todos los hombres son llamados a esta empresa común, sobre todo los que creen en Dios y aún más singularmente todos los cristianos, por verse honrados con el nombre de Cristo. La cooperación de todos los cristianos expresa vivamente la unión con la que ya están vinculados y presenta con luz más radiante la imagen de Cristo Siervo. Esta cooperación, establecida ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose más y más, sobre todo en las regiones desarrolladas social y técnicamente, ya en el justo aprecio de la dignidad de la persona humana, ya procurando el bien de la paz, ya en la aplicación social del Evangelio, ya en el progreso de las ciencias y de las artes, con espíritu cristiano, ya en la aplicación de cualquier género de remedio contra los infortunios de nuestros tiempos, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la distribución injusta de las riquezas. Por medio de esta cooperación podrán advertir fácilmente todos los que creen en Cristo cómo pueden conocerse mejor unos a otros, apreciando más y cómo se allana el camino para la unidad de los cristianos.*” (Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo, párrafo 12).

Poco a poco, la noción y la experiencia concreta del diálogo ecuménico y el diálogo interreligioso

contribuyeron a la evolución de la misiología católica en lo que se refiere a rechazar el proselitismo como medio de evangelización.

Basándose en las enseñanzas de dicho Concilio, la Iglesia Católica entendió mejor la importancia que reviste su compromiso con la sociedad que defiende los principios de paz, justicia y cuidado de los necesitados y los postergados. Actualmente, todo el corpus del magisterio social católico se resume en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004).

Después que terminara el Concilio, en 1967, el papa Paulo VI reinstauró el ministerio ordenado del diaconato permanente, incluyendo en las tareas de los diáconos: “ejercer en nombre de la jerarquía, los deberes de la caridad y de la administración, así como las obras de servicio social” (Pablo VI, *Motu Proprio Sacrum Diaconatus Ordinem*, 21-9). La Santa Sede también alentó la creación de una red internacional de organizaciones católicas que se dedican a prestar servicios caritativos, en nombre de los obispos y las conferencias episcopales nacionales y bajo su supervisión. A la red de Caritas se le asignó la tarea de llevar a cabo la solicitud de la iglesia por los pobres y vulnerables en los niveles parroquial, diocesano, nacional e internacional. Hoy en día, la confederación de Caritas Internationalis cuenta con ciento sesenta y ocho miembros nacionales que trabajan en más de doscientos países y territorios del mundo entero. En los últimos años, la Santa Sede ha reafirmado la responsabilidad de los obispos de liderar las obras caritativas en su respectiva iglesia. (Cf. Benedicto XVI, *Motu Proprio Intima Ecclesiae Natura*). Eso reforzó aún más los lazos entre los obispos locales, su respectiva Caritas nacional, y el resto de las instituciones católicas que realizan trabajo caritativo.

Institución católica oficial que se encarga de prestar ayuda a los necesitados, Caritas promueve activamente la diaconía ecuménica en todos los niveles de su confederación. Un momento de singular importancia en esa trayectoria fue el 31 de octubre de 2016 –durante la visita del papa Francisco a Suecia para participar en la conmemoración de los quinientos años de la Reforma– cuando Caritas Internationalis y la Federación Luterana Mundial – Servicio Mundial firmaron una declaración de intención para reforzar su cooperación mundial en defensa de la dignidad humana y el cuidado de la creación.

El papa Francisco ha defendido la idea de que si bien los obstáculos teológicos hacia la unidad de todos los cristianos son profundos y requieren tiempo y esfuerzos para resolverlos, la verdadera unidad ecuménica ya es posible y en muchos casos real en dos reinos: el “ecumenismo de la sangre” y el “ecumenismo de la caridad”. En junio de 2018, el papa Francisco visitó la sede del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra y en su discurso expuso su visión a los miembros del Comité Central de dicho consejo, en estos términos:

“Por otra parte, el trabajo típicamente eclesial tiene un sinónimo bien definido: diakonia. Es el camino por el que seguimos al Maestro, que «no ha venido a ser servido, sino a servir» (Marcos 10:45). (...) La credibilidad del Evangelio se ve afectada por el modo cómo los cristianos responden al clamor de todos aquellos que, en cualquier rincón de la tierra, son injustamente víctimas del trágico aumento de una exclusión que, generando pobreza, fomenta los conflictos. (...) Veamos qué podemos hacer concretamente, antes de desanimarnos por lo que no podemos. Miremos también a tantos hermanos y hermanas nuestros que en diversas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio, sufren porque son cristianos. Estemos cerca de ellos. Y recordemos que nuestro camino ecuménico está precedido y acompañado por un ecumenismo ya realizado, el ecumenismo de la sangre, que nos exhorta a seguir adelante. Animémonos a superar la tentación de absolutizar determinados paradigmas culturales y dejarnos absorber por intereses personales. Ayudemos a hombres y mujeres de buena voluntad a dar mayor relieve a situaciones y acontecimientos que afectan a una parte importante de la humanidad, pero que ocupan un lugar muy marginal en el ámbito de la información a gran escala. No podemos desinteresarnos y es preocupante cuando algunos cristianos se muestran indiferentes frente al necesitado. Más triste aún es la convicción de quienes consideran los propios bienes como signo de predilección divina, en vez de una llamada a servir con responsabilidad a la familia humana y a custodiar la creación. El Señor, Buen Samaritano de la humanidad (cf. Lucas 10:29-37), nos interpelará sobre el amor al prójimo, cualquiera que sea (cf. Mateo 25:31-46). Preguntémonos entonces: ¿Qué podemos hacer juntos? Si es posible hacer un servicio, ¿por qué no proyectarlo y realizarlo juntos, comenzando por experimentar una fraternidad más intensa en el ejercicio de la caridad concreta?”

8.10. Comprensión de la diaconía ecuménica de las Iglesias Instituidas en África

Las iglesias africanas independientes (AIC por su sigla en inglés) que constituyen la membresía de la Organización de Iglesias Instituidas de África (OAIC por su sigla en inglés) son movimientos fundados entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esa época África atravesaba un rápido cambio sociopolítico y económico, que redundaría en una dominación cultural, política y económica. Los fundadores de las AIC decidieron leer las Escrituras con otros ojos. Eso les permitió encontrar a Cristo, el Liberador, que no estaba de acuerdo con la forma de cristianismo que se estaba difundiendo. Fue entonces que salieron a la luz, las visiones fundadoras de las AIC que no solo eran y siguen siendo múltiples visiones de las bases, sino también un gran factor motivador de la participación de esas iglesias en la sociedad.

A juicio de la OAIC, son dichas visiones que entran en juego en lo que se refiere a la erradicación de la pobreza en 2030. Ahora bien, esas visiones de las AIC y los esfuerzos desplegados por múltiples actores que trabajan por la vida en abundancia interactúan en un entorno donde: la acumulación deliberada de riquezas genera grandes desigualdades económicas; las nociones de nacionalismo y origen étnico se están convirtiendo en bases de movilización para excluir a otros; las desigualdades de género y de generación añaden complejidad a la pobreza, existe una discordancia ecológica a causa de la inestabilidad de la producción y los patrones de consumo, y se pone el foco en la seguridad antes bien que en la paz. Además, aún quedan por abordar más allá del marco del patrocinio político y económico, los esfuerzos para lidiar con la pobreza y otros problemas que socavan la dignidad humana y la integridad de la creación. Eso es lo que motiva a la OAIC a preconizar una diaconía liberadora.

La diaconía liberadora comienza desde el punto de la inventiva, incluso en aquellas situaciones en las que, según resulta, la gente tiene necesidades urgentes. Las AIC, sobre todo en contextos locales, son comunidades que comienzan por un punto de inventiva incluso en medio de lo que se considera pobreza. El hecho de dar, compartir y cuidar que tiene lugar en los contextos locales donde las AIC

ejercen su ministerio es de por sí un testimonio profético al mundo y, en particular, a aquellos que viven vidas económicas de acumulación. Ese testimonio subraya que todos nosotros podemos hacer el bien cuando vamos más allá de nosotros mismos y cuidamos a quienes nos rodean. El compartir se realiza en la construcción de la fraternidad y la comunidad en busca de la dignidad común. Esta manera de compartir se basa en la motivación interna y en un profundo sentido de conciencia de una comunidad que debería estar bien. La diaconía liberadora requiere procesos que trasciendan la erradicación de la pobreza para caminar junto a todos aquellos dejados atrás hasta que puedan entrar en la abundancia. La integridad está en el centro. La diaconía liberadora llama a cuestionar lo que hemos venido haciendo, a la luz de saber si estamos desmantelando los cimientos sobre los que se alza y se sostiene la pobreza. La diaconía liberadora transforma los esquemas de dador y recibidor. Además, se centra en invertir en la vida de las personas para que puedan valerse por sí mismas y afirmar su quehacer en la búsqueda y la realización de una comunidad plena.

Este sistema de valores llama al mundo al orden afirmando el hecho, según el cual, “Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella”. Eso nos llevará al ruedo del desarrollo con humildad, mayordomía y rendición de cuentas a las personas para quienes se ha de lograr que la vida en abundancia sea una realidad.

8.11. Comprensión de la diaconía ecuménica de las Iglesias de la Paz

El término “iglesias históricas de la paz” alude a la Iglesia de los Hermanos, a la Sociedad Religiosa de los Amigos (cuáqueros) y a los menonitas, el nombre colectivo que surgió después de una conferencia celebrada en Kansas (Estados Unidos), en 1935. Estas iglesias históricas de la paz están

representadas dentro del mismo grupo que la Iglesia de Moravia en el CMI. Estas iglesias han tratado de ejercer varias formas de servicio diaconal, incluso en pleno conflicto. Los cuáqueros organizaron envíos de alimentos y medicinas a Cuba y a Vietnam del Norte en las décadas de 1960 y 1970, en contravención directa de los embargos estadounidenses. El Comité Central Menonita (CCM) ha brindado ayuda humanitaria a las víctimas de desastres y conflictos, incluso en contextos considerados territorio enemigo por los gobiernos occidentales, como Irán y Corea del Norte. Las iglesias históricas de la paz están comprometidas en su trabajo diaconal a aliviar los estragos de la guerra sin favoritismos. A continuación se presenta una lista abreviada e incompleta de las organizaciones que llevan a cabo labores diaconal en nombre de las iglesias históricas de la paz y de la Iglesia de Moravia:

El Comité de socorro, desarrollo y construcción de la paz del Servicio de Amigos Americanos y el Comité Central Menonita.

Los equipos de pacificadores cristianos, apoyados por los cuáqueros, la Iglesia de los Hermanos y los menonitas (entre otros), cuyo objetivo es reducir la violencia y la injusticia sistemática en zonas de conflicto.

- El Fondo Mundial para la Crisis Alimentaria de la Iglesia de los Hermanos (GFCE, por su sigla en inglés).
- El servicio de diaconía menonita en Indonesia.
- La acción social cuáquera en el Reino Unido.
- Los ministerios de ayuda comunitaria de la Iglesia de Moravia.

La participación de las iglesias de la paz en las relaciones ecuménicas tiene una incidencia directa en la diaconía ecuménica, a través del intercambio de personal, recursos e ideas y de su compromiso con la paz en el contexto del servicio diaconal.

La diaconía ecuménica en contextos regionales



9.1. Introducción

En este capítulo se intenta mostrar de qué manera, las distintas circunstancias socioeconómicas, sociopolíticas, ambientales, históricas y culturales pueden incidir en los enfoques de la diaconía. Conflictos armados, ideologías políticas, desastres naturales, riqueza, pobreza, legados del colonialismo y estatutos jurídicos de las iglesias son solo algunos asuntos que pueden tener una influencia directa en el ejercicio de la diaconía. La creación de la ética global de la diaconía ecuménica debe tenerse en cuenta en todo el contexto universal del amor de Dios revelado en Cristo.

9.2. Diaconía ecuménica en el contexto latinoamericano

Se ha dicho que América Latina es la región más desigual y, a la vez, la más cristiana. ¿Qué nos dice este comentario respecto a la diaconía ecuménica? ¿El cristianismo es parte del problema, parte de la solución o de ambas?

Según Marcelo Justo: “A pesar del crecimiento de la última década y de la aplicación de políticas redistributivas, América Latina sigue siendo la región más desigual del planeta, solo superada por una zona plagada de guerras y hambrunas: el África subsahariana. África Sub-sahariana. Los logros sociales son indudables. En los quince últimos años, unos cien millones de latinoamericanos salieron de la pobreza y, sin embargo, la distancia que los separa de los más ricos apenas ha variado. Diversas mediciones de la norma internacional usada para la desigualdad, el Coeficiente Gini, coinciden en este dato. Según el Banco Mundial y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), el África subsahariana tiene

un nivel de desigualdad del 56,5, seguida por América Latina (52,9) y bastante lejos de Asia (44,7) y Europa del Este y Asia Central (34,7)”. Esta desigualdad se manifiesta en términos prácticos a través de la violencia, el crimen, la impotencia, la migración, el terrorismo, el abuso y el tráfico de drogas, los bajos estándares de educación, alimentación y atención médica, el cambio climático, entre otros.

La mayoría de los latinoamericanos son cristianos (90%) y principalmente católicos romanos (69%). La membresía de las denominaciones protestantes (19%) está en aumento y, en particular, el pentecostalismo ha registrado un crecimiento masivo. Dicho movimiento atrae cada vez más a las clases medias de América Latina. El anglicanismo también tiene una larga historia y una presencia creciente en la región. En algunos países hay una presencia cada vez mayor de evangélicos en partidos políticos y gobiernos. En países con altos porcentajes de amerindios se practican credos y rituales indígenas. También se practican varias tradiciones afrolatinoamericanas como la santería, el candomblé, el umbanda, la macumba y religiones tribales como el vudú, al igual que las religiones mundiales.

Este escenario bastante ambivalente desafió a las diversas iglesias a ejercer una diaconía ecuménica que en primer lugar las transformara a sí mismas para que fueran “la sal y la luz” (Mateo 5:13-16) y sirvieran a los “más pequeños” (Mateo 25:31-46), a fin de transformar los distintos contextos según los valores del reino de Dios de “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”, (Romanos 14:17).

Incluso cuando queda por recorrer un camino muy largo, varias iglesias proclaman y ejercen una diaconía profética que intenta reconfortar a quienes tienen necesidades, al tiempo que se

enfrenta a los poderes que generan tal desigualdad en primer lugar. Al respecto, la concientización y la práctica de esta disciplina están en aumento. Existen varias iniciativas, como el modelo de diaconía empoderadora (que se centra en las dimensiones imaginativa, normativa, contextual, transformadora y orientada a las necesidades); una diaconía como el compartir de la mesa; una diaconía que sigue el ejemplo de Jesús con los niños, los enfermos, las mujeres y los indigentes en general. También hay una creciente tendencia a trabajar con la Alianza de Acción Conjunta de las Iglesias (ACT por su sigla en inglés) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas a efectos de servir de forma más efectiva, así como en asociación con otras organizaciones religiosas, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales. Simultáneamente, cada vez más instituciones teológicas están incluyendo la diaconía como disciplina en los planes de estudio y como parte de la *Missio Dei* (misión de Dios).

Las iglesias latinoamericanas se inspiran en la comunidad divina, revelada por Dios como fuente de poder, a través de Jesús como presencia del poder de Dios en el mundo y por el Espíritu como el alcance del poder divino, para servir con actos de amor efectivos en aras de la transformación individual, social y ecológica hacia la plena koinonía del reino de Dios.

9.3. Diaconía ecuménica en el contexto caribeño

La fe cristiana ha tenido una presencia predominante en todo el Caribe por unos cinco siglos. La filosofía europea anterior, que apuntalaba la teología en la región, postulaba obstinadamente que el sufrimiento extremo que padecían los indígenas autóctonos, los esclavos africanos y más tarde los asiáticos contratados como criados debían soportarlo con paciencia, pues recibirían gran recompensa en el cielo.

Esa opinión fue y sigue siendo cuestionada por las teologías caribeñas que reconocen que la vida humana es holística y está modelada por sistemas e intervenciones humanas. La evolución histórica del cristianismo en el Caribe está plagada de contradicciones. De ahí que mientras los plantadores sometían a la esclavitud y otras formas de opresión a la mayoría de la población, algunos

representantes de la iglesia buscaran llevar a cabo obras de diaconía, sobre todo, pero no exclusivamente, en los campos de la educación y la atención médica. Si bien existe la válida opinión, según la cual, la intención de la educación colonial era mantener el status quo, algunas instituciones educativas y algunos hospitales de mayor prestigio de la región fueron fundados y, en algunos casos siguen siendo gestionados, por iglesias y sus organismos.

Entre las duras realidades que son y forman parte de la vida en el Caribe hay diversos grados de pobreza y desigualdad generacionales, relaciones hostiles de la economía global, violencia de género, trata de seres humanos, cambio climático y despojo de grandes extensiones de tierra a los que se enfrentan especialmente los indígenas. Esas realidades requieren determinadas respuestas específicas de las iglesias.

El contexto teológico y social del trabajo diaconal

La comprensión del Caribe contemporáneo ha de ser subrayada por el conocimiento de que la pobreza material que hoy se ve en la región obedece a sus duros cimientos históricos. Los caribeños sienten un gran amor por Dios, pero muchos rechazan Su palabra y muchos otros tampoco participan activamente en el cristianismo, la religión principal. Por eso, la evangelización permanente sigue siendo muy necesaria.

El contexto social del trabajo diaconal de carácter ecuménico se lleva a cabo en una región donde habitualmente las economías no son demasiado prósperas y el Fondo Monetario Internacional, así como otras agencias y gobiernos de los principales sistemas económicos del mundo, forman parte de su tejido social. De ahí que algunos grupos lleven un alto nivel de vida, mientras que una gran cantidad de personas están al borde de los umbrales de la pobreza. En términos generales, la población es joven, pero la mejora de los sistemas de salud también soporta el peso del creciente porcentaje de personas mayores, muchas de las cuales no cuentan con fondos de pensión.

En este contexto, la gente desea aferrarse firmemente al Dios de su salvación, pero las realidades de la vida hacen que algunas personas, especialmente las jóvenes, sucumban a la desesperación.

Ejemplos notables e influyentes

La idea y la práctica de la diaconía son conocidas en la región desde hace largo tiempo. A medida que las diversas denominaciones se fueron estableciendo y siguieron cobrando fuerzas, la palabra de Dios siempre ha ido acompañada de varias formas de esfuerzos caritativos. Con frecuencia, esos esfuerzos se han alineado con los Hechos de los Apóstoles, traducándose en actividades sociales y proyectos materiales, destinados a mitigar la degradación y el sufrimiento humanos.

Por lo tanto, en el Caribe, la mayoría de las denominaciones podrían señalar ejemplos de las intervenciones que han hecho para que resplandezca la luz de Cristo en medio de las condiciones en que viven algunas personas. A continuación se resumen dos de esos ejemplos.

El proyecto Theodora

Migrar con el propósito expreso de encontrar una mejor realidad económica es una característica de la vida caribeña. Habida cuenta de la amplitud de los proyectos turísticos en el Caribe, es natural que un gran número de personas esperen ganarse la vida en ese sector. Ahora bien, existen elementos de duplicidad y falsas promesas, tales como ofertas de trabajo en el extranjero de las que muchos serán presa. Un activo comercio sexual y la cultura del entretenimiento han arrastrado a algunas personas jóvenes e ingenuas a la red de la trata de seres humanos. El Proyecto Theodora de adquisición de capacidades, fundado por la Rev. Dra. Margaret Fowler de la Iglesia Unida de Jamaica y las Islas Caimán, rescata, protege y conduce a las víctimas por el camino de la autosuficiencia y la recuperación.

Misioneros de los pobres

Misioneros de los Pobres es una organización de la Iglesia Católica Romana que tiene cuarenta años. Fundada por el padre Richard Ho Lung, sacerdote jamaicano, y con sede en Jamaica, es una orden monástica internacional en la que sirven hermanos de muchos países. Durante ese período, el movimiento ha construido incontables viviendas y centros para los más pobres de los pobres tanto en Jamaica como en otros nueve países.⁸

⁸ Véase: <https://missionariesofthepoor.org/about-mop/contact-us/>.

9.4. Diaconía ecuménica en el contexto europeo

La comprensión de la diaconía ecuménica en Europa septentrional y occidental en gran medida ha estado marcada por el desarrollo del movimiento diaconal que surgió en Alemania en la década de 1830. Se ha expresado en una serie de preocupaciones que desde entonces han formado parte de la práctica y la reflexión teológica en la materia.

- a) La vocación de responder a los urgentes desafíos sociales que causan la pobreza y otras expresiones de las necesidades humanas, tales como los problemas de salud que estigmatizan y excluyen a personas vulnerables. Eso ha dado a la acción diaconal una clara identidad de acción pública con el mandato de defender la dignidad humana, contribuir a los procesos de sanación y promover el bien común, en cooperación con las autoridades públicas siempre que sea posible.
- b) El compromiso de fomentar la competencia y las capacidades profesionales en la praxis diaconal, en primer lugar para asegurar la calidad, la decencia y la responsabilidad a la hora de trabajar con personas vulnerables. Los actores diaconales llegaron a ser pioneros en la construcción de instituciones competentes y en ofrecer formación profesional, por lo cual, tuvieron un enorme impacto en el desarrollo de los servicios sociales y sanitarios de su respectivo país. Una peculiaridad de ese desarrollo es la participación de mujeres, pues se les ofrecieron nuevos roles en la iglesia y en la sociedad.
- c) Iniciado y apoyado trascendiendo las fronteras confesionales, el movimiento diaconal permitió abrir las puertas a la cooperación ecuménica y posteriormente al movimiento ecuménico.
- d) Los fundadores del movimiento diaconal intentaron renovar lo que consideraban la tradición diaconal del Nuevo Testamento, en particular, el ministerio de diáconos y diaconisas. Desde entonces, el trabajo diaconal se ha inspirado en dicha tradición, sobre todo en el ejemplo de Jesús, y el llamado a la diaconía ha sido interpretado como discipulado y servicio. Eso expresa la base de la diaconía en la fe.

La diaconía ecuménica en su forma moderna y contemporánea surgió tras las guerras mundiales, en respuesta a las necesidades de los refugiados y otras víctimas de la guerra. Eso llevó a organizar agencias especializadas como DanChurchAid (Ayuda de la Iglesia Danesa) y Ayuda Cristiana del Reino Unido. En cuanto entidades eclesiales buscaron la cooperación ecuménica, a menudo en el marco del Consejo Mundial de Iglesias, y promovieron el profesionalismo y la calidad de su labor en el espacio público. Desde finales de la década de 1950, dichas agencias ampliaron su enfoque que pasó de los desafíos europeos a los mundiales. Entonces, empezaron a participar en programas de desarrollo y, después, también en cuestiones relacionadas con la justicia y la ecología. En muchos casos, organizaciones misioneras manifestaron un compromiso similar con la diaconía ecuménica. A continuación se indican los cambios que surgieron a partir de la década de 1960 que se pueden considerar como puntos fuertes y desafíos en el ejercicio actual de la diaconía ecuménica.

- a) Aumentar la financiación pública implicaba depender cada vez más de los principios y los métodos gubernamentales/laicos. Las consecuencias podían ser la distensión de los lazos con las iglesias y la transformación en ONG de las agencias y sus actividades.
- b) En relación con lo anterior, se constata una creciente profesionalización que a menudo sigue la lógica del trabajo laico en materia de desarrollo. Esto implicaría un menor espacio para las iglesias locales en la implementación de proyectos, pues a menudo se consideraría que carecían del profesionalismo necesario.
- c) Una mayor conciencia de la dimensión política y un enfoque más completo del trabajo diaconal permitieron abrirse a una mayor concentración en la dimensión profética de la diaconía ecuménica, así como a incluir la defensa de causas y el testimonio público en todas sus modalidades de trabajo.

Eurodiaconía, con sede en Bruselas (Bélgica), es una red europea de cincuenta y una iglesias y ONG cristianas que presta servicios sociales y sanitarios, además de abogar por la justicia social. Asimismo,

se ocupa de cuestiones y políticas de la Unión Europea y de su impacto en el trabajo de las organizaciones diaconales.

También hay que comprender la diversidad del contexto europeo. La secularización generalizada de las últimas décadas en gran parte de la región presenta sus propios desafíos, en particular por lo que atañe a la disminución del número de personas que van regularmente a la iglesia y al porcentaje de cristianos respecto a la población total. Las leyes nacionales pueden tener impactos; por ejemplo, la creación del Servicio Nacional de Salud del Reino Unido en 1948, transfirió efectivamente todos los hospitales a la responsabilización y el control del Estado. Tras la revolución portuguesa de 1974, los hospitales a cargo de las denominadas *misericórdias* también fueron transferidos al control estatal. La importancia de los servicios diaconales de los católicos romanos, sobre todo en Europa meridional, se describe con más detalle en el capítulo 9.

Rusia

Rusia es el país más grande de Europa tanto por su superficie como por su población. Todas las instituciones caritativas que administraban las iglesias fueron cerradas después de la revolución de 1917. Tras la perestroika de mediados de la década de 1980, los cristianos occidentales iniciaron y financiaron la mayoría de los nuevos proyectos diaconales. También se desarrollaron iniciativas comunes con algunas parroquias ortodoxas que incluyeron ayuda humanitaria y diferentes campos sociales que se habían prohibido a todas las organizaciones religiosas en la era soviética.

En 1992, el Consejo Mundial de Iglesias y la Iglesia Ortodoxa Rusa establecieron la mesa redonda para la educación religiosa y la diaconía. Una importante iniciativa regional sobre diaconía ecuménica fue la creación del Consejo Cristiano Intereclesiástico Diaconal de San Petersburgo (fundado por las iglesias ortodoxa, católica y luterana) que desde 2008 viene trabajando como la fundación caritativa Diaconía.

La mayoría de la población rusa, (hasta el 80%) se identifica con la Iglesia Ortodoxa Rusa. El documento *On the principles of organization of social work in the Russian Orthodox Church* (2011) enfatiza que el servicio social de la iglesia no puede ser suprimido ni restringido por marcos religiosos,

nacionales, estatales, políticos o sociales. También recalca la necesidad de intercambiar experiencias con organizaciones caritativas de otros países que abarquen iniciativas voluntarias, así como el análisis y el uso de la experiencia de otras denominaciones cristianas que, por razones históricas, están más desarrolladas en la esfera del servicio social. Aunque no haya que copiar forzosamente los modelos occidentales, existen posibilidades de cooperación y comprensión mutua con otros países e iglesias.

9.5. Diaconía ecuménica en el contexto africano

El trabajo diaconal en África es dinámico en el contexto del rápido crecimiento de las iglesias en muchos países. Las iglesias ejercen el ministerio diaconal de diversas maneras y expresiones, incluido el uso de distintos términos para definir lo que hacen. Desde la perspectiva histórica, muchas iglesias son muy conocidas por sus servicios diaconales a través de escuelas, hospitales y clínicas, proyectos de agricultura rural que incluyen la excavación y perforación de pozos, servicios de desarrollo, empoderamiento de la mujer y capacitación en cuestiones de género y en medios de vida. Aunque muchas están organizadas en sedes denominacionales de ámbito nacional, también hay ministerios diaconales que se ejercen a través de consejos de iglesias nacionales, subregionales y regionales (las comunidades de consejos, la Conferencia de Iglesias de toda África y la Organización de Iglesias Instituidas en África) que, entre otros, abordan los temas de refugiados y migración, educación cívica, movimientos de lucha por la independencia y la liberación, defensa de la construcción de la paz, justicia climática, justicia económica, justicia de género y diálogo interreligioso. Por otra parte, grupos de las iglesias llevan a cabo un enorme trabajo diaconal, en particular, las mujeres y los jóvenes.

En general, África está dotada de recursos naturales, diversas culturas y tradiciones, religiones y una vibrante población joven que son otras tantas fuentes de posibilidades. Ahora bien, eso también crea desafíos considerables para las iglesias y las instituciones ecuménicas, no siendo los menores, la diversidad de tradiciones denomi-

nacionales y lingüísticas, así como los conflictos étnicos e interreligiosos. Además, a pesar del enorme compromiso diaconal de las iglesias y los asociados ecuménicos, la desigualdad de la distribución de recursos a escala nacional, la fragilidad gubernamental, la violencia y la continua explotación de los recursos naturales por poderosos gobiernos y empresas multinacionales que son respaldados por una camarilla de líderes del continente, frustran la mayordomía eficiente de la riqueza de África.

Desde la creación de la Conferencia de Iglesias de Toda África en 1963, el desafío de prestar un efectivo cuidado diaconal ha sido una cuestión de talla para la organización y sus miembros. En términos generales, el nivel del compromiso de las iglesias y los organismos diaconales de África es altísimo, pero también refleja grandes desafíos y posibilidades de cuidar y servir en nombre de Cristo.

Francofonía

El África de habla francesa tiene notables comunidades cristianas y musulmanas. Francia concedió la independencia a casi todos sus territorios africanos a principios de la década de 1960, pero conservó considerables intereses económicos, políticos y sociales en la región.

La Comunidad de Consejos e Iglesias Cristianas de África Occidental (FECCIWA por su sigla en inglés) es un ejemplo de espacio para experimentar la diaconía ecuménica. Esta última trabaja por una paz duradera, el respeto de los derechos humanos, la libertad de expresión de las personas y su participación en cada decisión que les concierne. La FECCIWA contribuye a mejorar las condiciones de vida de la población de trece países. Su campaña anticorrupción en escuelas de África Occidental ha permitido la formación inter pares de alumnos jóvenes. También tiene una campaña de defensa de la seguridad alimentaria entre instituciones gubernamentales de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y las iglesias: “Come lo que cultivas y cultiva lo que comes”. Eso ha contribuido a que las iglesias hicieran suya la política de seguridad alimentaria integrándola a la política agrícola en sus planes de desarrollo y contando con el compromiso de los movimientos de mujeres y de jóvenes.

Lusofonía

Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe estuvieron bajo el dominio de Portugal con el consiguiente impacto en las culturas de esos países, en particular, el legado permanente del idioma portugués. Al contrario que Bélgica, Francia y el Reino Unido, Portugal resistió a las demandas de descolonización en la década de 1960, lo que dio lugar a guerras de liberación. La “Revolución de los Claveles” contra la dictadura de Salazar y Caetano, que tuvo lugar en Portugal, el 25 de abril de 1974, condujo rápidamente a la independencia de cada una de sus colonias africanas.

Ese legado dejó a dichos países entre los más pobres del mundo, aunque la reciente explotación de recursos minerales (y sobre todo del petróleo en Angola) está comenzando a cambiar esa situación, aunque con poca repercusión para los más pobres. La falta de recursos estatales para la prestación de servicios de salud y educación pone una gran carga en los organismos diaconales y las agencias de desarrollo para facilitar instalaciones de servicios tales como las clínicas. El cristianismo (en particular el catolicismo romano) es la religión mayoritaria en cada uno de esos países. A falta del funcionamiento de otros servicios públicos, la responsabilidad de las comunidades religiosas de prestar servicios básicos de atención y bienestar es considerable.

Anglofonía

El inglés es el idioma oficial de veinticuatro países africanos que habían sido colonizados por Gran Bretaña. Las elecciones democráticas de 1994 en Sudáfrica marcaron el inicio de una nueva era de liberación política en el continente. Las iglesias de lengua inglesa desempeñaron un papel destacado en el régimen político. Asimismo, han seguido desplegando esfuerzos por la independencia económica de los países africanos. Fue fundada en 1980 con el nombre de Comunidad de Consejos Cristianos del África Oriental Austral, pero en 1999 pasó a llamarse Comunidad de Consejos Cristianos de África Austral y ha venido defendiendo el trabajo de la diaconía económica, centrado principalmente en la construcción de la paz, la supervisión de las empresas mineras internacionales y la manera en que los gobiernos utilizan el

dinero. Los organismos ecuménicos han proporcionado liderazgo en salud y sanación, especialmente en materia de VIH, sida y malaria, y se han opuesto a la violencia de género y al matrimonio infantil mediante la Campaña Tamar de estudios bíblicos contextuales.

9.6. Diaconía ecuménica en el contexto asiático

El cristianismo es una religión minoritaria en la mayoría de los países asiáticos. Aun así, Asia comprende algunas iglesias muy grandes (en términos de membresía), numerosas iglesias más pequeñas y un activo compromiso diaconal en muchos países. La Conferencia Cristiana de Asia se inauguró en 1959. Reflejo de la diversidad del continente, en esta sección se examinarán los enfoques de la diaconía en los contextos de China, Asia Oriental, Asia Meridional y Australasia respectivamente.

China

La apertura de la China y las reformas después de 1978 han dado a las iglesias chinas más posibilidades de ejercer la diaconía ecuménica. El Consejo Cristiano de China fue fundado en 1980 e integra un Ministerio de Servicios Sociales que imparte cursos de creación de capacidad a nivel provincial y supervisa el cuidado de los ancianos.

Ya en 1985, el Obispo K. H. Ting había establecido la Fundación Amistad, ONG que permitiría que los cristianos chinos contribuyeran al desarrollo del país. Ting creía firmemente que el amor es el atributo primordial de Dios y la diaconía, la forma de expresar el amor de Dios en acción. De ahí que como tal sea un aspecto integral de la misión cristiana. La diaconía no solo haría que el cristianismo se comprendiera y se aceptara mejor, también permitiría superar el estigma de ser “una religión extranjera”, fruto del imperialismo occidental.

En la situación de pobreza extrema que enfrentó la sociedad china en las décadas de 1980 y 1990, los símbolos de la diaconía solían ser los cinco panes y los dos peces. Los cristianos chinos a menudo consideraban su rol como proveedores de alimentación espiritual y corporal de su prójimo. Cuando las iglesias emergieron de la

Revolución Cultural, los cristianos compartieron entre sí lo que tenían, aunque fueran pobres. A medida que su número y sus recursos comenzaron a aumentar abrieron guarderías infantiles, orfanatos, clínicas de salud y hogares de ancianos en respuesta a las enormes necesidades sociales de su entorno. En muchos casos, eso se hacía a muy pequeña escala, porque hasta 2003, las organizaciones religiosas tenían prohibido prestar servicios sociales.

La creación de la citada fundación en 1985 ofreció una plataforma para el compartir ecuménico de recursos con iglesias extranjeras, lo que supuso una oportunidad de establecer un nuevo tipo de relaciones poscoloniales que se centraron en la igualdad, el respeto mutuo y la consulta recíproca. Ese “nuevo comienzo” de una diaconía ecuménica nutrió la reciprocidad del aprendizaje, la igualdad y la amistad. Se aceptó que la Fundación Amistad era una organización china independiente que mantenía los tres principios de autogestión, autopropagación y autofinanciación. El compartir ecuménico de recursos significaba que todos los asociados eran iguales, ya fuera que contribuyeran con finanzas, pericia, mano de obra o servicio. Los cristianos chinos también han hecho hincapié en el “concepto de servicio” y en la humildad en la práctica diaconal. El hecho de mantener un perfil y un énfasis bajos en el desarrollo participativo impresionó con frecuencia a las autoridades locales y contribuyó a transformar mentalidades.

A partir de la década de 1990, Amistad inició su trabajo de desarrollo en zonas rurales que se centró en los sistemas de agua, la energía renovable, la salud preventiva y la prevención del VIH y el sida. Las iglesias locales de distintas zonas siguieron adelante con proyectos de mayor escala, buscando formación profesional para mejorar sus servicios que abarcaban instalaciones para el cuidado de ancianos, hospitales y asistencia a personas que viven con discapacidades. Hoy en día, que la sociedad china se enfrenta a los desafíos del cambio climático, a la creciente brecha de la riqueza y la contaminación, hay una creciente comprensión de que la diaconía debería ser un canal de defensa de un desarrollo sostenible e inclusivo y de que para ser efectiva requiere la cooperación interreligiosa e intercultural.

Asia Oriental

La mundialización trajo aparejado un enorme crecimiento económico en Asia Oriental, pero aun así, hay sufrimiento. La desigualdad entre ricos y pobres está en aumento debido al crecimiento y la competencia en el mercado. El “mamonismo” de los gigantes corporativos tiene consecuencias sociales, profundas y perjudiciales. La degradación medioambiental debido a la construcción de represas, la deforestación, el desastre de la estación de energía nuclear de Fukushima, Japón, en 2011 y el proceso de industrialización orientado al mercado pueden tener consecuencias sociales, políticas y económicas. La mercantilización cultural, los medios de comunicación de alta tecnología y los mercados de la comunicación han causado una erosión en la cultura tradicional de la región en términos de identidad, valores y sensibilidad. El mundo estético de la belleza y el mundo espiritual del misterio son destruidos por la comercialización y la mercantilización de los patrimonios y la creación culturales. También se puede hacer mal uso de la religión para crear división, por ejemplo, suprimiendo la justicia de género o imponiendo el racismo. El fundamentalismo religioso está en aumento y las religiones como instituciones opresivas se intensifican en el vórtice de la ideología política y de mercado.

En Asia Oriental hay crecientes tensiones entre los movimientos populares democráticos y los regímenes autoritarios. Desde el punto de vista geopolítico, la Guerra Fría no ha terminado en la región, siendo el ejemplo más ilustrativo, la división de la península de Corea. Eso tiene profundas consecuencias para las familias separadas por esa división, a la que se suma el contexto regional más amplio, así como la necesidad de preservar la paz y buscar la reconciliación.

En todos esos contextos, la diaconía debe tomar iniciativas en pro de la justicia económica, la participación directa, la intervención en los procesos del mercado y las acciones económicas para la sostenibilidad de la vida.

La vida en abundancia está en peligro a causa de los regímenes de la mundialización en Asia Oriental; ese peligro obedece al afán ilimitado de poder y de dinero. Al respecto, la diaconía está buscando una visión alternativa para la vida en convivencia, abundancia y seguridad. Jesús, el

siervo sufriente, es la diaconía de la vida. *Emmanuel* (el Dios con nosotros) es la asociación entre Dios y todos los seres vivos. El punto focal de la diaconía es elevar a todos los seres vivos como sujetos de convivencia. En las tradiciones asiáticas existen ricos recursos religiosos, culturales y filosóficos de nueva vida. A fin de abordar el tema, en el contexto de esa diversidad cultural y religiosa, las comunidades cristianas de Asia tienen ante sí grandes tareas misiológicas y teológicas en su práctica de la diaconía.

Asia del Sur

Asia Meridional comprende Bangladesh, Bután, India, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Cuando Gran Bretaña abandonó la región en 1947, se crearon dos países independientes en función de la religión: la India (de mayoría hindú) y Pakistán (de mayoría musulmana). Más de la mitad de la población musulmana de la India emigró a Pakistán. Las consecuencias de esa división fueron devastadoras porque, en nombre de la religión, miles y miles de personas fueron asesinadas de uno y otro lado de la frontera.

En general, los cristianos son una pequeña minoría en Asia Meridional. En la India, representan alrededor del 2,5% de la población (unos veintiocho millones). El Consejo Nacional de Iglesias de la India (NCCI por su sigla en inglés) fue creado por las iglesias protestante y ortodoxa en 1914. Después de la citada división, el entonces primer ministro del país, Jawaharlal Nehru, pidió la intervención de las iglesias indias. El NCCI estableció un comité de socorro *ad hoc* que con el tiempo se convirtió en Auxiliar de Acción Social de las Iglesias, la mayor organización nacional basada en la fe que presta ayuda humanitaria y de desarrollo. Dicho consejo está integrado por anglicanos, reformados, metodistas, bautistas, luteranos y ortodoxos (anglicanos, incluida la Iglesia Mar Thoma). La Iglesia de la India Meridional y la Iglesia de la India Septentrional (anglicanos, congregacionalistas, metodistas y presbiterianos unidos) son las más grandes. Además, las iglesias poseen un número importante de hospitales e institutos educativos.

La India vivió el crecimiento de los partidos nacionalistas hindúes, en particular el Partido Bharatiya Janata, que ascendió al poder en 2014.

En el país también ha habido un fuerte aumento de ataques contra minorías, en particular, los musulmanes. Además, la región se ha visto afectada por el terrorismo. Sri Lanka ha sufrido el conflicto étnico entre tamiles y cingaleses, y los ataques terroristas con bombas a iglesias y hoteles en marzo de 2019 se cobraron cientos de vidas. En Bangladesh, surgió un grupo de extrema derecha que asesinó a varios intelectuales, artistas y militantes de la paz. Los países del subcontinente indio, por lo tanto, están interrelacionados en sus problemas que suelen estar estrechamente vinculados con las religiones. Por otra parte, la India y Pakistán poseen armas nucleares.

Dicho subcontinente es único en su género por la práctica del sistema de castas o “intocabilidad”. Determinadas comunidades, por el simple hecho de su ascendencia y su trabajo (servicio doméstico) han sido discriminadas por generaciones, y se han cometido atrocidades contra las personas de las denominadas castas inferiores o *dalits* (intocables). La iglesia india es predominantemente una iglesia de *dalits* y de indígenas.

Australasia

Australia y Nueva Zelanda tienen contextos particulares por ser países con poblaciones indígenas milenarias, una población mayoritaria de inmigrantes europeos en los últimos siglos y más recientemente, inmigrantes de Asia Oriental. Sídney, Melbourne y Auckland son hoy grandes ciudades prósperas, cosmopolitas y multiculturales, pero no están exentas de bolsas de pobreza y problemas sociales. Problemas medioambientales y geográficos, incluidas la vulnerabilidad de Nueva Zelanda a los terremotos y las vastas distancias entre comunidades en el interior (Outback) de Australia añaden complejidad. Organismos diaconales como Diakonia UCA, de la Iglesia Unida en Australia, responden a esos desafíos multifacéticos. La próxima asamblea mundial de la Federación Mundial Diakonia tendrá lugar en Darwin (Australia), en julio de 2021.

9.7. Diaconía ecuménica en el contexto de Oriente Medio

La aparición de nuevas crisis y nuevos desafíos con todas sus consecuencias han afectado profunda-

mente la vida y la misión de las iglesias. Esa situación las llama a dar testimonio al mundo en un entorno cada vez más complejo y a responder a los tiempos cambiantes estando actualizadas y siendo pertinentes en términos de programa, estructura y acción.

La caída del régimen soviético y el fin de la Guerra Fría, la supremacía estadounidense en la tecnología, el poder militar y la economía, el 9/11 y la guerra contra el terrorismo, el papel limitado de las Naciones Unidas como actor internacional del orden mundial y el fracaso de ser un catalizador entre los países en guerra, favorecieron las guerras, los conflictos armados y la desestabilización mundial.

Por décadas, las guerras y la persecuciones étnicas en Iraq, Siria, Israel, Palestina y el Líbano, sin contar la Primavera Árabe, provocaron divisiones en el seno del Islam, entre grupos étnicos (como árabes, turcos, iraníes, kurdos y baluchis), entre chiíes y suníes, generando odio y violencia, además de causar oleadas de refugiados, pobreza, desempleo y éxodos de personas de su país de origen. La población de Oriente Medio está cansada de derramamientos de sangre y de violencia, así como del drenaje de la economía, pues la corrupción infecta la vida pública y del desgarramiento del tejido social de las antiguas civilizaciones por la propagación del abuso de seres humanos y de los derechos humanos.

Alrededor de 18 millones de trabajadores migrantes —4 millones de palestinos, 2 millones de iraquíes y 5 millones de refugiados sirios, además de 2 millones en Iraq y 6 millones de personas desplazadas internas en Siria— sufren violaciones de sus derechos humanos que traen aparejados sentimientos de frustración, desesperación y angustia. Eso crea una nueva era y un nuevo desafío en la vida de las iglesias que necesitan de inmediato una acción política en los planos local, regional e internacional.

Con el fin de resolver esa situación de agitación, las iglesias han tenido que comprender los sistemas creados por los Estados, o bien, las estructuras que rigen los sistemas sociales, económicos y políticos en Oriente Medio. También han tenido que familiarizarse con las situaciones nuevas y complejas de la mundialización económica y los efectos del capitalismo que obligan a las personas a vivir

situaciones de guerra, violencia y conflicto armado. Además, las iglesias tuvieron que reconsiderar los principios de la Biblia que destacan los valores de inclusión, dignidad humana y coexistencia fraterna, visión que discernirá la realidad y liberará nueva energía. Para que el cambio y la transformación se operen, las iglesias tienen que cultivar una nueva calidad de diaconía en todas sus dimensiones: espiritual, material, preventiva y profética. Una diaconía que se dirige a personas, grupos e instituciones en relación con las necesidades y situaciones locales, regionales, nacionales o internacionales.

Ha de surgir una nueva visión del ecumenismo para concebir un ecumenismo global que reflexione, trabaje y actúe conjuntamente para mejorar la condición humana. Un ecumenismo global que incremente el diálogo, la colaboración y la acción común. Solo un ecumenismo de este tipo puede fortalecer el ministerio profético y el compromiso de reconciliación de las iglesias.

De ahí que sea responsabilidad de cada cristiano y cada iglesia reaccionar ante situaciones concretas de sufrimiento e injusticia, reaccionar ante los gobiernos y alzar su voz para vivir según los valores del Reino: Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios (San Esteban). Unos y otras tienen que traducir el mensaje del evangelio en un servicio concreto.

“He visto muy bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sabido de sus angustias, y he descendido para librarlos” (Éxodo 3:7-8). De forma similar, la encarnación de Dios en Jesús sucedió en un determinado contexto social, económico, político y cultural que configuró su ministerio.

Democracia, justicia, igualdad y libertad no se pueden imponer con odio y sangre. Tampoco los derechos humanos de millones de refugiados y migrantes se pueden establecer instigando el temor hacia el extranjero, la discriminación o las detenciones. Esos cuatro términos han de definirse a través de una humanidad basada en la fidelidad a Dios y a Cristo; la diaconía en las tres dimensiones de su misión: transformación, reconciliación y empoderamiento.

9.8. Diaconía ecuménica en el contexto del Pacífico

En el contexto de las Islas del Pacífico que se enfrentan al impacto del cambio climático y a la creciente atención de las industrias extractivas, la diaconía, como cuidado de la creación, ha sido un foco de las iglesias de la región desde el establecimiento de la Conferencia de Iglesias del Pacífico en 1961.

Los enfoques diaconales de la problemática del Pacífico son una resonancia entre los principios cristianos de justicia, cuidado de la creación y una opción preferencial por las personas vulnerables y marginadas de nuestras comunidades, por un lado, y por el otro, la comprensión indígena, según la cual, los seres humanos son parte de la tierra, el mar, y el cielo, así como la práctica de la reciprocidad y la comunidad.

En el ámbito de la mundialización económica –con una forma de desarrollo extractiva y orientada al consumo que reduce la creación a los recursos económicos– el documento del CMI *The Island of Hope: An Alternative to Economic Globalization*, redactado mediante consultas ecuménicas globales en los albores del siglo XXI sigue siendo una válida articulación de la modalidad de la diaconía del Pacífico, en la cual:

“La espiritualidad, la vida familiar, la economía tradicional, los valores culturales, el cuidado y el respeto mutuos son componentes del concepto de la isla de la esperanza que prioriza las relaciones, celebra la calidad de la vida y valora a los seres humanos y a la creación por encima de la producción de cosas. La isla de la esperanza es una alternativa del proyecto de mundialización económica que entraña la dominación a través de un sistema económico injusto”.

La ética de *The Island of Hope* se basa en el profundo respeto por toda la comunidad de la vida y promueve una cultura de compartir y cuidar, basada en la justicia. Sus valores reflejan el cuidado de Dios por la creación y la enseñanza de Cristo de amarse unos a otros y hacer justicia a los pobres.

Para las iglesias del Pacífico se acerca el fin de la segunda década del siglo XXI que no disminuyó, sino que acrecentó un sistema más depredador de

extracción económica a causa de una codicia, una militarización y un consumismo más intensos. Es preciso reconsiderar el concepto de la isla de la esperanza como modelo de abundancia en momentos en que el modelo de la escasez es el discurso predominante.

Actualmente descrito como “el nuevo tejido de la alfombra ecológica”, por la Conferencia de Iglesias del Pacífico y el Colegio Teológico del Pacífico, este tipo de diaconía responde al llamado de servir a Dios y no a Mamón, pues se sigue replanteando el desarrollo y ofreciendo formas alternativas de este último al servicio de la creación, promoviendo el bienestar de la humanidad y el medio ambiente.

En el contexto de la crisis climática, el reciente informe especial sobre el océano y la criósfera del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha puesto a la ciencia ante la realidad que viven las comunidades de las islas del Pacífico al encontrarse en primera línea del cambio climático.

Sobre el océano Pacífico, que tradicionalmente se consideraba la fuente de la vida, como madre y parte integral de la identidad de la región, hoy se cierne la amenaza del cambio climático por el aumento del calor y la acidificación que destruye los ecosistemas marinos frágiles y reduce el fitoplancton que produce la mitad del oxígeno que respira el planeta. También se ve amenazado por el aumento del nivel del mar, la pérdida de fuentes de alimentación, las inundaciones de agua salada y las mareas tormentosas. Asimismo, los fenómenos meteorológicos extremos, de ciclones a sequías pasando por inundaciones, se están volviendo parte de la experiencia del cambio climático en el Pacífico.

Al respecto, el enfoque diaconal de las iglesias del Pacífico a las comunidades, que figuran entre los menores productores de gases de efecto invernadero, seguirá abogando por el cuidado del océano en el marco del cuidado de la creación. Las respuestas pastorales tienen que estar preparadas no solo para las comunidades que viven la devastación del mar y de la tierra, y se enfrentan al desarraigo y el desplazamiento forzados, sino también para las comunidades del Pacífico que serán llamadas a recibir a esas hermanas y esos hermanos desarraigados de otros países insulares y

de zonas costeras, por lo cual, esta puede ser más bien una experiencia de éxodo que de exilio.

9.9. Diaconía ecuménica en el contexto norteamericano

En el continente norteamericano, la práctica religiosa cristiana y su expresión diaconal, al igual que gran parte de la población de Canadá y Estados Unidos, fueron trasplantadas de otros suelos y contextos. Esto incluye a aquellos cuyo traumático pasaje fue modelado por la esclavitud.

La historia de la cultura religiosa y diaconal de Norteamérica fue principalmente configurada por los compromisos de fe de inmigrantes de Gran Bretaña y otros países de Europa. Junto con los inmigrantes europeos protestantes, anabaptistas y católicos que huían de la persecución o las dificultades económicas de su “viejo país” llegaron los compromisos sociales con fundamento religioso de quienes cultivaban tradiciones teológicas.

Por largo tiempo, la educación pública universal, la atención básica de salud, los hospitales y orfanatos públicos, las redes de seguridad social y varios programas que procuraban ofrecer una alimentación y una vivienda segura a quienes vivían en la pobreza se consideraron compromisos fundamentales del contrato social entre los ciudadanos y sus gobiernos, pero fue la práctica religiosa de quienes procedían de otros lugares y se afincaron en Norteamérica que iniciaron la labor y sentaron las pautas sobre la forma en que las personas libres y autónomas debían cuidar hasta al “más insignificante” de entre ellas. La iglesia continuó dando un testimonio profético y en su presencia práctica se comprometió a prestar esa atención, en cooperación con los gobiernos y, a veces, en los difíciles márgenes donde las opciones políticas y el fracaso de la moral pública dejaban a muchos atrás.

Las históricas contribuciones diaconales de la iglesia no han sido todas positivas. Tanto en Canadá como en Estados Unidos, las políticas de marginación y genocidio de los pueblos indígenas contaron con el apoyo de las iglesias y fueron ayudadas por esfuerzos erróneos de ofrecer educación y acceso a niños indígenas. En nombre de Cristo y bajo la apariencia de la tradicional proyección exterior de la diaconía, esos niños

fueron sacados de sus hogares, comunidades y familias, y enviados a internados donde se les despojó sistemáticamente de su acervo cultural, su idioma y sus costumbres.

En Canadá, el *Informe de la verdad y la reconciliación*, fue acogido con beneplácito por decir la verdad sobre la historia y la responsabilidad que tienen todos los canadienses de cara a las comunidades indígenas. El lento ritmo de la implementación fue muy decepcionante. Aún hay una gran preocupación por la desaparición y el asesinato de mujeres indígenas cuyos casos no reciben la atención ni la investigación que deberían.

En Estados Unidos, el repudio de la doctrina del descubrimiento y el giro confesional respecto a la reparación de los daños históricos que se causaron a los pueblos indígenas han sido un esfuerzo liderado principalmente por las iglesias. Eso llama al gobierno de EE. UU. a reconocer su propia culpa y asumir la responsabilidad de su rol en la destrucción de las vidas, los hábitats, la cultura y los medios de vida de los pueblos indígenas.

El año 2019 marcó los 400 años transcurridos desde que el primer esclavo puso pie en suelo norteamericano. El legado de la esclavitud en las Américas es otro fracaso grave del testimonio profético diaconal de la iglesia. Reconociendo la complicidad y la distorsión de la Biblia y de la teología para apoyar ese mal, la iglesia está ganando fuerza y voz como asociada en el reconocimiento del poder destructivo, histórico y actual del racismo, la supremacía blanca, así como del rol histórico y permanente de apoyar las políticas de la opresión colonial, tanto política como económica. En Estados Unidos, la voz de la iglesia negra elevó el lamento y el desafío profético, y su constante voluntad llena de gracia de participar con la cultura blanca y el desafío a la iglesia blanca, es una poderosa expresión diaconal que nos impulsa al autoexamen, la confesión, la reparación y la reconciliación.

Las históricas tradiciones cristianas de raíz europea mermaron en número e influencia tanto en Canadá como en Estados Unidos, mientras que las tradiciones religiosas de África, América Latina, Asia y Oriente Medio, cristianas o no, están ganando terreno y una presencia más visible en la imagen pública de la fe y en el ejercicio de la diaconía. Mientras que en general, la juventud

sigue abandonando la iglesia y las expresiones religiosas organizadas, al parecer, las iglesias que en gran medida atraen a la gente joven son aquellas que se ocupan de atender y fortalecer a su comunidad local, que están comprometidas con el cuidado de la creación y la acción por el clima, y que participan en movimientos sociales que buscan la justicia.

La naturaleza de la diaconía ecuménica en Norteamérica

El panorama del trabajo diaconal cristiano en Norteamérica es tan variado como sus iglesias y comuniones. Al revés de lo que sucede en casi toda Europa, donde ese trabajo a gran escala cuenta con el apoyo significativo del impuesto eclesiástico del Estado y es administrado por profesionales, o bien, lo que ocurre en África, América Latina y Asia donde las congregaciones locales y sus integrantes asumen la mayor parte de la responsabilidad social y financiera de apoyar a quienes sufren necesidades o penurias, los sistemas de apoyo social y las expresiones diaconales en Norteamérica son un mosaico de asociaciones ecuménicas, denominacionales, congregacionales, estatales, filantrópicas y no gubernamentales.

Hacia finales del siglo XX, el poderoso movimiento ecuménico de las décadas anteriores y las iglesias que lo apoyaban registraron una disminución de la membresía con las consiguientes consecuencias financieras. Al mismo tiempo, miembros de las iglesias y ciudadanos por igual, se expusieron de más en más en “tiempo real” a través de los medios de comunicación y las redes sociales, refiriéndose a la gestación de desastres y la experiencia de sufrimiento de su prójimo, empezando por pedir que sus iglesias y denominaciones ofrecieran medios para que sus miembros ejercieran la compasión de Cristo de una forma más directa y personal. De ahí que las prácticas locales de los miembros de las iglesias hacia su prójimo inmediato se tradujeran en un compromiso más amplio con el servicio diaconal en los planos nacional e internacional.

El Foro de Norteamérica de ACT Alianza es un importante organismo convocante para la práctica diaconal que comparten Canadá y Estados Unidos. Además, los miembros canadienses de la Alianza coordinan sus esfuerzos y su acceso a subvenciones

estatales para maximizar el impacto y el testimonio de la unidad de la presencia de Cristo. En Canadá, los cambios de las políticas y prácticas gubernamentales en lo que respecta a las ayudas internacionales para el desarrollo están pujando por dar menos contribuciones, pero de mayor cuantía. Esto último ha acrecentado la cooperación entre agencias denominacionales para presentar propuestas conjuntas a fin de acceder a la financiación gubernamental para sus programas de desarrollo y asistencia humanitaria.

En Estados Unidos, donde la respuesta nacional a desastres forma parte de la extensión diaconal, el Servicio Mundial de Iglesias, que una vez era la principal expresión de la práctica diaconal de los protestantes tradicionales en la relación conciliar, ahora sirve de organismo convocante para algunos asociados denominacionales de respuesta a desastres y refugiados con el objetivo de compartir las mejores prácticas, discutir sobre las necesidades emergentes y coordinar sus esfuerzos nacionales e internacionales.

Las Organizaciones Nacionales Voluntarias Activas en Desastres y sus subgrupos regionales y estatales reúnen a todos los actores dispuestos a participar en la respuesta a desastres nacionales para ofrecer coordinación y compartir recursos entre toda la comunidad de quienes responden a título voluntario. También es una plataforma de coordinación ecuménica e interreligiosa con otras organizaciones laicas de voluntariado y tiene el valor añadido de atraer en su membresía a grupos religiosos que no pertenecen a iglesias tradicionales ni históricas, lo que acrecienta la colaboración de los evangelistas con católicos, ortodoxos y la corriente principal de los actores protestantes diaconales.

La xenofobia y el rechazo de la responsabilidad de responder a las necesidades urgentes de millones de personas en movimiento es el problema más acuciante y preocupante al que se enfrentan las comunidades diaconales en Norteamérica. Las crisis políticas y económicas en América Latina, la restricción del movimiento de refugiados en Europa y la perspectiva de un futuro favorable para los migrantes que quieren emigrar a Norteamérica dieron lugar a que la crisis en las Américas sea una de las más dolorosas del hemisferio norte. Mientras tanto, en Estados Unidos, el poder político está en

manos de facciones antiinmigrantes y el racismo exagera aún más el temor y la rabia que predominan en la respuesta estadounidense a la crisis urgente en la frontera de México.

Entre los miembros del Foro de Norteamérica de ACT, la coordinación con los colegas y foros de América Latina y el Caribe es una estrategia

emergente para abordar esas dificultades y las necesidades de los migrantes. Los corredores humanitarios de Europa son fuente de inspiración y escuchar las voces de quienes están en movimiento nutre los esfuerzos para responder con efectividad y como profesionales diaconales a esta grave crisis mundial del siglo XXI.

El camino a seguir



10.1. Introducción

La diaconía ecuménica se enfrenta a una serie de desafíos que se han descrito en el capítulo anterior. El nuevo panorama social y político insta a las iglesias, a los organismos diaconales y al movimiento ecuménico a replantearse sus estructuras y prácticas, y a elaborar conjuntamente nuevas estrategias y prácticas innovadoras que respondan a los retos de hoy.

Los agentes diaconales representan un largo historial de acción pionera, tanto en lo que se refiere a la prestación de servicios sanitarios y sociales como a la participación en el trabajo de desarrollo. Por ello, la innovación no debe verse como una amenaza, sino como una oportunidad de aplicar nuevas ideas, construir nuevas relaciones y desarrollar mejores métodos de trabajo.

En este último capítulo se entiende señalar algunas áreas clave de la planificación estratégica y la acción innovadora. Se apunta a algunas cuestiones cruciales que requieren atención y suponen posibilidades de formular estrategias para la diaconía ecuménica, en vista de “los signos de los tiempos” (Mateo 16:3).

10.2. Reconocer el momento de *kairós*

Al discernir “los signos de los tiempos”, la diaconía busca aplicar su visión teológica. Los cambios sociales y políticos que generan preocupación desde una perspectiva laica, debido a sus posibles consecuencias negativas, pueden valorarse como una oportunidad de renovación y transformación desde la perspectiva de la fe. En el lenguaje teológico, podría ser un momento de *kairós*, un

tiempo lleno de promesas de un futuro nuevo y mejor.

Así es como los cristianos de Sudáfrica interpretaron el *apartheid* y su lucha por superarlo. El documento *Kairós*, publicado en 1985, interpretó esa época de profunda crisis como “Un momento de verdad” y reconocimiento de la esperanza. Su objetivo era desarrollar una teología profética que permitiera a los cristianos analizar el contexto en el que vivían e interpretar “este *kairós*” (Lucas 12, 56) a la luz de la llegada del reino de Dios. El documento ofreció una nueva perspectiva de los textos bíblicos y puso en tela de juicio a los sectores de la iglesia que apoyaban el sistema del *apartheid*, o preferían permanecer en silencio ante el régimen opresivo a fin de mantener el *statu quo*. De ahí que el momento de *kairós* implicara plantearse la pregunta crítica de qué se necesita para ser iglesia en tiempos de crisis, reflexionar teológicamente, interpretar los signos y llevar a cabo una acción diaconal que anuncie la esperanza con justicia y paz.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- facilitar un espacio para la reflexión interdisciplinaria sobre “el signo de los tiempos” y para crear herramientas que permitan interpretar, desde el prisma teológico, los desafíos contemporáneos como “momentos de verdad y esperanza”;
- profundizar en la comprensión de la diaconía profética, facilitando posibilidades de experiencias y conocimientos de la práctica diaconal;
- ofrecer acompañamiento religioso a los actores diaconales que trabajan en situaciones de intensa agitación social y política.

10.3. Afirmar la diaconía como una visión y un mandato compartidos

Este documento afirma la comprensión ecuménica de la diaconía como una dimensión integral de la naturaleza y de la misión de la iglesia. En el capítulo 4 se presentaron los fundamentos teológicos de este punto de vista, tomando ideas de distintas tradiciones confesionales y mostrando procesos de aprendizaje que se han dado en el movimiento ecuménico. Se afirmó la dimensión trinitaria de la diaconía, que implica verla como una expresión del cuidado salvífico que Dios procura a la creación y a la humanidad. También se destacó su dimensión eclesial, que implica el llamado a todas las iglesias y todos los cristianos a participar en la misión holística de Dios de sanación, reconciliación y transformación. Por último, en ese capítulo se hace hincapié en la dimensión profética de la diaconía como la vocación de defender la dignidad humana, oponer resistencia ante el mal y promover la justicia y la paz.

La diaconía ecuménica expresa la visión compartida de las iglesias, organismos e instituciones ecuménicas y de su mandato común de actuar unidos. Eso los insta a:

- afirmar esa visión y ese mandato compartidos en su planificación estratégica, documentos de trabajo y material de comunicación;
- articular la singularidad de la diaconía como acción basada en la fe y en los derechos;
- reconocer las iniciativas que mejoran la coordinación del trabajo diaconal, tales como ACT Alianza y otros órganos ecuménicos, como una dimensión integral del movimiento ecuménico y una expresión del mandato compartido de participar en la diaconía; y
- promover el reconocimiento mutuo de las funciones y mandatos, buscando, siempre que sea posible, la coordinación y la cooperación.

10.4. Afirmar la diversidad de los dones

La diaconía acepta la diversidad como riqueza y oportunidad. En el capítulo 6 se han descrito algunos de los muchos dones que las iglesias y

organismos diaconales poseen y que son recursos importantes en el compromiso diaconal. Esos dones constituyen activos tangibles e intangibles. También se señala el hecho de que algunos de esos activos pueden ser ignorados o subestimados cuando se implementa la diaconía ecuménica, especialmente los dones de personas comunes que residen en los márgenes de la sociedad.

Los agentes de la diaconía ecuménica tendrán la ventaja de reconocer la complementariedad de los recursos diaconales y de vincularse más activamente a la rica variedad de dones y activos. La diaconía ecuménica debe desarrollar enfoques y métodos profesionales que den el espacio necesario a la diaconía “desde abajo”, y a los conocimientos y habilidades de las congregaciones locales y de sus miembros.

La diaconía ecuménica afirma la complementariedad de la competencia diaconal de las iglesias, organismos y órganos ecuménicos. Eso los insta a:

- crear conciencia sobre la diversidad y complementariedad de los activos y competencias diaconales;
- participar en los procesos de reconocimiento de los activos diaconales, tangibles e intangibles;
- desarrollar redes, estrategias y métodos para movilizar activos diaconales locales en las actividades de diaconía ecuménica;
- compartir el conocimiento y las mejores prácticas al respecto, e incluir ese material en la formación profesional.

10.5. Afirmar la justicia como una prioridad

La diaconía es una acción basada en los derechos. Las actividades de promoción y sensibilización y el testimonio público relacionados con causas justas son elementos centrales de la acción diaconal. El capítulo 5 ha presentado algunas de las causas justas que, en el mundo actual, requieren la intervención de la diaconía ecuménica: la justicia económica, la justicia climática, la justicia de género, la justicia sanitaria y, por supuesto, la paz justa. El capítulo concluye que la justicia debe ser una causa prioritaria en la planificación estratégica de la diaconía ecuménica, prestando más atención a su mandato profético.

Los agentes diaconales comprenden la justicia como un asunto teológico y sociopolítico. La primera de esas facetas alude al mensaje bíblico de la justicia salvadora de Dios, que exhorta a todos a participar en la defensa de la dignidad y de los derechos de los pobres y los oprimidos. La segunda afirma la importancia de establecer una legislación que defienda los derechos humanos y de optar por enfoques que consideren a las personas en situación de vulnerabilidad como titulares de derechos, y a los que están en el poder, responsables de hacerlos efectivos.

La diaconía ecuménica afirma que la justicia es una prioridad para las iglesias, organismos y órganos ecuménicos. Eso los insta a:

- incluir la promoción y sensibilización y el testimonio público en toda acción y actividad diaconal;
- crear competencias y compartir experiencias relacionadas con el trabajo por la justicia; profundizar en la reflexión interdisciplinaria sobre la justicia y la diaconía profética;
- fortalecer la coordinación de los esfuerzos en materia de promoción y testimonio público; unir fuerzas en campañas ecuménicas relacionadas con cuestiones de justicia;
- acompañar a las iglesias locales en sus esfuerzos por mejorar el testimonio público y las capacidades en materia de promoción y sensibilización.

10.6. Consolidar las estructuras para la acción compartida

La diaconía ecuménica presupone la existencia de estructuras que facilitan el buen funcionamiento de su trabajo. Hoy los organismos ecuménicos trabajan en estrecha colaboración con los asociados locales, ya sea en relaciones bilaterales o multilaterales. En el capítulo 7 se han presentado algunos retos a los que se enfrenta esta cooperación. Se señala la necesidad de reforzar las estructuras de acción diaconal común.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- profundizar en el concepto de asociación en la diaconía ecuménica mediante la reflexión interdisciplinaria sobre la práctica;

- recopilar y compartir ejemplos de mejores prácticas;
- consolidar las estructuras para la acción compartida en documentos de estrategia y planificación;
- a intensificar la colaboración dentro de los consejos ecuménicos regionales y nacionales y entre ellos, así como en los foros de ACT.

10.7. Reforzar las redes de cooperación

El papel como agentes de la sociedad civil y su mandato de emprender actividades promoción y testimonio público, instan a los actores de la diaconía ecuménica a construir alianzas y redes de cooperación. Eso incluye colaborar con organizaciones laicas, gobiernos, con el sector privado y con personas de otras religiones. El objetivo general de esa estrategia es contribuir a la construcción de sociedades justas, participativas y sostenibles donde todos tengan igualdad de acceso a los bienes comunes.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- elaborar estrategias y compartir experiencias sobre las formas de compartir recursos, construir alianzas y participar en redes;
- fortalecer la capacidad de las iglesias locales para formar parte de la sociedad civil y unirse a redes de promoción y testimonio público;
- desarrollar estrategias para la construcción de alianzas con la sociedad civil y con los gobiernos en sus esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible;
- centrarse en la diapraxis como un enfoque y un método de la diaconía ecuménica; compartir los recursos financieros y humanos, así como los conocimientos y las mejores prácticas sobre diapraxis, e integrar ese material en la formación profesional.

10.8. Mejorar la comunicación

La buena cooperación dentro de la diaconía ecuménica requiere estructuras sólidas y canales de comunicación efectivos. Sin estos, los malentendi-

dos pueden crear tensiones y confusión sobre los roles de los diferentes actores y los principios que rigen la cooperación (véase el apartado 4 del capítulo 7).

Para que esa cooperación entre ACT Alianza, los consejos ecuménicos regionales y nacionales, y las iglesias locales sea efectiva, deben establecerse estructuras que permitan el acceso a la información pertinente para todos los asociados y que ofrezcan un espacio para intercambiar experiencias y puntos de vista, y para verificar oportunidades de cooperación. El CMI tiene un papel único promoviendo esa comunicación, que va más allá del mero intercambio de información. Busca brindar un espacio seguro para el asesoramiento mutuo, para la autorreflexión cultural y para recapacitar sobre las formas de trabajar, y sobre las formas de adaptarse los unos a los otros cuando participan en la diaconía ecuménica.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- desarrollar una cultura y estilo de trabajo de respeto mutuo y reconocimiento en todas las relaciones de trabajo;
- establecer canales de comunicación efectivos con las oficinas ecuménicas regionales y nacionales;
- desarrollar estrategias para mejorar la comunicación relacionada con los foros regionales y nacionales de ACT;
- desarrollar estrategias para comunicarse con las iglesias no miembros, la sociedad civil, el sector público y privado, y con todas las personas de buena voluntad.

10.9. Aumentar la capacidad diaconal

La diaconía ecuménica requiere profesionales competentes en todos los niveles. En el capítulo 6 se han presentado los elementos que componen la profesionalidad diaconal y ha proporcionado ejemplos de formación diaconal formal. La capacidad diaconal incluye la capacidad de articular el carácter distintivo de la práctica diaconal como una acción que se basa en la fe y en los derechos. Su objetivo es desarrollar un conocimiento que conecte la teoría y la práctica, sea

interdisciplinario en su enfoque y metodología, y sea socialmente relevante e innovador. Los desafíos contemporáneos descritos en el capítulo 7 exhortan a los agentes de la diaconía ecuménica a invertir en la formación diaconal en diferentes niveles, en particular entre los agentes diaconales, especialmente los que ocupan puestos de liderazgo, pastores y líderes eclesiásticos y cristianos laicos dedicados al trabajo diaconal.

La capacitación para la diaconía en iglesias locales, ministerios y organismos especializados se desarrolla actualmente en distintos niveles, en función de la historia, las circunstancias sociopolíticas y los marcos estructurales disponibles para las organizaciones de la sociedad civil. En algunas iglesias, la organización de las instituciones diaconales era algo absolutamente irrealizable (por ejemplo, durante el período de la Unión Soviética). En otras iglesias, hay actividades diaconales a pequeña escala que pueden llevarse a cabo dentro de las iglesias locales, pero aún no hay instituciones diaconales más grandes. Algunas iglesias se encuentran en circunstancias en las que es posible recibir apoyo parcial por parte del Estado para los servicios sociales diaconales cristianos prestados en nombre de las iglesias; y en otros contextos eso es algo del todo imposible. Esa situación se refleja y se repite en niveles muy diferentes de la capacitación y formación diaconales para los servicios sociales cristianos. Hay entornos que cuentan con escuelas, colegios o universidades de ciencias aplicadas a las ciencias diaconales y al trabajo social de buena calidad y ya bien consolidadas, mientras que en otros entornos apenas hay centros que ofrezcan formación o capacitación.

Sin embargo, en los últimos años, iglesias de diferentes contextos han mostrado un aumento significativo de su interés y motivación en fortalecer las capacidades y mejorar los programas de estudio en el ámbito de la diaconía. El enriquecimiento y la facilitación del aprendizaje y de la formación diaconales en el mayor número posible de iglesias y contextos es una de las tareas fundamentales del movimiento ecuménico del siglo XXI. Esto permitirá a cada iglesia local tener acceso a los recursos de capacitación adecuados para fortalecer la capacidad diaconal y participar en programas de intercambio, de formación transfronteriza y de cooperación ecuménica para el

aprendizaje diaconal, lo que requiere un compromiso común importante por parte de los organismos diaconales, los organismos de desarrollo, los organismos misioneros y las redes educativas.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- incluir la creación de capacidad en materia de diaconía en sus planes estratégicos y programáticos;
- ofrecer oportunidades de capacitación para la formación y el aprendizaje conjunto de empleados y líderes con el propósito de mejorar sus competencias diaconales;
- elaborar y proporcionar material de capacitación en la materia;
- alentar a los seminarios teológicos y a otras instituciones conexas a incluir la diaconía en sus planes de estudio y programas de formación.

Generar creación de capacidad en materia de diaconía y de desarrollo implicará además un replanteamiento sustancial de las prioridades de los organismos de desarrollo, con el propósito de aumentar los fondos disponibles para proyectos de estudio, de capacitación, y de becas en este ámbito. El propósito de esos proyectos debería ser explorar las relaciones existentes entre la teología y el desarrollo, la teología y el discurso de la diaconía ecuménica, y la teología y la ética social ecuménica, para así reforzar la creación de capacidad de las iglesias en materia de diaconía y fortalecer su labor en los servicios sociales. Disociar la teología de la diaconía, y el desarrollo, de la ética social redundaría en detrimento de la efectividad y del carácter distintivo de la prestación de servicios. El cambio social solo es duradero si viene acompañado de normas, valores y conceptos éticos.

10.10. La práctica diaconal y el código de conducta

Los códigos de conducta tienen como objetivo elevar la conciencia ética y guiar el comportamiento. Esos códigos no son meras palabras, sino que ejemplifican los principios y valores fundamentales que rigen la cooperación.

La mayoría de las profesiones han desarrollado normas éticas para su trabajo. Los agentes diaconales

implicados en la ayuda humanitaria suscriben el *Código de Conducta relativo al Socorro en Casos de Desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG)*, de 1992. Dicho Código contiene diez normas, entre ellas las siguientes:

- La ayuda prestada no está condicionada por la raza, el credo o la nacionalidad de los beneficiarios, ni ninguna otra distinción de índole adversa. El orden de prioridad de la asistencia se establece únicamente en función de las necesidades.
- La ayuda no se utilizará para favorecer una determinada opinión política o religiosa.
- Somos responsables ante aquellos a quienes tratamos de ayudar y ante las personas o las instituciones de las que aceptamos recursos.

La rendición de cuentas es un valor fundamental en el trabajo diaconal, como lo es en todas las acciones de la iglesia. Las iglesias y los órganos pueden haber establecido su propio código de conducta. ACT Alianza ha adoptado un *Código de buenas prácticas* que establece valores, principios y compromisos comunes que conformarán la labor humanitaria, de desarrollo y de promoción y sensibilización de los miembros de ACT. Sus Principios rectores establecen que cada miembro de la Alianza ACT se compromete a:

- Actuar de formas que respeten, empoderen y protejan la dignidad, la singularidad y el valor y derechos humanos intrínsecos de cada mujer, hombre, niña y niño.
- Trabajar con comunidades e individuos sobre la base de la necesidad y los derechos humanos sin ninguna forma de discriminación, asegurando que las capacidades y habilidades de las comunidades sean consideradas en todo momento, y especialmente focalizándonos en los que sufren discriminación y en los más vulnerables.
- Manifestarnos y actuar en contra de las condiciones, estructuras y sistemas que aumentan la vulnerabilidad y perpetúan la pobreza, la injusticia, las violaciones a los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente.

- Trabajar de formas que respeten, fortalezcan y viabilicen la capacidad en el plano local y nacional.
- No usar la asistencia humanitaria o el desarrollo para promover una posición religiosa o político-partidaria particular.
- Hacer valer los más elevados estándares profesionales, éticos y morales de rendición de cuentas, reconociendo nuestra responsabilidad ante aquellos con quienes trabajamos, ante los que nos apoyan, de unos ante otros, y en último término ante Dios.
- Cumplir con los más altos estándares de veracidad e integridad en todo nuestro trabajo.
- Procurar no actuar como instrumentos de la política exterior de los gobiernos.

ACT Alianza también ha establecido un *Código de conducta para el personal de todos los miembros de ACT*, a fin de prevenir malas conductas, entre ellas, la corrupción, el fraude, la explotación y el abuso, en particular el abuso sexual.

Dichos códigos tienen por objeto aumentar la conciencia ética y velar por la protección de las personas vulnerables, en particular las mujeres y los niños. Eso es lo que ocurre, concretamente, en las relaciones asimétricas que se establecen cuando los trabajadores diaconales ejercen el poder económico, social e incluso religioso en su trabajo con personas en situaciones de vulnerabilidad. El riesgo de abuso de poder debe tomarse en serio y establecer las medidas de prevención pertinentes. La introducción de códigos de conducta como procedimiento estándar en todos los niveles del trabajo diaconal aumentará el nivel de conciencia respecto a esa realidad y proporcionará las herramientas para reaccionar cuando sea necesario.

Eso insta a las iglesias, organismos y órganos ecuménicos a:

- establecer rutinas que integren códigos de conducta con el propósito de elevar la conciencia ética y guiar el comportamiento en todas las formas de trabajo diaconal;
- ofrecer oportunidades de capacitación a los trabajadores diaconales en materia de ética y comportamiento profesional;

- proporcionar foros para que los asociados en la diaconía ecuménica reflexionen sobre los valores y normas comunes;
- iniciar un proceso de formulación de principios básicos sobre el estilo de trabajo que guíen nuestra forma de implicarnos y colaborar en la diaconía ecuménica.

10.11. La crisis medioambiental y la “ecodiaconía”

La crisis medioambiental que afecta al planeta Tierra puede poner a dura prueba la prestación de servicios diaconales, así como la de otros servicios sociales. Las crisis potenciales pueden comprometer el acceso al agua potable y causar la pérdida de hábitats, el aumento del nivel de los mares y enfermedades relacionadas con la contaminación. Algunas ya son inminentes como la amenaza existencial que se cierne sobre algunos países del Pacífico. La acción futura deberá incluir un avance del concepto de “ecodiaconía” en el que se explore la estrecha relación que existe entre cuidado diaconal y medio ambiente en el contexto del cambio climático.

10.12. Resumen

La diaconía a menudo asume el papel de “intermediario”. En este capítulo se ha destacado una serie de retos que instan a la diaconía ecuménica a emprender una reflexión y una práctica innovadoras, así como a desarrollar estrategias y planes que afirmen el mandato compartido de las iglesias, los organismos especializados y los órganos ecuménicos. Las funciones de afirmar y facilitar las relaciones mutuas, coordinar la acción diaconal y mejorar las prácticas de cooperación son expresiones vitales del papel de intermediario.

La espiritualidad de la justicia y la paz debe impregnar la diaconía ecuménica, su estructura, su marco teórico y su práctica. Se trata de una espiritualidad que en la fe reconoce la justicia y la paz como dones misericordiosos de Dios y las buenas nuevas liberadoras para toda la humanidad capacitándonos para unirnos a la peregrinación ecuménica de justicia y paz.

ADDENDUM

El trabajo diaconal de las iglesias en el contexto de la COVID-19



Justificación

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el brote de la COVID-19 constituye una pandemia. La pandemia ha revelado la fragilidad de nuestro mundo y ha puesto al descubierto riesgos que hemos ignorado durante décadas, incluyendo sistemas de salud inadecuados, brechas en la protección social, desigualdades estructurales, la degradación ambiental y la crisis climática. Regiones enteras que habían logrado avances en la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad han experimentado, en cuestión de meses, un retroceso de años.⁹

En la traducción New Revised Standard Version de la Biblia al inglés, la palabra *health* (“salud”) aparece 37 veces, *disease* (“enfermedad”), 88 veces; *compassion* (“compasión”), 80 veces y *care* (“cuidado”), 163 veces. En respuesta al mandamiento de Dios de amar y servir, las iglesias están llamadas a responder al sufrimiento de las personas:

Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a ti?”. Y respondiendo el Rey les dirá: “De cierto les digo que en cuanto lo hicieron

a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron”. – Mateo 25:37–40 (RVA-2015)

Este documento tiene el objetivo de mostrar el impacto que está teniendo la COVID-19 en el trabajo diaconal de las iglesias y las organizaciones eclesiales (1) definiendo el contexto social, económico y teológico y (2) resaltando ejemplos internacionales prácticos, ayudando así a las iglesias y a sus colaboradores a trabajar para establecer buenas prácticas en sus respuestas diaconales y defender mejor a quienes más lo necesitan.

Se puede describir la protección de la vida como un vector de la gracia. Los servicios diaconales de las iglesias y las organizaciones eclesiales se han estado esforzando para responder a esta crisis sin precedentes. Los recursos (humanos, físicos y financieros) están bajo gran presión en muchos países, pero las palabras de Mateo 25:37-40 no dan cabida a la pasividad. Los asuntos de justicia, igualdad y reducción de la pobreza, que tienen un impacto directo en las necesidades, expectativas y exigencias de los servicios diaconales, no se deben descuidar frente a los nuevos desafíos que crea la COVID-19. Mientras que la necesidad de socorro y ayuda han aumentado en todo el mundo, la capacidad de acción de las iglesias y las comunidades ha sido coartada por las restricciones de reunión, trabajo y respuesta. Sin embargo, la crisis también ha suscitado respuestas inspiradoras por parte de nuestras comunidades religiosas para trazar el camino a seguir y traer la sanación y la transformación con amor, fe, esperanza, valentía y persistencia.

Este documento está organizado en dos partes: la primera sección presenta una síntesis de la situación actual y la segunda muestra algunos ejemplos del trabajo diaconal en todo el mundo.

9. Antonio Guterres, “Conferencia Nelson Mandela del Secretario General de la ONU “Encarar la pandemia de la desigualdad: un nuevo contrato social para una nueva era” 18 de julio de 2020, <https://www.un.org/sg/es/content/sg/statement/2020-07-18/secretary-generals-nelson-mandela-lecture-%E2%80%99tackling-the-inequality-pandemic-new-social-contract-for-new-era%E2%80%9D-delivered>.



Photo: Sean Hawkey/Life on Earth

Sección 1: Síntesis

Al 23 de octubre de 2021, más de 243 millones de personas habían adquirido la COVID-19, y el saldo total de muertos en el mundo era de 5 millones.¹⁰ Mientras que la mayoría de los pacientes se ha recuperado, el costo humano de la pandemia ha sido – y sigue siendo – elevado y trágico; cada muerte representa una tragedia de incalculables pérdidas para familiares y amigos. En muchos casos, la muerte de una persona pudo tener como consecuencia la pérdida de ingresos para su familia, con consecuencias de aumento de la pobreza tales como la pérdida potencial de su vivienda, medios de vida, servicios de salud y alimentos. Se preveía que el número de personas que se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda aumentaría a 265 millones en 2020, un aumento de 130 millones con respecto de 2019 por el impacto de la COVID-19.¹¹ Esto está sucediendo en un contexto en el que casi 690 millones de personas (8,9 por ciento de la población mundial) pasan hambre cada día y noche, y 2 billones de personas (26,4 por ciento de la población mundial) experimentan una combinación de inseguridad alimentaria de moderada a severa.¹² Esta situación es un peso adicional para 1.8 billones de personas que actualmente dependen de una fuente de agua potable contaminada con heces (23 por ciento de la población mundial) y para los 2,5 millones de personas que no tienen acceso al saneamiento mejorado (35 por ciento de

la población mundial).¹³ La COVID-19 ha resultado ser mucho más que una crisis sanitaria. Mientras que su impacto varía entre los países, la pandemia ha creado una alteración que ha aumentado la pobreza, especialmente en los contextos en los que la economía informal está generalizada. Los grupos vulnerables han sido los más afectados.

La pandemia también ha mostrado la fragilidad y la insuficiencia del sistema económico mundial. Los países que ya están teniendo dificultades con la escasez de recursos ahora están siendo aún más afectados. La soberbia de la modernidad y las ideas de progreso ilimitado han quedado destruidas. La pandemia de la COVID-19 está ocurriendo casi exactamente un siglo después de la pandemia mundial de influenza.

Las iglesias y las organizaciones eclesásticas intentan responder de la manera más efectiva posible a través de sus servicios diaconales y de salud. En muchos casos, el limitado sistema diaconal (en cuanto a sus finanzas, infraestructura y recursos humanos) está trabajando al límite de sus capacidades, especialmente en los países con las mayores desventajas económicas. Debido a las medidas de confinamiento, muchos países han informado aumentos dramáticos en los casos de violencia doméstica, incluyendo la violencia en la pareja y el abuso sexual. El hogar se ha convertido en un lugar de miedo para muchas mujeres y niños, donde las restricciones de movimiento, las limitaciones financieras y la incertidumbre generalizada envalentan a los transgresores y les confieren más poder y control.¹⁴

La imposibilidad de muchos niños de participar en la educación formal, especialmente donde no hay instalaciones computacionales o de comunicación, puede resultar en una desventaja educacio-

10. “COVID-19 Dashboard,” sitio web del Johns Hopkins University of Medicine Coronavirus Resource Center, <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>. En inglés.

11. “Jefe del WFP advierte sobre una pandemia de hambre en medio de la propagación de la COVID-19 (Declaración ante Consejo de Seguridad de la ONU),” sitio web del Programa Mundial de Alimentos, 21 de abril de 2020, <https://es.wfp.org/noticias/jefe-del-wfp-advierte-sobre-una-pandemia-de-hambre-en-medio-de-la-propagacion-de-la-covid>.

12. “El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 202,” sitio web de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, <https://www.fao.org/3/ca9692es/online/ca9692es.html>.

13. Lisa Guppy y Kelsey Anderson, *The Global Water Crisis: The Facts* (Hamilton, Ontario: United Nations University Institute for Water, Environment and Health, 2017), <https://inweh.unu.edu/wp-content/uploads/2017/11/Global-Water-Crisis-The-Facts.pdf>.

14. “Joint Statement by the Special Rapporteur and the EDVAW Platform of Women’s Rights Mechanisms on COVID-19 and the Increase in Violence and Discrimination against Women,” 14 de julio de 2020, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en: <https://www.ohchr.org/en/statements/2020/07/joint-statement-special-rapporteur-and-edvaw-platform-womens-rights-mechanisms>.

nal a largo plazo y en su consecuente falta de habilidades esenciales para el empleo en el futuro. El cierre de las escuelas debido a la pandemia también ha ocasionado que 370 millones de niños (de los 1,3 billones que no están en la escuela) se pierdan de las meriendas escolares y está limitando su acceso a comida nutritiva y a programas de apoyo para la salud. Para muchos niños, estas son las únicas comidas con las que cuentan.¹⁵

A pesar del desafío de la COVID-19, no deben subestimarse las enfermedades prevalentes en el sur global, como la meningitis de los países del Sahel, la fiebre de Lassa, el Ébola y la malaria. En muchos países del sur global, las enfermedades y su impacto médico y de salud no son lo único que está provocando preocupaciones y costos sociales elevados. Los efectos secundarios de su manejo, como los confinamientos que en ocasiones se han impuesto sin un examen detenido de las consecuencias sociales y económicas, tienen un mayor impacto. En Nigeria, cientos de escuelas cerraron, los precios de los alimentos diarios aumentaron seis veces y parte de la población vive la amenaza real de la inanición. Esto pudiera tener un precio mucho más alto que las repercusiones inmediatas de la pandemia relacionadas con la salud. La pandemia de la COVID-19 también reduce la cobertura mundial de los medios de comunicación de otros problemas graves. Compartir las responsabilidades y la información en una red ecuménica diaconal de colaboradores igualitarios quizá también requiera un esfuerzo deliberado para proveer contrainformación y permitir a las iglesias compartir sus propias historias de sufrimiento y resurrección.

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto el déficit comparativo de investigación para el desarrollo de una vacuna y de su manufactura en el sur global. Su dependencia en la importación de medicamentos supone grandes desafíos logísticos, financieros y de abastecimiento, como lo señala la African Vaccine Manufacturing Initiative (Iniciativa para la Manufactura de una Vacuna Africana o AVMI, por sus siglas en inglés).¹⁶

15. “WFP and UNICEF Joint Response to COVID-19,” sitio web del Programa Mundial de Alimentos, <https://www.wfp.org/school-health-and-nutrition>.

16. Sitio web de la African Vaccine Manufacturing Initiative, <https://www.avmi-africa.org>.

Todavía no se puede medir ni concebir el efecto de la pandemia sobre las metas definidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2015-2030 de la ONU, sin embargo, el mundo no está encaminado para lograr la ambiciosa agenda de sostenibilidad para el 2030, sin mencionar los acuerdos climáticos internacionales y metas ambientales del 2050. No solo es probable que haya de nuevo pandemias como la de la COVID-19, sino también que ocurran más frecuentemente si la comunidad mundial no cumple con la agenda de los ODS. Las iglesias y todas las personas de buena voluntad no pueden permitir que se olviden o subestimen los ODS.

1. Reflexiones teológicas

La pandemia es un evento sin precedentes en la era contemporánea que enfatiza la fragilidad y vulnerabilidad de la existencia humana.

a. Un solo cuerpo

No podemos superar la crisis aislados. Solo podemos lidiar con la pandemia si estamos unidos en solidaridad y recordamos el mensaje de San Pablo en 1 Corintios 12:12 de que somos “un solo cuerpo”.¹⁷ La solidaridad debe ir más allá del contexto local porque la pandemia tiene un impacto drástico en las poblaciones vulnerables de todas las sociedades. Está paralizando las vidas y los medios de subsistencia de sociedades y países que ya están en desventaja socioeconómica. Así pues, se debe impulsar la asistencia, el empoderamiento, la defensa y el acompañamiento.

b. Complejidades implícitas en el “servicio” y la “solidaridad”

La parábola de Jesús del Buen Samaritano (Lucas 10:25–37) nos ayuda a reflexionar sobre la pregunta “¿a quién estamos llamados a amar y cuidar?” y ofrece orientación acerca de las complejidades implícitas en los conceptos de “servicio” y “solidaridad”. Jesús cuenta la historia en el contexto del mandamiento del amor al prójimo. La persona que se detuvo y ayudó era un samaritano que venía

17. “Somos un solo Cuerpo”, dice la Dra. Beate Jakob” 15 de abril de 2020, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/news/dr-beate-jakob-we-are-one-body>.

de una comunidad que había estado en disputa por siglos con la comunidad de Jesús por su identidad religiosa, por la manera correcta de practicar el culto, y por el derecho a participar en los asuntos políticos. En el contexto de la pandemia, la parábola es una invitación a reflexionar acerca de la necesidad de traspasar las fronteras en el propio servicio hacia y en solidaridad con los que sufren. También es un llamado a superar las suposiciones negativas que pudiéramos hacer y a reconocer con humildad y gratitud que los “otros” pueden mostrarnos el verdadero significado del servicio y la solidaridad.¹⁸

c. Enmendar las relaciones rotas entre Dios, la humanidad y la creación

El Salmo 104:14–18 nos recuerda que Dios confiere la vida, la saciedad y el sustento a toda la creación – a las plantas, los animales y todas las formas de vida –, y no exclusivamente a la humanidad. Los espacios de vida intactos para la biodiversidad son fundamentales para cada organismo vivo y también para los seres humanos. Desafortunadamente, la situación actual en todo el mundo es nefasta, advierte una alteración en rápido deterioro de esta relación y exige una transformación urgente. La sanación y la transformación son necesarias para asegurar que se traiga justicia y dignidad a nuestras relaciones, de unos con otros, con la creación y con el medio ambiente.¹⁹

La pandemia es una llamada urgente a hacer una nueva reflexión acerca de cómo enmendar los balances perturbados entre la humanidad y la naturaleza y entre la civilización tecnológica y la ecología. La destrucción de hábitats salvajes, el comercio de animales silvestres y el cambio climático aumentan nuestra interacción con la naturaleza y exponen a los seres humanos a una

18. “Al servicio de un mundo herido en solidaridad interreligiosa: un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante y después de la pandemia de COVID-19” 27 de agosto de 2020, Consejo Mundial de Iglesias y Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/publications/serving-a-wounded-world-in-interreligious-solidarity>.

19. Manoj Kurian, “The Broken Relationship Between Humanity and Creation,” *NCC Review* 140:5 (Junio de 2020), 233–243, <https://seafle.ecucenter.org/f/5bef62a4751349baae78/?dl=1>.

amplia gama de enfermedades animales²⁰ a las que somos poco resistentes y que son el origen de nuevas pandemias. En los últimos 30 años, aproximadamente entre 60 y 70 por ciento de las nuevas enfermedades en humanos tuvieron de origen animal. Cada año aparecen entre tres y cuatro nuevas enfermedades infecciosas, la mayoría procedentes de la vida salvaje.²¹ Entre estas enfermedades, la COVID-19 es solo la última de las pandemias, después de las del Ébola, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus siglas en inglés) la gripe aviar y el Zika. Una de las lecciones esenciales de esta pandemia global es la necesidad de proteger la biodiversidad y dedicar un número suficiente de zonas a la vida salvaje, sin intervención humana. Un desafío teológico fundamental es la reinterpretación de la relación entre la ecología, la salud y el desarrollo sostenible. El enfoque de “Una Sola Salud”²², propuesto por la ONU y la OMS, ha cobrado importancia para muchas partes involucradas. Todas estas consideraciones tienen implicaciones directas en la planificación de una respuesta diaconal efectiva.

d. Teologías confusas

La pandemia también facilita la divulgación de muchas ideologías erróneas y subraya la necesidad de las Iglesias de ser claras en los temas principales del evangelio. Esto significa rechazar (1) las proyecciones teológicas abusivas y la instrumentalización del virus para instigar miedo, (2) la estigmatización de los vulnerables y (3) la conceptualización de la infección del virus como un castigo o como la ira de Dios sobre ciertos grupos, o como un indicio del final de los tiempos. Sin embargo, muchas iglesias también se dan cuenta de que la COVID-19 y otras enfermedades mortales que han estado presentes en contextos

20. Kate E. et al., “Global Trends in Emerging Infectious Diseases,” *Nature* 451 (2008), 990–993, <https://doi.org/10.1038/nature06536>.

21. *COVID 19: Llamado urgente a Proteger a las Personas y la Naturaleza* (Gland, Suiza: Fondo Mundial para la Naturaleza, 2020), https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/covid_19_reporte_final.pdf.

22. “One Health,” sitio web de la Organización Mundial de la Salud, 21 de septiembre de 2017, <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/one-health>.

no occidentales plantean preguntas teológicas y pastorales que no se pueden desestimar fácilmente. Las iglesias deben consultar imágenes y textos antiguos escatológicos y apocalípticos e interpretarlos con responsabilidad para encontrar una manera de resonar de manera significativa en las esperanzas, así como en los miedos y las ansiedades humanas.

Desde octubre de 2019, la Conferencia de Iglesias de Toda África (AACC, por sus siglas en inglés) ha organizado simposios anuales en los que se abordan teologías confusas. Esta iniciativa tiene como objetivo promover teologías contextuales relevantes ante la proliferación de teologías diferentes y malas interpretaciones de las escrituras que resultan en prácticas y enseñanzas doctrinales erróneas. Es de suma importancia en el contexto de la salud y la sanación, especialmente en respuesta a los nuevos desafíos que supone la COVID-19.²³ El CMI también ha publicado materiales relevantes, como el estudio bíblico “*Telling Unwelcome Truths: True and False Prophecy*” (*Decir verdades inoportunas: Profecías falsas y verdaderas*).²⁴

e. Restaurar la justicia intergeneracional

Muchas de las medidas para combatir la pandemia de la COVID-19 se han impuesto a expensas de los niños y los jóvenes. A menudo, los jóvenes han resentido más las restricciones durante los periodos de confinamiento. Las personas jóvenes han sido afectadas por el aprendizaje en línea mal preparado que sustituye los programas regulares de sus instituciones educativas. Los jóvenes y los niños han recibido los efectos adversos del cierre de las guarderías, escuelas y universidades. Una brecha educativa enorme e infranqueable pone en riesgo la madurez y la educación de toda una generación, y sus consecuencias más graves serán para los niños

23. “3rd Symposium on Addressing Misleading Theologies: Controversies About Theologies Of Health And Healing,” <https://www.oikoumene.org/news/african-church-conference-tackles-misleading-theologies-in-faith-and-healing>.

24. Pauline Wanjiru Njiru, “Telling Unwelcome Truths: True and False Prophecy,” 12 August 2020, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/resources/documents/telling-unwelcome-truths-true-and-false-prophecy-bible-study-by-pauline-wanjiru-njiru>.

de personas migrantes y refugiadas. Por lo tanto, el desarrollo de conceptos de protección e higiene dirigidos a los niños, el respeto del derecho de los niños a la educación y los derechos de quienes necesitan atención y cuidado (especialmente las personas mayores) son asuntos muy importantes para muchas iglesias. ¿Cómo podemos lidiar con el desafío teológico de que una buena parte de la población mundial no tiene los recursos ambientales y financieros para llevar una vida sostenible? ¿Quizá aquellos estilos de vida contemporáneos existan a expensas de las oportunidades de una vida decente para las generaciones más jóvenes en el futuro. ¿Tienen derecho las generaciones mayores de sacrificar el bienestar de sus hijas e hijos? ¿Se debe considerar esto en el contexto de las fuentes bíblicas que nos dicen que el sacrificio de Jesús por la humanidad se ha hecho “para siempre” (Hebreos 10:11-14)?

2. El efecto de la pandemia en las iglesias, agencias eclesiales de desarrollo y agencias diaconales

Las iglesias y las organizaciones religiosas cristianas dan consejo espiritual, servicios de oración, acompañamiento y confort a los que están sufriendo y agonizando. Sin embargo, la demanda de servicios diaconales puede aumentar debido a la pandemia en el momento preciso en el que su financiamiento y sus ingresos están sometidos a la mayor presión.

El Dr. Mathews George Chunakara, secretario general de la Conferencia Cristiana de Asia, dijo, “Aunque la desigualdad que persiste de muchas maneras es muy preocupante, debemos mantener nuestra esperanza e ir hacia adelante... Mientras que el brote de la COVID-19 sigue siendo de gran preocupación, estamos bajo mucha presión, pero no estamos angustiados; estamos perplejos, pero no estamos destruidos. Fortalezcamos nuestras colaboraciones y nuestro acompañamiento a todos los niveles – entre iglesias y consejos, [organizaciones de la sociedad civil], organizaciones religiosas, naciones y agentes no estatales – a medida que avanzamos hacia la recuperación y la

reconstrucción tras los peores efectos de la pandemia mundial.²⁵

La pandemia ha tenido un severo impacto en la vida y el trabajo de la iglesia. Se ha perturbado la oración común y esto ha tenido un impacto negativo consecuente en la vida sacramental y en los servicios pastorales para la comunidad. Para muchas tradiciones, este es un golpe atroz contra el que la presencia en línea es un remplazo insuficiente o nulo. Muchas congregaciones locales han tenido que explorar nuevas formas de estar presentes a través de los medios digitales de comunicación, enviando palabras de consuelo, orientación y aliento a sus miembros, ofreciendo redes de apoyo mutuo en los vecindarios y organizando oraciones comunes de manera alternativa, en espacios abiertos al exterior o a través de grabaciones en video. Pero esta oferta ha tenido un impacto limitado o nulo en donde el acceso a las nuevas tecnologías costosas es escaso.

Es probable que el financiamiento público para servicios diaconales y para la ayuda de desarrollo, si lo hay, esté bajo presión debido a la reducción de ingresos fiscales en muchos países como resultado de la crisis económica y el aumento del desempleo. El gobierno del Reino Unido (RU) también anunció un recorte en el presupuesto de ultramar de 0.7 por ciento a 0.5 por ciento de su renta nacional bruta.²⁶

Las colectas eclesíásticas han disminuido en muchos países, algunas veces debido a la restricción de los servicios dominicales. Una consecuencia involuntaria y no deseada de la pandemia para las iglesias puede ser la reducción de los servicios y el trabajo relacionados con la teología pública, la ética social, la misión mundial y la cooperación ecuménica. El ingreso de algunas organizaciones

no gubernamentales (ONG) cristianas en Europa está bajo una gran presión y esto tiene consecuencias negativas inevitables en los servicios, el empleo, la difusión y el trabajo de desarrollo y, lo que es más lamentable, para los beneficiarios potenciales (agentes de cambio) de esta labor en algunos de los países más pobres del mundo. La palabra “beneficiario” es, sin embargo, inconveniente porque puede dar una falsa impresión de que las personas solo están esperando recibir ayuda del exterior. En la práctica, gran parte del trabajo ya se está llevando a cabo, a menudo con recursos muy escasos.

3. El trabajo del Consejo Mundial de Iglesias y de ACT Alianza en apoyo de la labor diaconal

Tanto el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) como ACT Alianza están abordando la pandemia de manera activa. El CMI y ACT Alianza aspiran a dar consejos prácticos y coordinar a sus miembros y colaboradores. Ante todo, su objetivo es proteger la vida.

El CMI no afirma ser un pionero de esta labor, pero ha obtenido experiencia que le ha permitido responder. El CMI produce información y recursos, pero no tiene autoridad para dar consejos. El CMI no puede ofrecer ayuda financiera directa, pero puede ayudar de otras maneras, como ofreciendo recursos en línea a través del sitio web del CMI. Estos recursos incluyen documentos, publicaciones y, ahora, seminarios en línea y podcasts tales como el seminario en línea “*Covid-19 Vaccination: How Churches Can Ensure that Stateless People Are Not Left Behind*” (“Vacunación contra la COVID-19: Cómo asegurar que las personas sin patria no se queden atrás”)²⁷ y un podcast que habla acerca de la muerte y la agonía durante la pandemia.²⁸ El CMI ha desarrollado

25. “WCC–CCA Joint Asia Regional Consultation Urges Churches to Deepen Accompaniment amidst COVID-19 Pandemic,” sitio web de la Christian Conference of Asia, el 8 de junio de 2021, <https://www.cca.org.hk/news-and-events/wcc-cca-joint-asia-regional-consultation-urges-churches-to-deepen-accompaniment-amidst-covid-19-pandemic/>.

26. Patrick Wintour, “Foreign Office Minister Resigns as Sunak Cuts Aid Budget,” *The Guardian*, 25 de noviembre de 2020, <https://www.theguardian.com/global-development/2020/nov/25/uk-foreign-aid-budget-cut-chancellor-announces>.

27. “Webinar: ‘Covid-19 Vaccination: How Churches Can Ensure that Stateless People Are Not Left Behind’ – Speakers,” 15 de marzo de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/resources/documents/webinar-covid-19-vaccination-how-churches-can-ensure-that-stateless-people-are-not-left-behind-speakers>.

28. “WCC Podcast Deals with Death and Dying,” 15 de diciembre de 2020, Consejo Mundial de Iglesias en: <https://www.oikoumene.org/news/wcc-podcast-deals-with-death-and-dying>.

programas para fomentar la capacidad de liderazgo para la *diaconía* y el desarrollo sustentable en conjunto con muchas organizaciones ecuménicas regionales, especialmente en África²⁹ y Asia.³⁰

El 13 de octubre de 2021, el Rev. Prof. Dr. Ioan Sauca, secretario general interino del CMI, dirigió un discurso acerca de la pandemia, el CMI y la salud global en una reunión del CMI, la Iglesia Evangélica en Alemania (EKD, por sus siglas en alemán), el Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania y la TransAtlantic Network.³¹ El CMI desde hace mucho tiempo tiene un programa de salud y sanación que abarca tanto la salud mental como física. El programa se centra en los roles congregacionales en las iglesias que promueven la salud y que atienden, en primera instancia, la prevención, la sensibilización de determinantes sociales de la salud, la promoción y defensa y el acompañamiento pastoral. Cuando entienden las dinámicas, las congregaciones locales (con sus diversos grupos tales como las sororidades, grupos juveniles, coros, etc.) están mejor equipadas para ofrecer soluciones costeables y autóctonas. Este trabajo incluye el estado de preparación y la concienciación de la planificación de emergencia y el seguimiento de principios bíblicos para buscar las señales de los tiempos. El CMI publicó el instructivo “*Health-Promoting Churches Volume II: A Handbook to Accompany Churches in Establishing and Running Sustainable Health Promotion Ministries*” (*Iglesias promotoras de la salud - Tomo II: Manual para acompañar a las iglesias en el establecimiento y la gestión de ministerios de promoción de la salud sostenibles*), para acompañar a las iglesias en el establecimiento

29. “WCC Seminar in Mozambique Shows Vital Role of *Diakonia*,” 20 de junio de 2019, Consejo Mundial de Iglesias en: <https://www.oikoumene.org/news/wcc-seminar-in-mozambique-shows-vital-role-of-diakonia>.

30. “El CMI contribuye al desarrollo de capacidades para la diaconía y el desarrollo en Asia,” 9 de diciembre de 2019, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/news/wcc-contributes-to-capacity-building-in-diakonia-and-development-in-asia>.

31. “Rev. Prof. Dr. Ioan Sauca: La pandemia, el Consejo Mundial de Iglesias y la salud mundial,” 13 de octubre de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/rev-prof-dr-ioan-saucu-the-pandemic-the-world-council-of-churches-and-global-health>.

y la gestión de ministerios de promoción de la salud sostenibles.³²

Al inicio de la pandemia, el CMI publicó en línea el documento “*Salud y esperanza: la Iglesia en la misión y la unidad*” una colección de artículos publicados previamente que resuenan con las dificultades mundiales ante la COVID-19.³³ Se han hecho otras publicaciones que se enfocan particularmente en equipar a las iglesias para que respondan a los desafíos que la pandemia de la COVID-19 trae consigo. El recurso *Ecumenical Global Health COVID-19 Response Framework* (*Marco para la respuesta ecuménica mundial de salud a la COVID-19*) establece parámetros de atención.³⁴ La publicación conjunta *Al Servicio de un Mundo Herido en Solidaridad Interreligiosa: Un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante la covid-19 y más allá*, se elaboró con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.³⁵ La publicación *Healing the World: Eight Bible Studies for the Pandemic Era* (*Sanando al Mundo: Ocho estudios bíblicos para la era de la pandemia*) invita a los cristianos a luchar con su miedo, pena e incertidumbre desde una perspectiva bíblica.³⁶ Un número especial del diario del CMI *The Ecumenical Review* (*La Revista Ecuménica*) se centró más

32. Mwai Makoka, ed., *Iglesias promotoras de la salud: Tomo II* (Ginebra: WCC Publications, 2021), <https://www.oikoumene.org/resources/publications/health-promoting-churches-volume-ii>.

33. “El CMI publica en línea “*Salud y esperanza*”, un recurso ante la pandemia de COVID-19,” 3 de abril de 2020, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/news/wcc-releases-health-and-hope-online-publication-as-a-resource-amid-covid-19-pandemic>.

34. “*Ecumenical Global Health COVID-19 Response Framework*,” 13 de Agosto de 2020, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/resources/publications/ecumenical-global-health-covid-19-response-framework>.

35. “*Al Servicio de un Mundo Herido en Solidaridad Interreligiosa: Un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante la covid-19 y más allá*” (Ginebra: WCC Publications; Ciudad Vaticano: Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, 2020), <https://www.oikoumene.org/es/resources/publications/serving-a-wounded-world-in-interreligious-solidarity>.

36. “*Healing the World: Eight Bible Studies for the Pandemic Era*” (Ginebra: WCC Publications, 2020), <https://www.oikoumene.org/resources/publications/healing-the-world>.

en los desafíos pastorales y teológicos que supone la pandemia.^{37 38}

El programa de Iniciativas Ecu­ménicas y Acción Mundial sobre el VIH/SIDA (EHAIA, por sus siglas en inglés) del CMI fomenta las capacidades de las iglesias para combatir el VIH y trabaja con instituciones teológicas para integrar e incorporar el VIH en el currículo teológico así como para abordar las causas raíz de la pandemia del VIH. Su experiencia en este trabajo también puede servir de base para la respuesta diaconal a la COVID-19 a través de las numerosas lecciones aprendidas del manejo del VIH y el SIDA. La capacidad de convocatoria del CMI ha sido fundamental para sostener una atención continua a la respuesta del VIH a pesar de la existencia de otras prioridades apremiantes. Las iglesias pueden ser instituciones influyentes porque están arraigadas en comunidades en todo el mundo. Pueden ser una fuerza de transformación – aportando sanación, esperanza y acompañamiento a todas las personas afectadas por el VIH y por la COVID-19. El programa de las EHAIA del CMI ha demostrado la eficacia de la vinculación de actores regionales de base, nacionales y regionales con los encargados de la toma de decisiones y formulación políticas.³⁹

⁴⁰ La experiencia nos ha demostrado que cuando las mujeres son las principales responsables de la procuración y la preparación de alimentos corren un mayor riesgo de violencia con el aumento en la inseguridad alimentaria. El aumento de la violencia sexual y basada en género (VSBG) durante la pandemia motivó a ONU Mujeres a llamarla la “pandemia en las sombras”. El CMI atiende a la

37. “*Ecumenical Review Focuses on Christ’s Love in the Midst of Pandemic*,” 4 de febrero de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/news/ecumenical-review-focuses-on-christs-love-in-the-midst-of-pandemic>.

38. En el sitio web <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do/health-and-healing> se provee más información acerca del trabajo del CMI para la salud y la sanación.

39. Puede encontrar más información acerca de las EHAIA en línea en <https://www.oikoumene.org/what-we-do/chaia>.

40. “La Pandemia en la Sombra: Violencia contra las mujeres durante el confinamiento,” sitio web de ONU Mujeres, <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>.

VSBG a través de su programa de Comunidades Justas de Mujeres y Hombres⁴¹ y especialmente a través de la campaña Jueves de Negro que tiene como objetivo promover un mundo sin violaciones y sin violencia.^{42 43}

A través del programa de Compromiso de las Iglesias con la Niñez, el CMI promueve la protección y el bienestar de los niños a través de proyectos a nivel local, nacional y mundial, incluso en cooperación con la UNICEF. Esto es fundamental durante la COVID-19, cuando la explotación de los niños y la pérdida de oportunidades educativas debido a los cierres escolares son de particular inquietud. El objetivo es promover la protección de los niños, la participación de la niñez y un clima intergeneracional de justicia.⁴⁴ La campaña Out of the Shadows (Salir de las Sombras) también incluye recursos en línea para terminar con la violencia sexual contra los niños.⁴⁵

El personal de CMI estableció un grupo de apoyo ante la COVID-19 para respaldar el trabajo de las iglesias durante el primer año de la pandemia. Además de dar una respuesta coordinada, el grupo ha desarrollado recursos, entre los que se encuentran oraciones, información práctica, ejemplos de preguntas y respuestas (PyR), podcasts y más.⁴⁶

La dimensión espiritual del trabajo de las iglesias es de crucial importancia y es la base del resto de la labor. El CMI hace publicaciones

41. “Una Comunidad Justa de Mujeres y Hombres,” Sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do/just-community-of-women-and-men>.

42. “Declaración sobre la doble pandemia de COVID-19 y de violencia sexual y de género,” 23 de abril de 2020, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/statement-on-the-dual-pandemics-of-covid-19-and-sexual-and-gender-based-violence>.

43. Puede encontrar más información en el sitio web <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do/thursdays-in-black>.

44. “El Compromiso del CMI con los niños,” sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do/wccs-engagement-for-children>.

45. Puede consultarlos en <https://www.oikoumene.org/what-we-do/wccs-engagement-for-children/out-of-the-shadows>.

46. Estos recursos están disponibles en línea en <https://www.oikoumene.org/es/resources/covid-19-resources>.

internacionales de recursos espirituales, como oraciones y estudios bíblicos.⁴⁷ Uno de estos es la publicación reciente del CMI titulada *Voces de Lamento, Esperanza y Aliento: Semana de oración en tiempos de la pandemia de COVID-19*.⁴⁸

Enormes desafíos en otras áreas también afectan la respuesta a la COVID-19, como es notable en el contexto de las dificultades para lograr las ambiciones de los ODS, especialmente el objetivo de poner fin a la pobreza (ODS 1). El CMI está trabajando en objetivos tales como el de la provisión de agua limpia y saneamiento (ODS 6) a través de la Red Ecuménica del Agua⁴⁹, y en la seguridad alimentaria (ODS2) a través de la Alianza Ecuménica de Acción Mundial,⁵⁰ y de su participación en la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU.⁵¹

ACT Alianza y sus miembros han respondido a la pandemia de la COVID-19 de diversas maneras, incluyendo con la difusión de un llamado.⁵²

Ha habido un número creciente de crisis globales en las últimas décadas, y el aumento de los viajes internacionales y del turismo masivo ha acelerado la propagación de virus y patógenos. La crisis de la COVID-19 no llegó completamente por sorpresa, sin embargo, una de las crisis más difíciles de prever en términos de la respuesta a emergencias son las pandemias mundiales. En primer lugar, la infraestructura humanitaria no

está diseñada para elevarse a la escala mundial. En segundo lugar, las aglomeraciones urbanas y asentamientos informales, así como los “mega campamentos” de refugiados (como los de la región de Darfur en Sudán y Bazar de Cox en Bangladesh) han crecido enormemente en las últimas décadas creando bombas de tiempo cuando se trata de crisis de salud como la pandemia de la COVID-19.

Siguiendo el enfoque recomendado según se debatió en el Comité Permanente entre Organismos (IASC, por sus siglas en inglés)⁵³ y otros organismos mundiales de coordinación humanitaria, la respuesta de ACT Alianza a la COVID-19 ha tomado un enfoque multisectorial que complementa el trabajo liderado por la OMS y los gobiernos. La respuesta de ACT Alianza se ha concentrado en dar a las comunidades apoyo inmediato y priorizar las actividades relativas al agua, el saneamiento y la higiene (WASH, por sus siglas en inglés)⁵⁴ la ayuda en efectivo, la sensibilización y la prevención de la VSBG.

Al diseñar el plan de “Respuesta Total de ACT Alianza”, ACT Alianza siguió los principios generales definidos por el IASC en su documento “Plan Global de Respuesta Humanitaria para la COVID-19”:

- Optimizar la complementariedad y las sinergias entre los planes y respuestas en curso.
- Asegurar la flexibilidad para ajustar las respuestas y los objetivos a las situaciones y necesidades de rápida evolución.
- Desarrollar los mecanismos de coordinación existentes.
- Garantizar el respeto absoluto de los principios humanitarios.
- Asegurar la inclusión de todas las personas, en particular de las personas vulnerables, estigmatizadas, difíciles de alcanzar o desplazadas, y de las poblaciones móviles que a menudo se quedan fuera de los planes nacionales o que se incluyen en dichos planes de manera inadecuada.

47. “Recursos COVID-19,” sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/es/recursos/covid-19-resources>.

48. Disponible en línea en <https://www.oikoumene.org/es/recursos/publications/voices-of-lament-hope-and-courage>.

49. “Red Ecuménica del Agua,” sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/es/what-we-do/ecumenical-water-network>.

50. “Alianza Ecuménica de Acción Mundial del CMI,” sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/es/programme-activity/alianza-ecumenica-de-accion-mundial>.

51. “At Webinar on Food Systems, ‘the Times Are Too Dire to Not Speak Truth,’” 11 de octubre de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/news/at-webinar-on-food-systems-the-times-are-too-dire-to-not-speak-truth>.

52. Puede encontrar más información acerca de la respuesta de ACT Alianza en línea en <https://actalliance.org/covid-19/>.

53. Sitio web del Comité Permanente entre Organismos, <https://interagencystandingcommittee.org/>.

54. “Water, Sanitation and Hygiene (WASH),” sitio web de UNICEF, <https://www.unicef.org/wash>.

ACT Alianza emitió un llamado a sus miembros para crear un fondo de respuesta rápida (FRR) que dio como resultado 21 proyectos en 18 países. La extensión de los efectos de la COVID-19 también ha afectado a los países donadores, creando una reducción en el apoyo financiero para el sector humanitario, incluidas las organizaciones religiosas. ACT Alianza publicó un panfleto que pone de relieve la importancia del rol de las organizaciones religiosas durante epidemias y pandemias y ofrece recomendaciones a los donadores:

a. El enfoque más efectivo es un enfoque multisectorial localizado y de liderazgo local

Los líderes y actores religiosos siguen construyendo comunidades resilientes y preparadas y desempeñan un papel principal en el desarrollo de capacidades a nivel local. Los donadores y agencias humanitarias deben involucrarse con las comunidades locales y con los líderes y actores religiosos para garantizar la contextualización y acogimiento de mensajes y prácticas conductuales poniendo menos peso en la respuesta internacional y más en la respuesta local.

b. Es importante adoptar un enfoque holístico

La combinación de apoyo teológico y tecnológico que han aportado los líderes y actores religiosos permitió a las comunidades participar de manera holística para desafiar las creencias y miedos supersticiosos sobre el Ébola. La emisión de mensajes gubernamentales clínicamente precisos carecía de una conexión con las preocupaciones de las personas y no pudo crear un punto de inflexión para el cambio conductual. El uso de textos religiosos y la confianza que estas comunidades tuvieron en sus líderes religiosos ayudó a cambiar sus mentes y corazones y dio esperanza y apeló al corazón de la identidad comunitaria. La crisis del Ébola llevó ultimadamente al fortalecimiento de las relaciones entre el CMI, ACT Alianza y la OMS. Esta cooperación es altamente deseable para llegar a muchas comunidades en el mundo de manera rápida y efectiva, asistiendo así la respuesta humanitaria y diaconal.

c. El trabajo de los actores religiosos será esencial en las fases de retardo y mitigación de la COVID-19

Durante la crisis del Ébola, los actores religiosos tuvieron un papel esencial en la canalización de mensajes médicamente apropiados usando el lenguaje local. Se capacitaron miles de personas para apoyar los esfuerzos humanitarios y médicos. En la fase de retardo de la COVID-19, la implementación de medidas de seguridad para reuniones, entierros y funciones religiosas ayudará a desacelerar el contagio. El alcance de los actores religiosos a los excluidos y marginados, personas con discapacidad y poca alfabetización, y la confianza que estos han desarrollado en sus comunidades contribuirán a asegurar que nadie se quede atrás. Durante la fase de mitigación, los líderes tradicionales y religiosos ayudarán a reducir el estigma y a respaldar a los sobrevivientes de la COVID-19.

d. Los actores y líderes religiosos deben ser incluidos en la planificación de la respuesta

Durante la respuesta al Ébola, hubo un retraso inicial en la participación de los líderes religiosos que después demostraron ser esenciales para reducir la curva de la epidemia y asegurar una recuperación rápida. Los líderes y actores religiosos deben ser involucrados en la fase de planificación y diseño ya que tienen conocimientos inigualables de las necesidades y de los desafíos locales, cuentan con la confianza de los lugareños y pueden promover rápidamente los cambios de comportamiento que se necesitan para contener la propagación del virus.

e. Los actores religiosos deben recibir el financiamiento adecuado para ayudar a alcanzar a las comunidades de todo el mundo

No es posible desestimar el papel que desempeñan los actores religiosos durante las crisis sanitarias. Los donadores deben establecer puntos de ingreso prácticos para que los actores religiosos y las organizaciones religiosas participen de manera significativa en la coordinación y la toma de decisiones para la respuesta a la COVID-19 y la recuperación tras su paso, y para los esfuerzos humanitarios de paz y de desarrollo a nivel nacional y subnacional.

f. Es necesario fortalecer la alfabetización religiosa del personal humanitario

Las agencias humanitarias y de desarrollo deben desafiar la percepción que tiene el personal, especialmente el personal de campo, con respecto a los líderes religiosos y tomar ventaja de la literatura sobre el Ébola, el VIH y otras epidemias para establecer colaboraciones estratégicas con líderes y actores religiosos y tradicionales y aumentar así el acceso a las comunidades.

La crisis de la COVID-19 ha desafiado tanto al CMI como a ACT Alianza, pero ambos han buscado utilizar sus recursos tan eficientemente como ha sido posible en respuesta a la pandemia.^{55 56}

4. El desafío de ejercer la diaconía ante el distanciamiento físico

La atención de un ser humano hacia otro a menudo requiere la presencia física. Para los trabajadores diaconales, como el personal de los asilos de ancianos, este es un desafío importante en el contexto de la COVID-19. También se debe considerar el costo, la practicidad y la disponibilidad de equipo de protección personal (EPP), especialmente en los países más pobres del mundo. A comienzos de la pandemia existió una aguda escasez de EPP en muchos países, creando riesgos adicionales para el personal y los usuarios de servicios.

El alivio de la soledad, particularmente entre las personas mayores que viven solas, es un aspecto importante del servicio diaconal en muchos países. La ausencia de contacto humano también puede ser contribuyente de problemas mentales. Muchos servicios diaconales (y otros servicios de cuidados sociales) no han podido proveer dichos servicios debido a las restricciones en el tamaño de las reuniones.

Cuando los servicios diaconales están íntimamente conectados con otras actividades eclesiásti-

cas, especialmente la oración común y los grupos de oración, la capacidad de proveer dichos cuidados es limitada. En ausencia de comunicaciones confiables, es posible que la atención diaconal no se entere de muchas personas que necesitan atención diaconal.

5. Diaconía en el contexto del desempleo

El impacto económico y social de la pandemia también está contribuyendo a exacerbar la pérdida del empleo y a aumentar la vulnerabilidad de los medios de subsistencia de las personas. Esto está sucediendo en un contexto en el que 2 billones de trabajadores – más del 60 por ciento de la fuerza laboral mundial – tienen un empleo informal.⁵⁷ (En África, 80 por ciento de la fuerza laboral tiene empleos informales.) La mayor parte de ellos no tiene acceso a una red seguridad social que los respalde si sus medios de subsistencia se vieran afectados. Esto tiene muchas implicaciones en la respuesta diaconal.

- a. Impacto directo en individuos que pierden sus ingresos y sus dependientes.** Sin beneficios de seguros o financiados por el estado, la pérdida de ingresos puede dejar a las personas potencialmente en la miseria o la inanición. La respuesta pudiera incluso convertirse una respuesta de alivio a desastres.
- b. Efecto del desempleo en la salud mental.** El sentimiento de pérdida de la dignidad o el valor propio a causa del desempleo puede tener un efecto devastador en las personas, incluyendo un riesgo mayor de alcoholismo, abuso de drogas, suicidio, daño auto infligido y violencia (de la que incluso las mujeres y los niños pueden ser víctimas). Los servicios diaconales pueden estar en el frente para intentar ayudar a estas personas.
- c. Efecto en el financiamiento de los servicios diaconales.** El desempleo también puede llevar a la pérdida de los ingresos fiscales de un país con un efecto directo – en muchos casos – en

55. Puede encontrar más información en línea acerca de la respuesta del CMI a la COVID-19 en <https://www.oikoumene.org/es/resources/covid-19-resources>.

56. El documento del CMI, *COVID-19 and Sexual and Gender-Based Violence (La COVID-19 y la Violencia Sexual y Basada en Género)*, está disponible en inglés en https://www.oikoumene.org/sites/default/files/File/31032020_COVID-19and%20SGBV.pdf.

57. *Hombres y Mujeres en la Economía Informal: Un panorama estadístico*, 3a ed. (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 2018), https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf.

el financiamiento de servicios sociales, irónicamente, en el momento en que es probable que aumente considerablemente la demanda y la necesidad de servicios diaconales.

6. Ministerios en línea

Los servicios diaconales en línea pueden ayudar a algunas personas, especialmente donde hay acceso sencillo y asequible a la tecnología. Igualmente, la oración común en línea ha sido apreciada por millones de personas alrededor del mundo. Sin embargo, millones más tienen poco o ningún acceso a dichas tecnologías, particularmente en los países más pobres del mundo. El peligro de exacerbar la división entre los ricos y los pobres es, por lo tanto, aún más grande durante la pandemia.

7. Perspectivas médicas y de salud pública de la pandemia de COVID-19

¿Por qué la COVID-19 se ha propagado tanto y tan rápido? En primer lugar, es un virus nuevo para los humanos y nuestros cuerpos no tienen la inmunidad necesaria para protegerse de él. En segundo lugar, se transmite fácilmente de una persona a otra persona a través de pequeñas gotas exhaladas, superficies y posiblemente también a través del aire. En tercer lugar, las personas contagiadas pueden transmitir la infección durante muchos días antes de que se sientan enfermos o sin nunca llegar a sentirse enfermos. En cuarto lugar, el mundo actual está muy interconectado con un gran número de viajes dentro de los países y entre continentes.

Mientras que muchas personas solo sufren una enfermedad ligera, la COVID-19 puede causar una enfermedad fatal en las personas mayores, con sistemas inmunitarios débiles (como las personas con VIH o cáncer) o con enfermedades preexistentes (como diabetes o enfermedades cardíacas o pulmonares). En los casos en los que no hay acceso o hay un retraso en el acceso a la vacunación, la prevención es la única herramienta para detener esta pandemia. Las medidas de prevención incluyen el distanciamiento físico, la higiene física y respiratoria y el aislamiento (cuarentena) de las personas que están enfermas o que sospechan haberse contagiado. Incluso las personas sanas, de bajo riesgo, deben seguir estas medidas estrictas para proteger a los débiles y vulnerables.

La fuente de transmisión a los humanos y las consecuencias médicas y socioeconómicas de la pandemia han sido temas de mucha especulación y objeto de acusaciones y contraacusaciones, de teorías de conspiración y de ciencia médica tanto falsa como confiable. La COVID-19 ha desvelado brechas en los sistemas de salud que hasta ahora habían estado encubiertas y también ha destacado la manera en que el sector médico no es el único detentor del dominio de la salud. El sistema político-económico mundial actual es responsable, en gran medida, de los efectos colaterales de la COVID-19 y, por tanto, deben ser evaluados con honestidad y valentía.

Los valores de compasión, solidaridad y justicia han motivado a las personas religiosas de todo el mundo a tomar acciones positivas. La pregunta es ¿cómo pueden las iglesias aplicar sus recursos de salud en medio de los desafíos actuales de la pandemia, el cambio climático y la distribución desigual de recursos, (no solo de los recursos relacionados con la salud)? El CMI, a través de su trabajo de salud y sanación tiene un papel que desempeñar en la promoción de las buenas prácticas y la utilización de los activos de la iglesia para promover la salud.⁵⁸ Los hospitales eclesiásticos y las asociaciones cristianas de salud tienen un papel esencial; muchos hospitales, tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo, son atendidos por iglesias o instituciones diaconales. El Rev. Dr. Fidon Mwombeki, secretario general de la Conferencia de Iglesias de Toda África (AACC, por sus siglas en inglés), escribe:

“Es bien sabido que en África, las iglesias aportan una gran parte de los servicios de salud, especialmente en áreas rurales y remotas. Así pues, las iglesias están usando sus instalaciones médicas como primeros socorristas. Damos gracias a Dios porque, hasta ahora, el virus está principalmente en las grandes ciudades en África. Pero la tendencia clara es que se propaga incluso a la campiña. Las iglesias están preparando seriamente sus

58. “Dr. Mwai Makoka: Aprovechar los activos de salud religiosos para lograr un mundo mejor después de la Covid-19,” 13 de octubre de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/dr-mwai-makoka-harnessing-religious-health-assets-for-a-better-post-covid-world>.

instalaciones para tener la capacidad y la disponibilidad para ayudar a quienes necesitarán tratamiento y cuidados. Muchas de estas instalaciones no tienen equipos o abastecimiento suficiente. Las iglesias necesitan tener capacidad adicional para prepararse para esta gran tarea.”⁵⁹

8. Vacunación

Las iglesias pueden tener un papel central en el fomento de la vacunación. Para muchos, esto puede ayudar a romper la barrera del recelo. Los líderes religiosos han actuado como Campeones de Vacunación.⁶⁰ El CMI ha colaborado con la UNICEF para promover la Semana Mundial de Vacunación.⁶¹ El Prof. Dr. Saucy dijo: “A medida que se despliegan los programas de vacunación de la COVID-19, los líderes religiosos de todos los credos tienen un papel central en el sustento de la confianza pública en las autoridades y servicios de salud, y también en las vacunas aprobadas. Como comunidad cristiana, es nuestro deber y obligación moral objetar públicamente a los rumores y mitos y confrontarlos con hechos. Mientras que las preocupaciones morales y éticas se ciernen sobre el acceso a la vacunación y las prácticas de distribución, debemos tomar la responsabilidad y defender lo correcto desde la perspectiva médica, ética, y de derechos humanos.”⁶²

El desarrollo de una vacuna contra la COVID-19 se ha llevado a cabo con una urgencia sin precedentes. Mientras que esto es recomendable y bien acogido, también plantea cuestiones sobre por qué las enfermedades que están prácticamente ausentes en el norte global, como la malaria, no han sido atendidas con esfuerzos similares. Hasta que todos estén vacunados, sin importar la nacionalidad, el riesgo de la COVID-19 y de sus

variantes sigue siendo una realidad letal para todo el mundo.

Como cristianos, el principio evangélico de amar al prójimo es esencial para nuestra comprensión de una humanidad común. A principios del 2021, casi todos los países ricos habían lanzado campañas extensas de vacunación con mucho debate acerca de la priorización de grupos de edad y personas de riesgo. Esto ha sucedido principalmente por el poder adquisitivo de dichos países. La OMS y Gavi, la alianza para las vacunas, han creado juntos la iniciativa COVAX⁶³ para facilitar la disponibilidad de vacunas en el sur global. Sin embargo, la vacunación se está aplicando a un ritmo mucho más lento que en el norte global y, en algunos casos, apenas comenzó en octubre de 2021. La preponderancia de la investigación, el desarrollo y la producción de las vacunas en el norte global también ha puesto de manifiesto la escasez comparativa del sector médico en el sur global. El pastor Peter Noteboom, secretario general del Consejo de Iglesias de Canadá, dijo: “En esta pandemia, ¿qué mejor manera de amar al Dios Creador y de amar al prójimo que vacunándose, apoyando la vacunación para todos y aportando tiempo y dinero para asegurar que todos en el mundo tengan acceso a las vacunas? El virus de la COVID-19 no discrimina. Nuestra respuesta tampoco debe hacerlo. Debemos dar a todos, en todos los lugares, acceso a las vacunas.”⁶⁴

9. Implicaciones potenciales a largo plazo

Durante el desastre del tsunami en 2004, surgieron estrategias de “build back better” (traducido como “reconstruir mejor”, BBB por sus siglas en inglés) en el proceso de recuperación. Estas estaban destinadas a reconstruir mejor las sociedades y ayudar a las comunidades religiosas a aumentar su resiliencia frente a riesgos potenciales recurrentes. El movimiento ecuménico puede ayudar a promover algunos elementos comunes para una estrategia global orientada a reconstruir mejor durante la recuperación y la reconstrucción de los sistemas sociales y comunidades dentro de la

59. Fidon Mwombeki, “Faith Responses to COVID-19: Listening to Representatives of Religious Communities,” <https://www.piron.global/en/fidm-04-2020-featured-actors/>.

60. “Vaccine Champions,” sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, <https://www.oikoumene.org/resources/covid-19-resources#vaccine-champions>.

61. “Sencillo mensaje sobre la vacunación: “Traten a los demás como quieren que les traten a ustedes”,” 29 de abril de 2021, Consejo Mundial de Iglesias, en: <https://www.oikoumene.org/es/news/simple-vaccination-message-do-to-others-what-you-want-them-to-do-to-you>.

62. “Vaccine Champions,” CMI.

63. “COVAX,” sitio web de Gavi, <https://www.gavi.org/covax-facility>.

64. “Vaccine Champions,” CMI.

pandemia, que todavía está en curso. El desafío es tener que detener los patrones de pensamiento que se basan en suposiciones de que un día la pandemia se terminará y que solo entonces podremos iniciar un proceso genuino de reconstrucción de nuestras sociedades para que sean más resilientes, sigan enfoques de Una Sola Salud más integrados y estén mejor preparadas con un modelo alternativo de desarrollo. Nos enfrentamos con la tarea de conceptualizar estrategias para reconstruir mejor nuestros sistemas de salud, nuestros sistemas de nutrición y nuestros sistemas de seguridad social mientras que la pandemia sigue presente.

Las prioridades de BBB a largo plazo tendrán que incluir la necesidad de abordar la pobreza, la seguridad alimentaria, las formas de vida más ecológicas y la atención a la salud, tanto física como mental. Es necesario tener un movimiento mundial de diálogo ecuménico sobre las estrategias de BBB que resulte en sociedades y comunidades religiosas más resilientes y sanas al tiempo que seguimos lidiando con el gran impacto de la pandemia.

10. Resumen de la Sección 1

Hasta finales del 2021, la respuesta a la pandemia ha sido principalmente médica, con programas de vacunación generalizados en los países más ricos combinados con acciones de emergencia y restricciones gubernamentales. La falta de una distribución equitativa de vacunas es un escándalo que las iglesias deben seguir trayendo a la luz.

La respuesta diaconal debe concentrarse en aliviar la necesidad humana y el sufrimiento humano, así como en asistir con servicios médicos, incluso facilitando la vacunación. La respuesta diaconal será, por tanto, una respuesta a largo plazo porque la pandemia hará sentir su trágico impacto por muchos años en el futuro. Es posible que por décadas se necesite atención diaconal para quienes han vivido un trauma o perdido seres queridos.

El impacto económico mundial de la pandemia puede resultar en un aumento del desempleo con implicaciones perjudiciales (tanto para las finanzas como para la autoestima) para quienes no tienen trabajo y con consecuencias para la sociedad en general. La viabilidad de algunos proveedores diaconales plantea graves problemas, especialmente

porque se espera un crecimiento en la demanda de servicios. Sin embargo, hay oportunidades para reconstruir mejor y atender las injusticias estructurales económicas y sociales expuestas por esta pandemia. Las iglesias y agencias eclesásticas deben planificar una respuesta diaconal de largo plazo a la pandemia; una respuesta efectiva debe incluir colaboración ecuménica e internacional. Los desafíos para combatir la pobreza, el cambio climático y la inseguridad alimentaria y para atender la salud mental y física son grandes desafíos para todos, incluyendo las iglesias, en la década siguiente.

La introducción de este documento menciona la sanación y la transformación con amor, fe, esperanza, valentía y persistencia. Es tentador considerar la COVID-19 como un problema abrumador, pero esta perspectiva puede convertirse fácilmente en excusa para la falta de acción. En 1 Corintios 13, San Pablo nos recuerda que estamos llamados a la fe, a la esperanza y al amor. Al abordar las implicaciones de la Covid-19 y en las tribulaciones de la vida, la iglesia, confiando en la gracia y la misericordia de Dios, es y debe seguir siendo un lugar de oración, lamento y esperanza constante.

11. Oración

Recordamos ante Dios a aquellos que han fallecido y oramos por que el amor de Dios rodee a quienes lloran por ellos, ahora y siempre:⁶⁵

Dios misericordioso,
mientras recordamos ante ti a los miles que
han fallecido,
rodéanos a nosotros y a todos los que están
en duelo con tu gran compasión.
Sé bueno con nosotros en nuestra pena,
protégenos de la desesperanza
y danos la gracia para perseverar
y enfrentar el futuro con esperanza
en Jesucristo nuestro Señor resucitado.

Amén

65. "Archbishops Invite Nation to Join Them in Daily Prayer from this Evening amid Covid-19 Pandemic," 1 de febrero de 2021, sitio web de la Iglesia de Inglaterra, <https://www.churchofengland.org/news-and-media/news-and-statements/archbishops-invite-nation-join-them-daily-prayer-evening-amid>. Oración de la Iglesia de Inglaterra.

Sección 2: Ejemplos

La respuesta de las iglesias: ¿Cómo atendemos a las personas?

El Dr. Mwombeki escribe:

“Las iglesias están tomando acciones prácticas para apoyar a los sistemas de gobierno a través de servicios diaconales directos. Las iglesias tienen la presencia más extendida tanto en áreas rurales como urbanas. Las iglesias se han convertido en lugares de enseñanza sobre la importancia y la manera correcta de lavarse las manos y utilizar productos antibacteriales. Al mismo tiempo, muchas iglesias han emprendido servicios diaconales localizados distribuyendo alimentos y cubriendo otras necesidades para las familias más vulnerables, en particular porque los gobiernos africanos no están estructurados ni siquiera para conocer la identidad de los más vulnerables o para atenderlos. Las congregaciones han recolectado y distribuido comida y materiales de limpieza a los más vulnerables de sus comunidades”.⁶⁶

A continuación se presenta una breve selección de ejemplos prácticos de respuesta diaconal en el mundo.

Argentina

La pandemia ha afectado a Argentina en un momento de gran fragilidad socioeconómica, emergencia alimentaria y crisis de deuda nacional. Según datos oficiales, a finales de 2019, 33,5 por ciento de la población estaba viviendo bajo la línea de pobreza y en Buenos Aires, la capital, el 40,5 por ciento vive en la pobreza. Inspirados por la parábola bíblica de los panes y los peces (Mateo 14:14-25), la Iglesia Evangélica Metodista de Argentina (IEMA) y el Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS) desarrollaron una iniciativa de cooperación y diaconía ecuménica llamada “Panes y Peces para la Sostenibilidad de la Vida”, que da testimonio de la fe y la vida que abundan en Jesús.

Esta cooperación, que hace frente a la rápida propagación de la COVID-19, tiene como objetivo apoyar a las familias y comunidades

afectadas por la crisis económica, social y de salud pública derivada de la pandemia en Argentina garantizando la seguridad alimentaria. Entre mayo y julio de 2020 se dieron comida y cuidados a 665 familias y se entregaron 104 toneladas de comida y artículos sanitarios y de bioseguridad en 60 comunidades. El apoyo de 20 voluntarios hizo esto posible. Esta solidaridad tiene el objetivo de unir a las personas: a pesar de la falta de dinero, hay vida abundante (ver Juan 10:10).

China

Este informe está basado en una entrevista con el Rev. Shen Zhanqing, director de la iglesia y de la unidad de servicio social de Amity Foundation.

En China, la provincia de Hubei y ciudad capital de Wuhan estuvieron en el epicentro del brote de la COVID-19 y las iglesias, como todas las demás organizaciones, se vieron gravemente afectadas. El confinamiento comenzó a finales de enero de 2020 y la supresión de grandes reuniones imposibilitó las visitas normales. Hubo creyentes y trabajadores pastorales contagiados que requirieron tratamiento. Hubo muchas personas que necesitaron atención espiritual y apoyo, además de EPP. A pesar de las grandes dificultades y desafíos, los cristianos en Hubei y las congregaciones locales aportaron fondos y energía para luchar contra la epidemia. En las redes sociales se compartieron oraciones comunes y las funciones pastorales se llevaron a cabo en línea o por teléfono. Cuando fue posible, los pastores visitaron a las personas mayores y a quienes no tenían acceso a ayuda y a la tecnología.

El Consejo Cristiano de China y la Amity Foundation compartieron información y trabajaron muy de cerca. Las iglesias donaron a la fundación 16 millones de yuanes chinos (2,3 millones de dólares americanos), su mayor contribución hasta la fecha, para su trabajo de rescate. Los miembros de la iglesia ayudaron procurando insumos y revisando su calidad y seguridad. Los emprendedores cristianos hicieron donaciones en especie. Las congregaciones locales colaboraron de manera activa con la fundación para distribuir desinfectante, materiales y equipo de protección a pequeños hospitales, comunidades locales y asilos. Los seminarios participaron en actividades similares en respuesta a las necesidades locales.

66. Mwombeki, “Faith Responses.”

En el campo, la vida ha sido difícil para los que se han quedado atrás. Los cristianos se han preocupado más por las necesidades de sus vecinos y han respondido activamente. Zhanqing dijo que, si bien los cristianos eran conocidos antes por “leer la biblia y orar”, en el curso de la lucha contra la COVID-19 su activismo social y sus servicios de buen corazón demostraron el “intercambio de amor incondicional”. Los esfuerzos activos de la iglesia tienen como objetivo poner en práctica la creencia de que Dios es amor. Según Zhanqing, Amity Foundation debería ayudar a desarrollar las habilidades de los que están en las congregaciones locales para que sirvan a la comunidad, de manera que la iglesia se convierta en “la iglesia que sirve” y que sus miembros encarnen “el amor caminante”.

Egipto

La mayor parte de la población de Egipto, de más de 100 millones, es musulmana, pero la Iglesia Copta Ortodoxa tiene una presencia importante desde hace mucho en el país. El Obispado de Servicios Públicos, Ecuménicos y Sociales (BLESS, por sus siglas en inglés) se estableció en 1962 como parte de la Iglesia Copta Ortodoxa. BLESS tiene el papel de liderazgo en la prestación de servicios diaconales a las comunidades pobres y marginadas en todo Egipto.

BLESS desarrolló un plan de acción en respuesta a la pandemia guiado por principios humanitarios y por los principios de inclusión, igualdad de género, protección y participación comunitaria.

Sus objetivos son:

- Prestar asistencia vital inmediata (comida, higiene e insumos de desinfección) a las personas con la mayor necesidad, en consonancia con las prioridades nacionales.
- Difundir conocimientos oportunamente y crear conciencia en relación con las medidas principales para evitar contraer la COVID-19, especialmente entre los niños, las mujeres, las personas con discapacidad, los jóvenes y los grupos vulnerables.
- Empoderar a responsables y cuidadores para que provean la asistencia adecuada y garanticen la protección de grupos vulnerables.

- Abordar las necesidades psicosociales de las comunidades y grupos destinatarios, especialmente de quienes han perdido seres queridos.
- Contrarrestar la difusión de rumores, ideas equivocadas y estigmas relacionados con haber sido contagiado de la COVID-19.

Sus desafíos incluyen:

- Que el financiamiento de la acción humanitaria no sigue el paso de la escala de necesidad y esto provoca situaciones de angustia prolongada.
- El miedo al riesgo de contagio que experimentan quienes están a cargo del trabajo de campo durante la respuesta a la pandemia.
- El escaso acceso a las plataformas y herramientas digitales y la insuficiencia de competencias digitales.

Alemania

Diakonie Deutschland es el servicio social de bienestar de las principales iglesias protestantes de Alemania. Es un proveedor importante de servicios de cuidado, como atención residencial para los ancianos. Por asociación, la COVID-19 ha tenido un impacto importante en sus operaciones, gastos e ingresos. También debe seguir lineamientos diferentes en distintos estados federados.

Las instalaciones de atención diaconal han preparado planes de emergencia y se apegan a las medidas de seguridad e higiene aplicables según las autoridades de salud. Un desafío particular para el trabajo diaconal fue y sigue siendo la necesidad de reducir el contacto social. Una falta de EPP se derivó en una serie de contagios en los inicios de la pandemia. Debido a que los residentes de los asilos para ancianos se incluyen en grupos de riesgo, ocurrieron accidentes graves de contagios masivos y muertes en algunas instituciones diaconales. Desde entonces, se obtuvo suficiente EPP para el personal y para los pacientes. El equilibrio entre la protección de los residentes y del personal de enfermería por un lado, y la calidad de vida y la autodeterminación de los residentes y sus familiares por el otro, es delicado.

A pesar de la necesidad de reducir el contacto social, muchas personas han mostrado disposición para ayudar y solidaridad. Las oficinas diaconales y



Photo: Paul Jeffrey/Life on Earth

congregaciones locales, junto con otras partes, han organizado redes vecinales de apoyo.

Además de proveer servicios diaconales en Alemania, Diakonie Deutschland, a través de la organización de Diakonie Katastrophenhilfe (Ayuda Diaconal para Catastrofes), provee ayuda humanitaria en todo el mundo. También recibe apoyo del miembro de ACT Alianza, Brot für die Welt (Pan para el Mundo).

India

Las 30 iglesias miembro del Consejo Nacional de Iglesias de la India⁶⁷ han respondido activamente a los desafíos que trae la pandemia. Han provisto una variedad de servicios, entre los que se incluyen:

- Cereales, comestibles y paquetes de alimentos y apoyo para cocinas comunitarias que benefician a personas en situación de pobreza y trabajadores migrantes.
- Refugio para las personas sin hogar en escuelas y otros edificios eclesíasticos.
- EPP para comunidades vulnerables.
- Campañas de sensibilización en toda la India.
- Apoyo psicológico para los pobres y aislados, y atención a personas mayores y marginados.
- Organización de hospitales y dispensarios para responder a las necesidades específicas de cuidados de salud que surgieron de la pandemia, en estrecha colaboración con los servicios de salud del estado.

Indonesia

Indonesia se enfrenta a desafíos multifacéticos resultantes de la COVID-19, no solo en cuanto a la salud, la economía y el desempleo, sino también a la educación. El gobierno indonesio todavía está incentivando el aprendizaje a distancia, pero esto crea dificultades para los estudiantes que no pueden costear un Smartphone u otro acceso computacional. Esto tiene como efecto el ensanchamiento de la brecha educacional y, en última instancia, económica entre los pobres y los ricos. Otros desastres naturales están agravando la necesidad de servicios diaconales pero las iglesias,

incluyendo las iniciativas ecuménicas e interconfesionales, están trabajando de manera activa en el país, de mayoría musulmana, para responder a las necesidades.

Kenia

Las iglesias han reaccionado a la pandemia a través de sus servicios diaconales y del respeto y la concienciación de los lineamientos gubernamentales (como suspender la oración común y fomentar las prácticas de higiene). Ya que las iglesias a menudo pueden alcanzar a comunidades en zonas rurales o incluso remotas de manera más efectiva y completa que casi cualquier otra organización, la autoridad y la responsabilidad de la iglesia son de suma importancia en el combate de la pandemia.

Christian Aid – un miembro de ACT Alianza – ha estado trabajando en Kenia desde hace mucho tiempo. Durante la pandemia se concentró en proveer información clara de salud acerca de la COVID-19 y en minimizar el impacto del confinamiento. En colaboración con el gobierno keniano, las organizaciones colaboradoras coordinan campañas de sensibilización en los idiomas locales acerca de cómo se puede contraer y propagar el virus. Christian Aid instala estaciones de lavado de manos y dirige a las personas hacia líneas telefónicas de ayuda e instalaciones de cuidados de salud cuando se enferman. Estas organizaciones también están haciendo campaña para asegurar que las comunidades rurales sigan recibiendo insumos y servicios vitales y para proveer diversos consejos y apoyos a mujeres, que tienen un mayor riesgo de violencia física y sexual durante el confinamiento.

Oriente Medio

Cuando estalló la pandemia, el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (MECC, por sus siglas en inglés) reaccionó rápidamente y entabló una cooperación con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con el fin de ayudar a las personas vulnerables y compartir los conocimientos relativos a las buenas prácticas de higiene a nivel familiar y comunitario. El MECC organizó actividades destinadas a sensibilizar a los refugiados y desplazados internos vulnerables acerca de la COVID-19, capacitó al personal, proporcionó equipos de protección personal y cumplió con los protocolos de la Organización Mundial de la Salud, tales como el distanciamiento físico.

67. "NCCI Constituents Responding to COVID 19," sitio web del Consejo Nacional de Iglesias de la India, <https://ncci1914.com/02-03-04-constituent-response/>.

Asimismo, el MECC hizo un llamado especial a sus asociados para que atendieran a las necesidades de la población suministrando materiales de higiene, ofreciendo asistencia en efectivo incondicional y distribuyendo folletos informativos. También facilitó el suministro de artículos de primera necesidad a través de centros de distribución y, en algunos casos, yendo de puerta en puerta. En coordinación con asesores en materia de seguridad, el MECC llevó a cabo un análisis de riesgos con respecto a las actividades, especialmente en lugares en los que había un gran número de personas afectadas. Por otra parte, el Consejo de Iglesias de Oriente Medio emprendió la iniciativa de publicar un informe semanal sobre la COVID-19, que compartió con sus asociados y difundió en línea.

Un ejemplo específico es la labor realizada por el Patriarcado Ortodoxo Griego de Antioquía y todo Oriente (GOPA, por sus siglas en inglés). En el Líbano, la Universidad de Balamand, propiedad del Patriarcado, abrió un gran centro de vacunación en su recinto, donde se administraron miles de dosis de vacunas a la población libanesa y siria. El Departamento de Relaciones Ecuménicas y Desarrollo, fundado en 1994 y afiliado al GOPA, ha estado prestando asistencia en Siria, durante la guerra y después, a los grupos más desposeídos, cuyas necesidades se han visto agravadas por la COVID-19.

Reino Unido

Muchas Iglesias, incluyendo algunas catedrales históricas, están empezando a usarse como centros de vacunación.⁶⁸ El Servicio Nacional de Salud (NHS, por sus siglas en inglés) es el principal prestador de servicios médicos en el Reino Unido, pero algunas instituciones eclesiales proveen atención diaconal. Un ejemplo es CrossReach, el servicio de atención social de la Iglesia de Escocia. Es un proveedor importante de servicios de cuidados, como el cuidado residencial para los ancianos, y su personal se ha tenido que adaptar a los desafíos de la COVID-19. El riesgo que supone para el personal ha derivado en la suspensión

68. "Blackburn Cathedral Now Hosts One of New COVID-19 Mass Vaccination Centres," Blackburn Cathedral website, <https://blackburncathedral.com/blackburn-cathedral-now-hosts-one-of-new-covid-19-mass-vaccination-centres/>.

temporal de algunos servicios, como el centro Tom Allan en Glasgow que da terapia confidencial.⁶⁹

Zambia

El Consejo de Iglesias de Zambia (CIZ) ha permitido que el gobierno haga uso de su institución educativa, el David Livingstone College of Education, en Livingstone, como centro de cuarentena. El Rev. Emmanuel Yona Chikoya, secretario general del CIZ, dijo, "Hemos trabajado con la Conferencia de Zambia de Obispos Católicos y con la Hermandad Evangélica de Zambia... Hemos publicado declaraciones pastorales a la nación llamando a la iglesia a seguir y apegarse a los lineamientos gubernamentales para la lucha contra la COVID-19."⁷⁰

DIAKONIA World Federation

Compilado de informes enviados por la Rev. Sandy Boyce, presidente de DIAKONIA World Federation (Federación Mundial de Diaconía) y diácono de la Iglesia Unida en Australia.

La pandemia ha tenido un enorme impacto en los que ya estaban vulnerables y luchando por sobrevivir. En respuesta, el Comité Ejecutivo de DIAKONIA World Federation (Diaconia Weltbund e.V., en alemán) decidió proveer financiamiento del presupuesto de DIAKAID a subvenciones de respuesta rápida y apoyar a proyectos iniciados por asociaciones miembro para responder a los desafíos y a la confusión provocados por la pandemia.

Algunas asociaciones miembro individuales han ofrecido apoyo financiero para proyectos en otros países. La comunidad de diáconas Bethesda en Basilea, Suiza, sostiene su compromiso con el trabajo diaconal, aunque la pequeña comunidad de 20 hermanas ancianas ya no puede llevar a cabo proyectos propios. Los tres proyectos que se describen a continuación indican su generoso y práctico apoyo a las personas vulnerables.

69. Puede encontrar más información en línea en <https://www.crossreach.org.uk>.

70. "Las iglesias de África esperaban la COVID-19, por lo que están preparadas," sitio web del Consejo Mundial de Iglesias, 7 de mayo de 2020, <https://www.oikoumene.org/es/news/knowning-covid-19-was-on-its-way-africas-churches-prepared>.

En colaboración con Connexio, la agencia humanitaria y de desarrollo de la Iglesia Metodista Unida en Suiza, las hermanas Bethesda han ofrecido ayuda de emergencias y se han concentrado en consolar a los que sufren entre los vulnerables y los que están en situación de inseguridad alimentaria. En Argentina, se han distribuido paquetes de comida a personas de barrios marginales que han perdido sus ingresos debido a las medidas de cuarentena. En Macedonia del Norte se compraron ropa protectora y utensilios de comida desechables para continuar el ministerio de distribución de comidas y cuidados en casa para las personas mayores y enfermas. En la República Democrática del Congo, las familias de los pastores, cuyos ingresos se habían reducido al punto que no podían sostenerse con él, recibieron cada una un gran saco de harina de maíz. Gracias al amor y a la acción de las hermanas Bethesda, miles de personas han recibido ayuda rápida y eficiente.

Las hermanas Bethesda también han financiado trabajos de socorro realizados por Osteuropa Mission Schweiz (OEM, por sus siglas en alemán – Misión del Este de Europa en Suiza), una agencia de socorro cristiana independiente que defiende a las minorías étnicas y a los socialmente desfavorecidos y está comprometida con el combate de la pobreza que aqueja a los más vulnerables. Los miembros eclesíasticos de la OEM han preparado sopa para los necesitados que viven en la calle. A medida que se entregaron los paquetes de comida, los miembros de la iglesia oraron con las personas y las bendijeron.

Las hermanas Bethesda también han respaldado esfuerzos de socorro en las Filipinas en colaboración con la Onesimo Bulilit Foundation, una organización religiosa que trabaja con niños en situación de calle y sus familias y personas jóvenes en riesgo en Manila. Ayuda a los jóvenes cuyas vidas en los barrios marginales o en las calles están llenas de desesperanza. Durante el confinamiento por COVID-19, Onesimo ha distribuido paquetes de comida a miles de familias. A pesar de la pandemia, alrededor de 400 personas todavía reciben ayuda en los programas comunitarios en las iglesias de estos barrios. Con el cierre de las escuelas, los jóvenes dependen de sistemas escolares alternativos como los que proveen los programas comunitarios. Muchas de las iglesias en barrios no tienen computadora o proveedor de internet.

Estuvieron muy agradecidas por el apoyo financiero que permitió que muchos jóvenes continuaran su formación por medio de la educación en línea.

En Winnipeg, Canadá, un ministro diaconal de la Iglesia Unida de Canadá presta sus servicios como ministro comunitario en el Ministerio de la Comunidad de St. Matthews en Maryland, una participación que apoya y edifica a la comunidad junto con algunas de las personas más vulnerables en la ciudad. Cuando la COVID-19 surgió, la mayoría de los programas de apoyo tuvieron que ser cancelados. El equipo prestaba servicios de entrega de alimentos durante los primeros meses de la pandemia, y duplicó su demanda de 70 a 150 comidas al día.

La Orden Metodista Diaconisa de Fiyi tuvo que lidiar con el impacto de la COVID-19 y el Ciclón Harold en abril de 2020. Pudieron proveer alimentos para dos diaconisas que prestan servicio en las islas exteriores. Después de que sus casas fueran derrumbadas por el viento, algunas familias del vecindario se refugiaron con las diaconisas. La orden también suministró alimentos a las personas vulnerables en las calles. Además, las diaconisas se enteraron de que los niños en la mayoría de las escuelas metodistas habían ido a clases sin refrigerio porque la mayoría de los padres habían sido despedidos de sus trabajos. Se alentó a las diaconisas que dan servicios en las escuelas a trabajar con maestros y padres de familia para reconocer la dificultad y donar refrigerios.

Durante la pandemia, un capellán de hospicio y miembro de la Asociación Diaconal Luterana en Michigan en los Estados Unidos de América ha seguido acompañando junto a sus camas a las personas que se acercan al fin de la vida. En los hospitales, los pasillos están vacíos y no hay visitantes ni procedimientos de rutina, pero las unidades están abarrotadas y ocupadas con pacientes solitarios. El ministerio de la diaconisa se ha convertido en un ministerio de oración por los pacientes con COVID-19 en salas de aislamiento, usando los teléfonos de las enfermeras en los pasillos y consolando y tranquilizando a sus seres queridos por teléfono. Ella relata que recientemente se sentó junto a la cama de un paciente agonizante y sostuvo el teléfono mientras su hija, y luego su hijo, y luego su esposa, le llamaron y le dijeron su último adiós.

La pandemia y el confinamiento, el aislamiento social, el estrés financiero y la inseguridad del futuro resultantes han cobrado su factura con la salud mental y el bienestar emocional. Un diácono en Australia invitó a su congregación a pensar en maneras de apoyar a las personas de su vecindario. Las respuestas fueron creativas y atendieron la necesidad de conexión comunitaria a pesar del requerimiento de aislamiento social. Después de hablar con el dueño de una cafetería local que trata con clientes abrumados, ansiosos y estresados, la iglesia respondió con donaciones a un programa de cadena de favores para ofrecer café a las personas a través de la cafetería. Unas asistentes adolescentes de una tienda, que siguieron trabajando a pesar del estrés que les causaban los clientes abusivos y la amenaza de la COVID-19 apreciaron ser reconocidas al recibir cajas de chocolates donadas por el personal del supermercado local. Los profesores y demás personal escolar, que se esperaba que continuara trabajando a pesar del confinamiento,

estuvieron bajo estrés mientras intentaban balancear el aprendizaje presencial y los desafíos de la transición al aprendizaje en línea. La iglesia dio paquetes de tarjetas de bienestar a los maestros de cuatro escuelas para ayudarlos a concentrarse en cuidarse a ellos mismos y a sus estudiantes. La iglesia también entregó paquetes de actividades para que las familias pudieran hacer manualidades en casa con sus hijos y mostraron los resultados en las ventanas y puertas de los edificios eclesiásticos. Pese a la suspensión del culto presencial en las iglesias durante el confinamiento, la iglesia encontró maneras creativas de estar en la comunidad, trayendo alegría y alivio bien acogido a los que vivían con estrés, ansiedad e incertidumbres financieras por la perturbación que trajo la COVID-19.⁷¹

71. Puede encontrar más información en línea en <http://www.diakonia-world.org/>.

Colaboradores

Grupo de Referencia sobre Diaconía Ecuménica (2015-2018):

- Rev. Prof. Dr. Kjell Nordstokke (convocante), Iglesia de Noruega
- Dra. Agnes Abuom, moderadora del Comité Central del CMI, Iglesia Anglicana de Kenia
- Rev. Dr. Sushant Agrawal, moderador de la Junta Directiva de ACT Alianza, Church's Auxiliary for Social Action (Iglesias Auxiliares para la Acción Social [CASA, por sus siglas en inglés]), bautista, India
- Rev. Cornelia Füllkrug-Weitzel, Pan para el Mundo, Iglesia Evangélica en Alemania (EKD)
- Rev. Prof.^a Beverley G. Haddad, Iglesia Anglicana de África Meridional
- Rev. Dr. Carlos Ham, Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba
- Dr. Karen Nazaryan, Iglesia Apostólica Armenia (Santa Sede de Etchmiadzin)
- Sra. Pauliina Parhiala, ACT Alianza, Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
- Sra. Zo Ramiandra Rakotoarison, Iglesia Luterana Malgache, Madagascar
- Rev. Rolf Steffansson, Misión Evangélica Luterana Finlandesa (MELF), Finlandia

Grupo de Referencia sobre Diaconía Ecuménica (2018-2022):

- Dra. Agnes Abuom, moderadora del Comité Central del CMI, Iglesia Anglicana de Kenia
- Su Eminencia el metropolitano profesor Dr. Gennadios de Sassima†, vicemoderador del Comité Central del CMI, Patriarcado Ortodoxo Ecuménico
- Rev. Dr. Sushant Agrawal, Church's Auxiliary for Social Action (Iglesias Auxiliares para la Acción Social [CASA, por sus siglas en inglés]), bautista, India

- Rev. Dra. Henriette Hutabarat-Lebang, Iglesia Toraja Indonesia (Reformada)
- Rev. Dra. Laurie Kraus, Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América)
- Rev. Cibele Kuss, Fundación Luterana de Diaconía, Brasil
- Dr. Hani Riad, Obispado de Servicios Públicos, Euménicos y Sociales (BLESS, por sus siglas en inglés), ortodoxo, Egipto
- Sra. Corrie van der Ven, Kerk in Actie / ACT Alianza, Países Bajos
- Sra. Miriam Weibye, Iglesia de Escocia
- Rev. Prof. Dr. Dietrich Werner, Pan para el Mundo, Iglesia Evangélica en Alemania (EKD), Alemania

Otros colaboradores (que no figuran en las listas de los Grupos de Referencia):

- Dra. Souriya Bechealamy, Consejo de Iglesias de Oriente Medio
- Sr. Davide Bernocchi, Caritas Internationalis, Iglesia Católica Romana
- Rev. James Bhagwan, Conferencia de Iglesias del Pacífico
- Rev. Dra. Myra Blyth, Unión Bautista de Gran Bretaña
- Rev. Sandy Boyce, Iglesia Unida en Australia / Federación Mundial DIAKONIA
- Sr. Ghassan Chahine, Consejo de Iglesias de Oriente Medio
- Dra. Theresa Carino, Amity Foundation, China
- Monseñor Pierre Ciambo, Caritas Internationalis, Iglesia Católica Romana
- Rev. Dra. Stephanie Dietrich, Federación Luterana Mundial
- Rev. Ted Dodd, Iglesia Unida del Canadá / DIAKONIA de las Américas y el Caribe

Rev. Dr. Chris Ferguson, Comunión Mundial de Iglesias Reformadas
Rev. Fifamé Fidèle Houssou-Gandonou, Iglesia Protestante Metodista de Benín
Sra. Nina Hallak, Consejo de Iglesias de Oriente Medio
Rev. Prof. Dr. Jooseop Keum, Iglesia Presbiteriana de Corea
Deán Prof. Dr. Jack Khalil, Patriarcado Ortodoxo Griego de Antioquía y todo Oriente
Rev. Dr. Vladimir Khoulap, Iglesia Ortodoxa Rusa (Patriarcado de Moscú)
Sra. Kerstin Kollander, ACT Alianza
Rev. Nicta Lubaale Makiika, Organización de Iglesias Instituidas en África
Sra. Jennifer Martins, Consejo de Misión de América del Norte y el Caribe (CANACOM, por sus siglas en inglés)
Sr. Alain Epp Weaver, Comité Central Menonita, EE. UU.
Obispa Rosemarie Wenner, Iglesia Metodista Unida

Personal del CMI:

Prof.^a Dra. Isabel Apawo Phiri, secretaria general adjunta del CMI
Rev. Dr. Dong Sung Kim†, encargado de programa del CMI
Rev. Dr. David Marshall, encargado de programa del CMI
Rev. Dra. Nyambura Njoroge, encargada de programa del CMI
Dra. Fulata Lisungu Moyo, encargada de programa del CMI
Sra. Athena Peralta, encargada de programa del CMI
Rev. Dr. Martin Robra, encargado de programa del CMI
Rev. Matthew Ross, encargado de programa del CMI (secretario del Grupo de Referencia desde 2018 y editor)
Sr. Dinesh Suna, encargado de programa del CMI

Descripción de imágenes y autores

Portada

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2017)

Evelyn Nkhambule, con su nieto Jesse a la espalda, remueve unos chiles que ha puesto a secar al sol en su casa de Edundu (Malawi). Las familias de la aldea se han beneficiado de las prácticas de cultivo intercalado, la rotación de cultivos y el compostaje aprendidos en el proyecto agroecológico de agricultor a agricultor llevado a cabo en Malawi, en el marco de un programa del Sínodo de Livingstonia, de la Iglesia Presbiteriana de África Central.

Resumen ejecutivo, pág. 9

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2011)

Unos pescadores de Gaza descargan la red de un barco pesquero antes del amanecer. Desde que el ejército israelí impuso un bloqueo naval en 2007, solo pueden pescar a una distancia máxima de tres millas náuticas de su costa. A pesar de tener cuarenta kilómetros de costa y una larga tradición pesquera, muchos pescadores están en paro y la población de Gaza se ve obligada a importar pescado de Israel. Pescar cerca de la costa implica capturar principalmente peces pequeños, algo que, según advierten los biólogos, tendrá un impacto negativo sobre las reservas pesqueras de la región.

Presentación, pág. 13

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2021)

Faro de Cabo Blanco en la costa del Océano Pacífico, Cabo Blanco, Oregón (Estados Unidos).

Historia de la diaconía ecuménica, pág. 24

Fotografía: Albin Hillert/CMI (2016)

Ánforas en el Instituto Anaphora, un centro educativo y de retiro copto ortodoxo situado al noroeste de El Cairo (Egipto).

La diaconía en el movimiento ecuménico policéntrico de hoy, pág. 40

Fotografía: Albin Hillert/Life on Earth (2019)

Día de mercadillo en el campo de refugiados nigeriano de Minawao, en Mokolo (Camerún), cuando los refugiados y las comunidades de acogida se encuentran para vender y comprar productos. El campo de Minawao, en la región norte del país, acoge a unos 58 000 refugiados del noreste de Nigeria que reciben el apoyo de la Federación Luterana Mundial y de varios otros asociados.

Reflexión teológica sobre la diaconía, pág. 47

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2019)

Una joven acólita ora mientras sostiene una vela durante la misa católica en San Ignacio (Guyana). San Ignacio es un pueblo amerindio de la región guyanesa de Alto Tacutu-Alto Esequibo, fundado originalmente por sacerdotes jesuitas.

El contexto cambiante de la acción diaconal, pág. 59

Fotografía: Albin Hillert/CMI (2018)

Deab Abu Malik, de 40 años, pastorea sus ovejas en el valle del Jordán, en Cisjordania, en los Territorios Palestinos Ocupados. Los voluntarios del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel del Consejo Mundial de Iglesias acompañan a los pastores en muchas zonas de Cisjordania para ofrecer una presencia internacional, conocida por tener un efecto mitigador en los enfrentamientos entre los colonos israelíes y los palestinos. El acceso regular a sus tierras es vital para las comunidades y sus rebaños.

La naturaleza distintiva de la práctica diaconal, pág. 75

Fotografía: Sean Hawkey/Life on Earth (2012)

Khady Waylie, una agricultora de algodón de Sitaoulé Bananding (Senegal), apila el algodón recién recolectado. La cosecha es una celebración que marca el final de una temporada de duro trabajo. Khady cultiva algodón certificado de comercio justo y exportado por la FNPC, la Federación Nacional de Productores de Algodón.

Desafíos contemporáneos, pág. 87

Fotografía: László Lehel/HIA (2022)

Distribución de ayuda el fin de semana de Pascua en la iglesia ortodoxa de la Natividad de la Santísima Virgen de Borodyanka (Ucrania). La ayuda, consistente en alimentos y productos de higiene, corre a cargo de Hungarian Interchurch Aid, miembro de ACT Alianza. La guerra de agresión de Rusia en Ucrania ha causado muerte y sufrimiento a una escala dramática, dejando al menos a quince millones de personas en necesidad urgente de ayuda humanitaria y protección. Más de una cuarta parte de la población ucraniana ha huido de sus hogares, y casi dos tercios de los niños del país se encuentran desplazados.

Diaconía ecuménica en contextos confesionales, pág. 98

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2014)

Hien Nguyen, una monja católica vietnamita, enciende una vela durante el servicio interreligioso de la catedral anglicana de San Pablo, en Melbourne (Australia). En la ceremonia en memoria de los fallecidos por causas relacionadas con el VIH y el SIDA participaron varios delegados de la XX Conferencia Internacional sobre el SIDA. El servicio tuvo lugar tras una marcha por Melbourne para exigir el fin de la estigmatización y la discriminación de quienes viven con el virus, seguida de un servicio celebrado bajo la luz de las velas en una plaza cercana.

La diaconía ecuménica en contextos regionales, pág. 109

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2017)

Una mujer maneja un telar tradicional en Kalay, una ciudad de Myanmar.

El camino a seguir, pág. 123

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2017)

Disfrutando de una relativa paz por primera vez en años, un niño prepara el armazón para el tejado de paja de una cabaña.

Un proceso de paz iniciado en 2006 ha traído esperanza a los dos millones de personas del norte de Uganda desplazadas por la larga guerra con el Ejército de Resistencia del Señor. En el pueblo de Amuca, las familias han regresado y están cosechando, construyendo casas y disfrutando del primer periodo de paz que han tenido en más de veinte años.

El trabajo diaconal de las iglesias en el contexto de la COVID-19, pág. 130

Fotografía: Ash Mills/Catedral de Salisbury (2021)

En medio de la pandemia de COVID-19, se creó un centro de vacunación masiva en la catedral de Salisbury (Reino Unido). Hora tras hora, los músicos de la catedral interpretaban desde clásicos hasta canciones populares para las personas que recibían sus vacunas. Posteriormente, se grabó un álbum con la música interpretada durante las vacunaciones, titulado Salisbury Meditations, con el propósito de recaudar fondos para el servicio nacional de salud del Reino Unido.

pág. 132

Fotografía: Sean Hawkey/Life on Earth (2012)

Señal que recuerda a los viandantes el distanciamiento social en Londres, en la etapa de adaptación a las restricciones y medidas impuestas durante la pandemia de COVID-19.

pág. 148

Fotografía: Paul Jeffrey/Life on Earth (2011)

Un niño se asoma desde la puerta de su casa en Batey Bombita, una comunidad del suroeste de la República Dominicana cuya población está compuesta por inmigrantes haitianos y sus descendientes.

El testimonio y el servicio son cruciales para la iglesia: la misión, la diaconía y el ecumenismo van de la mano y son la esencia de lo que significa ser iglesia. El Consejo Mundial de Iglesias y ACT Alianza han trabajado juntos para producir este recurso, que ofrecemos a las iglesias y sus ministerios diaconales en el mundo entero. Esperamos que lleve a compartir ideas entre las distintas confesiones y a través de las fronteras para servir a las personas necesitadas

*Rev. Prof. Dr. Ioan Sauca
Secretario General en funciones
Consejo Mundial de Iglesias*

La diaconía es "parte integrante del ser y de la misión de la Iglesia". No hay iglesia sin diaconía, y no hay diaconía sin "el carácter distintivo de su acción basada en la fe". En este contexto, en materia de diaconía, no hay contradicción entre un enfoque basado en la religión y otro basado en los derechos, ya que se refuerzan mutuamente: "las acciones basadas en la fe y en los derechos se afirman recíprocamente".

*Rudelmar Bueno de Faria
Secretario General
ACT Alianza*



Conseil œcumén
des Eglises

actalliance

Religión/Diakona/Atención social

